La recurrencia del tema migratorio en las relaciones entre México y Estados Unidos, así como su repercusión como fenómeno social, político y económico hacen que la cuestión abarque un campo considerable dentro de la investigación social. El tema cobra mayor importancia en la medida en que este fenómeno, además de tener un largo historial, se aceleró en décadas recientes; lo cual insta no sólo a mantener un campo amplio de investigación, sino también a profundizarlo en todos los sentidos. Es dentro del esfuerzo por ahondar este ámbito de investigación que se inserta el presente libro, resultado del intensivo trabajo de campo en la comunidad de San Miguel Tlacotepec, en la región de la mixteca oaxaqueña, y en Vista, al norte del condado de San Diego, California. Ambos espacios comparten un lazo que han establecido y mantenido los emigrantes oaxaqueños de San Miguel Tlacotepec que ahora radican en Estados Unidos. Como una comunidad rural con un porcentaje considerable de emigración, San Miguel Tlacotepec proporciona un reflejo de las características, tendencias y ramificaciones que el fenómeno de la migración tiene en poblaciones similares en Oaxaca y en otras partes de México. Asimismo, por su naturaleza bifocal, esta investigación también aporta una descripción de procesos migratorios contemporáneos y sus consecuencias en la comunidad receptora de Vista.

Miguel Ángel Porrúa

CCIS Center for Comparative Immigration Studies

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca

Migración desde la Mixteca

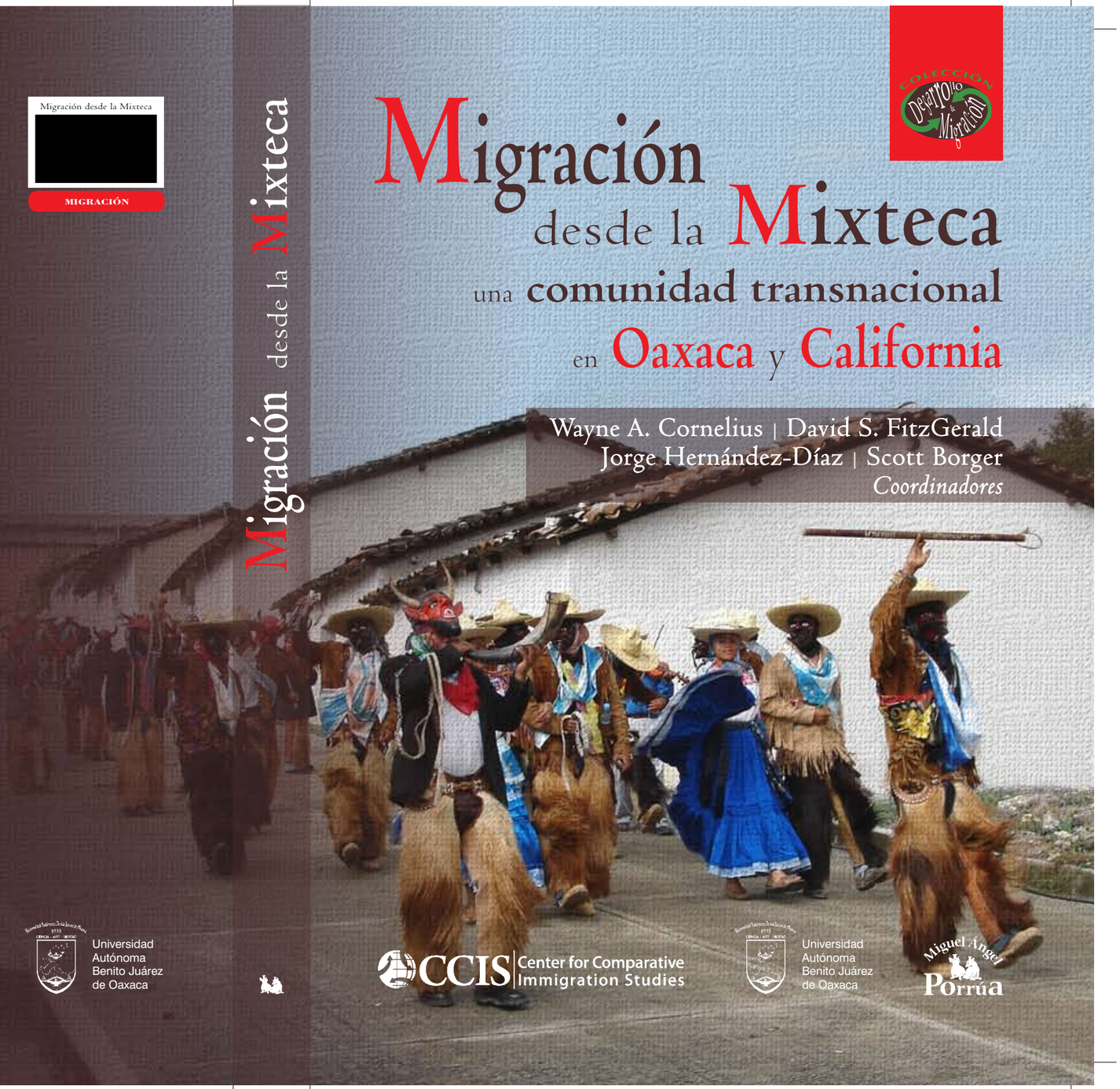
MIGRACIÓN

Migración desde la Mixteca

# Migración desde la Mixteca

## una comunidad transnacional en Oaxaca y California

Wayne A. Cornelius | David S. FitzGerald
Jorge Hernández-Díaz | Scott Borger
*Coordinadores*



CCIS Center for Comparative Immigration Studies

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca

Miguel Ángel Porrúa

# Migración desde la Mixteca

## una comunidad transnacional en Oaxaca y California

# Migración desde la Mixteca
## una comunidad transnacional en Oaxaca y California

Wayne A. Cornelius | David S. FitzGerald
Jorge Hernández-Díaz | Scott Borger
*Coordinadores*

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca
CCIS Center for Comparative Immigration Studies
Miguel Ángel Porrúa

MÉXICO 2011

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, abril del año 2011

© 2011
University of California, San Diego
Center for Comparative Inmigration Studies
Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca

© 2011
Por características tipográficas y de diseño editorial
Miguel Ángel Porrúa, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-401-361-0

Fotografía: David S. FitzGerald, Wayne Cornelius,
Jorge Hernández-Díaz
Traducción del inglés al español: Jorge Hernández-Hernández

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO PRINTED IN MEXICO
www.maporrua.com.mx
Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

*Migración desde la Mixteca: una comunidad transnacional en Oaxaca y California,* se terminó de imprimir en la Ciudad de México durante el mes de abril del año 2011. La edición, en papel de 75 gramos, estuvo al cuidado de la oficina litotipográfica de la casa editora.

ISBN 978-607-401-361-0

Prefacio a la edición en español

# Migración desde la mixteca: una comunidad transnacional en Oaxaca y California

Wayne A. Cornelius, David S. FitzGerald, Jorge Hernández-Díaz y Scott Borger

La recurrencia del tema migratorio en las relaciones entre estos dos países, así como su repercusión como fenómeno social, político y económico hacen que la cuestión abarque un campo considerable dentro de la investigación social. El tema cobra mayor importancia en la medida en que este fenómeno, además de tener un largo historial, se aceleró en décadas recientes; lo cual insta no sólo a mantener un campo amplio de investigación sino también a profundizarlo en todos los sentidos. Es dentro del esfuerzo por ahondar este ámbito de investigación que se inserta el presente libro, resultado del trabajo de campo de un periodo intensivo en la comunidad de San Miguel Tlacotepec en la región de la mixteca oaxaqueña y en Vista, al norte del condado de San Diego, California. Ambos espacios comparten un lazo que han establecido y mantenido los emigrantes oaxaqueños de San Miguel Tlacotepec que ahora radican en los Estados Unidos. Como una comunidad rural con un porcentaje considerable de emigración, San Miguel Tlacotepec proporciona un reflejo de las características, tendencias y ramificaciones que el fenómeno de la migración tiene en poblaciones similares en Oaxaca y en otras partes de México. Asimismo, por su naturaleza bifocal,[1] esta investigación también aporta una descripción de procesos migratorios contemporáneos y sus consecuencias en la comunidad receptora de Vista.

Además de las aportaciones al entendimiento del fenómeno migratorio tanto en esta comunidad rural oaxaqueña como en el asentamiento en California, proporciona conceptos y argumentos que serán útiles en los campos de la formación de marcos teóricos sobre la migración humana. Así, el

[1]Este libro forma parte del trabajo de campo que se llevó a cabo a través del Programa Capacitación e Investigación de Campo sobre Migración Mexicana (MMFRP) de la Universidad de California, San Diego.

resultado del estudio del fenómeno migratorio en San Miguel no sólo aporta beneficios académicos para cuestiones que son específicas de la población investigada, también hace contribuciones más amplias a las pesquisas sobre la migración internacional. Es, igualmente, de utilidad tanto para personas interesadas en cuestiones amplias de teoría de migración de población humana a través de fronteras, sobre todo desde países en vía de desarrollo hacia naciones industrializadas, como para aquellos interesados en el fenómeno de la migración mexicana hacia los Estados Unidos y sus resultados específicos en poblaciones receptoras y, en este caso, en las poblaciones rurales (y eminentemente indígenas) de Oaxaca. Así, al concentrarse en una comunidad de la mixteca oaxaqueña como lo es San Miguel Tlacotepec, además de incorporar temas relacionados con nacionalidades, género y niveles socioeconómicos, se explora un componente étnico y las peculiaridades políticas a él asociado que sin duda interacciona con otros elementos dentro del fenómeno migratorio en cuestión.

Es de notarse que lo encontrado en esta investigación no se detiene en la generación de descripciones, explicaciones y predicciones para el fenómeno de la migración de tlacotepenses a los Estados Unidos, sino que también incluye propuestas para la aplicación de políticas públicas en ambos lados de la frontera. Esto indica un posicionamiento de quienes se involucraron en la investigación tanto con la generación de conocimiento útil para el entendimiento de fenómenos sociales como con las personas que son la pieza central del estudio. En consecuencia, este libro no es sólo el producto del compromiso con el desarrollo de conocimiento académico sino además de la voluntad de asumir la responsabilidad de indicar posibles soluciones a distintas problemáticas que plantea la migración internacional de mexicanos tanto en México como en los Estados Unidos, considerando especialmente que predominan las ideas de las políticas vistas desde el punto de vista norteamericano. Hechas las reservas ideológicas del caso, al ser un estudio cuyo trabajo de investigación se realizó tanto en México como en los Estados Unidos, presenta una visión exhaustiva de la realidad migratoria y, por tanto, puede al mismo tiempo proveer respuestas integrales.

La metodología empleada (una encuesta realizada a toda la población adulta de la comunidad de San Miguel Tlacotepec y de entrevistas a profundidad con informantes claves tanto en Oaxaca como en California), da a los resultados que provee este estudio un valor significativo para entender cabalmente al fenómeno migratorio en este contexto. Aunque ésta no pretenda ser una investigación cuyos resultados y propuestas se puedan extrapolar a toda población migrante mexicana, sí es posible generar comparaciones con otras poblaciones

rurales que posean un nivel intermedio de marginación y un índice significativo de emigrantes.

A lo largo del libro el lector encontrará diversos temas relativos a la migración de oaxaqueños a los Estados Unidos y que a su vez están interrelacionados entre sí. Variados elementos que confluyen en el patrón migratorio de mixtecos hacia el país del norte son analizados y presentados con el fin de aportar al entendimiento de este fenómeno y de indicar posibles soluciones y alternativas a las dificultades que surgen del movimiento de personas. En este sentido, este libro, cuyo contenido en conjunto supervisamos, editamos y coordinamos Wayne A. Cornelius, David FitzGerald, Jorge Hernández-Díaz y Scott Borger, reúne los resultados de una investigación en el largo plazo. En esta ocasión se involucraron estudiantes de la Universidad de California, San Diego y de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, en un ejercicio binacional, interinstitucional y multidisciplinario, que se dieron a la tarea de entender, a partir de metodología específica y pertinente, seis aspectos fundamentales que integran el panorama de la migración mixteca en la comunidad tlacotepense: la reconstrucción histórica del fenómeno en la comunidad desde la década de los sesenta; las estrategias de los migrantes frente a un problema real y concreto: el creciente blindaje material y jurídico por parte de los Estados Unidos para limitar y, eventualmente, evitar por completo el ingreso de los migrantes mexicanos; las particularidades del asentamiento tlacotepense en los Estados Unidos; el valor de las redes internacionales en la comunicación migrante desde una perspectiva que atraviesa la práctica comunicativa en el marco institucional y el comunitario; el impacto de la migración en la educación y la salud tlacotepense; el concepto y práctica de la etnicidad y la participación cívica en el espacio binacional que vive la población migrante y, finalmente, la economía de la migración desde tres puntos básicos que influyen en ella: la agricultura, las remesas y la inversión tlacotepense.

La publicación de la presente versión en español se realiza gracias al Centro de Estudios Comparativos de Inmigración de la Universidad de California, San Diego, con financiamiento de la Fundación Ford; igualmente se beneficia de la aportación para la edición y los apoyos logísticos de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, por lo que agradecemos el apoyo que nos brindó la Rectoría y la Contraloría de esta Institución. Al cabildo de San Miguel Tlacotepec (2004-2006), en particular al profesor Juan Romualdo Gutiérrez, entonces presidente municipal; así como a todos los tlacotepenses que en San Miguel Tlacotepec y en Vista, California nos recibieron amablemente en su sus hogares y en su comunidad, va nuestro reconocimiento.

Prefacio a la edición en inglés

# Migración de la mixteca mexicana: una comunidad transnacional en Oaxaca y California

Wayne A. Cornelius, Davids S. FitzGerald, Jorge Hernández-Díaz y Scott Borger

Este libro es el cuarto en una serie de volúmenes que reportan los resultados del Programa de Capacitación e Investigación de Campo sobre Migración Mexicana (MMFRP por sus siglas en inglés) del centro de estudios comparativos de inmigración de la Universidad de California, San Diego.[1] Cada volumen se concentra en una comunidad mexicana emigrante y en sus comunidades satélites en los Estados Unidos. Para la edición 2007-2008 del MMFRP, escogimos estudiar a una población con altos niveles de migración en el estado de Oaxaca, que desde la década de los ochenta se ha convertido en el estado expulsor más importante de migrantes mexicanos a California. Buscamos una comunidad que se ajustara a la serie de sitios de investigación de campo de largo plazo del MMFRP al representar un nivel intermedio de marginalidad y densidad de migración a los Estados Unidos, comparado con otros dos sitios de investigación en Jalisco y Yucatán del MMFRP. Necesitábamos una comunidad lo suficientemente pequeña para permitirnos aplicar nuestro diseño establecido de encuesta del MMFRP, en el que todos los adultos residentes son entrevistados. Finalmente, buscamos una población que tuviera una comunidad satélite bien desarrollada en los Estados Unidos –preferentemente en el condado de San Diego, California, para facilitar la fase de nuestra investigación de campo basada en los Estados Unidos.

Encontramos tal lugar en San Miguel Tlacotepec, una población en la región de la mixteca baja de Oaxaca que se encuentra en su segunda generación de migración a los Estados Unidos. Tlacotepec, como le llaman sus residentes, exhibe varias características que lo hacían particularmente inte-

[1]Volúmenes previamente publicados incluyen Cornelius y Lewis (eds.) (2007), Cornelius, Fitzgerald y Lewin-Fischer (eds.) (2007) y Cornelius, Fitzgerald y Borger (eds.) (2009). Todos los volúmenes pueden ser ordenados a través de http://www.rienner.com/

resante como sitio para nuestro campo de estudio 2007-2008. La migración a los Estados Unidos empezó aquí antes que en muchas otras poblaciones de Oaxaca, estimulada por el Programa Bracero, pero el hecho de que una buena parte de la migración hacia los Estados Unidos desde Tlacotepec ha ocurrido durante la época en la que vigilancia de la frontera estadounidense se ha incrementado, permite estudiar los efectos de la reciente política estadounidense en las decisiones de emigrar clandestinamente a los Estados Unidos (véase capítulo 2). El ritmo al que los tlacotepenses se han ido asentando en California se ha incrementado notablemente desde el año 2000, en parte como consecuencia del reforzamiento de la frontera de los Estados Unidos, por lo que nuestro trabajo de campo proporcionó especial atención en documentar y explicar este declive en la migración circular (véase capítulo 3). Por varios años, Tlacotepec ha sido el sitio de un proyecto de transferencia de información-tecnología conducido por un equipo binacional de investigadores (de la Universidad de California, San Diego, y varias instituciones mexicanas) auxiliados por voluntarios residentes en los Estados Unidos, haciendo de éste un sitio ideal para estudiar la manera en la que las tecnologías modernas de telecomunicación están moldeando las redes de migrantes transfronterizos (véase capítulo 4).

Tlacotepec tiene una comunidad satélite muy activa de migrantes residentes en los Estados Unidos, concentrados en Vista, una pequeña ciudad en el norte del condado de San Diego. En efecto, como el subtítulo de este libro sugiere, los nativos de Tlacotepec radicados en Oaxaca y en California han construido comunidades paralelas, separadas por una frontera internacional que incrementa su fortificación constantemente. Esta dualidad se ilustra, con mayor claridad, en la fiesta patronal, que ocurre simultáneamente a finales de septiembre tanto en Tlacotepec como en el norte del condado de San Diego. En 2008, casi 1,000 personas asistieron a la fiesta que duró todo un día del lado de Estados Unidos, y hubo una conexión por Internet, que mostraban a través del video, las actividades de las fiestas en ambos sentidos. La existencia de una comunidad satélite, tan bien establecida en los Estados Unidos, nos permitió examinar sistemáticamente los impactos de la migración –especialmente los efectos del estatus de indocumentado– en los resultados de educación y salud en los contextos de emigración e inmigración (véanse capítulos 5 y 6). La herencia cultural indígena de Tlacotepec nos permitió explorar los impactos de la migración en la identidad mixteca y la participación cívica tanto en California como en Oaxaca (véase capítulo 7). Los tlacotepenses han sido de los líderes comunitarios indígenas más activos en los Estados Unidos.

Una preocupación especial del capítulo 7 es descubrir cómo la migración ha afectado el gobierno local del pueblo natal. Finalmente, la economía de Tlacotepec ofrece una ventana de cómo la migración hacia los Estados Unidos está vaciando el capital humano necesario para rescatar la precaria economía agrícola de México, al mismo tiempo que no se incrementa la inversión en ese sector (véase capítulo 8).

Este volumen se alimenta de 821 entrevistas de encuestas estandarizadas y 225 entrevistas no estructuradas de historias de vida conducidas en diciembre del 2007 (en Tlacotepec) y en enero-febrero del 2008 (en el condado de San Diego) por un equipo binacional de 33 entrevistadores entrenados y supervisados por nosotros. En los casos en los que los migrantes se encontraban en los Estados Unidos en el periodo en el que desarrollamos el trabajo de campo, solicitamos información a los parientes más cercanos para poder contactarlos en el condado de San Diego. En Tlacotepec, fue recolectada información de los vecinos de los predios ocupantes de todas las casas deshabitadas encontradas en el pueblo (35 por ciento del total de la vivienda) para documentar casos de la migración de familias enteras a los Estados Unidos y permitirnos incluirlas en estas entrevistas de campo en el condado de San Diego.

El universo de las encuestas estandarizadas en Tlacotepec incluye a toda persona de entre 15 y 65 años que se encontraba en la localidad. Dado que fueron entrevistados todos los adultos, se trata de un estudio del universo, no hay muestra y por tanto no hay error de muestreo. En el condado de San Diego, mediante una muestra de bola de nieve, fueron entrevistados todos los tlacotepenses que pudieron ser localizados durante nuestro periodo de trabajo en esa área de los Estados Unidos. No aseveramos que las muestras resultantes son estadísticamente representativas de universos mayores de migrantes mexicanos y de migrantes potenciales. Sin embargo, los sitios de investigación escogidos para este estudio son ampliamente representativos de comunidades de alta migración en la zona rural de Oaxaca y de las ciudades estadounidenses con las cuales tienen lazos que han sido previamente documentadas en estudios de encuestas y etnográficos.[2]

El trabajo de campo en el cual se basa este libro fue posible gracias a donaciones de la Fundación Ford; la Fundación para la Población, Migración y Medio Ambiente y la Fundación BBVA. Apoyo financiero adicional fue proporcionado por el Eleanor Roosevelt College, el Senior Vice Chancellor for Academic Affairs, y el Centro para el Estudio de la Raza y Etnicidad de

[2]Véanse, por ejemplo, Cohen, 2004, Grimes, 1998, Hulshof, 1991 y Klaver, 1997.

la Universidad de California, San Diego. Apoyo administrativo y logístico esencial fue facilitado por el Centro de Estudios Comparativos de Inmigración de la Universidad de California, San Diego y el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Agradecemos a Michael Wischkaemper, un viejo amigo de San Miguel Tlacotepec, quien fue el primero en sugerir que estudiáramos a su comunidad adoptiva. Nuestra mayor deuda es para con la gente de Tlacotepec, cuyas historias de vida fueron generosamente compartidas con nosotros y de las cuales hemos construido este retrato de una comunidad migrante binacional.

## Bibliografía

COHEN, Jeffrey H. (2004), *The Culture of Migration in Southern Mexico*, Austin, TX, University of Texas Press.

GRIMES, Kimberly M. (1998), *Crossing Borders: Changing Social Identities in Southern Mexico*, Tucson, AZ, University of Arizona Press.

HULSHOF, Marije, (1991), "Zapotec Moves: Networks and Remittances of U.S.-bound Migrants from Oaxaca, Mexico", *Netherlands Geographical Studies 128*, Amsterdam, Netherlands, Dutch Geographical Society.

KLAVER, Jeanine (1997), "From the Land of the Sun to the City of Angels: The Migration Process of Zapotec Indians from Oaxaca, Mexico to Los Angeles, California", *Netherlands Geographical Studies 228*, Utrecht and Amsterdam, Netherlands, Dutch Geographical Society.

[*La Joya, California, enero de 2009*]

# La migración en Oaxaca, una mirada a vuelo de pájaro

Jorge Hernández-Díaz

## Introducción

La migración es un fenómeno corriente en estos días, y siempre supone cambios. Y no es que en el pasado las migraciones o las transformaciones hayan estado ausentes. La peculiaridad actual de esta expresión social es la velocidad con la que ocurren las mudanzas, tanto espaciales como temporales. Así, junto con las personas se trasladan símbolos, se amalgaman culturas, surgen nuevas concepciones del mundo; en suma, se manifiestan encuentros y desencuentros entre individuos, grupos, y culturas. Hechos que modifican los estilos de vida tanto de los que se van como de los que se quedan. Por la particularidad de la conformación social de Oaxaca en donde la comunidad, –entendida, de manera amplia, como una colectividad cuyos integrantes gozan de derechos y responsabilidades de participación en la toma de decisiones políticas internas–, tiene un arraigo fundamental, se puede decir que las personas migran con la comunidad a cuestas. Pero en el tránsito las personas forjan nuevas concepciones de la comunidad, en las que sus relaciones sociales que van más allá de las fronteras geográficas, adquieren un carácter trasnacionalizado (Basch, Glick y Szanton, 1994: 7). La nueva condición dúctil de la comunidad, la elasticidad del territorio traspasa fronteras nacionales, motiva la formación de entidades colectivas transnacionales, y con ellas, también, se conforman identidades asociadas a las circunstancias de los lugares de tránsito o de destino, en las que la idea de la ciudadanía adquiere distintos matices, desde aquellos que están vinculados con las comunidades de origen en las cuales la pertenencia a la comunidad define e identifica a las personas otorgándole deberes y derechos cabales, en tanto que en el tránsito tales derechos se trastocan, la comunidad

en tránsito es modificada, sus integrantes se transforman en individuos, que pierden incluso las prerrogativas a las que tendrían derechos en sus lugares de origen; pero luego tratan de recomponerlas en sus nuevos asentamientos, aunque en diferentes formas y condiciones. En este sentido, en el tránsito, aparentemente son sólo los individuos los que migran y que la decisión de migrar es individual y familiar (Massey y Espinosa, 1997), cuando en buena medida es también una empresa colectiva. En esta lógica, la comunidad se mueve, se transforma; pero se mantiene, aunque ahora ensanchada, elástica, transnacionalizada.

Los migrantes oaxaqueños, por regla general, se trasladan a otros lugares del país y del extranjero en busca de empleo, cuya remuneración les permite, a muchos de ellos, enviar dinero a quienes dejaron en sus lugares de origen. Es por esa razón que el impacto esperado se centra en las condiciones económicas; pero al mismo tiempo que las remesas han sostenido a miles de familias oaxaqueñas, la migración también está impactando en las comunidades, ya sea contribuyendo a mantener formas de organización comunitarias tradicionales o modificándolas (VanWey *et al*., 2005; Cohen, 2000). Este impacto se observa, por supuesto, en la economía local: se reciben mayores ingresos, así como se abandonan las tareas agrícolas surgen nuevas actividades y el consumo se uniforma; en el ámbito sociocultural: las formas de organización comunitaria se reinventan, la identidad local, étnica, lingüística adquiere nuevos significados y contenidos, las costumbres y la cultura se transforman en banderas de lucha; en lo político: imprimen singularidades en la dinámica y la estructura del sistema de cargos y la representación política de los municipios, en especial las normas consuetudinarias; en las relaciones de género y el papel de las mujeres: sus responsabilidades comunitarias crecen y se diversifican, entre otros.

Esta idea se ilustra claramente con lo que sucede en el tránsito de personas de San Miguel Tlacotepec en el distrito de Juxtlahuaca, en la región mixteca* de Oaxaca a Vista, en el condado de San Diego, California. La condición de los migrantes de San Miguel hacen pensar sobre todo en los problemas y las dificultades de quienes se van, en las remesas que envían;

*La región mixteca se localiza en la parte central de México, en la zona en la confluencia entre los estados de Puebla, Guerrero y Oaxaca. Aunque es considerada una región indígena por sus formas de organización social y sus tradiciones culturales, una buena proporción de los habitantes en el área oaxaqueña ha abandonado el uso de la lengua mixteca. En el estado de Oaxaca, la región incluye a los distritos de Silacayoapan, Huajuapan, Juxtlahuaca, Coixtlahuaca, Nochixtlán, Teposcolula, Tlaxiaco, Putla y Jamiltepec, en donde se encuentran 189 municipios, a ellos se suman otros 14 municipios más; ocho en el distrito de Cuicatlán, dos en Zaachila, uno en Sola de Vega, dos en Etla y uno en Juquila.

conducen a hurgar en lo que se transforma con la acción de la gente que se va en busca de trabajo; transporta por y al complejo mundo de los que migran y por qué lo hacen y quiénes son los que se marchan y quiénes son y qué pasa con los que se quedan, cómo se comunican los que están del lado mexicano con los de allá, "en el otro lado". Esta situación es al mismo tiempo impactada, condicionada por el desarrollo político, económico y social de las regiones de destino internas e internacionales. En el caso de los mexicanos en general y los oaxaqueños en particular, tiene que ver con dichos vaivenes en el vecino del norte.

## Camino hacia la frontera del norte

La migración mexicana rumbo al norte del río Bravo no es un fenómeno reciente. El desplazamiento de mexicanos con dirección a la Unión Americana ha sido recurrente desde hace ya dos siglos. La movilidad en esa dirección ha sido habitual desde que los primeros gobiernos mexicanos, de inicios del siglo XIX, intentaron poblar los territorios del entonces norte mexicano, hasta las más recientes leyes migratorias estadounidenses que alternativamente ceden amnistía y restringen el ingreso de inmigrantes potenciales, entre ellos la de los mexicanos (Cornelius, 2005: 2007), pasando por el movimiento de personas que involucraron la revolución mexicana y ambos programas de braceros que movilizaron a miles de mexicanos durante las guerras mundiales, el primero entre los años 1917 a 1923 y un segundo programa de 1942 a 1964 (Cohen, 2004: 54; Wong, 2006: 64). La compleja relación entre México y los Estados Unidos ha resultado del hecho de compartir una enorme frontera de 3,139 kilómetros, un flujo comercial que ha crecido de tal forma que según datos de la embajada de los Estados Unidos en México, en el 2008, sumó 1,000 millones al día; la circulación de personas y vehículos entre ambos países caracterizan a ésta como la frontera más transitada del mundo: 206 millones de personas, 79 millones de automóviles, 4.9 millones de camiones y 10,000 trenes cruzaron desde territorio mexicano hacia los Estados Unidos durante 2008.

Tanto por la movilidad como porque una buena parte de los migrantes se han internado en el territorio norteamericano sin permiso oficial ha sido complicado cuantificar su tamaño. En México, las cifras oficiales las aporta el Consejo Nacional de Población (Conapo), organismo que basado en cifras del U.S. Census Bureau 2000 y del American Community Survey, 2005; señala que de los 281'421,906 millones de residentes en los Estados Unidos; 250'561,169 nacieron en dicho país y 33'055,462 eran inmigrantes. De es-

tos últimos, 9'325,452 habían nacido en México, cantidad que corresponde al 28.2 por ciento del total de los inmigrantes que residen en los Estados Unidos (véase cuadro 1), según los datos más recientes publicados por el Pew Hispanic Center se ubica a los mexicanos como los latinoamericanos más números en los Estados Unidos, un poco menos de 30 millones.

CUADRO 1
POBLACIÓN RESIDENTE EN LOS ESTADOS UNIDOS, ENERO 2000 Y 2005

| *Año o periodo* | *Total*[1] | *Región de nacimiento* | | *Región de nacimiento de los inmigrantes* | |
|---|---|---|---|---|---|
| | | *Estados Unidos* | *Total de inmigrantes* | *México* | *Resto de inmigrantes* |
| 2000 | 281'421,906 | 248'366,444 | 33'055,462 | 9'325,452 | 23'730,010 |
| 2005 | 288'398,819 | 250'561,169 | 37'837,650 | 11'164,770 | 26'672,880 |

[1]No incluye a los que no especificaron país de nacimiento.
Estimaciones de Conapo basadas en U.S. Census Bureau, 5-percent sample 2000 y American Community Survey, 2005.

Mucho de estos inmigrantes nacieron en Oaxaca, estado que ha sido catalogado entre las llamadas zonas emergentes. Aquí el proceso migratorio alcanzó su auge en los años ochenta, y en breve tiempo ha hecho sentir una gran influencia en las relaciones cotidianas de quienes habitan tanto en las comunidades de destino como en las de origen. Las investigaciones recientes indican que en Oaxaca la población migrante sale principalmente de las regiones mixteca, valles centrales y sierra norte y que a lo largo del tiempo ha incorporado a personas de los distintos 16 grupos indígenas de la entidad. El proceso migratorio tiene su propia historia.

La migración de oaxaqueños a los Estados Unidos tuvo su inicio en la década de los cuarenta, periodo durante el cual algunos campesinos se fueron, interesados por el programa de contratación legal de trabajadores mexicanos, conocido como Programa *Bracero*. Como parte de este programa, en 1944 se instaló una oficina de contratación en la ciudad de Oaxaca, años más tarde la emigración hacia los Estados Unidos se convirtió en una alternativa para aquéllos que podían cubrir los gastos de transporte y alimentación durante el trayecto hacia el vecino país del norte, o al menos hacia los centros de contratación instalados en México, Irapuato, Guadalajara, Empalme, Ciudad Obregón, Guaymas, Hermosillo o Monterrey. El

tiempo de permanencia en los Estados Unidos dependía de las necesidades laborales del sector agrícola y de la habilidad de los trabajadores para mantenerse en el mercado ocupacional, lo que variaba de 45 días a 30 meses. Al concluir el Programa *Bracero*, el flujo migratorio continuó, aunque esta vez los trabajadores lo hicieron por cuenta propia y sin permiso oficial, a ellos se les ha nombrado: ilegales, mojados, indocumentados, entre otros varios motes. Por ejemplo, en la comunidad mixteca de San Juan Mixtepec, la emigración se inició en la década de los cuarenta, pero de manera aislada y no como un fenómeno que afectara de manera sustancial la dinámica de la comunidad (Bustamante, 1995: 17). Entre 1957 y 1964 hubo migrantes que se dirigían a los Estados Unidos cada año, cuando el gobierno norteamericano decidió unilateralmente la cancelación de la contratación (Vélez Storey, 2002: 32), el número de migrantes disminuyó notablemente; pero la migración no documentada prosiguió notoriamente después de 1966, en sus inicios con un flujo predominantemente circular (Tuirán Gutiérrez, 1998: 105) creciendo desde entonces en forma constante; la migración se intensificó sobre todo en la década de los ochenta, hay que recordar la crisis económica de esa época y el proceso de devaluación del peso que al concluir ese periodo alcanzó niveles históricos.

Los primeros migrantes internacionales eran hombres, pero a medida que la situación de las familias en sus comunidades se volvía más crítica, los trabajadores empezaron a desplazarse acompañados de sus esposas e hijos y a establecer residencias temporales en comunidades rurales del centro y sur de California. De la misma manera que en las ciudades fronterizas del lado mexicano, los mixtecos han establecido comunidades que apoyan el desplazamiento de los migrantes con alojamiento e información, en California, Oregon, Washington, Florida, West Virginia y, recientemente, en Nueva York están reproduciendo el mismo esquema.

En los noventa los estudios de Jorge Bustamante (Bustamante, 1995), confirmaron una vieja propuesta hecha por Butterworth (1975), quien sostenía que los migrantes no siempre son los campesinos con menores recursos económicos y menor escolaridad, sino aquéllos relativamente más ricos y escolarizados. Esos hallazgos también mostraron que existen distintas rutas migratorias de acuerdo con los estratos socioeconómicos, a la pertenencia comunitaria, étnica, al género, etcétera. Por ejemplo, en el caso de Tilantongo en la región mixteca (Butterworth, 1975), los campesinos que contaban con escasos recursos emigraban temporalmente y a distancias cortas, a otros trabajos agrícolas; la migración de carácter permanente y hacia las ciudades se presentaba en los hogares acomodados. En su estudio sobre la comuni-

dad zapoteca de San Bartolomé Quialana, ubicada en la región de los Valles Centrales, Piñón Jiménez (1982) encontró que como opción laboral la migración adopta modalidades diferentes dependiendo tanto del tamaño de la tierra cultivada como del número de integrantes de las unidades familiares. En el caso de las familias con parcelas pequeñas, se desplazaban fundamentalmente a lugares no muy alejados de su comunidad de origen. Por el contrario, quienes se dirigían a la frontera norte del país y a los Estados Unidos, solían provenir de familias numerosas con parcelas más grandes. El caso de las familias pequeñas con parcelas grandes, exigía la permanencia de sus miembros en la comunidad o en lugares cercanos, pues se requería su participación en los trabajos agrícolas. Las familias más numerosas, sin embargo, podían prescindir de algunos de sus miembros, quienes tenían la posibilidad de ausentarse por temporadas más largas sin que se viera afectada la economía familiar.

Los migrantes de las familias más empobrecidas tendían a dirigirse hacia zonas de la misma región o hacia áreas de regiones circunvecinas, para ocuparse en empleos que si bien estaban localizados en lugares cercanos a su comunidad, eran menos atractivos. Quienes emigraban hacia la frontera norte y a los Estados Unidos, al provenir de las familias más acomodadas podían solventar los gastos de traslado y el pago a los llamados *coyotes*, personajes imprescindibles para cruzar la frontera sin el permiso oficial. En las pocas unidades domésticas que cultivaban extensiones de tierra mayores de dos hectáreas, las remesas enviadas por los migrantes internacionales se invertían en la compra de tierra en comunidades vecinas, yuntas de trabajo, camiones de carga y bienes de consumo (Piñón Jiménez, 1982).

Aunque los primeros migrantes internacionales se ocuparon principalmente en actividades agrícolas, poco a poco se han trasladado a diversas tareas propias de las áreas urbanas, y en la actualidad para los recién llegados pueden encontrar, en su primera experiencia, un trabajo en el sector servicios. Según las investigaciones de Jorge Bustamante (1995), fue en el año de 1982 cuando comenzó a observarse este cambio: a partir de entonces fue más frecuente que el primer empleo de los migrantes primerizos se tratara de una actividad en las zonas urbanas, en el sector de servicios.

La migración de oaxaqueños hacia los Estados Unidos constituye un fenómeno dinámico y cambiante. Los municipios expulsores de migrantes ya no son unas cuantas localidades, tampoco las comunidades se localizan en los mismos municipios. Hoy en día se pueden hallar migrantes en casi todos los 570 municipios de la entidad (véase cuadro 2). Oaxaca, al igual que otros estados como Michoacán, Puebla, Jalisco y Zacatecas, se ha inte-

grado al grupo de estados expulsores de mano de obra a los Estados Unidos. En las décadas recientes, un importante número de la población indígena también se ha incorporado al flujo migratorio internacional que se dirige, sobre todo, aunque no de manera exclusiva, al sur de los Estados Unidos, donde esta presencia aumenta de manera constante (Zabin *et al*., 1993; Kearny, 1996). En los años noventa, los estudios sobre la presencia de los indígenas en los Estados Unidos, mostraban que este hecho estaba transformando no sólo las relaciones laborales, también estaba contribuyendo con su trabajo al crecimiento económico tanto de las regiones receptoras en los Estados Unidos como las zonas de expulsión en México, en este caso en la mixteca oaxaqueña de donde se calcula que en los años noventa ya habían salido por lo menos 50,000 mixtecos (Zabin *et al.*, 1993). Estudios más recientes han destacado el efecto comunitarios que ha tenido la migración en las localidades expulsoras (Cohen, 2000; Clarke, 2000); otros han documentado la manera en la que la identidad étnica se moviliza políticamente dando lugar a nuevas expresiones de la etnicidad en ambos lados de la frontera (Kearney, 1995; Rivera Salgado, 1997; Nagengast y Kearney, 1990).

CUADRO 2

OAXACA: NÚMERO DE MUNICIPIOS SEGÚN INTENSIDAD MIGRATORIA Y PORCENTAJE DE POBLACIÓN HABLANTE DE ALGUNA LENGUA INDÍGENA, 2000

| *Grado de intensidad migratoria* | *Porcentaje de población que habla alguna lengua indígena* | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *0-20%* | *%* | *21-40%* | *%* | *41-60%* | *%* | *61-80%* | *%* | *81-100%* | *%* | *Total* |
| Muy alto | 13 | 5 | 2 | 3 | 2 | 4 | 2 | 4 | 11 | 7 | 30 |
| Alto | 22 | 9 | 8 | 13 | 1 | 2 | 1 | 2 | 15 | 9 | 47 |
| Medio | 42 | 16 | 14 | 23 | 7 | 16 | 8 | 18 | 10 | 6 | 81 |
| Bajo | 86 | 34 | 13 | 21 | 17 | 38 | 15 | 33 | 27 | 17 | 158 |
| Muy bajo | 88 | 34 | 19 | 31 | 15 | 33 | 18 | 40 | 73 | 45 | 213 |
| Nulo | 5 | 2 | 5 | 8 | 3 | 7 | 1 | 2 | 27 | 17 | 41 |
| Total | 256 | 100 | 61 | 100 | 45 | 100 | 45 | 100 | 163 | 100 | 570 |

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y datos de Conapo.

Aunque en Oaxaca la tasa de natalidad es aún muy alta, el crecimiento neto de su población es bajo, según los datos censales del 2000, el crecimiento promedio anual en aquella década fue de 1.3 por ciento. Esta tenencia comenzó a manifestarse desde los años ochenta, de acuerdo con los datos del censo de 1990, los nacidos en el estado superaban en un 25 por ciento a sus residentes. Este saldo se debe a que para 1990 Oaxaca había perdido el 31 por ciento de sus nativos, 24 por ciento vivían en otros estados de México y 7 por ciento residían en los Estados Unidos (Bustamante *et al*., 1995; INEGI, 1991). En 2000 los municipios de Oaxaca tenían la siguiente intensidad migratoria: 30 eran consideradas de muy alta intensidad, 45 de alta, 81 de media, 176 de baja, 197 de muy baja y 41 de nula intensidad. De los 30 municipios de muy alta intensidad, 60 por ciento corresponden a la región de la mixteca, 23.3 a los valles centrales, 13.3 a la sierra y 3.3 por ciento a la costa (véase cuadro 3).

CUADRO 3

OAXACA: NÚMERO DE MUNICIPIOS POR REGIÓN SEGÚN ÍNDICE DE INTENSIDAD MIGRATORIA, 2000

| *Región* | *Muy alto* | *Alto* | *Medio* | *Bajo* | *Muy bajo* | *Nulo* | *Total* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Cañada | 0 | 0 | 1 | 3 | 28 | 13 | 45 |
| Costa | 1 | 1 | 7 | 17 | 24 | 0 | 50 |
| Istmo | 0 | 0 | 0 | 8 | 30 | 3 | 41 |
| Mixteca | 18 | 14 | 20 | 42 | 56 | 5 | 155 |
| Papaloapan | 0 | 0 | 0 | 8 | 9 | 3 | 20 |
| Sierra norte | 4 | 11 | 13 | 18 | 12 | 10 | 68 |
| Sierra sur | 0 | 4 | 11 | 12 | 37 | 6 | 70 |
| Valles centrales | 7 | 17 | 29 | 50 | 17 | 1 | 121 |
| Total | 30 | 47 | 81 | 158 | 213 | 41 | 570 |

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y datos de Conapo.

Estos índices nos dan una idea sobre cuáles regiones oaxaqueñas marchan más personas en busca del sueño americano. Son tres las regiones de mayor actividad migratoria: la mixteca con el 20.6 por ciento de sus municipios con muy alta y alta intensidad; los Valles centrales con el 19.85 por ciento de sus municipios en esas condiciones; y la Sierra norte con el 19.1

por ciento. Por el contrario, quienes presentan los índices más bajos son el Istmo con 68.2 por ciento, región que ofrece mayores oportunidades de empleo; la Cañada con 62.2 y la Sierra sur con el 48.8 por ciento, ambas regiones con una cultura de economía campesina, propiedad social de la tierra; aunque existen indicios de que en la primera década del siglo XXI está situación ya se ha modificado drásticamente, pero aún no existen los datos para medir el impacto de la última crisis económica por la que ha atravesado el país.

La relación entre marginación y migración no señala una dirección única como lo muestra el cuadro 4; aunque de manera muy esquemática se observa que un número considerable de municipios existe una relación directamente proporcional que permitirá señalar, de manera general, que entre mayor sea el grado de marginación menor es el grado de intensidad migratoria; lo que quizá se explica en razón de que la población no tiene ingresos para sufragar sus traslados a otras zonas, como lo había documentado afirmaba Butterworth en 1975.

CUADRO 4

OAXACA: NÚMERO DE MUNICIPIOS SEGÚN INTENSIDAD MIGRATORIA Y GRADO DE MARGINACIÓN, 2000

| *Grado de intensidad migratoria* | *Grado de marginación* | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *Muy alto* | *%* | *Alto* | *%* | *Medio* | *%* | *Bajo* | *%* | *Muy bajo* | *%* | *Total* |
| Muy alto | 6 | 3 | 19 | 7 | 5 | 7 | 0 | 0 | 0 | 0 | 30 |
| Alto | 8 | 4 | 33 | 12 | 4 | 5 | 2 | 7 | 0 | 0 | 47 |
| Medio | 9 | 5 | 49 | 18 | 19 | 25 | 4 | 15 | 0 | 0 | 81 |
| Bajo | 42 | 23 | 68 | 25 | 26 | 34 | 15 | 56 | 7 | 78 | 158 |
| Muy bajo | 94 | 52 | 90 | 33 | 21 | 28 | 6 | 22 | 2 | 22 | 213 |
| Nulo | 23 | 13 | 17 | 6 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 41 |
| Total | 182 | 100 | 276 | 100 | 76 | 100 | 27 | 100 | 9 | 100 | 570 |

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y datos de Conapo.

Sin embargo, es de destacar que de los siete municipios en el país en donde existe coincidencia entre un grado de marginación muy alto y una intensidad migratoria también muy alta, seis pertenecen al estado de Oaxaca (San Juan Mixtepec, San Andrés Yaa, San Juan Quiahije, San Lucas Quia-

vini, Santa Inés Yatzeche y San Mateo Nejapam) y uno al estado de Durango (Mexquital), entidades donde el fenómeno migratorio ha adquirido particular relevancia.

Una pregunta que se escucha con frecuencia es si incide la migración en la reducción de la marginación o de la pobreza, o si mejora las condiciones de vida (Mines y Dejanvry, 1982; Weist, 1984). Si los índices de marginación realmente reflejaran condiciones de vida, podríamos decir que entre 1990 y 2000, en Oaxaca mejoraron su situación 146 municipios, la mayoría de ellos situados en regiones expulsoras (en la mixteca fueron 68 los municipios), lo que podría explicarse por las remesas que envían los migrantes, quienes comenzaron a cobrar importancia hasta convertirse en la mitad de la primera década del siglo XXI en la segunda fuente de entrada de divisas al país. Sin embargo, esa afirmación debe tomarse con reservas, pues al considerar que una buena proporción de la población migrante proviene de zonas indígenas, los datos del censo podrían indicar que esos efectos no tienen validez para las zonas indígenas; ya que los datos del censo de 2000 muestran que es una relación acentuada entre marginación y presencia de población hablante de una lengua indígena, de los 458 municipios de oaxaqueños con alto y muy alto grado de marginación, 237 son municipios con más de 40 por ciento de población hablante de lenguas indígenas (véase cuadro 5).

CUADRO 5

OAXACA: NÚMERO DE MUNICIPIOS SEGÚN GRADO DE MARGINACIÓN Y PORCENTAJE DE POBLACIÓN HABLANTE DE ALGUNA LENGUA INDÍGENA, 2000

| *Grado de marginación* | *Porcentaje de población que habla alguna lengua indígena* | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *0-20%* | *%* | *21-40%* | *%* | *41-60%* | *%* | *61-80%* | *%* | *81-100%* | *%* | *Total* |
| Muy alto | 39 | 15 | 13 | 21 | 12 | 27 | 17 | 38 | 101 | 62 | 182 |
| Alto | 133 | 52 | 36 | 59 | 24 | 53 | 24 | 53 | 59 | 36 | 276 |
| Medio | 55 | 21 | 10 | 16 | 5 | 11 | 3 | 7 | 3 | 2 | 76 |
| Bajo | 22 | 9 | 2 | 3% | 2 | 4 | 1 | 2 | 0 | 0 | 27 |
| Muy bajo | 7 | 3 | 0 | 0 | 2 | 4 | 0 | 0 | 0 | 0 | 9 |
| Total | 256 | 100 | 61 | 100 | 45 | 100 | 45 | 100 | 163 | 100 | 570 |

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y datos de Conapo.

Las cifras pueden adquirir mayor especificidad al desglosar sus componentes, así es notorio que existe una diferenciación entre regiones. En la región de la mixteca, por ejemplo, según datos del Consejo Nacional de Población (Conapo), el 70 por ciento de sus habitantes reside en localidades con menos de cinco mil habitantes. El 80 por ciento de la población se emplea en la agricultura, aunque sólo se cultiva un 13 por ciento del territorio, y el promedio de las extensiones en propiedad o posesión es de dos hectáreas. En el distrito de Tlaxiaco hay 1,750 habitantes por médico, en Juxtlahuaca, 1,932 y en Huajuapan 2,091. La desnutrición en la mixteca sigue presentando los más altos porcentajes del país; ésta es precisamente la región con mayor proporción de municipios con altos índices de intensidad migratoria.

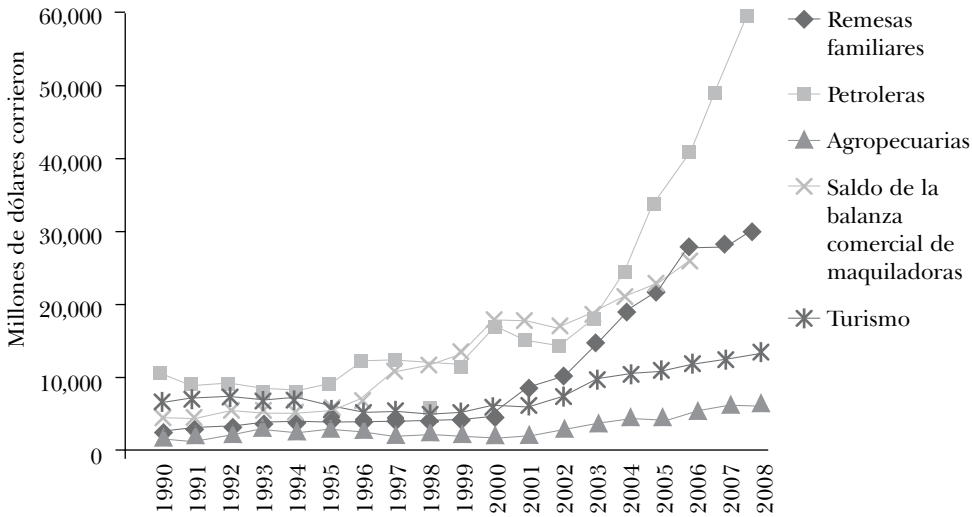
Aunados a los problemas económicos por los que los habitantes del estado se ven obligados a emigrar, encontramos problemas que debido a la ineficiencia en la procuración y administración de la justicia no se resuelven (problemas de diversa índole como los son el agrario, penal y civil, en donde la mayoría de éstos llevan mucho tiempo rezagados o simplemente no se busca resolver conforme a derecho. Lo anterior causa también la salida de los habitantes, sea por conflictos intercomunitarios o personales), constituyéndose así como otro de los factores que motivan a los habitantes a emigrar en busca de mejores condiciones de vida, sobre todo en zonas como la mixteca oaxaqueña.

## Una economía endeble: las remesas familiares

En la segunda mitad de la década que está por terminar, el tema de los trabajadores migrantes atrajo mayor atención que en otros años, y no es que el gobierno y la población mexicana hayan entendido por fin la importancia política y cultural de ese sector de mexicanos que constantemente se movilizan hacia los Estados Unidos constituyendo el mayor, más duradero y amplio desplazamiento de seres humanos de un país a otro. Lo que sucede es que estos migrantes se han convertido en un factor fundamental de la economía mexicana. El flujo de remesas provenientes de los mexicanos en el exterior se convirtió en los últimos años en una de las principales fuentes de divisas en México (véase gráfica 1).

Los envíos de los trabajadores migrantes que se han trasladado al vecino país del norte han alcanzado proporciones considerables, de tal suerte que desde hace varios años instituciones como el Banco Mundial, la Organiza-

GRÁFICA 1
INGRESOS POR DIVISAS 1990-2009




ción Internacional del Trabajo, y el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros, mantienen un seguimiento puntual y cercano de lo que sucede con este fenómeno, que para México representa ahora una porción considerable de su economía. El interés de instituciones internacionales por esta situación, en parte, se debe a que tales remesas representan una variable a considerar para medir la potencialidad o vulnerabilidad económica de esta nación.

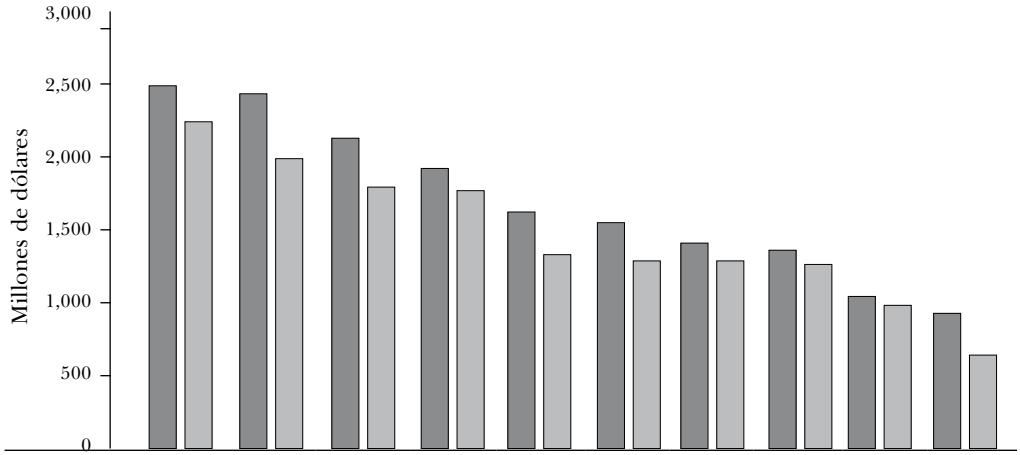
Entrada la primera década del siglo XXI, las consideraciones sobre las repercusiones económicas de las remesas recibieron una atención que antes no se había contemplado. Por primera vez en la historia del país, en se consideró que las remesas podían superar a los ingresos que México recibe por concepto de exportación de petróleo. En 2002, los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos habían enviado a México 9,814 millones de dólares. Según cifras del Banco de México, en 2002, los ingresos por exportación de petróleo alcanzaron 13,600 millones de dólares. Se esperaba que al siguiente año el monto de las remesas familiares fuera superior al de la exportación petrolera; aunque el monto de las remesas se incrementó, no superó a los ingreso petroleros, pues a causa de la guerra en Irak, los precios del petróleo se dispararon en 2003. Sin embargo, el flujo de las transferencias por las remesas siguió aumentando, y han estado de nuevo a punto de convertirse en la primera fuente de divisas, en especial al redu-

cirse los ingresos por petróleo. Según los datos más recientes, las remesas recibidas por este concepto superaban a las divisas que el país recibía del turismo internacional, y sólo eran sobrepasadas por la venta de petróleo y la inversión directa. En 2007, según datos del Banco Mundial, México ocupaba la tercera posición entre los países receptores de remesas con más de 26,000 millones de dólares.

En el año 2000, en Oaxaca las remesas llegaron a 1,456.5 millones de dólares, el estado ocupaba el octavo lugar en captación de divisas; un año después, el monto descendió a 1,203.6 millones de dólares, aunque la entidad ocupó el séptimo lugar en captación de remesas (véanse gráficas 2 y 3), las cuales son recibidas principalmente por familias residentes en las regiones de Valles centrales y la Mixteca.

GRÁFICA 2

INGRESOS POR REMESAS FAMILIARES, 2008 Y 2009

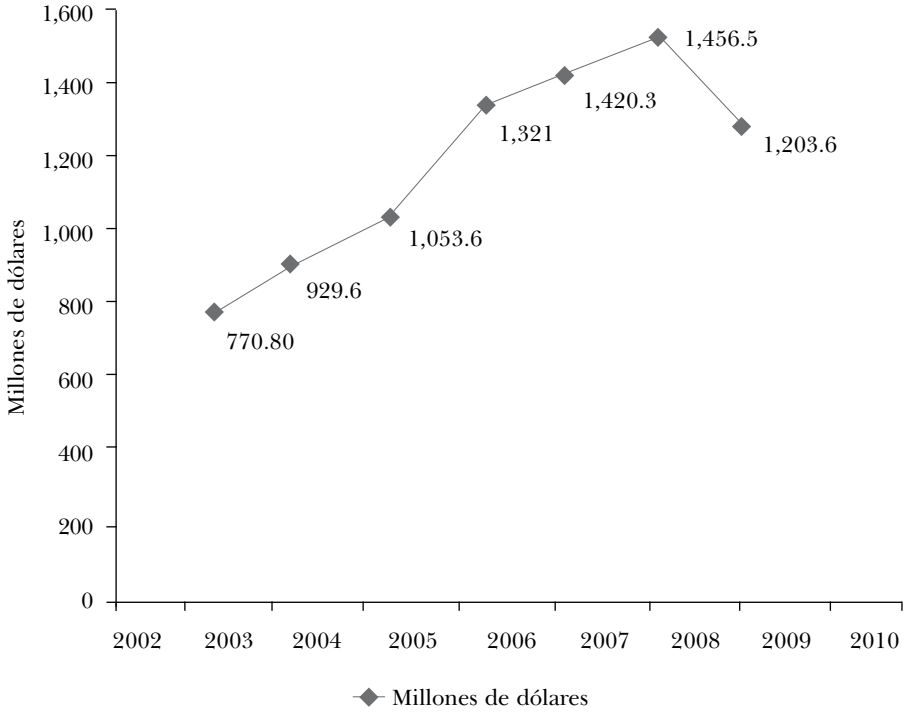



| | Michoacán | Guanajuato | Estado de México | Jalisco | Veracruz | Puebla | Oaxaca | Guerrero | Distrito Federal | Durango |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 2008 | 2,457.2 | 2,324.5 | 2,095.6 | 1,942.4 | 1,620.4 | 1,567.5 | 1,456.5 | 1,401.6 | 1,105.3 | 939.5 |
| Lugar Nacional | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
| 2009 | 2,133.1 | 1,944.8 | 1,716.4 | 1,294.1 | 1,304.7 | 1,203.6 | 1,149.1 | 980.6 | 736.7 | |
| Lugar Nacional | 1 | 2 | 4 | 3 | 6 | 5 | 7 | 8 | 9 | 10 |

Fuente: Elaboración propia a partir de la información de la Balanza de pagos del Banco de México.

GRÁFICA 3

INGRESOS POR REMESAS FAMILIARES EN OAXACA
PERIODO: 2003-2009




Fuente: Elaboración propia a partir de la información de la Balanza de pagos del Banco de México.

Una parte de este fenómeno se entiende precisamente a partir de la forma, el monto, la frecuencia con que esas remesas son enviadas por oaxaqueños, para quienes representa una estrategia para sortear la miseria que enfrentan en sus lugares de origen. Pero no se trata de respuestas homogéneas, ni automáticas. Lo que muestra el conjunto de textos de este volumen es que son múltiples los factores que promueven la migración; comparados con otros trabajos se puede afirmar que también tienen variaciones regionales, que depende de aspectos generacionales, que sus motivaciones también están diferenciadas.

Los que se van han dejado de este lado algo que los motiva a enviar una parte de lo que obtienen ocupándose, en la gran mayoría de los casos, de las más arduas labores en los lugares de destino. El lazo que los une y al que permanecen atados, es analizado aquí desde una perspectiva cuantitativa, si-

guiendo las transferencias y su destino: la construcción de viviendas, educación de los hijos, alimentación de los parientes, generación de empleos, elevación del nivel de vida individual y colectiva, se analizan con datos particulares. El análisis estadístico permite mostrar quiénes y en qué proporción los receptores de las remesas puedan romper o superar los obstáculos que les impide dejar atrás el estrato de aquellos que viven por debajo de los mínimos de bienestar. El examen cuantitativo permite darle contenido a la pesquisa de corte etnográfico. Pensar qué hay más allá de las transferencias significa también indagar qué ha pasado con las personas que las envían y con quienes las reciben. Las señalamientos sobre las especificidades de lo que sucede con la migración entre los campesinos de Tlacotepec son elementos que nos ayudan a entender y diferenciar las causas, motivos y tendencias de la migración. Precisamente el uso de herramientas cuantitativas y su presentación estadística permite señalar rumbos en estos procesos para definir las maneras en las que las variables como el tamaño de la familia, el tipo de empleo, la edad, el año de migración, entre muchos otros indicadores influyen en la decisión de migrar y el resultado que ese proceso tienen en la unidad familiar. Este estudio da pistas a quienes quieran emprender estudios etnográficos para precisar la historia migratoria de las regiones con mayores flujos migratorios; por la información que aquí se proporciona es posible conocer qué sucede con las distintas cohortes generacionales, y así tener, por ejemplo, una examen cercano con el grupo más propenso a emprender la partida.

## Una nueva perspectiva de la comunidad mixteca migrante

En este volumen se presentan un conjunto de ocho textos en los que los autores abordan distintos aspectos de la migración en un poblado de la mixteca oaxaqueña que es clasificado entre los municipios con un alto índice de intensidad migratoria. Lo que sucede en Tlacotepec nos muestra que en general, a pesar de los efectos negativos que provoca la migración internacional, como son el incremento de la desigualdad socioeconómica, de la dependencia económica, el consumo improductivo, la desintegración social, entre varios otros aspectos nocivos; las remesas tienen importancia para muchas familias en donde el ingreso que reciben de los migrantes es casi el único medio real de sufragar los gastos de alimentación o la producción de alimentos. Una parte importante de la información aquí vertida proviene del análisis estadístico de datos captados en una encuesta cuyas características están señaladas en el prefacio. La virtud de empleo de técnicas cuantitativas permite establecer, en este caso, las limitantes en las potencialidades de

la migración. Algunas familias consiguen la ansiada movilidad económica y social, lo que los coloca en otra situación, con un cambio seguramente radical en su manera de ver y apropiarse del mundo.

Entre las aportaciones que aquí se encuentran está la descripción del proceso mediante el cual la migración interna de tlacotepenses hacia destinos como la Ciudad de México, Ensenada y Sinaloa fue reemplazada por la migración internacional hacia el sudoeste estadounidense, así como la transformación del perfil del migrante común de San Miguel Tlacotepec. Una de las principales razones económicas es la abismal brecha en salarios entre los dos países. La comparación de los salarios que un migrante promedio obtiene en los estados del norte de México y en la capital mexicana, de las zonas del país con mejores salarios, con el salario que un migrante promedio obtiene en California señala que el migrante internacional percibe un salario por lo menos cuatro veces superior que el migrante interno. Esto en gran medida exhibe los fundamentos económicos que tiene la migración internacional y al mismo tiempo ofrece un elemento para explicar el cambio en los destinos elegidos por los migrantes.

La migración internacional no puede ser entendida en este caso sin la historia migratoria de los tlacotepenses, para quienes en generaciones pioneras la migración interna sirvió de *entrenamiento* para la migración internacional. Las dificultades que tuvieron los primeros migrantes mixtecos al trasladarse a centros poblacionales urbanos (la Ciudad de México, por ejemplo) donde se vieron obligados a adaptarse a distintas condiciones de vidas y formas de interacción social (entre las cuales se puede enfatizar el uso de un idioma distinto al mixteco al que estaban acostumbrados en Tlacotepec) sirvió de adiestramiento para posteriores flujos migratorios hacia otros destinos (más distantes y distintos). Pero el incremento en la brecha salarial entre México y los Estados Unidos, así como en las redes que enlazan a las poblaciones de origen y de destino ha permitido que los flujos migratorios más recientes franqueen la etapa de aprendizaje inicial en destinos nacionales y migren directamente a destinos internacionales.

El incremento de redes sociales es una estrategia colectiva que ha modificado los patrones de migración. El aumento en el número de lazos que hay entre la comunidad expulsora y la receptora han generado, tanto mayores incentivos para la migración (expresados a través de la reunificación familiar, por ejemplo), como mayores facilidades para el movimiento. Es dentro de este marco que se explica el incremento en el número de mujeres migrantes, uno de los principales cambios demográficos en las olas más recientes de migrantes, así como el cambio en el perfil del migrante común: de

hombres campesinos con poca o nula escolaridad a personas jóvenes con mayores niveles de educación y mayores probabilidades de contar con familiares ya establecidos en los Estados Unidos.

Entre las principales razones políticas de los cambios en las características del flujo migratorio se encuentra la reforma migratoria estadounidense de 1986 y el incremento en el refuerzo de la frontera a principios de la década de 1990. La reforma de 1986 concedió documentación a ciertos inmigrantes en los Estados Unidos y al mismo tiempo el aumento en la vigilancia en la frontera en años posteriores generó el contexto en el que los migrantes prefieren reunir a sus familias del lado estadounidense de la frontera a mantener una familia disgregada o, en el caso de aquellos que no obtuvieron documentación a partir de esta reforma, a arriesgarse a mantener un patrón de migración circular con el peligro tanto físico que presenta el cruce como el de ser aprehendidos por la patrulla fronteriza. Sin embargo, la historia de la política fronteriza estadounidense y el aumento en el reforzamiento en la frontera no desalienta a los migrantes que buscan atravesar hacia los Estados Unidos sin autorización. En cambio, existen factores económicos y sociales que explican mejor los cambios en los flujos migratorios. Las estrategias de cruce fronterizo explican la desconexión entre el aumento en la vigilancia de la frontera y las elevadas tasas de éxito de ingreso no autorizado.

El papel del traficante de personas o "coyote" sigue siendo un factor prominente para definir un cruce exitoso; el "coyote" es uno de los principales protagonistas en el proceso migratorio, pues es través de su conocimiento de la dinámica del resguardo de la frontera, y de su capacidad para adaptarse a esta, que se mantiene estable una tasa elevada de personas que logran atravesar sin documentación. Lo que fluctúa son las tarifas que cobran los "coyotes", ya que en la medida en que se han incrementado los mecanismos de vigilancia de la frontera ha aumentado lo que el "coyote" cobra a las personas que ayuda a cruzar hacia los Estados Unidos. Tan es así, que existe una correlación significativa entre el alza proporcional de las tarifas de los "coyotes" y la consecuente disminución de entradas no autorizadas.

Por otro lado, aunque parezca una obviedad aquí se demuestra que, al menos para San Miguel Tlacotepec, el flujo migratorio está en relación directa con el desempeño de la economía estadounidense. Debido a que uno de los principales motivos de la migración internacional es la búsqueda de mejores condiciones económicas, si la economía del destino se contrae o se reducen las posibilidades de mejora para el migrante, esto resulta en una disminución de la atracción que presenta el destino y por consecuencia

una reducción del flujo migratorio. Por tanto, las condiciones de la economía norteamericana son un mejor indicador del flujo migratorio de lo que lo son las políticas sobre el resguardo en la frontera. El resultado de las encuestas y entrevistas realizadas en San Miguel Tlacotepec muestran un cambio en la preferencia de los migrantes sin permiso oficial por el lugar de cruce fronterizo. Mientras que en periodos previos al incremento de las medidas de vigilancia, el flujo del cruce fronterizo se había redirigido hacia Arizona y Texas, en fechas recientes parece haber una renovada preferencia por cruzar por zonas en la costa de California.

El incremento de la vigilancia en la frontera, por el contrario, ha promovido el asentamiento permanente en California de personas originarias de San Miguel Tlacotepec. Entre estos factores se encuentran el incremento de la vigilancia en la frontera que hace más riesgoso intentar de mantener un patrón de migración circular que había sido característico de flujos previos de migración mexicana hacia los Estados Unidos (Tuirán Gutiérrez, 1998). El incremento en los lazos que mantienen los migrantes con su destino (adquisición de casa, hijos nacidos en los Estados Unidos, trabajos permanentes, etcétera) es otro de los factores considerados en la decisión que toma el migrante para asentarse permanentemente en su lugar de destino. Al final, las mayores ventajas económicas que estos migrantes encuentran en su destino son fundamentales para explicar el incremento en las personas que deciden no regresar y el consecuente descenso de la migración circular. Los lazos económicos que generan los migrantes con las comunidades receptoras no es únicamente causa de la brecha que existe en los salarios percibidos en los ambos países, sino también está relacionado con nuevos patrones de consumo que desarrollan los migrantes en su país adoptivo y que no concuerdan con la vida a la que podrían regresar en México.

Entre las cuestiones económicas importantes que aquí se discuten, se ofrece como explicación de un creciente asentamiento el aumento en la tendencia de los migrantes mexicanos a incorporase a empleos fuera del sector agrícola estadounidense. Esta tendencia puede indicar una inclusión de los migrantes a trabajos más estables, puesto que el trabajo en el campo implica cierta temporalidad determinada por los ciclos agrícolas. Así, en sectores como en el de la manufactura y la construcción los migrantes podrían encontrar empleos permanentes que los arraigan o incentivan a asentarse de manera indefinida en su comunidad destino. Para el caso específico de las mujeres, la reunificación familiar y/o el deseo de mantener a la familia unida es un aliciente no sólo para migrar hacia los Estados Unidos sino que estos lazos familiares también repercuten en la decisión de asentarse de for-

ma permanente. Muchas de las mujeres, tanto solteras como casadas, que migran a los Estados Unidos procrean hijos en ese país, situación que las arraiga a sus comunidades adoptivas.

Un asunto que muestra la imbricación económica de las relaciones entre la comunidad de origen y la destino, e igual de controvertido, es la relación entre escolaridad y migración: por un lado, provee de remesas que se utilizan en el financiamiento de los estudios de muchos jóvenes en San Miguel Tlacotepec y, por tanto, se percibe un incremento en las posibilidades de las generaciones jóvenes de continuar hacia niveles más avanzados de escolaridad. Sin embargo, por otro lado, la expansión y profundización de las redes migrantes que precisamente proveen estas remesas también intensifican el efecto imán que atraen a muchos jóvenes a tomar la decisión de migrar para trabajar en un destino con mejores salarios. Así, aquellos que migran a los Estados Unidos sin documentos y/o a una edad avanzada tienen menores probabilidades de alcanzar los niveles de escolaridad que alcanzan las personas que llegan a California a edades más tempranas. El efecto de la migración hacia los Estados Unidos en la educación de los tlacotepenses depende de las características del migrante y de las condiciones bajo las cuales migra. Por lo tanto, también para los tlacotepenses que viven en California resulta que la educación es un arma de doble filo. Los resultados son mixtos al respecto del impacto del fenómeno migratorio en los índices de escolaridad. Por ejemplo, el uso de los recursos que se distribuyen a través del programa gubernamental de Oportunidades es un factor que influye sobre la migración y la educación. La participación en el programa Oportunidades, en específico para el caso de la educación, funciona como alternativa al ingreso de remesas que se recibe de un familiar migrante. Así, las familias con niños en edad de asistir a los niveles obligatorios de educación (hasta nivel secundaria) utilizan los fondos que les provee Oportunidades destinados precisamente para gastos de educación, salud y nutrición. Para el caso de San Miguel Tlacotepec, estos fondos apoyan a los niños en edad escolar sin la necesidad de tener un miembro de la familia en el exterior (y por tanto sin la creación de redes migrantes que posteriormente incentiven la migración de esos estudiantes) y brindan un apoyo a las familias que de otro modo podrían utilizar el trabajo de sus miembros en edad escolar para solventar sus necesidades.

Ahora bien, lo que aquí se advierte es que los fondos del programa Oportunidades están relacionados con la probabilidad de que los miembros en edad escolar de las familias participantes completen la educación secundaria, y no necesariamente tengan la posibilidad de continuar a en los si-

guientes niveles escolares, como el bachillerato o una carrera universitaria. De igual modo, el aumento en la probabilidad de culminar la secundaria a través de la participación en Oportunidades tampoco revela algún indicio sobre el desempeño de esos estudiantes ni sobre la calidad de la educación. Para los tlacotepenses radicados en los Estados Unidos, los niveles de escolaridad alcanzados dependen en gran medida de la edad de la persona al momento de migrar, del estatus migratorio y del conocimiento del idioma inglés. Los tlacotepenses que migran a una edad temprana y logran incorporarse al sistema educativo estadounidense tienen mayores probabilidades de alcanzar mayores niveles de educación. Se trata de una asimilación segmentada en la que algunos migrantes logran incorporarse al estrato hegemónico de la sociedad estadounidense y por tanto interiorizan sus valores (en este caso la importancia de la educación), mientras que otro sector de la misma población de migrantes, pero con característica distintas (en este caso de mayor edad o de carecer de permiso oficial) se incorporan a un estrato marginalizado de la sociedad (a la minoría denominada "latinos") y por ende tiene menores posibilidades y opciones educativas.

Algunas veces se ha remarcado el carácter positivo de la migración en el fortalecimiento de los lazos comunitarios. Ésta no es una tendencia general para las comunidades oaxaqueñas y tampoco lo es al interior de las mismas. Para el caso de Tlacotepec, si bien es cierto que la permanencia en los Estados Unidos no se traduce en un rompimiento de los lazos comunitarios; surgen nuevas maneras de mantener la conexión con la comunidad de origen. Esto es lo que muestra una vertiente novedosa en la investigación del fenómeno migratorio al explorar el papel que juegan distintas tecnologías de comunicación en el mantenimiento de las redes sociales establecidas entre el lugar de origen y las comunidades satélites, así como las distintas maneras en que las tecnologías son empleadas por individuos en estas localidades tanto para transmitir información como para restringirla, al tiempo que se colocan como entes centrales dentro del entramado de comunicación que mantienen dos comunidades. Sin embargo, no es un medio al que todo mundo tenga acceso, el uso de la tecnología de comunicación en la red migrante de San Miguel Tlacotepec está estratificado. Aquellos que tienen la ventaja de recibir remesas de algún familiar en los Estados Unidos tienen mayores posibilidades de acceder a las tecnologías de información. Esta dependencia de los recursos provenientes del norte a su vez señala que la comunicación de la red migrante está *anclada* en los Estados Unidos, es decir, está determinada por el acceso a recursos provenientes de ese país. Sin embargo, independientemente de la tecnología empleada, ya sean videocámaras, teléfonos o

el Internet (aunque el uso del internet en la red de comunicación Tlacotepec-California es limitado por la poca familiaridad con este medio del lado mexicano y por los altos costos que implica el Internet del lado estadounidense), las conexiones que se desarrollan en torno de estas tecnologías cuentan con una figura *eje* que administra la información dentro de la red. Los roles que los individuos asumen dentro de estas redes de comunicación además contienen un matiz de género mediante el cual las relaciones asimétricas establecidas en estas redes, se balancean o profundizan aún más, dependiendo del caso.

Las diferentes formas de participación cívica y política, así como de organización social en general en las que están involucrados los migrantes en Oaxaca y los Estados Unidos, se explican en el caso de Tlacotepec la manera en la que la identidad étnica juega un papel crucial en la organización de los tlacotepenses tanto en su comunidad en la mixteca como en el sudoeste de los Estados Unidos. La etnicidad, al no ser una categoría estática, se redefine y sus contenidos pueden dar lugar tanto a relaciones incluyentes como excluyentes, dependiendo de cada situación y contexto. En este sentido, observamos dos tendencias en condiciones en las que se desarrolla la participación política de los tlacotepenses; por un lado en su comunidad han restringido la participación, han incluido factores excluyentes en el reconocimiento de los derechos ciudadanos de sus habitantes; mientras que por otro lado, en las organizaciones dentro de las cuales participan los migrantes de esta comunidad en el extranjero se observa una mayor apertura. El caso de San Miguel Tlacotepec es paradigmático para ilustrar este fenómeno que también ocurre en otras localidades oaxaqueñas con distintos matices (Hernández-Díaz, 2007), en este lugar nacieron algunos de los principales líderes de las organizaciones transnacionales memorables, una es el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB). Uno puede, mediante el simple conocimiento de los cambios en el nombre de la organización, intuir un proceso de apertura en la membresía de dicho grupo. Fundado en un principio como el Frente Zapoteco-Mixteco Binacional, esta organización, con presencia tanto en México como en los Estados Unidos, incorporaba a estos dos grupos indígenas y abordaba temas de interés para ellos tanto dentro de sus comunidades de origen como en sus destinos como migrantes. Después, al incorporar a otros grupos indígenas oaxaqueños, se le cambió el nombre a Frente Indígena Oaxaqueño Binacional. El lector puede advertir el proceso de aún mayor inclusión involucrado en la sustitución de "Oaxaqueño Binacional" por "de Organizaciones Binacionales" que con-

forman actualmente el nombre de este agrupamiento. El FIOB hoy es una de las organizaciones binacionales más importantes en la que se puede reconocer la relevancia que la identidad étnica juega como factor para la organización cívica/política de los migrantes. Por otro lado, a nivel local, en el desarrollo de las normas consuetudinarias y su desenvolvimiento y funcionamiento concreto en el caso de San Miguel Tlacotepec, la amplitud de participación es ambigua. En gran medida las modificaciones al sistema consuetudinario se han dado por la creciente migración, así como por cambios en las expectativas que los miembros de la comunidad tienen en el sistema electoral consuetudinario. El incremento en la migración ha provocado que una proporción importante de los participantes potenciales se encuentren fuera de la localidad (sobre todo de hombres), por lo que la comunidad ha tenido que recurrir a modificaciones en su estructura organizativa para poder lidiar con las presiones demográficas que plantea el fenómeno migratorio. Así, por ejemplo, hay nuevas reglas que hacen explícita la inclusión de la mujer (tradicionalmente excluida del sistema o relegada a funciones menores) en el sistema político local. Estos se presentan como ejemplos de la formas en que la flexibilidad del sistema (la facilidad para cambiar las reglas) por un lado puede inclinar a la estructura hacia la inclusión. Sin embargo, por otro lado, la flexibilidad del sistema también puede utilizarse para cerrar la participación y limitar el acceso a la estructura política local. Un ejemplo claro de lo anterior es la regla, recientemente establecida, de prohibir votar para presidente municipal por alguien que ya haya servido en ese puesto. De tal forma que también se vislumbran las capacidades excluyentes que brinda la flexibilidad del sistema.

Por tanto, las maneras en que los tlacotepenses redefinen las fronteras de la identidad y la membresía tanto dentro de la estructura política de San Miguel Tlacotepec como en las diferentes asociaciones y organizaciones a las que pertenecen son flexibles. En este contexto, lo que observamos es que en la práctica se está reconceptualizando y expandiendo la idea de la comunidad política por parte de los migrantes, redefiniéndola de una manera más amplia para poder incorporar a la gran población mixteca dispersa en muchas unidades políticas de distinto carácter, ya sean entidades federativas o Estados-nacionales. Pero, de igual forma, la migración, aunada a otros factores, ha motivado a los integrantes de la comunidad de San Miguel Tlacotepec a recomponer las normas de participación para adaptar su estructura social con normas en las que los migrantes están perdiendo las prerrogativas de las que antes gozaban por razón de su identidad comunitaria.

## Para concluir

En este breve recorrido es posible concluir que para comprender el fenómeno migratorio es necesario considerar la capacidad de las comunidades oaxaqueñas de adaptar al proceso transnacionalizador un capital político y social que está relacionado con la práctica que tradicionalmente han desplegado para regular sus asuntos internos. Esta característica de las comunidades oaxaqueñas para regir sus asuntos internos es imprescindible a la hora de explicar o entender cómo y por qué aquellas con un alto índice de migración internacional han podido mantener su sistema político funcionando y pueden extender sus fronteras sociales y formas de organización social más allá de sus límites geográficos reconocidos por el Estado que las incluye. Contra algunos pronósticos, los que han partido no siempre abandonan por completo su comunidad y tampoco la comunidad se desentiende de ellos, en ese contexto las redes sociales son sólo un ejemplo para pensar que la migración, al parecer, continuará siendo una estrategia sustancial de muchas unidades familiares para, por lo menos, mantener su presencia como tales, pero de igual manera lo es para el sustento de la comunidad como entidad política y cultural diferenciada, a pesar de los transformaciones a que está sujeta.

Los textos que enseguida se presentan incluyen las diversas facetas y enfoques de un mismo fenómeno. Al enfatizar distintos elementos involucrados con el proceso de migración de San Miguel Tlacotepec, en la mixteca oaxaqueña, se revela la complejidad del proceso y los resultados de la investigación contribuyen a su mejor entendimiento. En la medida en que el libro se inserta en los debates académicos actuales sobre la migración, contribuye en el crecimiento y fortalecimiento de los marcos teóricos y del conocimiento académico sobre este proceso. Asimismo, al no detenerse en la mera recolección y presentación de información, sino además proveer sugerencias para algunos de los problemas que conlleva el fenómeno migratorio, se demuestra un compromiso con las personas que, de una u otra manera, están envueltas en el remolino migratorio.

## Bibliografía

BASCH, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton-Blanc (1994), *Nations Unbound: Transnational Projects and the Deterritorialized Nation-State*, Nueva York, Gordon and Breach.

BUSTAMANTE, Jorge *et al.* (1995), *Estado actual de la migración interna e internacional de los oaxaqueños*, Oaxaca, México, Consejo Estatal de Población.

BUTTERWORTH, Douglas (1975), *Tilantongo: comunidad mixteca en transición,* México, INI.

CLARKE, Colin (2000), *Class, Ethnicity and Community in Southern Mexico: Oaxaca's Peasantries*, Nueva York, Oxford University Press.

COHEN, Jeffrey H. (2000), *Cooperation and Community Economy and Society in Oaxaca*, Austin, University of Texas Press.

_____ (2004), *The Culture of Migration in Southern Mexico*, University of Texas press.

CORNELIUS, Wayne e Idean Salehyan (2007), "Does Border Enforcement Deter Unauthorized Immigration? The Case of Mexican Migration to the United States of America", *Regulation & Governance* 1, pp. 139-153.

_____ (2005), "Controlling 'Unwanted' Immigration: Lessons from the United States, 1993-2004", *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31, pp. 775-794.

GUZMÁN AYALA, Estela y Pedro Lewin Fischer (1999), "Los migrantes oaxaqueños: escenarios, interlocutores y estrategias para el desarrollo social", en *Coloquio Nacional sobre Políticas Públicas de Atención al Migrante. Memoria,* Oaxaca, México, Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca.

HERNÁNDEZ-DÍAZ, Jorge (2007), *Ciudadanías diferenciadas en un estado multicultural. Los usos y costumbres en Oaxaca*, México, IIS, UABJO, Siglo XXI.

KEARNEY, Michael (1986), "From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development", *Annual Ramiv of Anthropology* 15, pp. 331-361.

_____ (1995), "The Effects of Transnational Culture, Economy, and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia", en Michael Peter Smith y Joe R. Feagin (eds.), *The Bubble Cauldron: Race, Ethnicity, and the Urban Crisis*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

_____ (1996), "La migración y la formación de regiones autónomas pluriétnicas en Oaxaca", en *Coloquio sobre Derechos Indígenas*, Oaxaca, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas.

MASSEY, Douglas S. y Kristin E. Espinosa (1997), "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis", *American Journal of Sociology* 102 (4), pp. 93-99.

NAGENGAST, Carole y Michael Kearney (1990), "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism", *Latin American Research Review* 25 (2), pp. 61-91.

Pew Hispanic Center (2003), *Remittance Senders and Receivers: Tracking the Transnational Channels,* Washington, DC, Pew Hispanic Center.

PIÑÓN JIMÉNEZ, Gonzalo (1982), "San Bartolomé Quialana: ¿comunidad campesina o localidad de jornaleros agrícolas?", en Raúl Benítez Zenteno (comp.), *Sociedad y política en Oaxaca 1980. 15 Estudios de Caso,* Barcelona, Icaria.

RIVERA SALGADO, Gaspar (1997), Movimientos sociales transfronterizos, Reporte evaluativo, Comisionado por la Fundación Oxfan-América.

STARK, Oded (1991), *The Migration of Labor,* Cambridge, MA, Basil Blackwell.

TUIRÁN GUTIÉRREZ, Rodolfo (1998), "La migración mexicana hacia los Estados Unidos. Tendencias recientes y desafíos futuros", en Francisco Javier Alejo (coord.), *Movimientos Migratorios de la fuerza de trabajo rural*, México, Confederación Nacional Campesina.

VANWEY, Leah K., Catherine M. Tucker y Eileen Diaz McConnell (2005), "Community Organization, Migration, and Remittances in Oaxaca", en *Latin American Research Review*, vol. 40, núm. 1, febrero.

VÉLEZ STOREY, Jaime (2002), "Los braceros y el Fondo de Ahorro Campesino", en María Eugenia, Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández Madrid, *Migración internacional e identidades cambiantes,* México, El Colegio de Michoacán.

WEISL, Raymond E. (1984), "External Dependency and the Perpetuation of Temporary Migration to the United States", en R. E. Jones, *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States,* Totowa, NJ, Rowman y Allenheld, pp. 110-135.

WONG, Carolyn (2006), *Lobbying for Inclusion: Rights Politics and the Making of Immigration Policy*, Stanford, Stanford University Press.

ZABIN, Carol, M. Kearney, A. Garcia, D. Runsten y C. Nagengast (1993), *Mixtec Migrants in California Agriculture. A new Cycle of Poverty*, Davis, California, California Institute for Rural Studies.

### Páginas web consultadas

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI): http://www.inegi.gob.mx/lib/olap/general/

Consejo Nacional de Población (Conapo): http://www.conapo.gob.mx/

Banco de México: http://www.banxico.org.mx/

Embajada de los Estados Unidos en México: http://mexico.usembassy.gov/Ambassador/sA091110Monterrey.html

Pew Hispanic Center: http://pewhispanic.org/factsheets/factsheet.php?FactsheetID=58

Capítulo 1

# San Miguel Tlacotepec como una comunidad de emigración

Bribilia Cota-Cabrera, Emily Hildreth, Andrea Rodríguez y Viridiana Canseco Zárate

*Mucha gente ha solucionado sus problemas yendo a los Estados Unidos Sería mentira decir que no es cierto. La mayoría de todas las construcciones de materiales concretos se han construido con dinero ganado en Estados Unidos. Todos los que han tenido la oportunidad de terminar de estudiar lo han hecho con dinero ganado en Estados Unidos. El 90 por ciento del ingreso que tiene este pueblo es de los Estados Unidos. ¡El 90 por ciento!*

Jorge

Don Anastacio (a la derecha), un tlacotepense de 94 años, muestra la "mica" de su participación en el Programa Bracero en la década de los cincuenta.

Si uno cierra los ojos en San Miguel Tlacotepec, lo primero que registra son sonidos rurales: burros rebuznando, gallos cacareando, grillos silbando y hojas crujiendo en una brisa de montaña. Por encima de estos sonidos, se escuchan los ruidos de la actividad humana: campanas de Iglesia, ritmos de *banda* provenientes de estéreos, anuncios por el altavoz del pueblo, el golpeteo de martillos para levantar un techo, un par de ancianos del pueblo hablando mixteco y tal vez fuegos artificiales que conmemoran alguna festividad religiosa. Enseguida, se perciben los olores: el aroma de tortillas recién hechas, mole y frijoles; humo proveniente de las cocinas; el aroma de jabón de ropa recién tendida a secar, y un ligero olor de hierba y pasto proveniente de los campos.

Al abrir los ojos, se ven adolescentes en uniformes azul y blanco caminando cuesta arriba hacia sus casas, cerca de la recientemente construida clínica de salud, compartiendo una sombrilla para protegerse del intenso sol. En una banca en el patio del ayuntamiento, se encuentran tres diminutas abuelitas compartiendo el almuerzo y una botella de Coca-Cola. Las tres, desgastadas tras una vida de trabajo agrícola, usan un rebozo oscuro y un mandil a cuadros. Si alguien observa hacia las montañas en las afueras del pueblo, el cementerio atrapa la mirada con sus tumbas de color azul eléctrico, verde y rojo rubí. Al mirar con más detenimiento, se nota una disparidad considerable entre las tumbas: algunas son simples montones de tierra marcados sólo por una cruz hecha con cal y un borde de piedras blancas; otras son estructuras elaboradas con mosaicos de cerámica, columnas, cruces de hierro, estatuas de ángeles y vasijas de flores que evocan las diferencias de clase dentro de esta comunidad.

De estas observaciones, tal vez no se deduzca que Tlacotepec, como normalmente le llaman sus habitantes, es un pueblo con altos niveles de emigración a los Estados Unidos, pero toda la evidencia se encuentra alrededor; mirando detenidamente, se nota que hay muy pocos hombres jóvenes en el pueblo: la mayoría se ha ido *al norte*. Al caminar a lo largo de las calles cerca de la plaza central se vuelve obvio que muchas de las casas, algunas veces cuadras enteras, están deshabitadas; los dueños ahora residen la mayor parte del año en la ciudad de México o en California. Enseguida uno nota el número de camionetas con placas de los Estados Unidos, y a sus dueños vestidos en pantalones de mezclilla, playeras y gorras con los logos de sus equipos favoritos.

Si alguien viaja en una de estas camionetas a Vista, California –una pequeña ciudad en la parte norte del condado de San Diego, que es uno de los centros que acapara la migración de los tlacotepenses– podrá escuchar mú-

sica de banda, pero no que se hable mixteco; olerá a tortillas y frijoles, pero no humo; verá estudiantes adolescentes, pero sus uniformes escolares habrán sido reemplazados por la última moda de California; no encontrará muchas ancianas, pero hallará en los hogares altares a San Miguel Arcángel, el santo patrón de Tlacotepec. Es más notable en septiembre, cuando la fiesta del pueblo se celebra, que uno encuentre el mismo baile, costumbres indígenas, música y comida en las celebraciones simultáneas en el condado de San Diego y en Tlacotepec. Esta hibridación es la característica principal de la migración México-Estados Unidos: fluctuaciones constantes en lenguaje, estilos de vida y paisaje, acentuadas por la determinación de las personas de mantener por lo menos algunos elementos de su cultura nativa y lazos con su familia en su tierra natal.

Iniciamos este capítulo reconstruyendo la historia de emigración de Tlacotepec. Después, al comparar las características de los tlacotepenses que emigran con aquellos que no lo hacen (los no-migrantes), identificamos las determinantes claves en la decisión de migrar internacionalmente. Enseguida, complementamos este análisis con una exploración de los motivos detrás de las decisiones de los migrantes de dejar su comunidad. Finalmente, examinamos una estrategia alterna para el progreso económico que muchos tlacotepenses han adoptado desde la década de 1960: la migración hacia destinos dentro de México en vez de hacia los Estados Unidos.

## San Miguel Tlacotepec y el contexto regional

La región de la mixteca comprende partes de los estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero. Los atributos que definen a la región son su pobreza y su precaria producción agrícola, lo cual es el resultado de una erosión extensiva y de lluvia insuficiente y errática. Culturalmente, la mixteca tiene una de las concentraciones más grandes de gente indígena de México. De acuerdo con el instituto de estadísticas del gobierno federal (INEGI, 2005), hay 500,000 mixtecos en México.[1] Es el tercer grupo indígena más grande del país y el segundo grupo indígena más grande de Oaxaca, sólo detrás de los zapotecos, quienes habitan el Valle central de Oaxaca.

La mixteca oaxaqueña se divide en dos subregiones topográficas: la Mixteca Alta, que es una zona de altitud elevada extremadamente montañosa, y la Mixteca Baja, hacia el noroeste, que se encuentra a una

[1]De acuerdo con Zabin y Hughes (2008), hay por lo menos 50,000 mixtecos viviendo en California, quienes en 1993 representaron el 16.6 por ciento de la fuerza laboral agrícola del estado.

altitud menor. El municipio de San Miguel Tlacotepec está en la Mixteca Baja, en el distrito de Santiago Juxtlahuaca. De acuerdo con el censo de 2005 del INEGI, el municipio tiene 3,307 habitantes, de los cuales el 50 por ciento vive en la cabecera municipal, llamada también San Miguel Tlacotepec (Ramales Osorio, 2006; *Enciclopedia de los Municipios de México*). La palabra Tlacotepec significa "en medio de las montañas", lo que refleja la ubicación del pueblo entre dos montañas. Se cree que el pueblo fue fundado en el siglo XVIII y que su fundador fue un cacique.

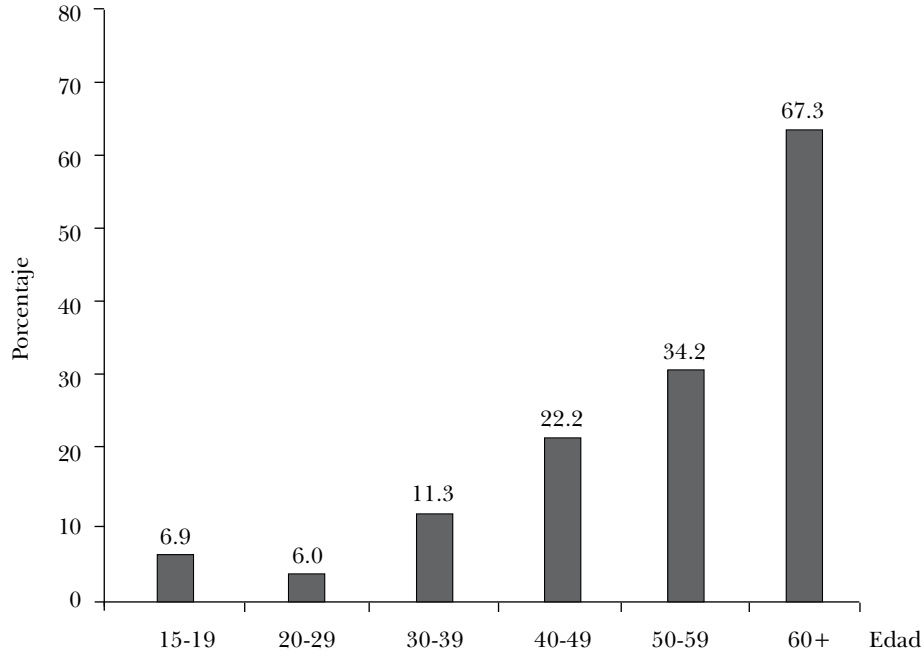
Además de su herencia indígena, a Tlacotepec se le conoce por su fiesta anual. Los tlacotepenses llegan de todas partes de México e inclusive de los Estados Unidos, para asistir a la fiesta que dura una semana y alcanza su auge el 29 de septiembre. Cada familia contribuye con lo que puede para apoyar las cenas tradicionales, los bailes festivos indígenas y los elaborados fuegos artificiales que llenan el cielo con color, humo y ruido. El desplazamiento de la capital de Oaxaca a San Miguel Tlacotepec toma seis horas. A pesar de que la distancia es de sólo 273 kilómetros, las condiciones precarias de las carreteras provocan que sea un viaje arduo.

Tlacotepec mantiene lazos relativamente fuertes con su herencia indígena. Esto se evidencia por la retención de la lengua mixteca. En nuestra encuesta, 5.5 por ciento de los entrevistados dijeron hablar bien mixteco, y 11.9 por ciento dijo hablar algo de mixteco (82.6 por ciento reportaron no hablar mixteco). Sin embargo, hay grandes diferencias generacionales en el uso del mixteco (véase gráfica 1). Las personas de la tercera edad del pueblo tienen mayores probabilidades de hablar su idioma nativo, mientras que el uso del mixteco está ausente entre las generaciones más jóvenes de tlacotepenses, en forma amplia. En términos de organización política, Tlacotepec elige a sus autoridades políticas a través del sistema de usos y costumbres, una serie de procedimientos electorales no escritos basados en la obligación y en la reciprocidad.

La infraestructura educativa del pueblo ha sido recientemente mejorada y ahora incluye un kinder, dos escuelas primarias, una escuela secundaria y una escuela de nivel medio superior. Pero, a pesar de esta infraestructura educativa, 13 por ciento de la población es analfabeta y sólo la mitad ha terminado la primaria. Las condiciones de vivienda son típicas de las comunidades rurales en Oaxaca, casi la mitad de las familias tlacotepenses habitan moradas con pisos de tierra, y más de la mitad no cuenta con drenaje (véase cuadro 1).

GRÁFICA 1

PORCENTAJE DE TLACOTEPENSES
QUE HABLAN ALGO DE MIXTECO, POR EDAD




El sector agrícola de Tlacotepec produce maíz, frijol, calabaza y una variedad de frutas que incluye aguacates, guayabas, duraznos y cítricos; las familias campesinas crían gallinas, puercos y también pavos. Sólo el 4 por ciento de la tierra del municipio está irrigada y predominan los minifundios: 38 por ciento de los campesinos tiene menos de una hectárea de tierra, 36.5 por ciento tiene exactamente una hectárea, y sólo el 8 por ciento tiene más de una hectárea.

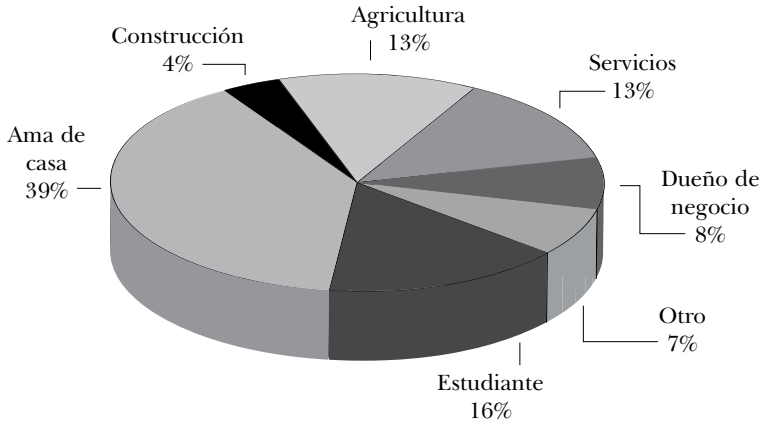
CUADRO 1

CONDICIONES DE VIDA EN SAN MIGUEL TLACOTEPEC

| | |
|---|---|
| Población en hogares sin drenaje | 59% |
| Población en hogares sin electricidad | 1% |
| Población en hogares sin agua entubada | 12% |
| Población en hogares con pisos de tierra | 46.5% |

Nuestra encuesta encontró que más de la mitad de la población de Tlacotepec (59 por ciento de nuestra muestra total) está económicamente inactiva. Más de una tercera parte de los residentes son amas de casa, y 16 por ciento son estudiantes (véase gráfica 2).

GRÁFICA 2
PRINCIPALES OCUPACIONES REPORTADAS EN TLACOTEPEC

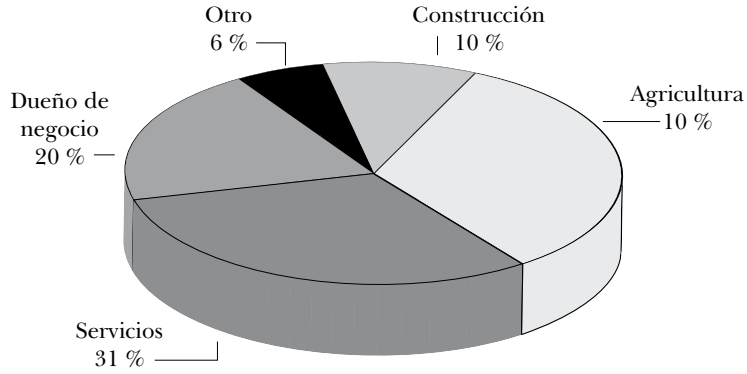



Entre los tlacotepenses económicamente activos, 33 por ciento trabajan en agricultura, 31 por ciento tienen ocupaciones en el sector servicio (plomeros, electricistas, etcétera), 20 por ciento tienen su propio negocio y 10 por ciento trabajan en la construcción (véase gráfica 3). Los "comerciantes autoempleados" son, en su mayoría, residentes de edad avanzada, quienes tejen sombreros, abanicos, escobas y canastas de palma, los cuales venden los viernes de mercado en Santiago Juxtlahuaca, el mercado al aire libre más grande de la región.

La migración ha afectado claramente la distribución de género y edad del pueblo. En comunidades de alta emigración, como Tlacotepec, es común que una gran proporción de los hombres en edad productiva viva fuera del pueblo, dejando a sus esposas a cargo del hogar y, a menudo, del negocio familiar. Los hombres están subrepresentados en el principal grupo de edad productiva de 15-49 años (véase gráfica 4). Sólo el 18.4 por ciento de hombres cae dentro de este grupo de edad, confirmando que los hombres de edad productiva están migrando y que muchas esposas se quedan en Tlacotepec.

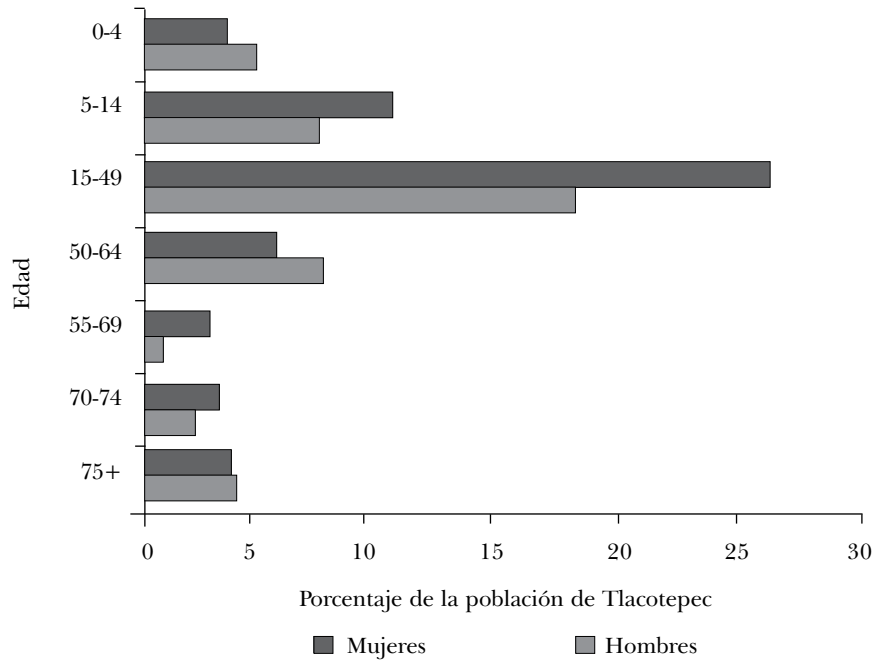
GRÁFICA 3

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR SECTOR DE OCUPACIÓN




GRÁFICA 4

DISTRIBUCIÓN DE EDAD Y GÉNERO
DE LOS RESIDENTES DE TLACOTEPEC



Oaxaca es uno de los estados más pobres de México, ocupando los escalones más bajos en la mayoría de los indicadores de pobreza, y que por muchos años ha sido asociada con altos niveles de emigración. Dentro de Oaxaca, la Mixteca reporta los niveles más altos de migración internacional, particularmente en los distritos de Huajuapan, Juxtlahuaca y Silacayoapan. En el municipio de San Miguel Tlacotepec el subempleo, los bajos precios de los productos agrícolas, la sobreexplotación de los recursos naturales y la falta de apoyo para los campesinos han generado el éxodo de la población. De acuerdo con información recopilada por el Consejo Nacional de Población (Conapo, 2005), Tlacotepec es un municipio con un índice muy alto de intensidad migratoria (1.88).

La emigración de oaxaqueños comenzó en el campo, con flujos hacia los estados de Veracruz, Sinaloa y Baja California. Existe evidencia de migración temporal de Oaxaca a Veracruz que data de principios del siglo XX, y la Mixteca era de las principales fuentes para estas tempranas olas de migración. Don Anastasio, un residente de Tlacotepec de noventa y cuatro años, recuerda: "Desde que tengo uso de razón la gente se iba a Veracruz a cortar caña, después de ir a Veracruz la gente empezó a irse a Sinaloa y de ahí a Ensenada (Baja California)". Veracruz es un destino atractivo para los oaxaqueños dada su proximidad y su necesidad de abundante trabajo manual en los campos de caña.

Comenzando 1942, con el inicio del Programa Bracero, los migrantes de todas las áreas de Oaxaca fueron reclutados para trabajo temporal en los Estados Unidos. La Mixteca y los Valles centrales estuvieron bien representados en esta migración. El Programa Bracero ejerció una influencia poderosa en promover la emigración internacional de Oaxaca –incluso más fuerte que la devastación causada por la Revolución Mexicana de 1910-1920 y el desarrollo de enlaces por medio del ferrocarril a los Estados Unidos (Reyes *et al*., 2004).

Anastasio recuerda a un amigo de la adolescencia, quien empezó a hacer anuncios para que trabajadores se fueran a los Estados Unidos como braceros: "Aquí en San Miguel había trabajo, pero la gente escuchaba que había mejores trabajos en los Estados Unidos, fue así como se empezaron a ir a los Estados Unidos, se iban contratados con el Programa Bracero". Don Anastasio no se acuerda cuántos tlacotepenses participaron en el programa, pero eran "muchos", todos contratados por su joven amigo. Este amigo prestaba 500 pesos a cada uno para cubrir los gastos del viaje a Em-

palme, Sonora, donde los trabajadores eran registrados para el Programa Bracero.

Don Anastasio era uno de los reclutas. Se fue la primera vez en 1958, trabajando varios meses en la pisca de fresas en Salinas, California. En 1959 fue contratado para cortar lechuga en Brentwood, y en 1960 fue contratado para piscar espárragos cerca de San Francisco. Los recuerdos de don Anastasio de su tiempo como bracero no son felices; dice que se le trató mal en los Estados Unidos. Uno de los recuerdos más desagradables tiene que ver con los numerosos exámenes médicos a los que se les sometía a los braceros al llegar a los Estados Unidos:

> Tuvimos que pasar alguna vez por máquina de pesticidas, nos pasaban así, hacíamos cola y cada quien pasaba, eran unos hombres los que nos hacían eso, era pa'que no lleváramos pulgas o algún bicho, era'pa que pasáramos limpios. Uno se sentía muy mal después de todo eso, porque nos desnudan a uno y no a uno solo, todos en la cola, miles de gente. Ellos nos hacen como ellos quieren porque uno está con ansias de pasar al otro lado; ya no les cuento más, es muy difícil, y fue muy feo todo eso.

Efrén, otro tlacotepense de edad avanzada, habló de sus esfuerzos frustrados de irse como bracero en 1962. Recuerda que, cada persona tenía que pagar su viaje a Empalme. Ahí, se suponía que debía recibir una carta de recomendación de un supervisor que lo habilitaría para registrarse como bracero.

> Yo intenté irme como bracero, recuerda, pero no pude, fue un problema grandísimo, muchos vendieron terrenos, casas pa' irse, tábamos dos, tres meses ahí que no salía la lista [de contratados], y ¿qué comíamos? Pues comíamos pura tortilla con sal, no nos pagaban nuestro trabajo porque estábamos ganando la carta, cómo nos iban a pagar, en vez de pagarnos nos prometieron la carta pa'cruzar hasta que completáramos los 1,000 kilos de algodón, pero nunca acompletamos los 1,000 kilos, el algodón se acabó, entonces no nos dieron la carta y como habíamos miles ahí en Empalme pues entrábamos como mil a un campo y cuándo íbamos a acompletar los kilos sí se acababa el algodón, y de ahí nos cambiábamos a otro campo y luego a otro y la lista, nada, nosotros estábamos al tanto de la lista y nada. Así estuvimos meses, hasta que yo y otros decidimos regresarnos, yo regresé aquí a los 4 o 5 meses sin dinero.

Cuando el Programa Bracero terminó en 1964, los braceros continuaron migrando internacionalmente, pero sin el beneficio del estatus legal. El fin del Programa Bracero coincidió con la intensificación de la agricultura en el noroeste de México. Poco a poco la consolidación de la agricultura comercial en la década de 1970 y la necesidad de la mano de obra intensiva en Culiacán y Baja California atrajo una fuerza laboral temporal de los estados aledaños. Para la década de 1980 la diversificación de las cosechas agrícolas, en especial la introducción de vegetales invernales para el mercado estadounidense, llevó a la agroindustria del noroeste mexicano a reclutar mano de obra de estados más distantes, incluyendo Oaxaca. Hoy, Oaxaca es la segunda fuente más importante de trabajadores agrícolas para Sinaloa y Baja California, después de Guerrero (Méndez Morales, 2001: 86).

Otro desarrollo clave que promovió la emigración de tlacotepenses fue la construcción del metro de la Ciudad de México, que empezó en 1967. El metro fue una obra pública enorme que requirió de decenas de miles de trabajadores de la construcción. Muchos de estos trabajadores llegaron de Oaxaca. De acuerdo con Laura Velasco Ortiz, fue a través de este proyecto de construcción que muchos residentes de la mixteca laboraron en actividades no agrícolas por primera vez. Velasco Ortiz revela que "migrantes de Tlacotepec estuvieron muy involucrados en la construcción del metro durante la década de 1970" (2005: 75). Ahora que hemos discutido la historia de emigración de San Miguel Tlacotepec, analizaremos la composición de estos flujos migratorios y la población que elige permanecer en el pueblo.

## ¿Quién se queda y quién se va?

Para entender mejor la dinámica de la emigración de Tlacotepec, empezamos preguntando quiénes eran los migrantes de esta comunidad y, de igual forma, quiénes no eran. Casi el 40 por ciento de los tlacotepenses que entrevistamos tenía alguna experiencia de migración internacional. Este nivel de participación es menor a los porcentajes de comunidades migrantes encontradas en Jalisco (Cornelius, FitzGerald y Borger, 2009), pero mayor que el 15 por ciento de residentes con experiencia de emigración a los Estados Unidos encontrado en una comunidad migrante yucateca (Cornelius, FitzGerald y Lewin Fischer, 2007: 49). Estas diferencias en tasas de participación reflejan por lo general la cantidad de tiempo que la migración internacional ha estado presente en una comunidad. La comunidad de Jalisco tiene

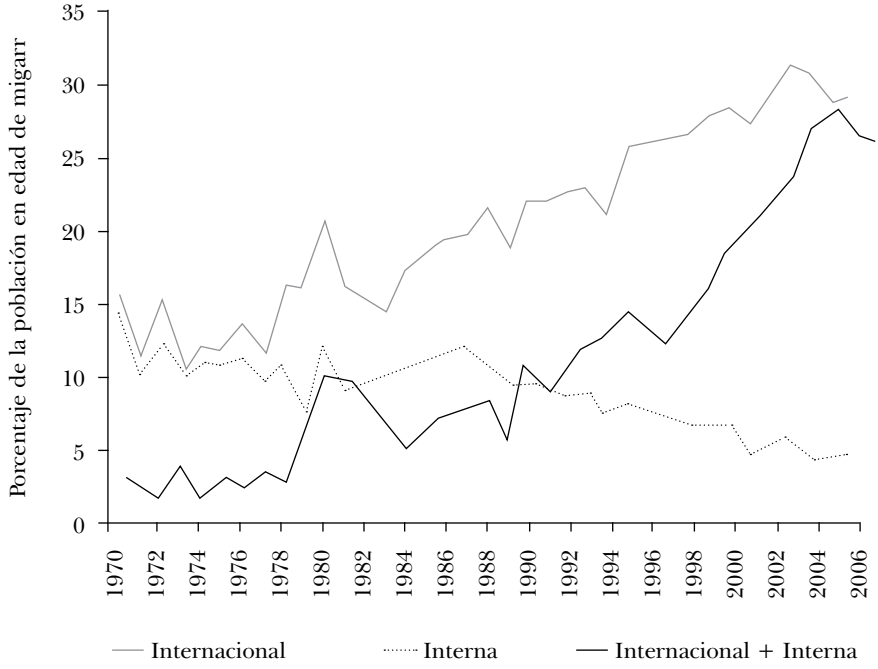
la historia más larga de migración (con cuatro generaciones de migrantes a los Estados Unidos), seguida por Tlacotepec (ahora en su segunda generación de migración hacia Estados Unidos) y la comunidad de Yucatán (aún en su primera generación).

Cuando comparamos a San Miguel Tlacotepec con las comunidades migrantes en los Valles centrales de Oaxaca que fueron estudiadas por Jeffrey Cohen (2004), encontramos básicamente el mismo patrón: 39.8 por ciento en Tlacotepec, comparado con 35 por ciento en las comunidades encuestadas por Cohen. Esto sugiere que Tlacotepec entró al flujo migratorio hacia los Estados Unidos más o menos al mismo tiempo que otras comunidades migrantes en Oaxaca. También sugiere que comunidades rurales zapotecas (Valles centrales) y mixtecas tienen niveles similares de necesidad económica. Además, cuando examinamos la historia de migración de comunidades en el Valle central, notamos varias similitudes con la trayectoria migratoria de Tlacotepec, con bajos niveles de migración que se inician con el Programa Bracero en la década de 1940 y persisten hasta principios de los setenta, seguidos de un aumento considerable en emigración que comienza a mediados de esa decada y dura hasta mediados de los años noventa (Cohen, 2004: 56, 73).

Considerando que una gran porción de la población tlacotepense está migrando internacionalmente, preguntamos: ¿Existen características definitorias –como género, edad o nivel socioeconómico– que distingan a los tlacotepenses migrantes de la población no-migrante? Nuestra hipótesis es que hay ciertas características –principalmente: ser del sexo masculino, ser joven al momento de la primera migración y tener acceso a redes familiares transfronterizas– que definen a la población migrante tlacotepense. En consecuencia, investigamos cómo los perfiles de la población migrante y no-migrante de Tlacotepec han cambiado con el tiempo. En particular, nuestra hipótesis es que las mujeres han aumentado su representación en el flujo migratorio hacia los Estados Unidos, resultado de la función de roles de género cambiantes y la creciente tendencia de reubicar a familias enteras en los Estados Unidos (Hondagneu-Sotelo, 1994: 10-11, 19).

El principal patrón visible en nuestros datos es un incremento continuo en el volumen de migrantes internacionales que han dejado Tlacotepec en los últimos 35 años. La gráfica 5 ilustra este incremento, al mismo tiempo que revela tendencias interesantes en migración interna y en la porción de población que ha estado ausente del pueblo debido a ambos tipos de migración en determinado momento.

GRÁFICA 5
DENSIDAD DE MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL
EN TLACOTEPEC, 1970-2007




En la actualidad, aproximadamente 30 por ciento de la población de Tlacotepec actualmente está ausente del pueblo, como consecuencia de la migración interna o internacional. El flujo migratorio hacia los Estados Unidos (obtenido como el porcentaje de la población entre 15 y 45 años ausente de la comunidad debido a la migración internacional) muestra dos picos particularmente notables: uno durante 1978-1980 y otro de 2001 a 2004. La información de este periodo más reciente corresponde bien con estadísticas gubernamentales del número de migrantes que salieron del municipio de San Miguel Tlacotepec hacia destinos tanto internos como internacionales. Estas estadísticas muestran una pérdida neta de 353 habitantes debido a la emigración en el periodo de 1995-1999 y de 712 entre 2000 y 2004.

El cuadro 2 reporta información de varias características socio-demográficas y de actitud de los tlacotepenses con experiencia migratoria internacional, y los compara con su contraparte no-migrante. La diferencia más notable es el número de miembros de familia inmediata radicados en los Estados Uni-

dos: 6.2 para los migrantes contra el 2.8 para no-migrantes. Estos resultados apoyan fuertemente la teoría migratoria de redes sociales, que sostiene que lazos de parentesco y amistad pueden "drásticamente elevar las probabilidades de movilidad" (Kanaiaupuni, 2000: 1335). A nivel nacional, entre el 40 y el 58 por ciento de mexicanos tiene parientes cercanos viviendo en los Estados Unidos (*Reforma,* 2007). En términos de redes, el ciudadano mexicano promedio conoce a 8.5 personas que en la actualidad están en los Estados Unidos; este número se eleva a 10.7 para los individuos que planean migrar, afirmando la importancia de redes mayores (*Reforma,* 2007). Juan, un joven tlacotepense que aún no ha migrado, expresa la importancia de las redes: "A lo mejor nunca he tenido la oportunidad de ir para allá, nunca tuve pues... no conocía o no conozco gente que pudiera ayudarme a migrar".

Una conversación sostenida con Javier, de 37 años, un tlacotepense con experiencia migratoria, es reveladora para entender la importancia y beneficios asociados con las redes. Cuando se le preguntó si había una tradición de migración en su familia, anterior a su propia migración, él respondió: "Sí, mi papá estaba aquí ya, mi mamá sí llegó una vez y regresó y mis tíos también todos estaban". Después explicó cómo escogió su destino más reciente en los Estados Unidos: "Yo tenía familia y amigos ahí". De igual forma, apuntó cómo obtuvo su primer trabajo en los Estados Unidos: "mi papá habló con el patrón para que me dieron trabajo, ya nomás me presenté yo". Javier reportó que él mismo ha recomendado a migrantes de Tlacotepec a su supervisor en California. Otras diferencias significativas entre los migrantes y los no-migrantes incluye la menor probabilidad de los no-migrantes de estar casados o tener hijos, quizá debido al gran número de estudiantes incluidos en nuestra muestra. También encontramos un gran contraste en tasas de participación económica para migrantes (73 por ciento) contra no-migrantes (31.5 por ciento), que refleja el gran número de amas de casa, estudiantes y personas de edad avanzada dentro de la población no-migrante.

Resulta sorprendente que no haya diferencias significativas entre migrantes y no-migrantes en nuestro índice acumulativo de riqueza/bienestar, basado en varias posesiones materiales en los hogares de Tlacotepec. Para ayudar a explicar este hallazgo, comparamos aquellos que estaban recibiendo remesas de parientes en los Estados Unidos con aquellos que no recibían remesas, con la hipótesis de que las remesas explicarían una nivelación general en los ingresos entre residentes de Tlacotepec. Encontramos que aquellos que reciben remesas tienen un puntaje promedio de 49.7 en nuestro índice de riqueza/bienestar, mientras que aquellos que no recibían remesas promedian 52.5.

CUADRO 2

ATRIBUTOS SOCIODEMOGRÁFICOS DE MIGRANTES Y NO MIGRANTES DE TLACOTEPEC

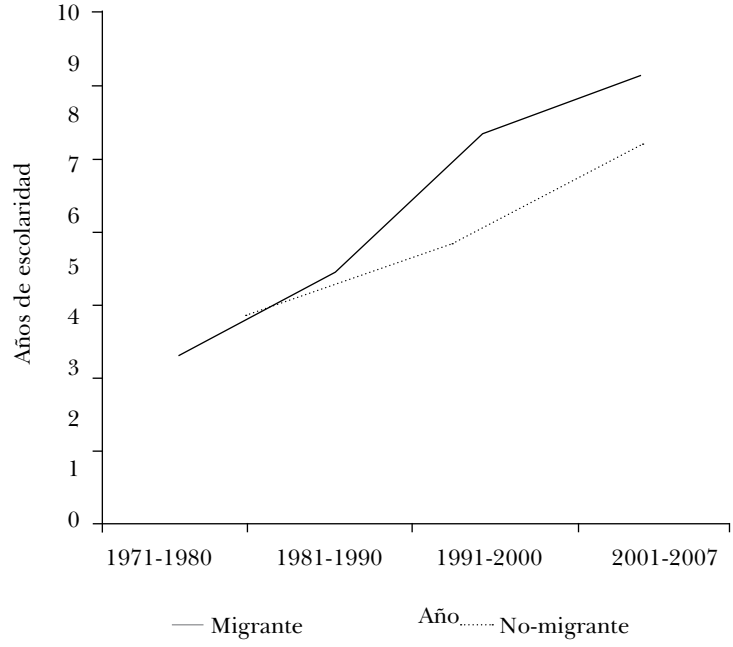
| | *Migrante (N = 327)* | *No-migrante (N = 494)* | *Nivel de relevancia* |
|---|---|---|---|
| Actualmente indocumentado (%) | 60.6 | | |
| Indocumentado en primer viaje (%) | 93.7 | | |
| Promedio edad (años) | 35.7 | 33.5 | .021 |
| Sexo masculino (%) | 66.2 | 27.2 | .000 |
| Casado (%) | 74.8 | 62.3 | .000 |
| Sin hijos (%) | 22.4 | 36.3 | .001 |
| 1-2 hijos (%) | 30.9 | 21.7 | |
| Más de 2 hijos (%) | 46.7 | 42.0 | |
| Promedio de años de educación | 7.01 | 7.18 | .899 |
| Ocupación previa a migrar | Estudiante 33.5%<br>Agricultor 30.0%<br>Ama de casa 13.5% | | |
| Ocupación actual | Servicios 23.24%<br>Construcción 14.68%<br>Estudiante 9.17%<br>Ama de casa 15.60%<br>Agricultor 22.63%<br>Dueño de negocio pequeño 4.89% | Servicios 12.55%<br>Construcción 2.63%<br>Estudiante 20.24%<br>Ama de casa 42.91%<br>Agricultor 5.67%<br>Dueño de negocio pequeño 7.89% | .000<br>.000<br>.000<br>.000<br>.092 |
| Económicamente activo (%) | 73.0 | 31.5 | .000 |
| Número promedio de parientes en los Estados Unidos | 6.2 | 2.8 | .000 |
| Índice de riqueza/bienestar, basado en las posesiones en el hogar* | 50.1 | 51.8 | .128 |
| Percepciones de la estructura de oportunidad local para gente joven | Buena 35.8%<br>Mala 64.2% | Buena 44.2%<br>Mala 55.8% | .018 |

*El índice de riqueza/bienestar es un índice acumulativo de posesiones en los hogares de los entrevistados en México; incluye computadoras, refrigeradores, estufas de gas, vehículos, estéreos, lavadoras, electricidad y agua entubada.

Por tanto, parece que las remesas están ayudando a aquellos hogares que de otra manera estarían relativamente empobrecidos, a lograr un nivel de vida casi equivalente al de otras familias en la comunidad. Al final, encontramos que la educación es importante para distinguir entre los migrantes y los no-migrantes de Tlacotepec. La gráfica 6 utiliza la serie de datos del panel creado de los patrones históricos de migración reportado por los encuestados para demostrar que los migrantes eran inicialmente un poco menos educados que los no-migrantes, pero con el tiempo han superado a los no-migrantes y ahora tienden a tener más años de educación. Esto, sin duda, refleja la prevalencia de trabajadores agrícolas en los primeros grupos de migrantes. Los trabajadores agrícolas tienen los niveles más bajos de educación, y su representación en el flujo migratorio de Tlacotepec ha declinado considerablemente con el tiempo.

GRÁFICA 6

AÑOS DE EDUCACIÓN ENTRE MIGRANTES
Y NO-MIGRANTES TLACOTEPENSES



## Motivos para la migración

Nuestros datos revelan evidencia extensa de motivos económicos presentes en la decisión de migrar, como se demuestra en los cuadros 3 y 4. Cuando se les preguntó sobre la primera migración, el 55 por ciento de los encuestados citó salarios más altos o más trabajos fuera de Tlacotepec como los motivos principales para migrar, mientras que el 20 por ciento citó el deseo de construir una casa, un afán que está fuertemente relacionado con la necesidad de salarios más altos. Además, entre los futuros migrantes –definidos como las personas que planean viajar a los Estados Unidos dentro de los próximos 12 meses– más del 55 por ciento citó más trabajos y mejores salarios como sus principales motivos. En nuestra muestra encontramos que el 18.4 por ciento de la población de Tlacotepec tiene planes de migrar dentro del lapso de un año, un porcentaje ligeramente superior al 15 por ciento encontrado en una encuesta nacional que preguntaba a los ciudadanos mexicanos sobre sus planes de migrar dentro del lapso de los próximos dos o tres años (*Reforma,* 2007). Estas consonancias al respecto de motivos económicos son importantes porque demuestran el poder continuo de los "factores de atracción" económicos que llevan a muchos migrantes a los Estados Unidos.

Cuando examinamos los motivos de migración por grupos de edad, observamos algunas diferencias generacionales interesantes. Mejores salarios, más trabajos y la reunificación familiar son los motivos más fuertes entre el grupo más joven, mientras que la construcción de casas es menos importante para los migrantes jóvenes (véase cuadro 5). La creciente importancia de la reunificación familiar tal vez refleja la mayor representación de mujeres en el flujo migratorio en años recientes, y tasas más altas de asentamiento permanente en los Estados Unidos (es decir, una reducida circularidad en la migración). La disminución en la importancia de financiar la construcción de una casa en Tlacotepec puede también ser un indicador de circularidad reducida, dado que los migrantes que no planean regresar a México en el futuro cercano, presumiblemente no querrán invertir los escasos recursos con los que cuentan en la construcción de una casa en una comunidad en donde no estarán viviendo.

CUADRO 3

RAZONES PRINCIPALES PARA LA PRIMERA MIGRACIÓN
A LOS ESTADOS UNIDOS

| | *Mejores salarios (%)* | *Más trabajos (%)* | *Construir casa en Tlacotepec* | *Estar con la familia* |
|---|---|---|---|---|
| Todos los encuestados (N = 290) | 27.9 | 18.3 | 20.5 | 10.5 |
| Hombres (N = 191) | 29.8 | 18.9 | 23.0 | 8.9 |
| Mujeres (N = 99) | 24.2 | 17.2 | 11.1 | 30.3 |

CUADRO 4

RAZONES PRINCIPALES PARA PLANEAR MIGRAR
DENTRO DE LOS PRÓXIMOS 12 MESES

| | *Mejores salarios (%)* | *Más trabajos (%)* | *Construir casa en Tlacotepec* | *Estar con la familia* |
|---|---|---|---|---|
| Todos los encuestados (N = 121) | 24.0 | 31.4 | 4.1 | 16.5 |
| Hombres (N = 67) | 28.4 | 35.8 | 4.5 | 7.5 |
| Mujeres (M = 54) | 18.5 | 25.9 | 3.7 | 27.8 |

CUADRO 5

RAZONES PRINCIPALES PARA LA PRIMERA MIGRACIÓN
POR GRUPO DE EDAD

| *Edad* | *Mejores salarios (%)* | *Más trabajos (%)* | *Construir casa en Tlacotepec* | *Estar con la familia* |
|---|---|---|---|---|
| 15-19 años (N = 20) | 40.0 | 25.0 | 0.0 | 35.0 |
| 20-29 años (N = 90) | 22.2 | 17.8 | 14.4 | 22.2 |
| 30-39 años (N = 85) | 27.1 | 15.3 | 23.5 | 14.1 |
| 40-49 años (N = 61) | 31.1 | 21.3 | 23.0 | 4.9 |
| 50-59 años (N = 33) | 27.3 | 24.2 | 21.2 | 15.2 |

## Género y comportamiento migratorio

Como se reportó en el cuadro 2, los migrantes tlacotepenses tienden a ser del sexo masculino (62.2 por ciento), mientras que los no-migrantes son predominantemente mujeres (72.8 por ciento). Para comprender mejor las complejidades imbuidas en esta diferencia, examinamos la composición de género del grupo de encuestados presentes en los Estados Unidos por intervalos de 10 años. Esto nos permite ligar cambios en la composición de género a sucesos históricos, económicos y culturales ocurridos en ambos lados de la frontera durante estos periodos.

La gráfica 7 revela una tendencia clara de la participación incrementada de mujeres en flujos migratorios internacionales en los últimos 40 años, especialmente en la década de los setenta y ochenta. Esta feminización del flujo migratorio ha sido detectada en otros estudios de la reciente migración mexicana a los Estados Unidos. Investigadores del fenómeno tienen la hipótesis de que esta tendencia refleja la maduración de las redes sociales transfronterizas, cambios en valores culturales y desarrollos en la política de inmigración de los Estados Unidos. Por ejemplo, Marcelli y Cornelius sugieren que el incremento de la migración de mujeres mexicanas refleja el incremento de la preponderancia de vínculos de parentesco en los Estados Unidos (2001: 111-112). Por tanto, la creciente representación de mujeres en el flujo migratorio hacia los Estados Unidos se vuelve posible por el mayor acceso a cuidado infantil y a otros aspectos de redes familiares de apoyo en el lado estadounidense.

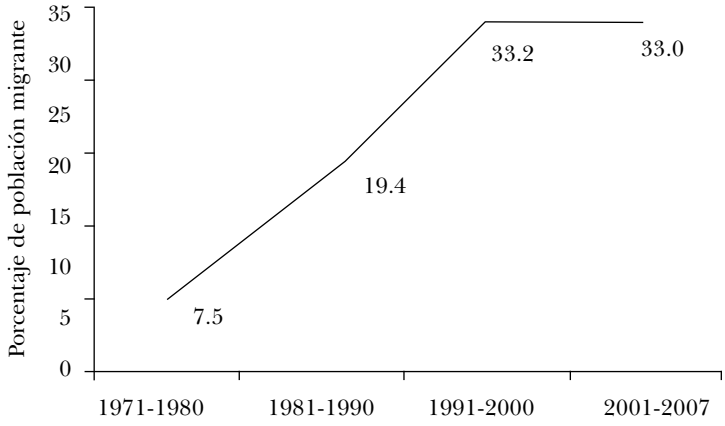
Otros estudios enfatizan la manera en que el papel de la mujer en la sociedad mexicana ha sufrido transformaciones varias, incluyendo un alza en los años de escolaridad entre mujeres jóvenes y una creciente proporción de mujeres que están económicamente activas fuera del hogar. Asimismo, las actitudes en las comunidades migrantes hacia la migración de mujeres a los Estados Unidos se ha vuelto más tolerante (Hondagneu-Sotelo, 1994: 1-2).

Aunada a estos cambios culturales, la política de inmigración de los Estados Unidos ha evolucionado en formas que han promovido la migración femenina. Cuando la migración desde Tlacotepec hacia los Estados Unidos comenzó en la década de 1940, el Programa Bracero seleccionó sólo a hombres. Incluso, tras el fin del programa, el típico migrante tlacotepense de los setenta era un hombre solitario trabajando en la agricultura para mantener a su familia en México. Con la implementación de los programas de legali-

zación incluidos en el Ley de Control y Reforma de Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés) de los Estados Unidos de 1986 (un programa solamente para trabajadores agrícolas, y otro abierto a todos los inmigrantes que cubrieran los requerimientos de residencia), la reunificación familiar se volvió una razón más común para la migración hacia los Estados Unidos. De igual forma, al darse una intensificación de la vigilancia de la frontera desde 1993, más migrantes indocumentados han optado por llevar a sus dependientes a vivir con ellos en los Estados Unidos en vez de sufrir largas separaciones familiares (Hondagneu-Sotelo, 1994: 10-15).

GRÁFICA 7

PORCENTAJE DE MUJERES ENTRE LOS MIGRANTES TLACOTEPENSES POR DÉCADA




Encontramos diferencias entre mujeres y hombres en términos de sus motivaciones para migrar, ya que las mujeres migrantes ponen mayor énfasis en consideraciones familiares. Como se muestra en el cuadro 3, sólo el 9 por ciento de nuestros hombres encuestados citaron la reunificación familiar como su principal motivo para migrar, mientras que para el 30 por ciento de mujeres encuestadas fue éste el principal motivo. Esta cifra se incrementa a 37.5 por ciento entre las mujeres cuyos esposos están asentados en los Estados Unidos (habiendo pasado los últimos cinco años ahí). Como lo dijo nuestra entrevistada Blandina: "Me vine porque me había casado y mi esposo me trajo".

El contraste en género también aplica en los tlacotepenses que planean migrar a los Estados Unidos dentro de los próximos 12 meses (véase cuadro

4). Sólo 7.5 por ciento de los hombres, en comparación con el 27.8 por ciento de las mujeres, identificaron a la reunificación familiar como la principal razón de ir hacia *el norte* en 2008. Mientras que las consideraciones familiares son claramente más importantes para las mujeres migrantes que para los hombres, esto no significa que los motivos económicos sean insignificantes para ellas. Como lo demuestra el cuadro 3, 41.4 por ciento de las mujeres migrantes tlacotepenses que entrevistamos citaron motivos económicos (salarios más altos, más trabajos en los Estados Unidos). Diana, que emigró a los Estados Unidos sin un marido, explicó su razonamiento de la siguiente manera: "El motivo, pues... yo quería hacer mi casa... allá [en México] se me iba a hacer muy difícil con el trabajo, (…) y para dar algo mejor a mi hija, por eso yo decidí ir a los Estado Unidos."

## Determinantes del comportamiento de migración: un análisis multivariado

Para poder establecer la influencia relativa de varios atributos personales en la decisión de migrar, llevamos a cabo un análisis de regresión de variables múltiples para predecir la probabilidad de que un determinado individuo estuviera en los Estados Unidos en un determinado año (Modelo 1) y la probabilidad de que un individuo hiciera su primer viaje de migración internacional (Modelo 2). Incluimos las variables de edad, género, estado civil, educación, tamaño de red social y estatus de documentación (véase cuadro 6). Los resultados del Modelo 1 revelan las características dominantes de aquellos individuos que están en los Estados Unidos en un año dado, brindando una imagen clara de cómo es el tlacotepense promedio migrante a los Estados Unidos en los últimos 50 años.

En el Modelo 1 encontramos que todas nuestras variables demográficas, con la excepción de matrimonio, son pronosticadores estadísticamente significativos para estar en los Estados Unidos. Vemos que al aumentar la edad disminuyen las probabilidades de un individuo de estar en los Estados Unidos en un año determinado, lo cual indica que la población migrante tiende a ser joven. Ser hombre, tener mayor educación y tener hijos aumentan la probabilidad de estar en los Estados Unidos. De nuevo, las redes sociales elevan sustancialmente la probabilidad de ser un inmigrante en los Estados Unidos. Este análisis de regresión confirma la importancia de muchas características socio-demográficas reveladas en el análisis de secciones previas, e identifica a la población que, en el futuro, podemos esperar ver pasando largos periodos en los Estados Unidos.

CUADRO 6

ANÁLISIS LOGIT: PROBABILIDADES DE ESTAR EN LOS ESTADOS UNIDOS EN UN AÑO DADO, PROBABILIDADES DE UNA PRIMERA MIGRACIÓN A LOS ESTADOS UNIDOS Y PROBABILIDADES DE UNA PRIMERA MIGRACIÓN INTERNA

| | *Modelo 1 Alguna vez en Estados Unidos* | *Modelo 2 Primera migración a Estados Unidos* | *Modelo 3 Primera migración interna* |
|---|---|---|---|
| Edad | −.0328*** | −.0628*** | −.0557*** |
| | (0.005) | (0.016) | (0.011) |
| Sexo masculino | .8189*** | 1.117*** | .6661*** |
| | (0.782) | (0.212) | (0.173) |
| Casados | −.1646 | −.3886 | −.2413 |
| | (0.126) | (0.291) | (0.224) |
| Niños | .1362*** | .0920 | ———- |
| | (0.021) | (0.065) | |
| Educación | .0575*** | .0082 | −.0725*** |
| | (0.009) | (0.023) | (0.021) |
| Networks: current U.S. relatives | .7229*** | ———- | ———- |
| | (0.050) | | |
| Networks: U.S. relatives at first trip | ——— | .1812 | ———- |
| | — | (0.114) | |
| Indocumentados | −1.321*** | −.8740*** | ———- |
| | (0.080) | (0.226) | |
| Constante | −2.687 | −2.224 | −2.300*** |
| | (0.222) | (0.505) | (0.341) |
| N | 7180 | 5059 | 9256 |
| Chi-cuadrada | 962.8 | 102.6 | 58.57 |

<GRN>* 90%, ** 95%, *** 99% intervalo de confianza; los errores estándar significativos están entre paréntesis.

El Modelo 2 revela las características de los individuos que toman la decisión de migrar a los Estados Unidos por primera vez. Encontramos que sólo edad y género son pronósticos significativos de migración primeriza. Como en el Modelo 1, los hombres jóvenes están mucho más predispuestos a migrar que cualquier otro grupo demográfico, lo que demuestra algunas características compartidas entre migrantes primerizos y aquellos que permanecen en los Estados Unidos por periodos largos. Por otro lado, otros factores significativos en el Modelo 1 –como son

redes, matrimonio, hijos y educación– no son significativos para migrantes primerizos en el Modelo 2. Estas diferencias quizá reflejen las características de los migrantes que tienden a asentarse en los Estados Unidos, un grupo representado más claramente por el Modelo 1, quienes tienen hijos, están casados, tienen fuertes redes en los Estados Unidos y mayor educación, a comparación con todos los migrantes primerizos del Modelo 2.

Además de nuestro examen de las determinantes de migración internacional, consideramos las determinantes de migración interna, así como características compartidas entre migrantes internacionales e internos. Características de migrantes internos –representados en el Modelo 3 como edad, género, escolaridad, estado civil y previa migración a los Estados Unidos– se examinaron para establecer cuáles son los pronosticadores más importantes de migración interna primeriza. Encontramos que migrantes internos primerizos son, por lo general, un poco más jóvenes y menos educados que la muestra general de migrantes, y es más probable que sean hombres. Este análisis de regresión nos permitió establecer el perfil de migrantes internos primerizos de Tlacotepec, que después compararemos con los perfiles de aquellos que migran primero internamente y después internacionalmente.

En el Modelo 4 examinamos los atributos socio-demográficos de aquellos que migran primero de manera interna y después hacen viajes internacionales (véase cuadro 7). Encontramos que la edad, el número de hijos y la escolaridad son los únicos pronosticadores estadísticamente relevantes de migración escalonada. Los migrantes que primero viajan de manera interna y después internacionalmente tienden a ser ligeramente mayores en edad que aquellos cuyo primer destino migratorio son los Estados Unidos. Además de la edad, los individuos que primero migran internamente y después internacionalmente tienden a tener menos hijos que aquellos que van primero a los Estados Unidos. De manera similar, aquellos con menos escolaridad tienden a ser primero migrantes internos antes de moverse internacionalmente. Estos datos sugieren que sea posible para los migrantes con menor escolaridad, que un destino interno para su primera migración los habilite para aprender acerca de la vida laboral y social en contextos diferentes de su comunidad de origen, antes de enfrentar los riesgos percibidos de un viaje internacional.

CUADRO 7

PREDICCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS MIGRANTES INTERNOS E INTERNACIONALES POR INTERVALOS

| | *Modelo 4*<br>*Interno e internacional* |
|---|---|
| Edad | .0720**<br>(0.024) |
| Sexo masculino | .5407<br>(0.363) |
| Educación | −.1089**<br>(0.042) |
| Casados | .2644<br>(0.381) |
| Niños | −.2408<br>(0.132) |
| Networks: at time of first migration | .0385<br>(0.156) |
| Constante | −1.494**<br>(0.589) |
| N | 217 |
| Chi-cuadrada | 15.09 |

** 95%, *** 99% intervalo de confianza; los errores estándar significativos están entre paréntesis.

## Migración interna *versus* migración internacional

Cohen observa que "la mayoría de los migrantes rurales oaxaqueños escogen un destino, ya sea nacional o internacional, y ahí es a donde van" (2004: 54). ¿Pero cómo se hace esta elección? En esta sección exploramos los diversos factores involucrados en la decisión del migrante de viajar hacia un destino interno o de cruzar la frontera hacia *el norte*.

Como se estableció anteriormente en este capítulo, desde la década de los sesenta, San Miguel Tlacotepec ha experimentado flujos migratorios constantes a destinos mexicanos, destacando Sinaloa, Ensenada y el área de la Ciudad de México. Nuestra encuesta encontró que, desde 1960, 435 de nuestros entrevistados habían dejado Tlacotepec en busca de empleo en otras partes de México. Debido a estos tempranos flujos de migración hacia destinos dentro de México, se puede argumentar que la migración interna ha servido de trampolín para la migración hacia los Estados Unidos. En

este modelo escalonado, la migración interna incrementa la probabilidad de migración hacia los Estados Unidos al reducir los costos y riesgos de viajes internacionales subsecuentes. Zabin y Hughes apuntan que "migrantes indígenas del sur de México típicamente primero se embarcan en la migración interna, que reduce los costos y riesgos de migración a los Estados Unidos" (2008: 395). En esencia, se cree que la migración interna estimula la migración hacia los Estados Unidos en algunas comunidades migrantes "al traer migrantes internos más cerca de la frontera para trabajar en empleos temporales de baja remuneración mientras se acumula información, contactos, ahorros y habilidades que reducen los costos y riesgos de la migración hacia los Estados Unidos" (Zabin y Hughes, 2008: 396).

Esta aseveración está apoyada por una investigación reciente sobre la interacción entre migración interna e internacional de una comunidad migrante de Tunkás, Yucatán. Esta investigación determinó que migrantes de Tunkás encajan en el modelo escalonado, ya que la previa experiencia migratoria dentro de México incrementa en un 28 por ciento la probabilidad de que un migrante viaje después a los Estados Unidos (Cornelius, FitzGerald y Lewin Fischer, 2007: 86). De forma similar, investigadores han encontrado que migrantes de Tunkás típicamente pasan más años trabajando en centros turísticos mexicanos, como son Mérida, Cancún y la Riviera Maya, antes de realizar viajes internacionales. Al trabajar en estas ciudades, los migrantes adquieren el financiamiento necesario para la migración internacional, además de valiosas habilidades de trabajo en el sector servicio, competencia en idioma inglés y un entendimiento de cómo manejar la vida en un ambiente urbano –todo lo cual les será de beneficio después, una vez que hayan emigrado a los Estados Unidos. En consecuencia, la experiencia migratoria interna incrementa la probabilidad del migrante de Tunkás de hacer un movimiento transnacional a través de la frontera norte.

Nuestra información de Tlacotepec es consistente con este análisis. Encontramos que la previa experiencia de migración interna incrementa en un 56.8 por ciento la probabilidad de un tlacotepense de migrar internacionalmente. Esto es una fuerte evidencia de que la migración de Tlacotepec sigue un modelo escalonado. Una manera de explicar la migración escalonada es concibiendo la migración interna como una "escuela" para la migración internacional, en donde los migrantes adquieren habilidades y experiencias que luego se transfieren al empleo en los Estados Unidos. Para la mayoría de los tlacotepenses, la primera oportunidad que tienen de experimentar trabajo asalariado llega cuando son empleados como trabajadores agrícolas en otras partes de México. Zabin y Hughes argumentan que "aunque las

tareas involucradas en la pisca no son consideradas trabajo calificado, la ocupación en Baja o Sinaloa fue el primer empleo asalariado que muchos [migrantes internos oaxaqueños] habían tenido" (2008: 413). Como observó un empleador de Baja California:

> Nosotros somos una escuela para *el norte*. Cuando los trabajadores llegan aquí de Oaxaca, muchos de ellos no saben hablar español, no saben manejar y realmente no saben vivir en una cultura tecnificada. En uno o dos años que se acostumbran a la vida fuera de su pueblo, se van hacia el norte y trabajan en los Estados Unidos (Zabin y Hughes, 2008: 413).

Como se muestra en el cuadro 8, 80 por ciento de los migrantes tlacotepenses a Sinaloa, quienes eventualmente migran a los Estados Unidos, continúan trabajando en el sector agrícola, y 85 por ciento de los migrantes a Ensenada que subsecuentemente hacen la migración internacional a los Estados Unidos también permanecen en la agricultura. Esta alta tasa de retención de empleo apoya la teoría de que la migración interna provee experiencia laboral valiosa que puede ser aplicada cuando se busca empleo en los Estados Unidos. Ésta es una de las posibles explicaciones de la manera en que la experiencia migratoria interna previa parece incrementar las probabilidades de la migración internacional.

CUADRO 8

RETENCIÓN DE EMPLEO ENTRE DESTINOS INTERNOS E INTERNACIONALES

| *Destino interno* | *Número total de migrantes al destino (1964-presente)* | *Porcentaje empleado en agricultura* | *Porcentaje de migrantes que permanecen empleados en agricultura después de emigrar a los Estados Unidos* |
|---|---|---|---|
| Sinaloa | 128 | 97 | 80 |
| Ensenada | 53 | 96 | 85 |

Otro factor igualmente importante, aunque menos cuantificable, para entender el modelo de migración escalonada, es la manera en que los migrantes aprenden a manejar la vida en un ambiente urbano a través de su experiencia de migración interna. Muchos migrantes que dejan Tlacotepec por primera vez nunca han experimentado la vida más allá de la tranquilidad y la comodidad de su comunidad, donde todo mundo se

conoce, donde la comida y otros bienes se dan fiados y donde virtualmente no hay crimen. Ir de una pequeña población como Tlacotepec a un ajetreado centro urbano puede causarle un *shock* cultural a muchos migrantes.

A los ojos de muchos potenciales migrantes internacionales primerizos de Tlacotepec, el estilo de vida de los Estados Unidos es completamente foráneo. La migración previa a centros urbanos dentro de México puede servir para mitigar algo del *shock* cultural, al acostumbrar a los migrantes a la vida urbana dentro de la seguridad y la comodidad de su país natal. Esta sensación fue expresada por Rigoberto, quien emigró internamente a Tijuana en 2006 y que ahora vive en Vista, California: "La vida es más rápida en una ciudad que en el pueblo… en la ciudad, uno se acostumbra al mundo moderno". Cuando se le pidió que comparara la vida en Tijuana con la vida en Tlacotepec, respondió: "Tijuana es muy diferente al pueblo. En Tijuana, tienes que pararte a tal hora, y llegar al trabajo a tal hora, porque si no, pues ya hay otro para tomar tu lugar". Al acostumbrarse a cosas tan simples como tener un horario cotidiano en sus destinos internos, los migrantes adquieren valiosas habilidades y aprenden cómo transitar con éxito en un ambiente urbano de ritmo acelerado.

Para la mayor parte de la historia reciente de Tlacotepec, la Ciudad de México, Ensenada y Sinaloa han sido los tres destinos migratorios más importantes dentro de México (véase cuadro 9). Sin embargo, aunque los destinos principales han permanecido, nuestra información demuestra que desde 1990 ha habido un declive persistente en el número de migrantes tlacotepenses a todos los destinos mexicanos. Una explicación posible a este fenómeno es que, después de 1990, los flujos migratorios internos fueron absorbidos por la migración internacional.

Argumentamos que el declive en las corrientes migratorias internas durante la década de los noventa es una respuesta a una combinación de IRCA, la crisis del peso mexicano de 1994-1995 y el crecimiento de la economía estadounidense. Una de las consecuencias de IRCA pudo haber sido incrementar el atractivo de los destinos dentro de los Estados Unidos y la disminución de aquellos destinos dentro de México. Creemos que el componente de legalización de IRCA afectó los flujos de migración interna de Tlacotepec, al crear nuevos incentivos para la migración hacia los Estados Unidos debido a que muchos potenciales migrantes habrían tenido amigos o familiares recientemente legalizados con quienes podían contar para asistirlos en el nuevo destino. Una vez que los migrantes radicados en los Estados Unidos obtuvieron estatus legal, estaban en una mejor posición para recibir familiares de

CUADRO 9
FLUJOS DE MIGRACIÓN INTERNA DE SAN MIGUEL TLACOTEPEC, 1960-2007

| *Año de partida* | *Destino de migración interna* | *Número de migrantes a destino* | *Porcentaje del total del flujo de migración interna por periodo* |
|---|---|---|---|
| 1960-1964 | Sinaloa | 8 | 47.0 |
| | Ciudad de México | 5 | 29.4 |
| | Otro | 4 | 23.5 |
| 1965-1969 | Sinaloa | 15 | 50.0 |
| | Ciudad de México | 8 | 26.6 |
| | Otro | 7 | 23.3 |
| 1970-1974 | Sinaloa | 19 | 52.7 |
| | Ciudad de México | 11 | 30.5 |
| | Otro | 10 | 25.0 |
| 1980-1984 | Sinaloa | 23 | 40.3 |
| | Ciudad de México | 13 | 22.8 |
| | Ensenada | 10 | 17.5 |
| | Otro | 11 | 19.3 |
| 1985-1989 | Sinaloa | 28 | 40.5 |
| | Ensenada | 14 | 20.2 |
| | Ciudad de México | 8 | 11.5 |
| | Otro | 19 | 27.5 |
| 1990-1994 | Sinaloa | 23 | 38.3 |
| | Ensenada | 13 | 21.6 |
| | Ciudad de México | 5 | 8.3 |
| | Otro | 31 | 31.6 |
| 1995-1999 | Ensenada | 17 | 33.3 |
| | Sinaloa | 12 | 23.5 |
| | Ciudad de México | 7 | 13.7 |
| | Otro | 15 | 29.4 |
| 2000-2004 | Ensenada | 12 | 25.0 |
| | Ciudad de México | 6 | 12.5 |
| | Sinaloa | 4 | 8.3 |
| | Otro | 26 | 54.1 |
| 2005-2007 | Ciudad de México | 4 | 14.8 |
| | Sinaloa | 3 | 11.1 |
| | Huajuapan de León, Oax. | 3 | 11.1 |
| | Otro | 17 | 62.9 |

sus comunidades natales, y las redes sociales entre las comunidades natales y las comunidades migrantes en los Estados Unidos se expandieron ampliamente. Basado en trabajo de campo en el oeste central de México, Cornelius concluyó que "los pro-

gramas de legalización creados por IRCA aparentemente han incluido un número significativo de personas en las comunidades investigadas que previamente no habían buscado trabajo en los Estados Unidos para entrar en el flujo migratorio" (1990: 237). Por tanto, el decremento en los flujos internos que siguieron a la implementación de IRCA puede ser atribuido, al menos en parte, a la nueva sensación de estabilidad y seguridad de los migrantes en los Estados Unidos que lograron la amnistía.

En segundo lugar, la década de los noventa trajo una sucesión de crisis económicas y medidas de austeridad gubernamental en México que culminaron con la crisis del peso en diciembre de 1994, cuando la economía mexicana esencialmente colapsó. Aunque la crisis golpeó más fuerte en 1995, la recuperación económica del país tomó varios años más, lo cual sin duda afectó de forma negativa a los mercados laborales en destinos migratorios internos.

Finalmente, el crecimiento económico de los Estados Unidos en la década de los noventa debió haber incrementado el atractivo de los destinos estadounidenses. Este crecimiento creó oportunidades de empleo en los Estados Unidos que actuaron como un fuerte factor de atracción para migrantes potenciales. Esta combinación de factores desvió la migración interna durante esa década, ya que los posibles migrantes encontraron más rentable migrar a los Estados Unidos que hacia un destino interno.

Aunque es claro que la migración interna de Tlacotepec ha disminuido, los flujos internos no se han detenido por completo. Veintisiete de los migrantes en nuestra muestra reportan haber dejado Tlacotepec por un destino interno entre el 2005 y la fecha de nuestra encuesta, en diciembre de 2007. Por tanto, a pesar del crecimiento de la popularidad de los Estados Unidos como destino, los migrantes de Tlacotepec continúan encarando la decisión de si moverse a un destino interno, donde el riesgo percibido es menor, o ir a un destino en los Estados Unidos, donde el riesgo percibido es más alto pero la recompensa financiera es potencialmente mayor.

De hecho, algunos destinos mexicanos pueden incluso ser más peligrosos para los migrantes que los destinos en Estados Unidos; riesgos por lo general relacionados con la seguridad personal. Esta preocupación se ilustra por la ansiedad de los migrantes acerca de los peligros de vivir en la Ciudad de México. En las dos últimas décadas "[L]os niveles de crimen y violencia de México aunados a los serios problemas de corrupción y crimen organizado (especialmente narcotráfico)" han hecho que los potenciales migrantes no confíen en la seguridad ni en las autoridades de la ciudad (Cornelius y Shirk, 2007: 8). Es fácil entender por qué migrantes internos potenciales pueden ver la migración a la Ciudad de México como una proposición riesgosa. Cuando se le pidió que describiera la vida en México, Rocío, una mujer que emigró allá a finales de la década de los ochenta, nos dijo: "Siempre estás con miedo porque hay mucha corrupción y muchos rateros". Su esposo, Jorge, recuer-

da: "Nunca sabes si vas a llegar a casa bien o si te van a robar y matar". El alto riesgo percibido, asociado con la vida cotidiana en la Ciudad de México, parece haber desalentado la migración hacia allá en años recientes. El razonamiento de los migrantes de Tlacotepec es que, incluso con los riesgos y los costos adicionales de cruzar la frontera, es preferible migrar a los Estados Unidos, donde se percibe menor riesgo, que migrar a la Ciudad de México, donde temen encarar a diario la amenaza de robos, asaltos y otros tipos de violencia.

Sin lugar a dudas, aunque el riesgo percibido influye en la decisión de migrar, los migrantes potenciales finalmente optan por irse a donde creen que encontrarán la tasa de recompensa-riesgo óptima. Y esto depende fuertemente de las diferencias de salarios entre destinos internos y los Estados Unidos. Nuestra información demuestra que el promedio del salario semanal de un migrante interno es de 88 dólares, comparado con 400 dólares en el destino internacional. Por tanto, en promedio, un migrante puede ganar cuatro veces más en los Estados Unidos. Los salarios semanales promedio que los migrantes tlacotepenses internos e internacionales ganan en destinos de migración populares aparecen en el cuadro 10. Aunque parece que hay más oportunidad para el progreso económico en lugares como Tijuana y la Ciudad de México que en Tlacotepec, estos destinos todavía no cumplen las expectativas cuando se comparan con los de Estados Unidos.

CUADRO 10

SALARIOS DE DESTINOS MIGRATORIOS INTERNOS *VERSUS* DESTINOS INTERNACIONALES

| *Lugar* | *Promedio del salario semanal (US$)* |
|---|---|
| Sinaloa | 53 |
| Ensenada | 64 |
| Tijuana | 76 |
| Ciudad de México | 150 |
| Vista, California | 508 |

Para resumir, nuestra información indica que desde la década de los noventa, un número significativamente menor de tlacotepenses han partido hacia destinos en México. Antes de 1990, era más probable que un migrante pasara algunos años en un destino mexicano antes de cruzar la frontera, pero hoy es más probable que migren directamente a los Estados Unidos. Este descubrimiento fue corroborado por Jorge, quien emigró a la Ciudad de México en 1976 y a los Estados Unidos en 1984. Aunque el patrón de migración de Jorge encaja en el modelo escalonado, él apunta que este patrón ya no es la norma en

Tlacotepec: "Los que están en el DF (Distrito Federal, Ciudad de México) son los que se fueron hace 20 años. Hace 20 años era más popular irse al DF en vez de irse a los Estados Unidos. Era muy popular en ese tiempo. Ahora, se van directamente a los Estados Unidos."

## Conclusión

Desde la época de don Anastasio y el Programa Bracero, la migración internacional ha sido una fuerza demográfica, económica y cultural importante en Tlacotepec. Aunque los primeros migrantes que se fueron a los Estados Unidos eran hombres, trabajadores agrícolas jóvenes y sin escolaridad, el perfil del migrante ha evolucionado con el tiempo para incluir un número creciente de trabajadores del sector servicio con mayor escolaridad, mujeres y familias enteras. A pesar de estos cambios demográficos, los motivos del migrante continúan siendo principalmente económicos y, en el caso de las mujeres, relacionados con la familia.

Incluso antes de que los migrantes empezaran a irse a los Estados Unidos, algunos tlacotepenses ya habían establecido una tradición de migración hacia los destinos de regiones agrícolas de Sinaloa y Ensenada –lugares que pudieron haber servido como "escuelas" para la sucesiva migración internacional. En años recientes, sin embargo, los migrantes tlacotepenses han estado saltándose los destinos internos para viajar directo a los Estados Unidos.

Basados en nuestra investigación de 2007-2008, podemos hacer algunas predicciones acerca de las características de los migrantes de tercera generación y su impacto en Tlacotepec y en comunidades de los Estados Unidos. Para el mismo Tlacotepec, pronosticamos cambios culturales continuos, en particular el descenso en el uso de la lengua mixteca. En términos demográficos, el bajo número de hombres en el grupo de edad de 15 a 45 años quizá persistirá, pero también habrá un descenso en el número de mujeres y niños, debido a que familias enteras se asentarán en los Estados Unidos y la migración circular seguirá su declive. Esto también causará que la edad promedio de la población aumente debido a que la mayoría de aquellos que se queden en Tlacotepec serán individuos demasiado ancianos para resistir los rigores de la migración internacional.

Cambiando la atención a los patrones de migración, anticipamos que la densidad de las redes sociales transnacionales continuará incrementándose, en gran medida facilitada por las modernas tecnologías de la comunicación, e incluirá a muchos más miembros de la comunidad. También anticipamos que las mujeres aumentarán su proporción en la próxima generación de migrantes.

Con respecto a los motivos de los flujos migratorios, hay pocos elementos que sugieran que las diferencias en salarios cambiarán en el corto plazo. Sin embargo, si hubiese una disminución en la diferencia de salarios entre los Estados Unidos y México, podríamos anticipar un descenso en el número de migrantes internacionales.

En cuanto a la migración interna, las tendencias actuales sugieren un continuo declive en el número de migrantes internos, ya que muchos migrantes potenciales optarán por viajar directamente a los Estados Unidos. A pesar de este patrón, algunos miembros de la tercera generación quiza continuarán migrando de manera interna, en parte debido a los lazos sociales con migrantes internos previos. En suma, aunque el futuro de la población de Tlacotepec es difícil de pronosticar con mucha precisión, sí sabemos que la migración internacional continuará moldeando sus vidas en formas incalculables.

## Bibliografía


COHEN, Jeffrey H. (2004), *The Culture of Migration in Southern Mexico*, Austin, TX, University of Texas Press.

Consejo Nacional de Población (2005), *Migración México-Estados Unidos: panorama regional y estatal*, México, D.F; http://www.conapo.gob.mx

CORNELIUS, Wayne (1990), "Impacts of the 1986 U.S. Immigration Law on Emigration from Rural Mexican Sending Communities", en Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (eds.), *Undocumented Migration to the United States*, Lanham, MD, Urban Institute Press.

_____ , David S. FitzGerald y Pedro Lewin Fischer (eds.) (2007), *Mayan Journeys: The New Migration from Yucatán to the United States*, La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

_____ y David A. Shirk (2007), *Reforming the Administration of Justice in Mexico*, La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

_____ , David S. FitzGerald y Scott C. Borger (eds.) (2009), *Four Generations of Norteños: New Research from the Cradle of Mexican Migration*, La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

*Enciclopedia de los Municipios de México*, "San Miguel Tlacotepec", http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/oaxaca/municipios

HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette (1994), *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley, CA, University of California Press.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2005), *Censo General de Población y Vivienda*, México.

KANAIAUPUNI, Shawn M. (2000), "Reframing the Migration Question: An Analysis of Men, Women and Gender in Mexico", *Social Forces*, 78, núm. 4: 1335-1347.

MARCELLI, Enrico A. y Wayne A. Cornelius (2001), "The Changing Profile of Mexican Migrants to the United States: New Evidence from California and Mexico", *Latin American Research Review*, 36, núm. 3: 105-131.

MÉNDEZ MORALES, Sara (2001), "Mujeres y migración en Oaxaca", *Identidades: Educación y Cultura*, 2, núm. 6.

RAMALES OSORIO, Martín Carlos (2006), "San Miguel Tlacotepec: Socioeconomía y folklore", *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, 72 (diciembre), http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/index.htm

REYES, M. R., A. S. Gijon Cruz, A. Yuñez Naude y R. Hinojosa Ojeda (2004), "Características de la migración internacional en Oaxaca y sus impactos en el desarrollo regional", en R. Delgado Wise y Margarita Favela (eds.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Autónoma de México y Miguel Ángel Porrúa.

*Reforma* (2007, 16 de diciembre), "Migrantes mexicanos en Estados Unidos".

VELASCO ORTIZ, Laura (2005), *Mixtec Transnational Identity*, Tucson, AZ, University of Arizona Press.

ZABIN, Carol y Sallie Hughes (2008), "Economic Integration and Labor Flows: Stage Migration in Farm Labor Markets in Mexico and the United States", *International Migration Review*, 29: 395-422.

Capítulo 2

# Estrategias para el éxito: el cruce fronterizo en una era de seguridad aumentada

Kristen Parks, Gabriel Lozada, Miguel Mendoza y Lizbeth García Santos

*A mí me dijeron la primera vez: "Si te agarramos una segunda vez, te vamos a meter dos semanas en la cárcel. Si te agarramos una tercera vez, va a ser un mes, la cuarta vez, tres meses… se podía quedar hasta un año en la cárcel." Pero a pesar que te lo dicen, tú intentas de nuevo. Yo dije, "pues, tengo que pasar." Me dijeron "¿estás segura? Mejor regresas a tu tierra." Le dije, "tengo que pasar." De todas maneras, la mayoría de nosotros los mexicanos lo intentamos.*

Briseida, una migrante de 24 años que cruzó en 2005

Atravesando el cruce fronterizo terrestre más ocupado del mundo, en San Ysidro, California.

La Patrulla Fronteriza estadounidense aprehendió a Briseida seis veces en el mes anterior a su entrada clandestina más reciente a los Estados Unidos. Su experiencia y la de muchos otros tlacotepenses ofrece una corrección al entendimiento común de que migrantes potenciales subestiman la dificultad de un cruce no autorizado y desistirán y regresarán a casa después de dos o tres intentos fallidos. Los migrantes potenciales toman su decisión de cruzar la frontera de manera sistematizada. Los migrantes cotejan los beneficios de llegar a los Estados Unidos contra los potenciales costos de una entrada clandestina y las condiciones actuales en México. Como Briseida, muchos migrantes persistirán en sus intentos de cruzar la frontera hasta tener éxito.

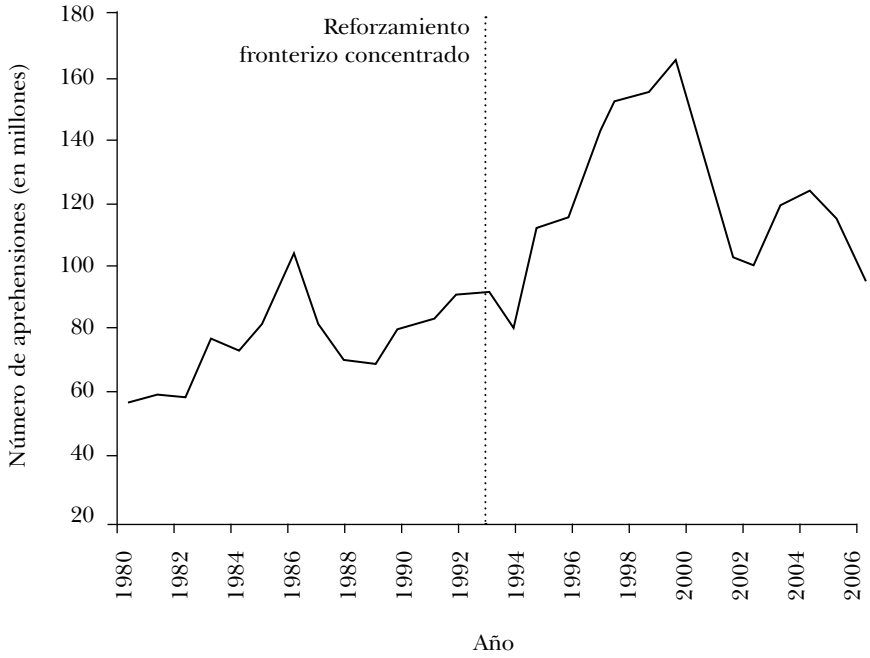
Aunque las investigaciones previas sugieren que la política estadounidense ha fracasado en reducir las entradas no autorizadas al país, autoridades del gobierno continúan enfatizando el éxito y la promesa de futuros esfuerzos de fortificación de la frontera. Entre 1993 y 2008, la seguridad aumentada a lo largo de la frontera México-Estados Unidos costó más de 30 mil millones de dólares a los contribuyentes estadounidenses.

Durante este periodo de 15 años, tanto la Patrulla Fronteriza como la población residente de migrantes indocumentados en los Estados Unidos se triplicó (GAO, 2007; Pew Hispanic Center, 2007). La población de mexicanos en los Estados Unidos se ha incrementado a un ritmo constante, llegando hasta 500,000 individuos por año. El Pew Hispanic Center estima que entre 80 y 85 por ciento de estos nuevos pobladores son indocumentados. Sin embargo, hay cierta evidencia de que la tasa de crecimiento de esta población ha disminuido en alguna medida desde la década de 1990. Una reducción en el número de aprehensiones hechas por la Patrulla Fronteriza en la frontera México-Estados Unidos y un descenso en las remesas enviadas a México parece confirmar esta desaceleración de la migración no autorizada. Las aprehensiones declinaron alrededor del 25 por ciento durante los años fiscales 2001 y 2002. Aunque aumentaron en 2004 y 2005, empezaron a bajar de nuevo en 2006 y en años posteriores (véase gráfica 1). Más adelante, en este capítulo argumentaremos que los cambios en las tasas de aprehensión reflejan los efectos geográficos de las operaciones fronterizas concentradas, pero que en realidad revelan poco acerca del éxito ulterior de potenciales migrantes indocumentados.

El flujo de remesas que los migrantes envían a sus parientes en México, trabajando en los Estados Unidos, también ha comenzado a desacelerarse.

Las remesas crecieron en sólo 1 por ciento en 2007, comparado con los grandes incrementos en los seis años previos (véase gráfica 2). Estos datos

GRÁFICA 1
APREHENSIONES EN LA FRONTERA SUDOESTE, 1980- 2007

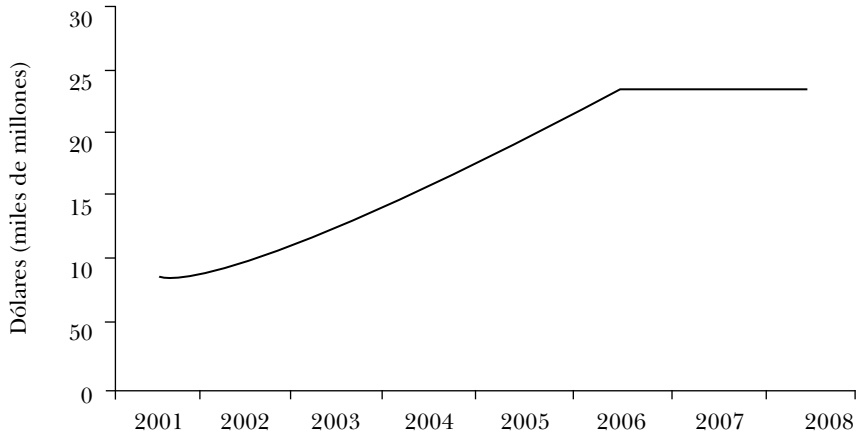



son inusuales porque las transferencias de los migrantes tienden a ser extraordinariamente estables, incluso durante recesiones económicas en el país huésped. Un declive en las remesas puede indicar que los migrantes están recibiendo menores sueldos, que menos migrantes recientes están ingresando a la fuerza laboral o que los migrantes se están asentando y llevando a sus familias a los Estados Unidos, descartando la necesidad de mandar dinero a México.

## Resumen de investigación

Han sido propuestas varias explicaciones para las tendencias descendientes en aprehensiones, remesas y el crecimiento de la población indocumentada de mexicanos en los Estados Unidos. Éstas van desde un reforzamiento mayor de la frontera hasta el debilitamiento cíclico en la economía. Este capítulo utiliza información de encuestas del comportamiento migratorio y las

GRÁFICA 2
REMESAS A MÉXICO, 2001-2008




Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo; la cifra de 2008 es un estimado de Banamex-Citigroup.

percepciones de los migrantes y no migrantes de San Miguel Tlacotepec, Oaxaca, para probar estas diferentes explicaciones. Confirmamos investigaciones previas que concluyen que el reforzamiento de la frontera no desalienta a la mayoría de los migrantes indocumentados para intentar entrar a los Estados Unidos. Al contrario, encontramos que factores económicos y sociales aportan las mejores explicaciones para las tendencias de la migración indocumentada, y nuestra información sugiere que los migrantes están reduciendo la frecuencia de sus viajes de regreso a México debido a los incrementos en los costos y riesgos de un reingreso clandestino. Efectivamente, mayor vigilancia en la frontera y los costos crecientes de un ingreso clandestino desalientan la migración circular y mantienen a los migrantes "embotellados" en los Estados Unidos (véase capítulo 3 para mayor discusión de este tema).

La generación actual de aquellos que cruzan la frontera tiene una tasa extremadamente elevada de éxito de ingresos clandestinos, en parte por un incremento en la dependencia de "coyotes". Estos traficantes de personas profesionales tienen una extraordinaria capacidad de adaptarse a los cambiantes obstáculos en la frontera. Gracias a esta curva de aprendizaje, los "coyotes" parecen estar incrementando la probabilidad de un cruce exitoso

y, en consecuencia, reduciendo las tasas de aprehensión en la frontera de los Estados Unidos.

Finalmente, sugerimos que la reciente contracción de la economía estadounidense ha reducido los prospectos de empleo para algunos migrantes potenciales, debilitando la atracción del "imán del mercado laboral". Ya que las razones principales que los mexicanos dan para migrar a los Estados Unidos son mejores salarios y más empleos,[1] la desaceleración de la economía es de igual o incluso mayor importancia que el impacto disuasivo del reforzamiento fronterizo para explicar el decremento en aprehensiones. Si la migración no autorizada está conducida por fuerzas macroeconómicas, ¿será el reforzamiento de la frontera más exitoso cuando aumenta los costos y riesgos para el migrante potencial, o seguirán estando los migrantes y sus traficantes siempre un paso adelante de las autoridades estadounidenses? Una breve discusión de la política fronteriza en décadas recientes esclarece lo que consideramos un patrón cíclico de innovaciones de reforzamiento seguido por adaptaciones en las estrategias de cruce fronterizo.

## Historia de la política fronteriza

Desde tiempo atrás, la vigilancia de la inmigración en los Estados Unidos se ha concentrado en prevenir las entradas no autorizadas en la frontera sur, pero políticas más agresivas fueron implementadas desde el inicio de la administración Clinton (véase cuadro 1). En 1993, la Operation Hold the Line (Operación mantener la línea), la primera en una serie de "operaciones concentradas de vigilancia fronteriza", fue inaugurada en el área de El Paso, Texas. El objetivo de ésta y otros programas similares era inhibir los cruces ilegales concentrando un gran número de agentes de la Patrulla Fronteriza, vehículos y tecnología de vigilancia en un pequeño segmento de la frontera. Esta táctica generó un decremento del 72 por ciento de las aprehensiones en el sector de El Paso (Bean *et al*., 1994). En 1994, la administración Clinton lanzó Operation Gatekeeper (Operación Guarda-reja), otro esfuerzo concentrado de contención, en el condado de San Diego. Subsecuentes iniciativas fronterizas que enfatizaban la "prevención a través de la disuasión" incluyen Operación Safeguard en Arizona (emprendida en 1995) y Operación Río Grande en el sector de McAllen, Texas (implementada en 1997).

[1]Casi 69 por ciento de los encuestados indocumentados en nuestra muestra de migrantes de Tlacotepec llegó a los Estados Unidos a trabajar, véase capítulo 1 para una discusión más detallada de los motivos de migración.

CUADRO 1

DESARROLLOS CLAVES EN LA POLÍTICA DE REFORZAMIENTO FRONTERIZO ESTADOUNIDENSE, 1993-2006

| | |
|---|---|
| 1993 | Operación Hold the Line (El Paso, Texas) |
| 1994 | Operación Gatekeeper (San Diego, California) |
| 1995 | Operación Safeguard (Nogales, Arizona) |
| 1997 | Operación Río Grande (Southeast Texas) |
| 2005 | Operación Streamline (Del Rio, Texas y Yuma, Arizona) |
| 2006 | Secure Border Initiative<br>Secure Fence Act Operación Jump Start |

Iniciativas recientes de reforzamiento fronterizo han cambiado el énfasis de obstáculos físicos a sistemas de monitoreo de alta tecnología y medidas de sanción. Bajo el Acta Secure Fence, aprobada por el Congreso estadounidense en 2006, han de ser instaladas 700 millas de nueva barda principal y vehículos de barreras con un costo estimado de 3 millones de dolares por milla (Archibold *et al*., 2008: 2). En algunas áreas urbanas se erigirá una nueva barda secundaria de malla de acero, y en el sector San Diego está siendo instalado alambre filoso de concertina encima de las cinco millas de muro fronterizo (Marosi, 2008). Si se construyeran todas las bardas estipuladas por el Acta Secure Fence, alrededor de una tercera parte de las casi 2,000 millas de la frontera México-Estados Unidos tendría una fortificación física, con un costo de por lo menos 2.5 mil millones de dolares.[2]

Bajo la Iniciativa Secure Border, decretada por el Congreso en 2006, una barda virtual compuesta por 1,800 torres de alta tecnología y otros sistemas tecnológicamente avanzados de vigilancia han de ser construidos a lo largo de la frontera. El secretario de Homeland Security (el departamento de Seguridad Interna de los Estados Unidos), Michael Chertoff, prometió que este proyecto, conocido como SBInet, "atendería todos los aspectos de la gama de problemas de seguridad fronteriza –disuasión, detección, respuesta, aprehensión, detención y remoción" (Ewing, 2008: 7). Sin embargo, la iniciativa ha sido entorpecida por fallas de hardware y software que han retrasado su implementación por varios años. Un proyecto piloto de SBInet,

[2] El Cuerpo de Ingenieros de los Estados Unidos estima que la construcción de una barda de dos capas costaría entre 1.2 y 1.3 millones de dólares por milla. Esto no toma en consideración el costo de adquirir la tierra, que en su mayoría es propiedad privada, ni el costo estimado de 16.4 a 70 millones de dólares por milla para reparar la barda cuando sea dañada o penetrada (Kim *et al*., 2008: 25).

construido a lo largo de un tramo de 28 millas en la frontera de Arizona central, ha probado ser insuficiente como para replicarse en otro lugar. No obstante, la administración de George W. Bush pidió al Congreso recursos adicionales de 775 millones de dolares para el proyecto SBInet en el año fiscal 2009. El secretario Chertoff defendió el proyecto de la siguiente manera: "Sí, se puede pasar por encima de él; sí, se puede pasar por debajo de él. Pero es una herramienta útil que dificulta a las personas cruzar. Es una de muchas herramientas que tenemos, y uno tiene que usar todas las herramientas disponibles" (Archibold *et al*., 2008: 1).

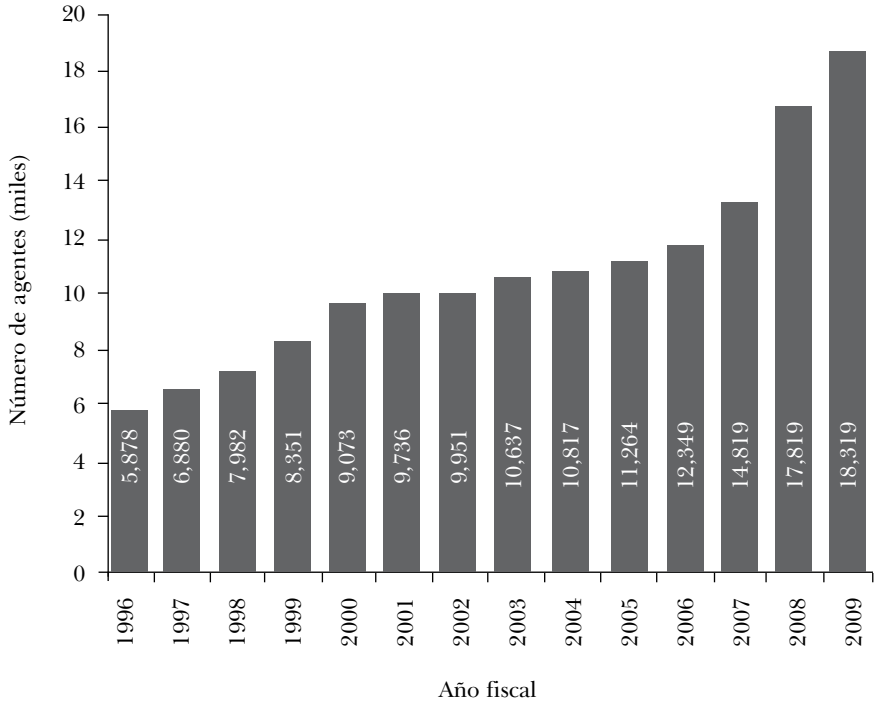
Además de las fortificaciones físicas, los recursos humanos disponibles para patrullar la frontera sudoeste se triplicaron en la última década. Había 14,923 agentes de la Patrulla Fronteriza en el año fiscal 2007, a diferencia de los 5,878 agentes que había en 1996. El incremento anual más grande llegó en 1998, cuando se agregaron 1,102 nuevos agentes (véase gráfica 3). La administración Bush prometió crear una fuerza de más de 18,000 agentes de la Patrulla Fronteriza antes de terminar su mandato en enero del 2009. Asimismo, esta administración desplegó alrededor de 6,000 elementos de la Guardia Nacional a la frontera sudoeste para la Operación Jump Start en 2006-2007. Estas tropas ayudaron a construir la barda fronteriza y accesos carreteros, además de apoyar a la Patrulla Fronteriza en diferentes actividades. A la Guardia Nacional no se le permitió aprehender a migrantes no-autorizados, y su despliegue terminó en el verano de 2008.

Con evidencia creciente de que las barreras físicas y el incremento en recursos humanos no inhiben muchas de las entradas no autorizadas, la política de reforzamiento de la frontera estadounidense se está modificando a un enfoque de "penalización" o "cero-tolerancia". La Operación Streamline de la Patrulla Fronteriza es un ejemplo de esta modificación. Comenzó en el sector Del Río, Texas, como un proyecto piloto en diciembre de 2005 y después fue implementado, en parte, en los sectores de Yuma, Laredo y Tucson. En teoría, Streamline somete a todos los migrantes no autorizados, aprehendidos en los sectores donde opera, a la encarcelación obligatoria y a la sanción por entrada no autorizada, un delito menor bajo la ley Federal. A los detenidos se les puede mantener hasta por 180 días, y son deportados tras haber cumplido su sentencia.

Ha habido un declive significativo en las aprehensiones en los sectores donde la Operación Streamline ha sido implementada. Oficiales de Homeland Security reportan que desde diciembre de 2006, las aprehensiones han disminuido en casi 70 por ciento en el sector de Yuma (Departamento de Homeland Security de los Estados Unidos, 2008). Tras los primeros nue-

GRÁFICA 3

CRECIMIENTO DE LA PATRULLA FRONTERIZA
DE LOS ESTADOS UNIDOS, 1996-2009

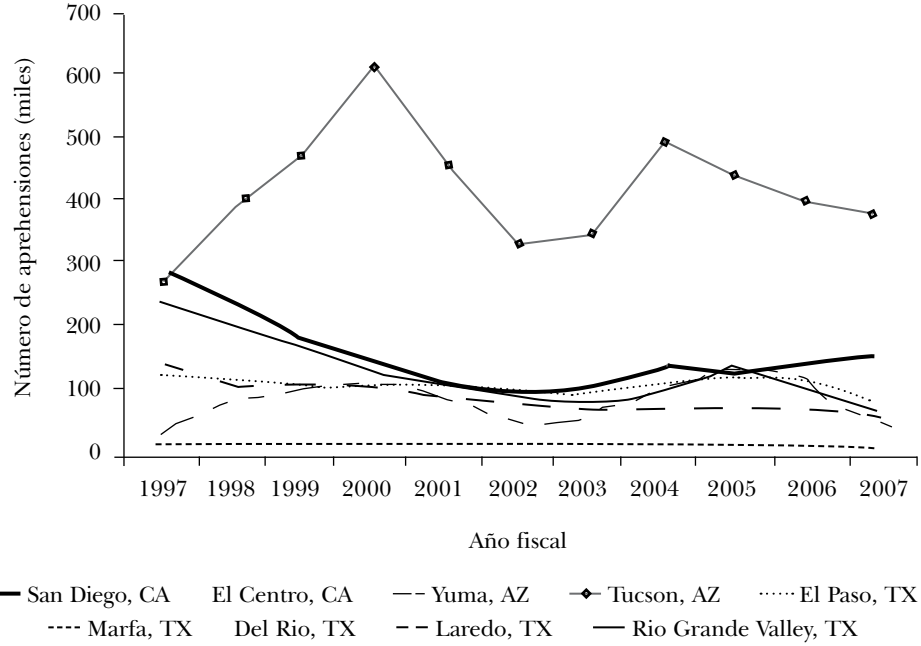



Fuentes: GAO, 2007; las cifras para 2008 y 2009 son estimados.

ve meses de Streamline, los nuevos intentos de cruce por migrantes aprehendidos en el sector Del Río cayeron de 14 a 4 por ciento. En los 45 días después de la implementación de Streamline en el sector Laredo, las aprehensiones bajaron en un 33 por ciento (Preston, 2008: 2). Oficiales de la Patrulla Fronteriza también aseveran que en el área de 15 millas dentro del sector Tucson donde se implementó Streamline, la tasa de 79 por ciento de reincidencia cayó a 46 por ciento (Holstege, 2008: 2). Desde luego que la disminución en las aprehensiones y en la tasa de reincidencia a lo largo del segmento de la frontera no necesariamente significa que los migrantes no están evitando esas áreas para cruzar en otros puntos. De hecho, el incremento en las aprehensiones en otros sectores, como el caso de San Diego, sugiere que esto es precisamente lo que está sucediendo (véase gráfica 4).

GRÁFICA 4

APREHENSIONES EN LA FRONTERA SUDOESTE,
POR SECTORES DE LA PATRULLA FRONTERIZA, 1997-2007




Una de las principales limitaciones del enfoque de "incrementar-las-penalizaciones" es la falta de capacidad en el sistema federal de detención y justicia criminal. Menos del 10 por ciento de los migrantes aprehendidos en algunos sectores de Streamline han sido encarcelados (Archibold *et al*., 2008: 2). En mayo del 2008, sólo 32,000 camas estaban disponibles para los inmigrantes detenidos. Las cortes federales están abrumadas con casos de inmigración y drogas. Aunque el Departamento de Justicia agregará a 64 procuradores federales a lo largo de la frontera para apoyar la nueva carga de casos, hay retos adicionales a la expansión, en particular la falta de espacios de detención y los costos de encarcelación (actualmente entre 90 y 119 dólares por día por migrante). Sin embargo, hay un fuerte consenso dentro del Congreso estadounidense para expandir a Streamline, de manera que cubra más terreno de la frontera. Por ejemplo, en 2008 el senador republicano por Alabama, Jeff Sessions, presentó una legislación para extender la Operación Streamline a todos los sectores de la frontera para fines de 2009.

## Evaluando el éxito del reforzamiento

La explicación del gobierno estadounidense para el reciente descenso en las aprehensiones en la frontera está basada en los esfuerzos de fortificación realizados en los últimos 15 años. Sin embargo, investigadores han señalado que las tasas de aprehensión no son evidencia de la disuasión, en parte porque las aprehensiones reportadas no distinguen entre arrestos repetidos del mismo migrante y por tanto, probablemente sobreestima el número de entradas ilegales (Donato, Durand y Massey, 1992). Argumentamos que, además, son un indicador insuficiente de disuasión porque sólo incluyen a los migrantes que han sido aprehendidos (menos de la mitad de los que cruzan son aprehendidos, de acuerdo con nuestras entrevistas en Tlacotepec). Nuestra información sobre entradas clandestinas apoya la aseveración de que las estadísticas de aprehensión son un pobre indicador del verdadero flujo de inmigrantes indocumentados a los Estados Unidos.

La noción de que el reforzamiento de la frontera ha alcanzado un punto máximo es fundamental para la explicación oficial del descenso en la tasa de aprehensiones. Más allá de este punto máximo, algunos analistas esperan ver un descenso en los intentos de entradas ilegales como resultado directo de la acumulación de agentes de la Patrulla Fronteriza, barreras físicas, nuevas tecnologías y el incremento de sanciones legales al ingreso clandestino. Le preguntamos a Héctor, de 22 años –un migrante con experiencia que cruzó la frontera recientemente, en 2007– en qué ocasión sintió que cruzar fue más difícil. "Esta última vez", nos reportó. "Es mucho más difícil cruzar hoy... Hay más vigilancia; antes había menos. *Sí, a la mejor se veía vigilancia, pero no se notaba tanto como esta vez*". Si el reforzamiento de la frontera continúa expandiéndose al ritmo actual, en algún momento el ingreso clandestino se volverá tan improbable, costoso y riesgoso que migrantes potenciales no se molestarán en intentar cruzar. Pero no hay evidencia convincente de que este punto máximo ha sido alcanzado. En efecto, como se discute a continuación, el cambio en las estrategias de cruce fronterizo –como el incremento en el uso de "coyotes" y de los puertos legales de entrada– pueden estar reduciendo los riesgos, así como las probabilidades de detección, a pesar del continuo incremento en el reforzamiento fronterizo.

## Explicaciones alternativas para las tendencias de aprehensiones fronterizas

Otra explicación para las fluctuaciones en el número de aprehensiones en la frontera propone un efecto de retraso o de aprendizaje. Cornelius argumen-

ta que "el número de aprehensiones aumentó al final de la década de los noventa porque los migrantes y los "coyotes" estaban aún aprendiendo cómo evadir los nuevos obstáculos, pero para fines del 2001 el proceso de aprendizaje se completó y una vez más empezaron a descender las probabilidades de aprehensión" (2005: 782). Se puede encontrar evidencia histórica de una curva de aprendizaje, examinando los cambios en las locaciones de cruce fronterizo que ocurrieron a finales de la década de los noventa, cuando los migrantes empezaron a atravesar por áreas más remotas, desérticas y montañosas, evadiendo las operaciones concentradas en áreas urbanas como San Diego y El Paso.

El patrón general de comportamiento de cruce después de que las operaciones concentradas en la frontera fueron implementadas, ha sido el de migrantes atravesando en áreas más remotas, como el desierto central de Arizona, con el fin de reducir el riesgo de la detección. Sin embargo, desde el año fiscal 2004, las aprehensiones en el recientemente fortificado sector de Tucson han descendido (véase gráfica 4). Por otro lado, las aprehensiones en el altamente fortificado sector de San Diego han incrementado desde el 2005, después de una década de descensos marcados. Agentes de la Patrulla Fronteriza se han referido tradicionalmente a tales redistribuciones geográficas de entradas ilegales como el efecto de "apretar el globo". En los años más recientes desde 1993, estos cambios en sectores no se han traducido en un declive apreciable de las aprehensiones en la frontera entera. El progreso en la obtención de lo que la Patrulla Fronteriza llama "control operacional" en ciertos sectores, ha sido contrarrestado por la pérdida de control en las áreas en donde los migrantes y los coyotes han redirigido sus esfuerzos.

Incluso, otra posible explicación del descenso de aprehensiones en la frontera es la reducción del flujo circular de la migración México a Estados Unidos. Si se están haciendo menos viajes de regreso, hay un menor número de migrantes no autorizados vulnerables a la aprehensión en viajes de vuelta a los Estados Unidos. También es posible que los migrantes estén retrasando sus viajes hacia México con la esperanza de una legislación de "amnistía", que se ha estado debatiendo en el Congreso de los Estados Unidos desde 2006. Ser aprehendido en la frontera pondría en riesgo la elegibilidad de un migrante, en caso de que se apruebe dicha legislación.

Los métodos que los migrantes no autorizados utilizan para cruzar la frontera también pueden afectar las estadísticas de aprehensión. Más migrantes están usando coyotes para atravesar la frontera, incrementando su probabilidad de ingresar sin detección. Los "coyotes" pueden garantizar un ingreso exitoso a sus clientes porque constantemente están ideando nuevas

rutas y métodos de entrada, y muchos de ellos utilizan las mismas tecnologías que la Patrulla Fronteriza (por ejemplo, lentes de visión nocturna infrarroja).[3]

Finalmente, el debilitamiento de la demanda de mano de obra en ciertos sectores de la economía estadounidense, que se han convertido en importantes empleadores de mano de obra extranjera, puede estar desanimando a migrantes potenciales de viajar hacia el norte.[4] El Pew Hispanic Center reportó un incremento marcado del desempleo hispano en el primer cuarto de 2008: 6.5 por ciento, comparado con el 4.7 por ciento para no-hispanos. Cerca de 250,000 hispanos en los Estados Unidos han perdido sus trabajos en los últimos cinco años (Pew Hispanic Center, 2008), muchos de ellos en el sector construcción. La industria de la construcción emplea aproximadamente 16 por ciento del total de la fuerza laboral mexicana en los Estados Unidos (Banamex-Citigroup, 2008: 26). Mientras que las tasas de empleo agrícola son consideradas algo inflexibles, el sector construcción es altamente vulnerable a condiciones cambiantes de la economía. El desempleo en la construcción a nivel nacional se duplicó, de julio de 2006 a marzo de 2008, de 6.1 a 12 por ciento.

La gráfica 5 muestra el marcado declive en el número de trabajos de construcción en California desde que tronó la "burbuja de la vivienda" en 2006. Entre enero de 2006 y marzo de 2008, el empleo en ese sector cambió de una tasa de crecimiento de 9.5 por ciento a una tasa de contracción de 9.6 por ciento. Asimismo, muchos de los empleos en el sector de servicio y de manufactura dependen de la construcción de casas.

El sector agrícola ha experimentado dificultades recientemente. A nivel nacional, el desempleo en la agricultura se incrementó de 9.7 por ciento en marzo de 2007 a 13.3 por ciento en marzo de 2008. El empleo agrícola en el norte del condado de San Diego, donde la mayoría de los migrantes tlacotepenses buscan trabajo, se ha contraído en menor medida, pero aun así refleja las tendencias nacionales, con un incremento en el desempleo de 4.4 por ciento en marzo de 2007 a 5.1 por ciento en marzo de 2008 (Bureau of Labor Statistics, www.data.bls.gov). La información al respecto de tendencias negativas en el mercado laboral estadounidense se transmite rápida

[3]Para una discusión más detallada de la industria de tráfico de personas, véase capítulo 3 en Cornelius, FitzGerald y Borger, 2009.

[4]Mientras que una recesión en los Estados Unidos reduce de manera clara la fuerza del "imán de trabajos" que atrae a los migrantes mexicanos, un declive en la economía de Estados Unidos también produce contracciones en la economía mexicana, fortaleciendo los "factores de empuje" que animan la migración (véase Banamex-Citigroup, 2008).

GRÁFICA 5

EMPLEOS FLUCTUANTES EN EL SECTOR CONSTRUCCIÓN DE CALIFORNIA, 1998-2008

mente a través de redes sociales transnacionales. Por tanto, podemos esperar que los migrantes potenciales en 2006-2008 fueran conocedores de las grandes pérdidas en los empleos del sector construcción y otros sectores. Alfonso, un migrante tlacotepense de 42 años que trabaja en la construcción en Vista, California, analizó la situación: "Es crítico. Esto va a detener a muchos ilegales... La economía estadounidense está en una espiral descendente. Muchos están perdiendo sus hogares –los mexicanos que compraron casa, pero que la compraron a muy alto precio. Muchos más perderán sus casas si el trabajo de construcción sigue disminuyendo".

## Efectos del fortalecimiento fronterizo en la propensión a migrar

De acuerdo con Reyes *et al*. (2002), un reforzamiento mayor de la frontera no tiene un efecto estadístico significativo en la probabilidad de migrar. Las condiciones económicas en los Estados Unidos y México, así como las redes sociales, han resultado ser pronosticadores más precisos de las decisiones de migrar. Inclusive, algunos analistas argumentan que el reforzamiento aumentado puede *incentivar* la migración, pues migrantes potenciales deciden

cruzar la frontera lo antes posible, con el temor de un futuro reforzamiento mayor (Massey y Espinosa, 1997).

Se podría argumentar que el éxito del reforzamiento de la frontera de Estados Unidos depende de la percepción de millones de migrantes potenciales en todo México. El ingreso indocumentado sólo disminuirá cuando la mayoría de los migrantes potenciales concluyan que los costos y riesgos de un ingreso ilegal son mayores que los potenciales beneficios que les esperan al otro lado de la frontera. Para hacer este cálculo tienen que estar informados de las fortificaciones fronterizas y considerarlas amenazas formidables. En nuestras entrevistas con tlacotepenses, profundizamos en sus conocimientos y percepciones de los obstáculos de un ingreso clandestino. Sus respuestas nos ayudaron a entender qué factores son los más probables para disuadir a migrantes no autorizados.

Utilizando la respuesta dada por los entrevistados de la intención declarada para migrar a los Estados Unidos durante los próximos 12 meses (enero-diciembre 2008) como la variable dependiente, analizamos la influencia de varios tipos de conocimiento y percepción relacionados con el incremento en el reforzamiento fronterizo en la propensión de migrar. Éste incluye la percepción de que el ingreso indocumentado es "muy peligroso", que es "muy difícil" cruzar la frontera exitosamente, y el hecho de conocer a alguien que murió en el intento de atravesar la frontera (véase gráfica 6).

Esta información muestra que el conocimiento y las percepciones de las dificultades y riesgos del cruce fronterizo no son pronosticadores útiles de la propensión a migrar; estas variables relacionadas al reforzamiento fronterizo no diferencian entre aquellos que pretenden viajar a los Estados Unidos, en los próximos doce meses y aquellos que planean quedarse en casa. La única diferencia estadísticamente significativa entre los grupos es que aquellos que planean migrar tienen mayor probabilidad de conocer a alguien que murió en el intento de cruzar la frontera.[5] Esto puede ser el resultado de que aquellos que no pretenden ir a los Estados Unidos, no interactúan de manera regular con migrantes experimentados, cuyo conocimiento de tales fatalidades es quizá mayor.

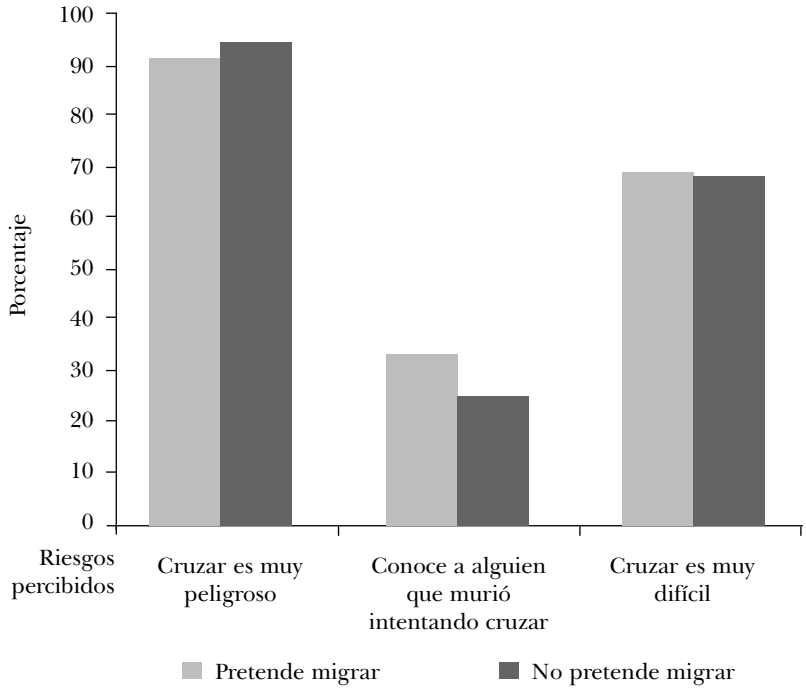
Un análisis de regresión de múltiples variables revela que las percepciones de los peligros y dificultades del cruce fronterizo no tienen un efecto estadísticamente significativo en la intención de migrar en

[5]Significativo a un intervalo de confianza del 90 por ciento ($p = 0.094$).

2008, cuando se controlan las variables de edad, sexo, estado civil, educación, previa experiencia migratoria y lazos de redes sociales (véase cuadro 2). Nuestros resultados son consistentes con aquellos generados por varios estudios previos de otras comunidades migrantes en México, conducidos entre 2005 y 2007 (Cornelius y Lewis, 2007; Cornelius y Salehyan, 2007; Cornelius, FitzGerald y Lewin Fischer, 2007; Cornelius, FitzGerald y Borger, 2009). La experiencia migratoria previa y la presencia de familia en los Estados Unidos emergen como los indicadores más significativos de la intención de migrar. De las variables que tienen un impacto negativo en la propensión a migrar, sólo la falta de documentos legales es estadísticamente relevante, un dato que nada mas refleja el hecho de que los individuos que poseen permisos legales

GRÁFICA 6

CONOCIMIENTO Y PERCEPCIONES DE RIESGOS FRONTERIZOS COMO PRONOSTICADORES DE LA INTENCIÓN DE MIGRAR



CUADRO 2

MODELOS LOGIT: EFECTO DE LAS PERCEPCIONES DE LA FRONTERA EN LA PROPENSIÓN A MIGRAR

| *Variable* | *Modelo 1* *β* | *Modelo 2* *β* | *Modelo 3* *β* | *Modelo 4* *β* |
|---|---|---|---|---|
| Dificultad de cruzar | .105 | | | .135 |
| | (.470) | | | (.482) |
| Riesgos de cruzar | | −.028 | | .189 |
| | | (.566) | | (.592) |
| Conoce a alguien que murió intentando cruzar | | | .586 | .556 |
| | | | (.370) | (.370) |
| Sexo masculino | .319 | .385 | .361 | .321 |
| | (.364) | (.362) | (.364) | (.368) |
| Edad | .006 | −.007 | −.017 | −.010 |
| | (.073) | (.074) | (.073) | (.076) |
| Casado | −.650 | −.643 | −.670 | −.702 |
| | (.410) | (.400) | (.397) | (.411) |
| Educación | −.035 | −.048 | −.055 | −.040 |
| | (.040) | (.042) | (.041) | (.038) |
| Migrante previo | 1.15*** | 1.09*** | 1.12*** | 1.17*** |
| | (.404) | (.404) | (.400) | (.405) |
| Indocumentado | −1.56*** | −1.60*** | −1.70*** | −1.66*** |
| | (.510) | (.510) | (.5100) | (.516) |
| Red social[a] | .102*** | .100** | .103*** | .103*** |
| | (.039) | (.039) | (.040) | |
| Constante | −.456 | .045 | .246 | −.330 |
| | (1.32) | (1.36) | (1.32) | (1.40) |
| N | 314 | 321 | 321 | 311 |
| Chi-cuadrado | .152 | .150 | .157 | .158 |

Los errores estándar significativos están entre paréntesis; *90 por ciento intervalo de confianza, **95 por ciento intervalo de confianza, ***99 por ciento intervalo de confianza.

[a]La variable de red social mide el número de familiares inmediatos actualmente residentes en los Estados Unidos.

tienen mayor probabilidad de hacer un viaje a los Estados Unidos por tener la capacidad de hacerlo sin riesgos o pagos a los coyotes. Nuestra información establece firmemente la ausencia de conexión alguna entre las actitudes sobre el reforzamiento fronterizo y el comportamiento migratorio.

Se les pidió a los entrevistados que no planeaban migrar a los Estados Unidos en 2008, explicar su decisión. Mientras que muchos no-migrantes citaron la falta de necesidad económica como su principal razón por la cual no migran, cerca de una cuarta parte mencionó el reforzamiento de la frontera.[6] Este resultado puede estar influenciado por la gran representación de personas de edad mayor y en situación de pobreza extrema en nuestra muestra. Las personas mayores son más propensas a sentir las desventajas físicas que las harían más vulnerables a la aprehensión en el intento de cruzar la frontera. Las personas con ingresos muy bajos pueden no sentirse capaces de pagar asistencia profesional que las ayudaría a evadir la detección de la Patrulla Fronteriza. En efecto, un análisis *logit* revela que los entrevistados de mayor edad y aquellos con ganancias semanales menores tenían una mayor probabilidad de especificar el reforzamiento de la frontera como su razón de no planear migrar en el 2008.[7]

## Fuentes de preocupación sobre los cruces fronterizos clandestinos

¿De qué se preocupan más los migrantes potenciales cuando contemplan viajar a los Estados Unidos sin documentos? Les pedimos a nuestros entrevistados escoger tres imágenes de una serie de siete fotos que representan fuentes comunes de preocupación para los migrantes no-autorizados (véase figura 1). Éstos pueden ser considerados factores de disuasión que afectan la propensión a migrar. El 43 por ciento de nuestros entrevistados ranquearon el clima áspero y amenazador de los desiertos del suroeste como la principal fuente de ansiedad entre los migrantes potenciales (véase gráfica 7). La Patrulla Fronteriza fue la segunda preocupación reportada con más frecuencia, seguida de cerca por criminales mexicanos. No encontramos diferencias significativas entre hombres y mujeres o entre migrantes y no-migrantes en las respuestas a esta pregunta.

[6] Un estudio en Zacatecas y Jalisco de 2005 encontró que la razón más citada para no viajar a los Estados Unidos fue el reforzamiento fronterizo, aunque el efecto era estadísticamente insignificante en el análisis de variables múltiples del autor (Cornelius y Lewis, 2007: 62).

[7] Los coeficientes para los efectos de edad e ingresos en la probabilidad de mencionar el reforzamiento fronterizo como la razón de quedarse en el lugar de origen son de .087 y -.012, respectivamente; ambos son estadísticamente significativos en un intervalo de confianza de 95 por ciento.

FIGURA 1
FACTORES DE PREOCUPACIÓN PARA MIGRANTES POTENCIALES

¿Cuáles cosas le preocupan al pensar en cruzar la frontera?

La Guardia Nacional

Clima extremo (desierto)

La migra

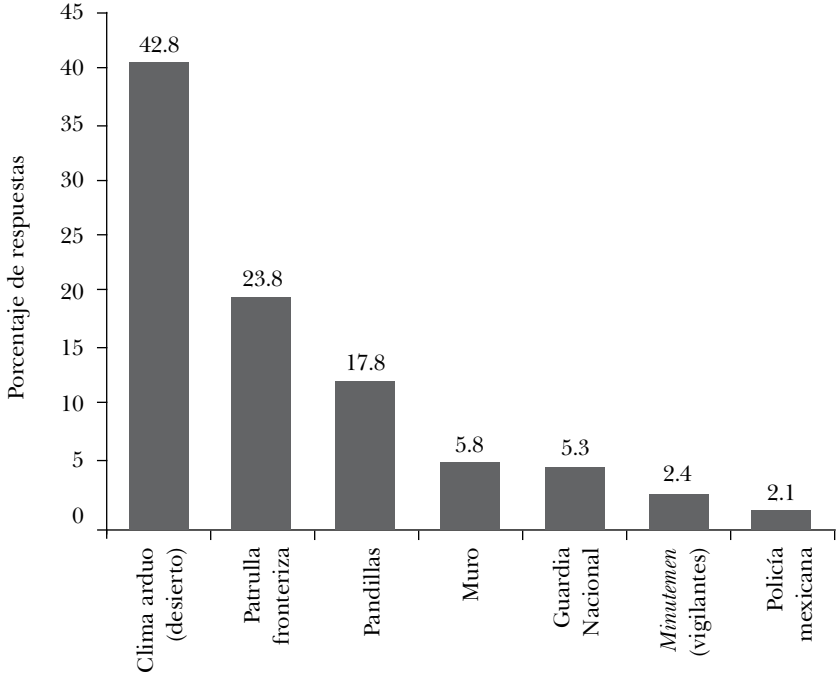
El muro

Autoridades mexicanas

Los *minutemen* (vigilantes)

Rateros

GRÁFICA 7
IMPORTANCIA RELATIVA DE LOS FACTORES DE DISUASIÓN




Las preocupaciones acerca de los riesgos físicos de un cruce clandestino están bien fundadas. Desde 1995, más de 4,500 cuerpos de migrantes que murieron en el intento de una entrada ilegal han sido recuperados –una clara subestimación de muertes debido al número desconocido de víctimas aún desaparecidas. A pesar de los esfuerzos intensificados de búsqueda y rescate de la Patrulla fronteriza, la probabilidad de morir, en contraste con la de ser aprehendido en la frontera, se ha duplicado a lo largo del periodo de siete años, de una muerte por cada 5,812 aprehensiones en 1998, a una muerte por cada 3,109 aprehensiones en 2004 (Cornelius, 2005: 783). Yvón, una residente de 31 años de Tlacotepec, reflexionó sobre la más reciente experiencia del cruce fronterizo de su marido: "Hoy hay muchos riesgos para cruzar a través del desierto. La última vez que mi esposo cruzó la frontera, como hace cuatro años, dijo que cruzó el desierto y que hubo un hombre que no pudo seguir caminando. El coyote lo abandonó ahí. Ése es un gran riesgo. Por eso no me he ido."

Mientras que el riesgo de la muerte puede ser un fuerte disuasivo para algunos migrantes potenciales o experimentados, encontramos que la mayoría de los individuos que eligen el ingreso clandestino están bien informados de las dificultades y peligros que encararán en la frontera, y poseer dicha información no altera fundamentalmente los cálculos que llevan a la decisión de migrar.

## Resultados del cruce fronterizo

A pesar del incremento en la probabilidad de ser aprehendidos por la Patrulla Fronteriza, por lo menos una vez en un viaje a la frontera, los migrantes aprehendidos persisten hasta tener éxito. La evidencia del éxito en los repetidos intentos de ingreso puede ser encontrada en la información del sistema IDENT de la Patrulla Fronteriza (Espenshade, 1990; Cornelius, 2005: 780; Donato, Durand y Massey, 1992). A nuestros informantes se les preguntó cuántas veces habían sido aprehendidos en su más reciente viaje a la frontera, y si eventualmente lograron atravesar en ese mismo viaje. Aunque el 48 por ciento de los migrantes no-autorizados habían sido aprehendidos en su viaje más reciente a los Estados Unidos, 97 por ciento eventualmente tuvo un ingreso exitoso, sin tener que regresar a Tlacotepec (véase cuadro 3). Este dato es consistente con los resultados de los estudios de comunidades de migrantes, conducidos por nuestro programa de investigación en 2005-2007 (véase gráfica 8).

CUADRO 3

LAS EXPERIENCIAS DE CRUCE FRONTERIZO DE TLACOTEPENSES, POR AÑO DE VIAJE MÁS RECIENTE A LOS ESTADOS UNIDOS

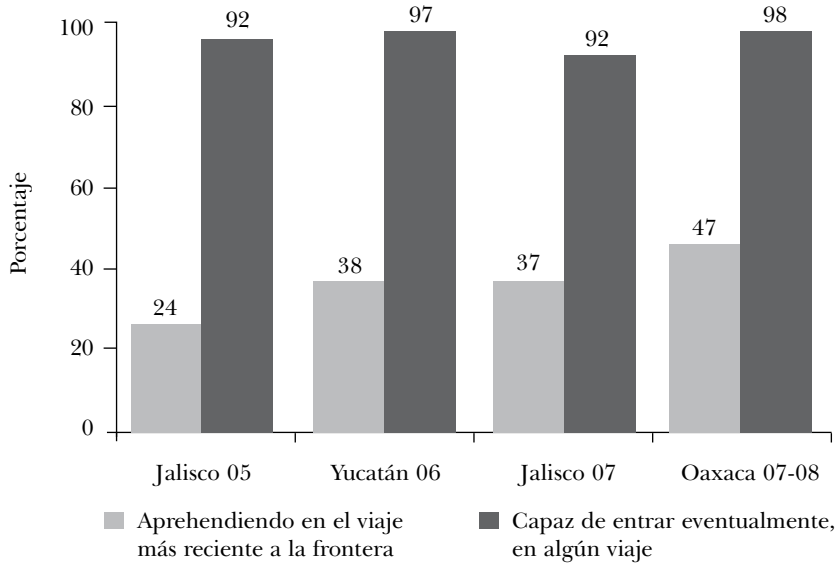
| | *Entró sin ser detectado en el primer intento (%)* | *Tuvo éxito en el segundo intento (%)* | *Tuvo éxito en el tercer o sucesivo intento (%)* | *No logró ingresar (%)* |
|---|---|---|---|---|
| Antes de 1995 | 59 | 20 | 19 | 2 |
| 1995-1999 | 45 | 21 | 32 | 2 |
| 2000-2004 | 63 | 17 | 19 | 1 |
| 2005-2007 | 58 | 20 | 19 | 3 |

Mientras que las tasas de aprehensión se han elevado durante este periodo, las tasas de "éxito eventual" entre los migrantes entrevistados en estos estudios han

permanecido asombrosamente altas y consistentes, variando del 92 al 98 por ciento, a pesar del continuo incremento del reforzamiento fronterizo. Nuestra información de Tlacotepec (véase gráfica 8) muestra que la tasa de éxito eventual se mantiene virtualmente sin cambios entre los migrantes cuya más reciente migración ocurrió antes de 1995 (antes de una elevada fortificación de la frontera) y aquellos que cruzaron en el periodo más reciente. Estos datos corroboran reportes previos de que el reforzamiento subsecuente de la frontera no ha creado ninguna diferencia en cuanto a mantener a los migrantes indocumentados fuera de los Estados Unidos. Los altos índices de éxito de ingreso no ocurren por coincidencia; en cambio, se han logrado a través de una gama evolutiva de estrategias de cruce fronterizo. Enfocamos ahora nuestro análisis en estos métodos evolutivos de ingreso clandestino, con la hipótesis de que las estrategias de cruce fronterizo cambian con el tiempo, conforme la evolución de los niveles y tácticas de reforzamiento de la frontera.

GRÁFICA 8

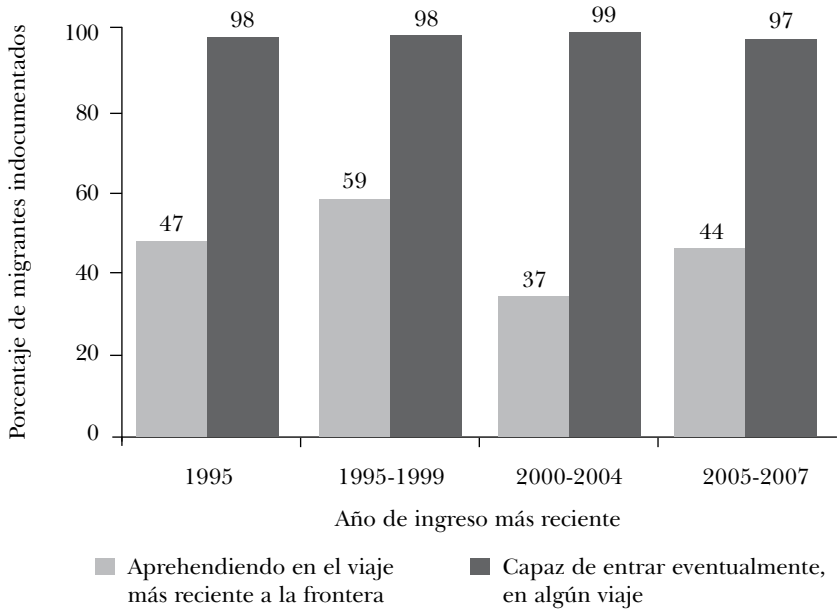
APREHENSIÓN Y TASAS DE ÉXITO EVENTUAL ENTRE LOS MIGRANTES MEXICANOS INDOCUMENTADOS DE COMUNIDADES RURALES MIGRANTES MEXICANAS SELECCIONADAS




Fuentes: Encuestas realizadas por el Programa de Investigación de Campo y Entrenamiento de Migración Mexicana (Mexican Migration Field Research and Training Program), en Tlacuitapa, Jalisco, y Las ánimas, Zacatecas (2005); Tunkás, Yucatán (2006); Tlacuitapa, Jalisco (2007); y San Miguel Tlacotepec, Oaxaca (2007-2008).

GRÁFICA 9

ÉXITO EVENTUAL EN CRUZAR LA FRONTERA
ENTRE MIGRANTES DE TLACOTEPEC




## La dependencia en los "coyotes"

> *Mucha gente sufre mucho. Vi a gente morirse de sed. Cuando los encontré les di agua y me quedé sin tomar. Sentí mucha responsabilidad porque la vida de una persona dependía de mí. Esa persona pudo haber dejado aquí a sus hijos, a su padre, a su madre... No sé lo que dejó cuando nos pagó y nos dio la responsabilidad de cruzarlo a los Estados Unidos.*
>
> RAÚL, un ex coyote residente en California.

Las palabras de Raúl ilustran de manera conmovedora la dimensión humana de la industria del tráfico de personas. Raúl comenzó asistiendo a miembros de su familia y conocidos a atravesar la frontera, y gradualmente fue atraído por el lucrativo negocio del coyotaje en el curso de una década. A pesar de que pasó tiempo en prisión por tráfico de personas, el sentimiento que compartió con nosotros demuestra un ansia por legitimidad social: "Lo que me gusta de los Estados Unidos es la ley, porque se aplica. Merecemos un castigo porque estamos rompiendo la ley... y las leyes necesitan ser respetadas. Pero a veces necesitamos romper la ley por

necesidad, porque necesitamos alimentar a nuestras familias, darle zapatos, educar a nuestros hijos".

Los traficantes de personas profesionales (conocidos como "coyotes" o "polleros") han tenido un papel en la migración mexicana no autorizada por décadas. Sin embargo, nuestra información de Tlacotepec demuestra un aumento significativo en el uso de "coyotes" desde el 2000, como respuesta a la intensificación del reforzamiento de la frontera estadounidense en años recientes. Las fortificaciones físicas, el aumento en el número de agentes de la Patrulla fronteriza en la frontera y avances tecnológicos en las capacidades de vigilancia de la misma, aumentan la probabilidad de aprehensión y los riesgos de un ingreso clandestino. Atravesar por remotos y peligrosos desiertos y áreas montañosas requiere de un guía experimentado y conocedor. Por eso los migrantes invierten en los servicios de traficantes profesionales, tanto para reducir su riesgo físico como para incrementar la probabilidad de evadir a la Patrulla Fronteriza.

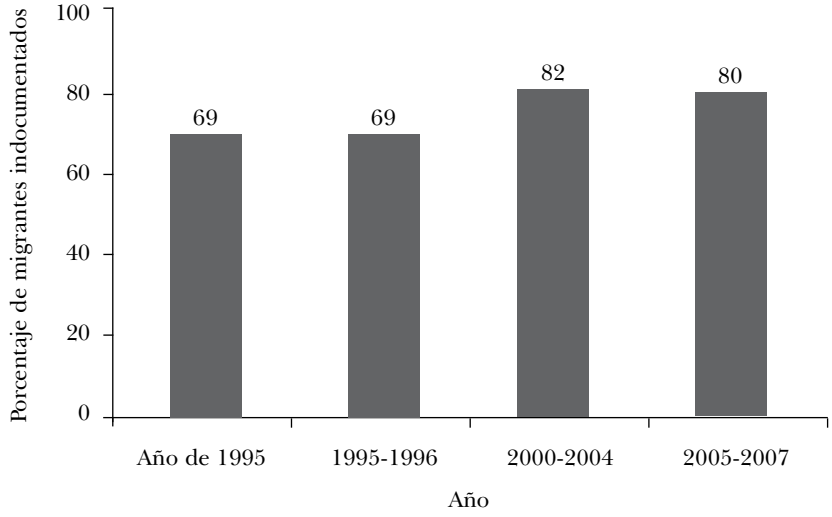
Decisiones logísticas acerca de dónde y cuándo atravesar la frontera están siendo delegadas de manera creciente a coyotes "expertos" (véanse Cornelius, FitzGerald y Lewin Fischer, 2007: capítulo 5; Cornelius, FitzGerald y Borger, 2009: capítulo 2). La gráfica 10 muestra un marcado incremento en el uso de coyotes entre migrantes tlacotepenses entre 1995-1999 y 2000-2004, que coincide con la completa implementación de operaciones de reforzamiento concentrado fronterizo en California y Arizona. Utilizar a un "coyote" garantiza en esencia el éxito para la mayoría de los migrantes indocumentados. Entre los tlacotepenses que entrevistamos, todos los que emplearon los servicios de un "coyote" eventualmente ingresaron a los Estados Unidos con éxito en su más reciente viaje a la frontera. Esto se le puede atribuir en parte al hecho de que a los "coyotes" por lo general no se les paga hasta que los clientes sean entregados de manera segura a su destino final, en donde los familiares del migrante, residentes en los Estados Unidos, le pagan al coyote por sus servicios.

Al mismo tiempo que la demanda de "coyotes" ha incrementado, así también las tarifas que manejan. Éstas se han triplicado o cuadruplicado a lo largo de toda la frontera en el periodo posterior a 1993 (Cornelius, 2001: 668). La elevación es una consecuencia directa del aumento de reforzamiento fronterizo. Hay evidencia de que los esfuerzos de la Patrulla Fronteriza (calculado por horas de vigilancia) en un determinado sector están correlacionadas con el incremento en las tarifas de los "coyotes" (Massey, Durand y Malone, 2002: 58). Entre los tlacotepenses encuestados, los pagos a los "coyotes" se han incrementado en promedio en 5 por ciento cada año, toman-

do en cuenta la inflación (véase gráfica 11). La tarifa promedio pagada a un "coyote" en 1995 fue de 978 dólares; para el periodo 2005-2007 se había elevado a 2,124 dólares.

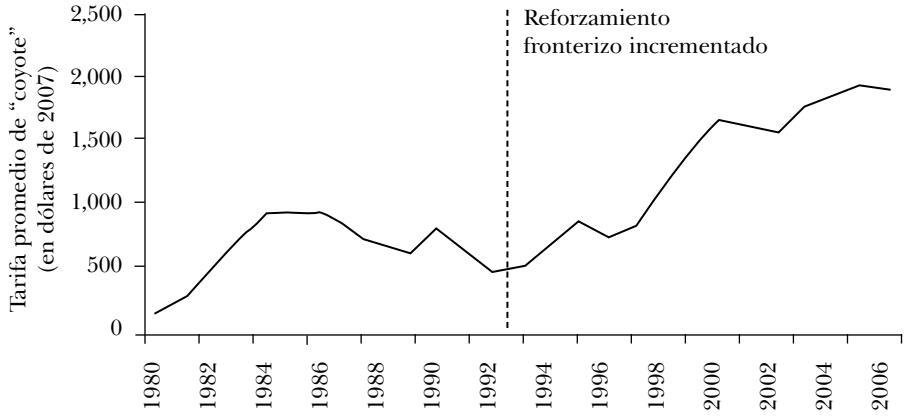
Gráfica 10

USO DE COYOTE ENTRE MIGRANTES INDOCUMENTADOS




Gráfica 11

TARIFAS DE LOS COYOTES PAGADAS
POR MIGRANTES TLACOTEPENSES



Nuestros datos revelan que atravesar la frontera con un "coyote" es sustancialmente más barato (56 por ciento menos) que cruzar por otros métodos, tales como pagar por documentos falsos o prestados para pasar a través de un puerto legal. Sin embargo, es considerablemente más riesgoso en términos de peligro físico. Como se muestra en el análisis *logit* reportado en el cuadro 4, ni la edad ni el género del migrante afecta cuánto cobrará un "coyote". De igual forma, contactar a un "coyote" a través de familiares o amigos no influye de manera significativa la tarifa pagada, como tampoco el número de contactos de redes sociales en los Estados Unidos. El indicador más significativo de la tarifa del "coyote" pagada por nuestros encuestados es el año en que cruzaron, y si atravesaron caminando por la frontera.

Los migrantes encuentran a sus "coyotes" en una variedad de formas, pero la más común es a través de un pariente o amigo confiable a quien se consulta antes de emprender el viaje a la frontera. En su viaje más reciente, casi dos terceras partes reservaron los servicios de un "coyote" antes de emigrar, recibiendo una recomendación de un pariente que vive ya sea en los Estados Unidos o en México; 31 por ciento contrató a un coyote sólo después de haber llegado a la frontera (véase cuadro 5). La percepción que prevalece entre los migrantes es que contactar un coyote a través de conexiones familiares es una medida de precaución importante. La mayoría de los migrantes potenciales creen que los "coyotes" contratados por parientes en los Estados Unidos proveen mejor servicio que los "coyotes" encontrados en la frontera, quienes típicamente cobran menos pero trabajan con volúmenes mayores y pueden no ser tan confiables. Briseida, quien contrató a un "coyote" a través de parientes que viviran en los Estados Unidos, nos explicó: "La familia que esta aquí (en Vista) te ayuda a buscar el 'coyote', porque cuando llegas a Tijuana, se te acerca mucha gente que te dice que si quieres cruzar con ellos, pero no les puedes confiar a todos... muchos van para robarte. He mirado casos muy feos. No agarras la gente de allá de Tijuana".

Las redes sociales también juegan un papel importante en financiar los viajes hacia *el otro lado*. Los parientes residentes en los Estados Unidos han sido la principal fuente de financiamiento para los migrantes tlacotepenses, a excepción del periodo más reciente (véase gráfica 12). Desde el 2005, varios migrantes han financiado sus viajes a los Estados Unidos sobre todo con ahorros personales. Éstos podrían ser migrantes experimentados que financian sus viajes con dinero ganado en estancias previas en los Estados Unidos. Los parientes radicados en México y prestadores sin parentesco en México se han vuelto menos importantes con el tiempo.

CUADRO 4

ANÁLISIS LOGIT DE LAS DETERMINANTES DE LAS TARIFAS PAGADAS A LOS "COYOTES" (VIAJE MÁS RECIENTE A LOS ESTADOS UNIDOS)

| *Variable* | *Modelo 1* $\beta$ |
|---|---|
| Edad | −.002 |
| | (.006) |
| Sexo masculino | .180 |
| | (.160) |
| Coyote contratado a través de amigos/parientes | .092 |
| | (.161) |
| Número de contactos de redes sociales estadounidenses | −.009 |
| | (.015) |
| Cruzar como modo de ingreso (prueba de maniquí) | −.575*** |
| | (.123) |
| Año de cruce | .051*** |
| | (.014) |
| Constante | 4.92*** |
| | (.794) |
| N | 146 |
| R-cuadrada | .284 |

Los errores estándar significativos están entre paréntesis; *90 por ciento intervalo de confianza, **95 por ciento intervalo de confianza, ***99 por ciento intervalo de confianza.

CUADRO 5

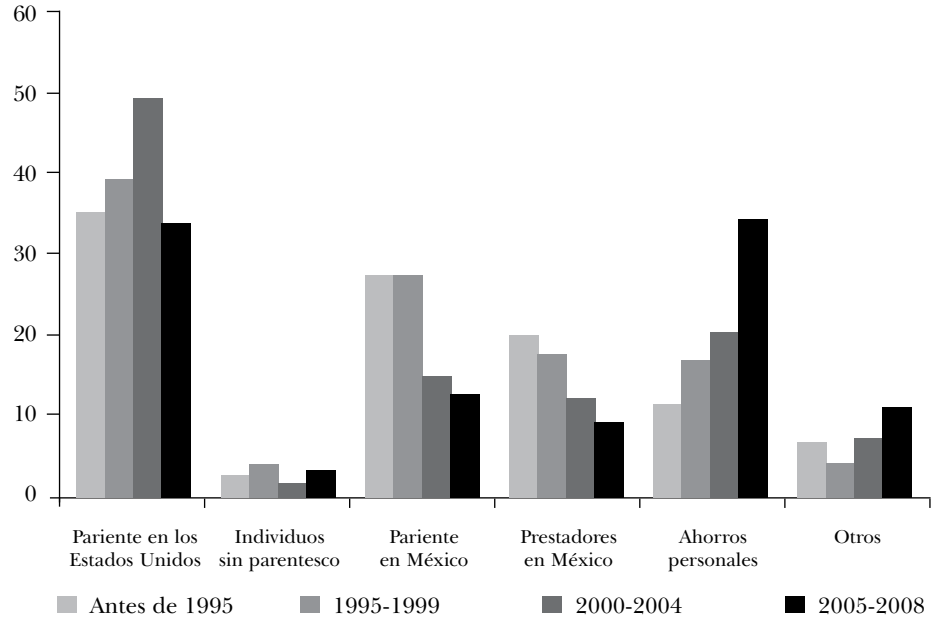
"¿CÓMO ENCONTRASTE A TU COYOTE?" (EN EL VIAJE MÁS RECIENTE A LOS ESTADOS UNIDOS)

| *Método empleado para localizar/contratar coyote* | *Porcentaje* |
|---|---|
| Amigos/familia en los Estados Unidos | 45.5 |
| Amigos/familia en México | 19.8 |
| En la frontera (sin referencia) | 31.2 |
| Conoció al coyote en comunidad de origen | 3.5 |
| Total | 100 |

Una posible explicación es que los prestadores locales ahora cobran tasas de intereses muy elevadas (llegando hasta 10 por ciento al mes); y debi-

do a los incrementos súbitos de las tarifas de los coyotes, los parientes en México ya no tienen los recursos para pagarlas.

GRÁFICA 12
FUENTES DE ASISTENCIA FINANCIERA PARA LA MIGRACIÓN




## Métodos y lugares de cruce fronterizo

Encontramos que la abrumadora mayoría de migrantes tlacotepenses cruzaron la frontera, recientemente, por el área de San Diego/Tijuana, aunque el porcentaje que eligió cruzar a través de algún punto a lo largo de la frontera de California-México descendió de 97 por ciento antes de 1995 a 79 por ciento después de 2004. La razón más obvia por la que los tlacotepenses escogieron cruzar la frontera a través de Tijuana es porque la mayoría tiene al condado de San Diego como su destino final. Otros investigadores consideran al destino final como un pronosticador útil del lugar de cruce (Orrenius, 2004). Cruzar a través del área San Diego/Tijuana es también una elección lógica para los migrantes no-autorizados que optan cruzar a través de un puerto legal de ingreso. El puerto de San Ysidro es el cruce fronterizo por tierra más ocupado del mundo; más de 105,000 personas lo atraviesan

a diario. El mero volumen del tráfico vuelve imposible las inspecciones detenidas a los vehículos y pasajeros.

La gran mayoría de los tlacotepenses indocumentados (82 por ciento) caminaron a través de la frontera en su viaje más reciente (véase cuadro 6). Este modo de ingreso incluye los viajes peligrosos de varios días a pie a través de los desiertos remotos de las áreas del sur de California y Arizona, que han acaparado mucha atención de los medios debido a los elevados números resultantes de muertes de migrantes. Sin embargo, la mayoría de nuestros entrevistados de Tlacotepec reportaron haber cruzado a través del sector Tijuana/San Diego, en lugares no muy alejados, hacia el este de los puertos legales de entrada en San Ysidro y Otay Mesa. Aunque el viaje por el cerro al este del condado de San Diego es considerablemente más corto que atravesar por las regiones desérticas remotas, de igual forma involucra peligros físicos considerables, como lo nota Alfonso, cuya esposa e hijos cruzaron por ahí: "Está muy feo, muy feo... Hace frío y viento, hay tormentas de arena... Es muy cansado, con el viento soplando arena en tus ojos. Te cansas mucho".

Las preocupaciones sobre la seguridad personal cuando se cruza a pie eran comunes entre nuestros encuestados, como lo ilustra Consuelo, una migrante de 64 años que vive en California: "El problema está en el cerro. Aparte de que mueren, hay veces que [los "coyotes"] roban y violan a las mujeres". A pesar de los riesgos percibidos, para el migrante que no puede pagar las tarifas exorbitantes de cruzar a través de un puerto legal de ingreso en un vehículo o con documentos falsos, cruzar a pie continúa siendo un popular y –según nuestros indicadores estadísticos– exitoso modo de ingreso no autorizado.

CUADRO 6

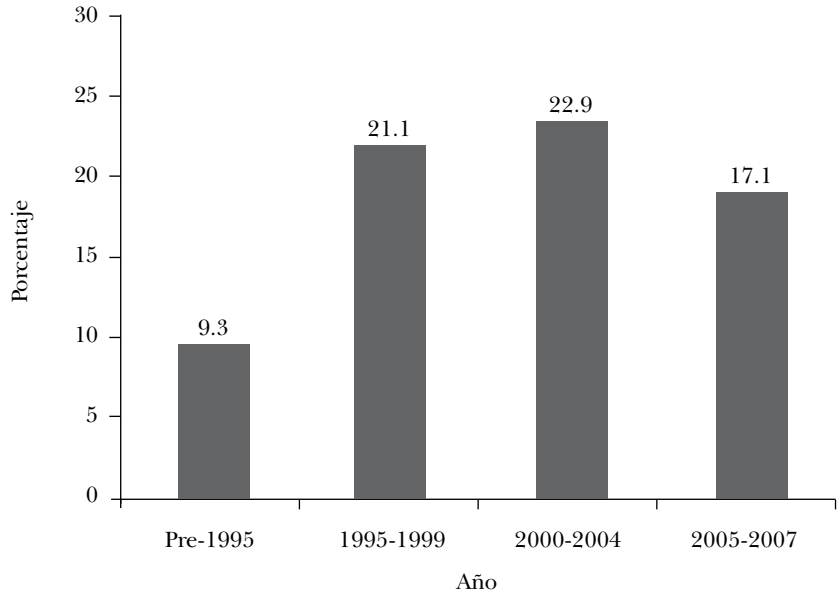
MÉTODOS DE CRUCE FRONTERIZO, ANTERIOR A 1995 A 2005-2007

| | *Año de cruce más reciente* | | | |
|---|---|---|---|---|
| *Método de cruce* | *Anterior a 1995 (N = 99)* | *1995-1999 (N = 60)* | *2000-2004 (N = 74)* | *2005-2007 (N = 36)* |
| Caminando | 85.9% | 81.7% | 77.0% | 80.6% |
| Vehículo | 11.1% | 18.3% | 21.6% | 19.4% |
| Otro | 3% | 0% | 1.4% | 0% |
| Total | 100% | 100% | 100% | 100% |

Casi una quinta parte de los tlacotepenses indocumentados que entrevistamos han pasado a través de un puerto legal de ingreso (*garita*) en su viaje más reciente a la frontera. Este método de cruzar ha incrementado significativamente su popularidad desde 1995, como lo demuestra la gráfica 13. El método más común de cruzar a través de un puerto legal de entrada es en un carro, camioneta o camión, ya sea escondido en un compartimiento del vehículo o como un pasajero con documentos falsos o prestados. Esta forma de ingreso provee una menor probabilidad de ser aprehendido, dado las miles de personas que cruzan cada día a través de puertos legales de entrada. Además, se conoce que agentes de aduana corruptos trabajan en conjunto con coyotes, lo que elimina el riesgo de aprehensión. No obstante, ingresos clandestinos en vehículos pueden involucrar incomodidad física. Briseida recuerda su tercer intento de cruzar la frontera escondida en un vehículo: "Me fui escondida en el carro, donde está la guantera. Habían hecho un agujero y sacaron una parte. Me metieron allí… ¡Ay, me doblaron como un taco!"

GRÁFICA 13

CRUCE FRONTERIZO A TRAVÉS DE UN PUERTO LEGAL DE ENTRADA, ANTERIOR DESDE ANTES DE 1995 A 2005-2007



Entre los tlacotepenses indocumentados encontramos que las mujeres son más propensas a cruzar a través de puertos legales de entrada que los hombres: 27 por ciento de las mujeres cruzaron una garita en su viaje más reciente a los Estados Unidos, a comparación de sólo el 19 por ciento de los hombres. Ninguna mujer cruzó nadando el río o canal de irrigación, condujo su propio carro a través de un puerto legal de entrada o gateó a lo largo de un túnel transfronterizo (mientras que unos cuantos hombres sí lo hicieron). Briseida escogió ir escondida en un vehículo; a pesar de haber sido ya aprehendida en varias ocasiones, ella aún recomienda esto como la mejor opción para una mujer soltera: "Es que es menos peligroso. En la línea, te agarran, pero hasta ahí. O sea, sabes que te van a agarrar y te van a regresar, pero estás viva y vuelves a intentar. En cambio, por el desierto no sabes si llegas, si te dejan a la mitad… o sea, es más peligroso. Para mí, se me hace más peligroso".

## Conclusión

¿Ha disuadido el incremento del reforzamiento fronterizo a migrantes potenciales de decidir migrar, o los ha prevenido de cruzar la frontera de manera ilegal? Nuestra investigación demuestra que la Patrulla Fronteriza aprehende a la mayoría de los migrantes tlacotepenses por lo menos una vez en un viaje promedio a la frontera. No obstante el incremento en la probabilidad de aprehensión, hemos visto que casi todos los viajes a la frontera eventualmente resultan en un ingreso exitoso (no detectado) a los Estados Unidos. Hemos explicado esta alta tasa de éxito como función de las cambiantes estrategias de cruce fronterizo que dependen de los "coyotes" con acceso a tecnología avanzada y con experiencia en la frontera.

Desde 1993, la estrategia de reforzamiento fronterizo de los Estados Unidos ha involucrado más bardas, más agentes de la Patrulla Fronteriza y más avanzada tecnología de vigilancia, como son los sistemas de vigilancia remota de video. El presupuesto anual de la Patrulla Fronteriza estadounidense en el año fiscal 2006 fue de 1.6 mil millones de dólares; un incremento de 332 por ciento desde 1993 (Ewing, 2008: 7). Además, el presupuesto de la Agencia de Aduanas y Protección Fronteriza (Customs and Border Protection) se incrementó de 5,000 millones en 2002 a 9.3 mil millones de dólares en 2008 (Barry, 2008). No obstante, este enfoque de control de inmigración ha reportado sólo éxito marginal y ha generado muchas consecuencias no intencionadas, incluyendo el incremento de tasas de asentamiento permanente de migrantes indocumentados y sus dependientes en

los Estados Unidos, el lucrativo negocio de tráfico de personas, y un marcado incremento en el número de muertes de migrantes en la frontera.

Este capítulo ha presentado evidencia de un "efecto de aprendizaje", para explicar los cambios cíclicos en la eficacia de reforzamiento fronterizo. Los Estados Unidos se mantienen susceptibles a formas creativas de ingresos clandestinos desde México. Los migrantes han ingeniado, de forma consistente, nuevos métodos de entrada, al mismo tiempo que se ha incrementado la seguridad a lo largo de la frontera. El reforzamiento de la frontera terrestre parece, en la actualidad, estar redirigiendo las rutas de migración hacia la costa de California. Más de dos docenas de embarcaciones de traficantes fueron interceptadas o encontradas abandonadas en las playas del condado de San Diego, entre agosto de 2007 y mayo de 2008. Los migrantes aprehendidos en varias de estas embarcaciones han sido multados con 4,000 y 4,500 dólares por ingreso marítimo. Estudios futuros de la inmigración indocumentada deberían analizar la importancia de estos nuevos métodos de cruce y rutas marítimas, que quiza se volverán más comunes, al tiempo que la vigilancia a lo largo de la frontera terrestre suroeste continúe incrementándose.

La encarcelación de los migrantes indocumentados, como lo estipula la Operación Streamline, –claro distanciamiento de las prácticas de "atrapar y soltar" de décadas previas–,ha aumentado los costos del ingreso ilegal. La política de imponer penas "severas", si se persiguen agresiva y sistemáticamente a lo largo de toda la frontera, podrían, concebiblemente, disuadir a un gran número de migrantes potenciales no-autorizados, en especial si se complementa con un ritmo más acelerado de redadas en los lugares de trabajo y otras actividades de reforzamiento al interior de los Estados Unidos. Pero dudamos que tales cursos de acción puedan ser justificados tanto económica como moralmente. Como lo sugiere Walter Ewing, "Los legisladores deberían ingeniar políticas que sean tan elocuentes con las fuerzas de mercado como las políticas económicas que han elegido apoyar, al mismo tiempo que implementar y hacer valer leyes laborales que garanticen salarios justos y buenas condiciones de trabajo para *todos* los trabajadores, tanto nativos como extranjeros" (2008: 16).

Nosotros proponemos un énfasis renovado en el reforzamiento interior, en especial en los lugares de trabajo, como una práctica más efectiva en términos de costo que los esfuerzos continuos del reforzamiento fronterizo. Cornelius (2005) y otros académicos creen que la actual política de inmigración genera "ilegalidad", al fracasar en la producción de suficientes avenidas legales para trabajar y vivir en los Estados Unidos. Una cultura de ilega-

lidad es indeseable tanto para los Estados Unidos como para las comunidades inmigrantes, porque desalienta la asimilación e integración social.

Creemos que un programa de trabajadores huéspedes puede ser una manera más humana y efectiva de incrementar el número de oportunidades para el ingreso legal a los Estados Unidos, y proveer visas (*green cards*) a grandes números de residentes permanentes legales, sobre todo a los nacionales mexicanos. Le preguntamos a nuestros entrevistados si estarían interesados en participar en un nuevo programa de contrato temporal, similar al Programa Bracero de 1942-1964. El 66 por ciento de nuestros entrevistados tlacotepenses –tanto migrantes experimentados como potenciales migrantes primerizos– nos respondieron que estarían interesados en participar en un nuevo programa de trabajadores huéspedes, de establecerse uno. Sin embargo, el Congreso estadounidense no aceptó el programa de trabajadores huéspedes incluido en las propuestas de reformas migratorias de 2000 y 2007.

## Bibliografía

ARCHIBOLD, Randal C. *et al.* (2008, 21 de mayo), "Homeland Security Stands by Its Fence", *New York Times*.

Banamex-Citigroup (2008, febrero), *Review of the Economic Situation of Mexico: Economic and Social Research* 981, vol. 84: 26.

BARRY, Tom (2008), "Paying the Price of the Immigration Crackdown", *ALAI, América Latina en Movimiento*, http://alainet.org/active/24228&lang=es

BEAN, Frank D. *et al.* (1994), *Illegal Mexican Migration and the United States-Mexico Border: The Effects of Operation Hold the Line on El Paso-Juarez,* Austin, TX, Population Research Center, University of Texas at Austin.

CORNELIUS, Wayne A. (2001), "Death at the Border: Efficacy and Unintended Consequences of US Immigration Control Policy", *Population and Development Review*, 27, núm. 4: 661-685.

_____, "Controlling 'Unwanted' Immigration: Lessons from the United States, 1993-2004", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31, núm. 4 (julio): 775-794.

_____, David S. FitzGerald y Scott Borger (eds.) (2009), *Four Generations of Norteños: New Research from the Cradle of Mexican Migration*, La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

_____, David S. FitzGerald y Pedro Lewin Fischer (eds.) (2007), *Mayan Journeys: The New Migration from Yucatán to the United States*, La Jolla, CA: Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

_____ y Jessa M. Lewis (eds.) (2007), *Impacts of Border Enforcement on Mexican Migration: The View from Sending Communities*, La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

_____ e Idean Salehyan (2007), "Does Border Enforcement Deter Unauthorized Immigration? The Case of Mexican Migration to the United States", *Regulation & Governance* 1: 139-153.

DONATO, Katharine M., Jorge Durand y Douglas S. Massey (1992) "Stemming the Tide? Assessing the Deterrent Effects of the Immigration Reform and Control Act", *Demography*, 29, núm. 2: 139-157.

ESPENSHADE, T. J. (1990). "Undocumented Migration to the United States: Evidence from a Repeated Trials Model", en F. D. Bean, B. Edmonston, y J. S. Passel (eds.), *Undocumented Migration to the United States: IRCA and the Experience of the 1980s*, Washington, DC, Urban Institute Press.

EWING, Walter A. (2008), "Enforcement without Reform: How Current U.S. Immigration Policies Undermine National Security and the Economy". JSRI Research Report No. 38, East Lansing, MI, Julian Samora Research Institute, Michigan State University.

HOLSTEGE, Sean (2008, 20 de febrero), "Courts Unable to Keep Up with Border Arrests", *Arizona Republic*.

KIM, Yule *et al*. (2008), *Border Security: Barriers along the U.S. International Border*, Congressional Research Service Report RL33659.

MAROSI, Richard (2008, 17 de mayo), "Razor-sharp Concertina Wire Installed at U.S.-Mexico Border", *Los Angeles Times*.

MASSEY, Douglas S., Jorge Durand y Nolan J. Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integratio,* Nueva York, Russell Sage Foundation.

_____ y Karen Espinosa (1997), "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis", *American Journal of Sociology*, 102, núm. 4: 939-999.

ORRENIUS, Pia M. (2004), "The Effect of US Border Enforcement on the Crossing Behavior of Mexican Migrants", en Jorge Durand y Douglas S. Massey (eds.), *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project,* Nueva York, Russell Sage Foundation.

Pew Hispanic Center (2007), "Indicators of Recent Migration Flows from Mexico", *Fact Sheet*, http://www.pewhispanic.org

_____ (2008, 4 de junio), "Latino Labor Report, 2008: Construction Reverses Job Growth for Latinos", Washington, DC, Pew Hispanic Center.

PRESTON, Julia (2008, 23 de febrero), "New Tactics to Control Immigration are Unveiled", *New York Times*.

REYES, Belinda *et al.* (2002), *Holding the Line? The Effect of Recent Border Build-Up on Unauthorized Migration*, San Francisco, CA, Public Policy Institute of California, http://www.ppic.org/main/publication.asp?i=158

U.S. Department of Homeland Security (2008), Testimony of Secretary Michael Chertoff before the House Committee on the Judiciary, marzo 5, http://www.dhs.gov/xnews/testimony/testimony_1204746985090.shtm (U.S. Government Accountability Office (2007), Report GAO-07-997T, junio, http://www.gao.gov/htext/d07997t.html

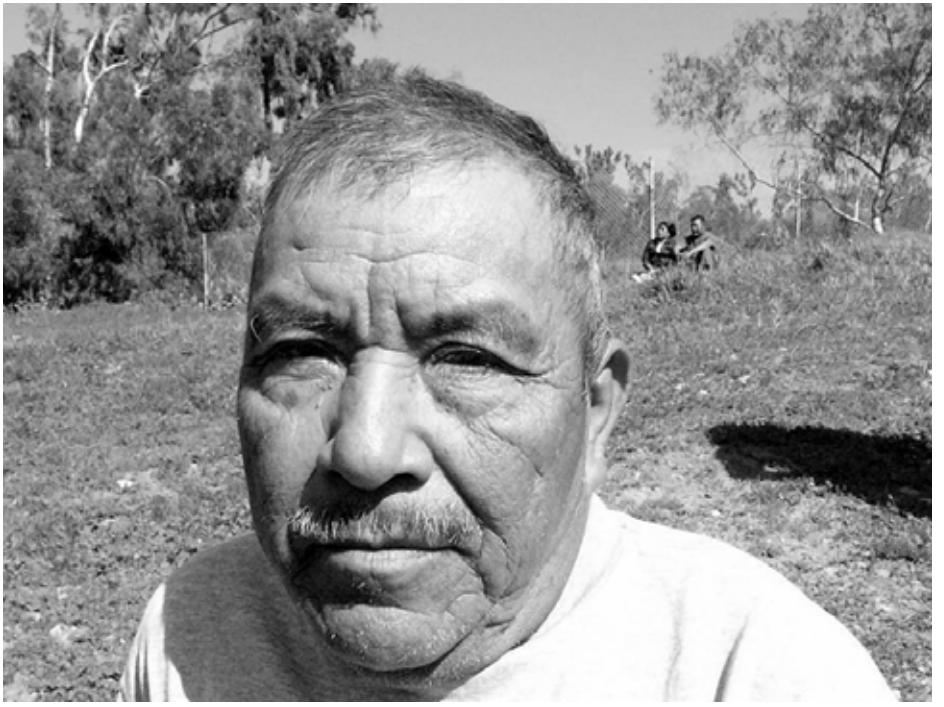
Capítulo 3

# Echando raíces: el asentamiento tlacotepense en los Estados Unidos

Clare Appleby, Nancy Moreno y Arielle Smith

*Pensándolo, nos ponemos tristes porque ya los hijos ya no van a venir. Ya tienen sus casas, ya no van a venir.*

Consuelo, una migrante retirada,
reflexionando sobre el futuro de Tlacotepec



Valente Martínez, el primer tlacotepense en arribar a Vista, California, en 1973.

Al caminar por las calles de San Miguel Tlacotepec, uno se encuentra con largos tramos de casas abandonadas, de grupos de ancianos y un silencio predominante. ¿Dónde están los antiguos habitantes de las casas abandonadas y los jóvenes de Tlacotepec? Encontramos la respuesta en Vista, California.

Al arribar a un salón de fiestas en Vista, escuchamos ruidos en el interior –voces, risas y una banda tocando. Entramos al salón festivo lleno con más de 100 hombres, mujeres y niños tlacotepenses celebrando un bautizo. En contraste con la población de Tlacotepec, compuesta casi en su totalidad por mujeres y personas mayores, aquí encontramos una comunidad vibrante de familias enteras. Los eventos comunitarios en Vista, como la fiesta del bautizo, ilustran la presencia de redes sociales bien establecidas que unen a los tlacotepenses de todas las edades en los Estados Unidos. Este tipo de estructura de red social es posible gracias a la creciente probabilidad de estancias más largas y permanentes en los Estados Unidos.

Esta tendencia de asentamiento es contraria a la percepción estereotípica del hombre migrante solitario emprendido en un patrón de migración circular. ¿Qué explica el cambio en las pautas de migración de un patrón circular al asentamiento permanente? La decisión de establecer residencia en el largo plazo en los Estados Unidos es compleja y de muchos matices, pero a través de nuestro trabajo de campo en Tlacotepec y California, encontramos que son tres los factores más influyentes en la decisión de permanecer fuera: los costos crecientes de un cruce clandestino debido al ascenso del reforzamiento fronterizo, mayores oportunidades económicas en los Estados Unidos con relación a lo que uno puede, de manera realista, esperar en Tlacotepec, y la profundización de redes sociales dentro de los Estados Unidos, como resultado de la reunificación familiar y la migración de familias enteras.

Primero, discutiremos los principales indicadores empíricos del asentamiento. Después, analizaremos los tres factores listados con anterioridad y demostraremos cómo influyen en la decisión de asentarse en los Estados Unidos. Finalmente, exploraremos el flujo continuo de migrantes "temporales" a los Estados Unidos y la probabilidad de una futura migración de regreso a Tlacotepec.

## Decreciente circularidad en la migración de México a los Estados Unidos

La propensión de quedarse en los Estados Unidos por periodos largos de tiempo y "permanecer fuera", en los Estados Unidos, marca un cambio

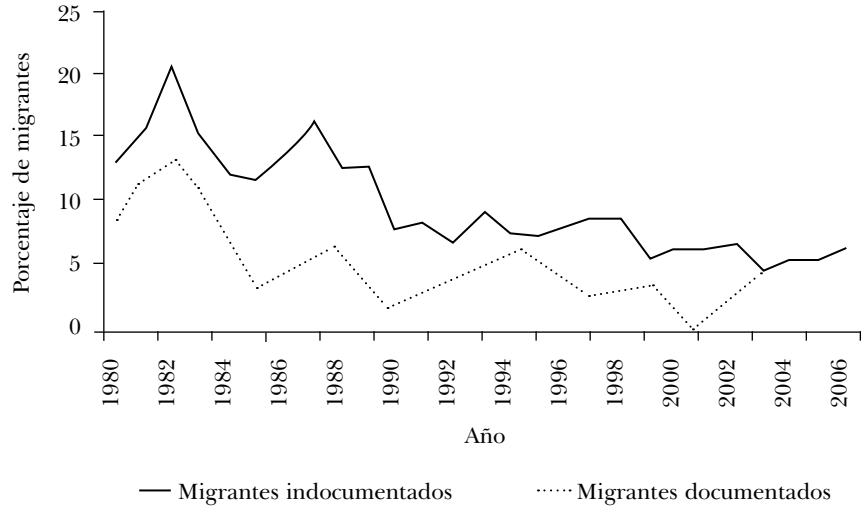
significativo de anteriores patrones de migración, en donde la mayoría de los migrantes mexicanos eran hombres no acompañados que ejercían una migración circular. Cada seis o doce meses se rotaban entre trabajar en los Estados Unidos y regresar a sus comunidades de origen por periodos extendidos. Hoy, los inmigrantes mexicanos se quedan más tiempo en los Estados Unidos, trayendo consigo a sus familias y estableciendo raíces al norte de la frontera (Cornelius, 1992; Marcelli y Cornelius, 2001; Passel, 2006, 2007).

San Miguel Tlacotepec presenta evidencia clara de un descenso en la migración circular a los Estados Unidos. Definimos a un "migrante asentado" si él o ella ha pasado la mayor parte de los últimos cinco años en los Estados Unidos, con lo que coinciden 60 por ciento de nuestros migrantes entrevistados. Otro indicador clave de asentamiento en los Estados Unidos es la incidencia, en Tlacotepec, de casas abandonadas por familias que ahora residen en los Estados Unidos. De las 698 casas en Tlacotepec, 196 (28 por ciento) estaban deshabitadas al momento del censo poblacional de 2005 (INEGI, 2005). En nuestra encuesta de diciembre de 2007, encontramos que 217 casas –o 31 por ciento del total de casas– estaban deshabitadas. Al caminar por el pueblo, observamos las bien construidas casas al estilo *norteño* vacías y claramente financiadas por dinero migrante. Hablamos con Benito, el abuelo de un migrante radicado en los Estados Unidos, mientras cuidaba la casa vacía de su nieto. El nieto gastó miles para construir la casa, pero ha permanecido vacía durante los últimos tres años mientras el nieto tiene que continuar trabajando en los Estados Unidos. Como el nieto de Benito, otros migrantes tlacotepenses –tanto autorizados como no autorizados– se están quedando en los Estados Unidos por periodos más largos y están regresando con menos frecuencia a Tlacotepec. La gráfica 1 muestra el marcado descenso en el regreso de migrantes desde 1980. Varios factores han contribuido al declive de la migración circular mexicana durante este lapso. Un evento catalizador clave fue la crisis económica masiva que estalló en México en 1981-1982, la cual disuadió a muchos migrantes de tratar de mantener raíces económicas tanto en México como en Estados Unidos. En conjunto, las legalizaciones a gran escala, hechas posibles por la Immigration Reform and Control Act de 1986 (IRCA), tuvieron el efecto de asentar a familias migrantes más firmemente en los Estados Unidos, y de consolidar las redes sociales transfronterizas. Esto se refleja en el incremento del regreso de migrantes a finales de los ochenta. Al haber obtenido el estatus legal en los Estados Unidos, algunos migrantes se

vieron libres de viajar de ida y vuelta entre ambos países. Asimismo, en décadas recientes, los cambios en el uso de mano de obra migrante de la economía estadounidense han proveído incrementos apresurados de los números de empleos de tiempo completo y de todo el año. Finalmente, como se discutirá más adelante, desde finales de los noventa, el mayor reforzamiento fronterizo ha disuadido a algunos migrantes de estar viajando de ida y vuelta.

GRÁFICA 1

PORCENTAJE DE MIGRANTES
QUE REGRESAN A TLACOTEPEC, POR AÑO




Tomados en conjunto, estos factores son el resultado de estancias más largas en los Estados Unidos tanto para migrantes autorizados como para no autorizados. Entre los tlacotepenses, el estatus legal tiene dos efectos complementarios: permite a la gente viajar de ida y vuelta libremente para hacer visitas,[1] y facilita el asentamiento permanente en los Estados Unidos. Con respecto a la facilidad de movimiento entre Estados Unidos y Tlacotepec del migrante documentado, Lucía, quien permaneció en Tlacotepec mientras su esposo realizó múltiples viajes a los Estados Unidos en un periodo de 30 años, explicó que su esposo fue capaz de regresar a Tlacotepec de manera regular una vez que consiguió sus papeles: "Sí, después de haber

[1] Los migrantes documentados hicieron 1.67 viajes de regreso en promedio durante los últimos cinco años, comparado con los 1.16 viajes para aquellos que no están documentados.

arreglado sus papeles regresaba cada año o a veces cada cinco o seis meses. Se iba y regresaba; estaba aquí por no más de un mes antes de regresarse a los Estados Unidos de nuevo".

Con respecto a la mayor probabilidad de asentamiento permanente entre migrantes documentados, Juan, quien solía volver con regularidad a Tlacotepec a ver a su familia mientras era indocumentado, decidió que quedarse en los Estados Unidos tenía más sentido en términos económicos, después de haber recibido su visa de residente permanente estadounidense en 1987: "Yo decidí quedarme en los Estados Unidos cuando me dieron mis papeles, y de inmediato empecé a tramitar los papeles para mis hijos". Para algunos migrantes, los beneficios del estatus legal –principalmente la habilidad de lograr la reunificación familiar y tener acceso a mejores oportunidades en el mercado laboral de los Estados Unidos– son poderosos incentivos para asentarse de forma permanente en los Estados Unidos.

Tanto los migrantes documentados e indocumentados están volviendo de manera menos frecuente a Tlacotepec (véase gráfica 1). El descenso precipitado en las tasas de regreso para migrantes indocumentados puede ser explicado, en parte, por un "efecto botella" del reforzamiento fronterizo, que se discutirá más adelante con mayor detalle. Pero, ¿por qué también los migrantes *documentados* están regresando con menos frecuencia? Primero, el reforzamiento fronterizo puede afectar incluso a la gente con documentos. Hoy, una gran proporción de familias migrantes son "familias de estatus mixto", en donde por lo menos un padre es indocumentado y un hijo es ciudadano estadounidense por nacimiento (Passel, 2006: 8). Familias mixtas de Tlacotepec regresaron en promedio 0.87 veces en los últimos cinco años, comparado con el promedio de 1.75 veces para las familias no mixtas. Segundo, las consideraciones económicas influyen en la decisión de regresar. Los migrantes empleados en trabajos de tiempo completo tienen menos flexibilidad para regresar de visita a Tlacotepec, y hacer estos viajes es una empresa costosa. Por ejemplo, una familia que entrevistamos gastó cientos de dólares y viajó tres días manejando de San Diego a Tlacotepec.

Finalmente, mientras más miembros de la familia –en especial los niños nacidos en los Estados Unidos– se asientan en los Estados Unidos, hay menos incentivo de regresar a visitar familiares. Además, tales viajes de regreso interrumpen la educación de los niños, a menos que ocurran durante periodos vacacionales. Encontramos que las familias tlacotepenses con niños en escuelas de estadounidenses regresaron en promedio 1.31

veces durante los últimos cinco años, comparado con las 1.54 veces de aquellas familias sin niños en la escuela. Aunque tanto migrantes documentados como indocumentados están regresando con menos frecuencia a Tlacotepec, los costos del regreso son mucho más altos para los migrantes indocumentados, debido al incremento del reforzamiento de la frontera de Estados Unidos.

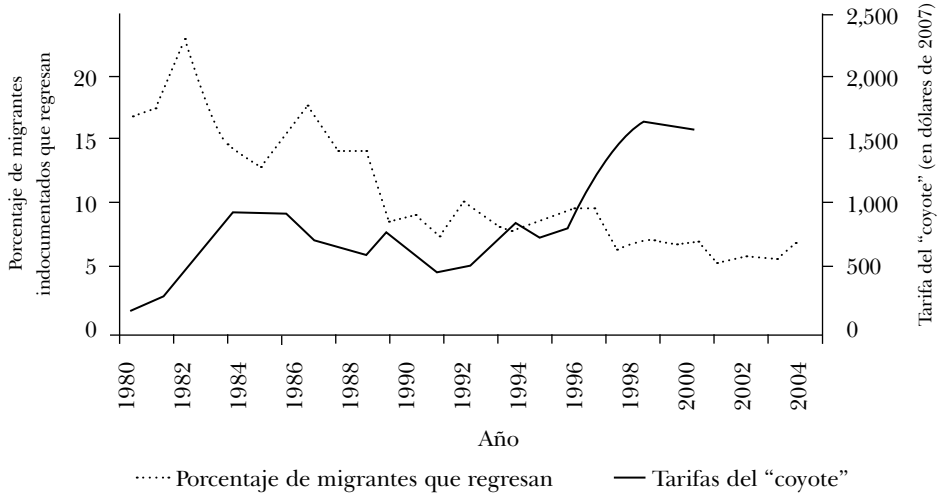
## Impactos del reforzamiento fronterizo

El reforzamiento de la frontera está teniendo un efecto negativo en la habilidad de los migrantes indocumentados de visitar Tlacotepec. Como se vio en el capítulo anterior, los migrantes indocumentados encaran peligros que ponen en riesgo sus vidas, al verse forzados a intentar cruzar en remotas regiones montañosas y desérticas por el aumento del reforzamiento en áreas urbanas. Esto ha llevado a un incremento en la dependencia de coyotes, y ha aumentado las tarifas que éstos cobran. Al aumentarse las tarifas de los coyotes, la probabilidad de un regreso para visitar desciende para los migrantes indocumentados (véase gráfica 2). Consistente con este patrón, encontramos que mientras las tarifas de los coyotes han aumentado, los migrantes no autorizados están permaneciendo en los Estados Unidos por periodos más largos (véase gráfica 3).

Después de que un migrante ha terminado de pagar finalmente la deuda en la que incurrió durante su cruce inicial, la idea de tener que pagar un monto similar para reingresar a los Estados Unidos después de haber visitado el lugar de origen es un prospecto abrumador. Como comentó Juana, una tlacotepense de 55 años que pasó 27 años en los Estados Unidos: "La salida no cuesta, pero la entrada cuesta mucho". Para muchos migrantes simplemente es muy difícil ahorrar dinero para un viaje redondo hasta y desde Tlacotepec. Zoila, una migrante retirada que vive en Tlacotepec, explicó por qué su hijo, que es un migrante indocumentado, no ha regresado: "No tiene papeles. Si regresa a Tlacotepec, cuesta 3,000 dólares regresar a los Estados Unidos". Además de las deudas incurridas en un cruce clandestino, los migrantes tienen otros gastos significativos en los Estados Unidos. Como observó José, un tlacotepense que vive en Brentwood, California: "Usted sabe que allá nomás se está tirando el dinero; que ya viene el cobro de la aseguranza, que la renta, que el teléfono, la luz, basura, gas, todo. Cuesta mucho ahorrar".

GRÁFICA 2

PORCENTAJE DE MIGRANTES INDOCUMENTADOS QUE REGRESAN A MÉXICO EN UN AÑO DADO, EN RELACIÓN CON TARIFAS DEL "COYOTE"




GRÁFICA 3

PROMEDIO DE DURACIÓN DE ESTANCIA EN LOS ESTADOS UNIDOS ENTRE MIGRANTES INDOCUMENTADOS

Los problemas actuales de la economía estadounidense vuelven más difícil que los migrantes ahorren. Incrementos en los precios de la comida, gasolina y vivienda (con los índices de inflación más altos en las últimas dos décadas) han estirado las finanzas de las familias migrantes hasta un punto crítico. Los tlacotepenses que viven en los Estados Unidos pagan en promedio una renta mensual de 935 dólares, es decir, el 47 por ciento del ingreso promedio mensual de un migrante, y muchos viven en el condado de San Diego, donde los costos de vida están entre los más altos de los Estados Unidos. No obstante, a pesar de la reciente mala racha de la economía estadounidense, muchos migrantes permanecen en los Estados Unidos por las mayores oportunidades económicas y estabilidad de ingreso que disfrutan al norte de la frontera, en comparación con lo que está disponible en Tlacotepec.

## Incentivos económicos para el asentamiento en los Estados Unidos

### *El éxodo de la agricultura*

Las opciones de empleo disponibles para los migrantes son un factor importante en su decisión de asentarse en los Estados Unidos. El incremento de la demanda para mano de obra no calificada en muchos sectores de la economía de Estados Unidos, ha vuelto posible el empleo a lo largo del año para la mayoría de los tlacotepenses. Migrantes más jóvenes, tanto documentados como indocumentados, están eligiendo trabajos no agrícolas en los sectores de servicios, construcción, manufactura ligera y ventas (Cornelius, 1992: 176-177). Estos migrantes tienen incentivos poderosos para hacer esto. De acuerdo con Riosmena (2004: 250-252), "La naturaleza temporal e inestable del trabajo agrícola generalmente limita, al año laboral, a cerca de tres cuartas partes para empleos calificados y no calificados". Trabajadores migrantes en el sector agrícola también enfrentan menores salarios, horas más largas y una mayor exposición a enfermedades y lesiones (Kandel, 2004: 257).

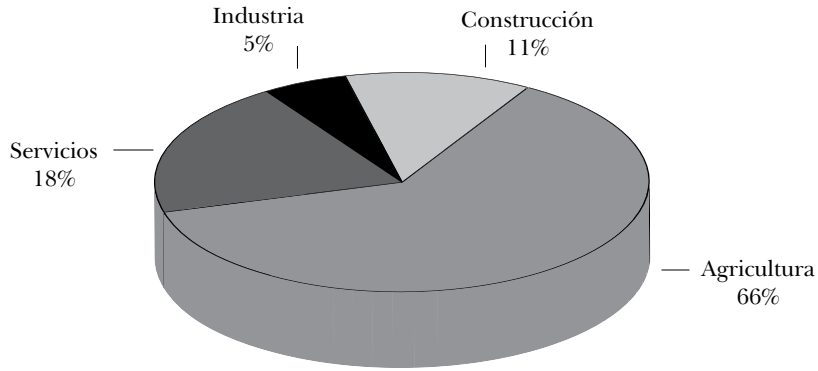
El abandono de empleos temporales agrícolas en favor de empleos más estables de todo el año está permitiendo que los tlacotepenses se asienten de forma permanente en los Estados Unidos. El porcentaje de los migrantes empleados en la agricultura ha descendido de manera constante desde la década de los setenta. Mientras que el 66 por ciento de los migrantes tlacotepenses trabajaron en la agricultura durante su primer viaje, sólo el 38 por

ciento trabajó en agricultura en su estancia más reciente en los Estados Unidos, y apenas el 12 por ciento de los migrantes tlacotepenses económicamente activos continúan trabajando en la agricultura.

Como lo muestran las gráficas 4 y 5, el movimiento de tlacotepenses hacia los sectores servicios y construcción explica el descenso en el empleo agrícola, mientras que se ha mantenido estable el empleo en la manufactura que acapara de 5 a 6 por ciento de los migrantes.

GRÁFICA 4

OCUPACIÓN DE LOS MIGRANTES EN EL PRIMER VIAJE A LOS ESTADOS UNIDOS

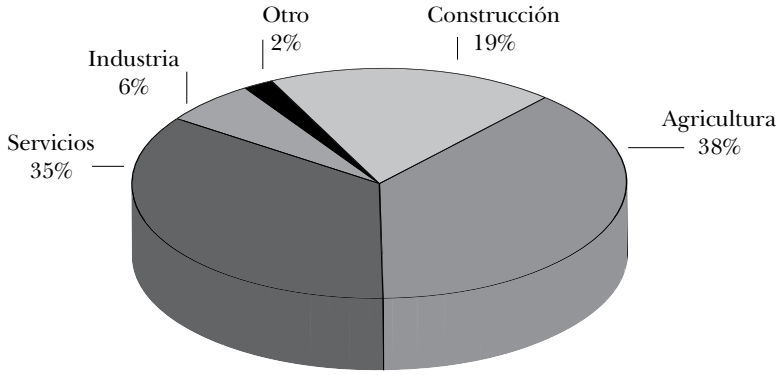



El éxodo de la agricultura se puede explicar en parte por los programas de legalización creados por el IRCA. El IRCA intentó controlar la inmigración indocumentada, estableciendo sanciones a los empleadores e incrementando el reforzamiento de la frontera mientras que, de manera simultánea, concedía amnistía a los migrantes indocumentados que pudieran demostrar que habían trabajado en los Estados Unidos por lo menos cinco años. Más de dos millones de migrantes mexicanos consiguieron el estatus legal a través de IRCA (Durand y Massey, 2003: 169). El IRCA transformó el flujo de migración circular inicialmente establecida durante los años del Programa Bracero, al promover la movilidad en el mercado laboral de migrantes previamente indocumentados. Como lo pronosticó Cornelius: "Aunque el IRCA no creó esta tendencia [de asentamiento en los Estados Unidos], que ha sido evidente desde finales de los sesenta, puede terminar por acelerarla de manera moderada" (1989: 698). De hecho, el descenso en el empleo agrícola empezó en los setenta, pero la caída más pronunciada ocurrió a finales de los ochenta, cuando las legalizaciones del IRCA eran implementadas. Los

migrantes recién documentados obtuvieron la libertad de quedarse en los Estados Unidos de manera permanente, y el estatus legal les dio la confianza de dejar la agricultura para ocupar trabajos urbanos más "visibles".

Gráfica 5

OCUPACIÓN DE LOS MIGRANTES DURANTE SU VIAJE MÁS RECIENTE A LOS ESTADOS UNIDOS




Los tlacotepenses, al emplearse en trabajos de tiempo completo y de todo el año en los Estados Unidos, se vuelven menos móviles por obligaciones del empleo, lo que resulta en tiempo vacacional limitado, y significa menos viajes de vuelta a Tlacotepec. Tal fue el caso de Juana, una migrante documentada que vive en Oceanside, California, y que trabajó como cajera en la base Marina de Camp Pendleton. Juana era la única fuente de apoyo financiero para sus padres mayores y sus pequeños sobrinos que vivían en Tlacotepec, pero sólo podía regresar a ver a su familia por pequeños lapsos, debido a las responsabilidades en su empleo en los Estados Unidos: "Trabajaba en un campo de gobierno y no me daban mucho tiempo para venirme a casa [a Tlacotepec]. No duraba mucho allá, 15 días, un mes, por el trabajo, por todo pues, porque también cuando uno trabaja no le dan mucho tiempo a uno, y hay que regresar".

En resumen, la disponibilidad de empleos estables y de tiempo completo ha facilitado el asentamiento para muchos tlacotepenses en los Estados Unidos, mientras que el limitado tiempo vacacional ha vuelto más difícil que hagan viajes de regreso a casa. Al tiempo que las personas obtienen trabajo de tiempo completo y pasan más tiempo en los Estados Unidos, se integran más a la economía de los Estados Unidos.

*Integración a la economía de los Estados Unidos*

Los migrantes tlacotepenses se integran más y más a la economía de los Estados Unidos y al sector financiero, al mismo tiempo que se desconectan de la economía mexicana. A la vez que los migrantes establecen raíces en sus comunidades adoptivas, sus obligaciones financieras los anclan con más fuerza en los Estados Unidos. Dos indicadores clave de la incorporación a la economía estadounidense son el hecho de tener una cuenta de banco de los Estados Unidos y recibir un salario estadounidense a través de mecanismos formales y no de pagos informales bajo la mesa. A los migrantes que se les paga con cheque o depósito directo tienen, en promedio, 11 años de residencia en los Estados Unidos, mientras que aquellos a quienes se les paga con dinero en efectivo tienen sólo 3.5 años de experiencia en los Estados Unidos. Entre los migrantes indocumentados, aquellos a quienes les pagan por cheque o depósito directo promedian 7.5 años de residencia en los Estados Unidos, mientras que aquellos a quienes les pagan en efectivo han estado en los Estados Unidos apenas tres años. Por tanto, con el tiempo, tanto migrantes documentados como indocumentados son más probables de ser remunerados a través de mecanismos formales.

Mientras más tiempo tenga un migrante viviendo en los Estados Unidos, es más probable que esté familiarizado con el sistema bancario y que tenga una cuenta de banco en el lado estadounidense de la frontera (véase cuadro 1). En nuestra muestra, los migrantes con cuentas de banco estadounidense promediaron 12.3 años de residencia en los Estados Unidos. Los migrantes indocumentados pueden recibir salarios por medio de cheques o depósitos directos debido a la gran disponibilidad de instituciones de cobro de cheques que no requieren una identificación estadounidense. Sin embargo, no encontramos entre los indocumentados un incremento en la probabilidad de que, con mayor tiempo de residencia en los Estados Unidos, abrirán una cuenta de banco estadounidense. Una posible explicación de esto es que los migrantes indocumentados desean permanecer "invisibles" en la sociedad estadounidense. Aquellos que esperan eventualmente adquirir estatus legal, no quieren poner en peligro su elegibilidad para un futuro programa de legalización. Cualquier tipo de registro formal, como abrir una cuenta de banco, podría revelar que han estado viviendo en los Estados Unidos de forma indocumentada. Desde el año 2000, los consulados de México en los Estados Unidos han emitido cientos de miles de tarjetas de identificación, conocidas como matrículas consulares, a migrantes mexicanos en los Estados Unidos, principalmente para permitirles abrir cuentas de banco sin prueba de ciudadanía estadounidense o residencia legal, pero la mayoría de migrantes indocumentados, aun así, no están participando en las instituciones financieras de los Estados Unidos.

No obstante, migrantes de Tlacotepec –documentados e indocumentados– están más anclados en el sector financiero de los Estados Unidos de lo que están en el sistema mexicano. Aproximadamente ocho de cada diez tlacotepenses reportaron no tener una cuenta de banco en México. De aquellos migrantes que reportaron tener una cuenta de banco en los Estados Unidos, sólo el 17 por ciento reportó tener además una cuenta de banco en México. También encontramos que es más probable que un migrante hombre tenga una cuenta de banco en México que una migrante mujer. Esta diferencia de género se puede explicar parcialmente por el hecho de que la mujer migrante tiende más a ser residente permanente y por tanto es menos probable que tenga necesidad de servicios bancarios en México. Al tiempo que los migrantes establecen lazos con instituciones económicas estadounidenses, sus incentivos para el asentamiento permanente se incrementa. Esto, combinado con un mejor nivel de vida al norte de la frontera, contribuye a la decisión de permanecer en los Estados Unidos.

CUADRO 1

INDICADORES DE LA INCORPORACIÓN FINANCIERA DE LOS MIGRANTES EN LOS ESTADOS UNIDOS

| *Indicador* | *Años de experiencia en los Estados Unidos* | | | | *Nivel de significación (valor P)* |
|---|---|---|---|---|---|
| | *0-2* | *2-5* | *5-10* | *10+* | |
| % recibe cheques o depósitos directos | 50.0 | 50.0 | 71.88 | 88.33 | .00 |
| % se le paga en efectivo | 50.0 | 50.0 | 28.13 | 11.67 | .00 |
| % con cuenta de banco en los Estados Unidos | 38.46 | 61.11 | 40.0 | 63.53 | .041 |
| % con cuenta de banco en México | 12.50 | 27.12 | 27.87 | 14.43 | .032 |

### *Diferencias de salarios, consumismo y la propensión a asentarse*

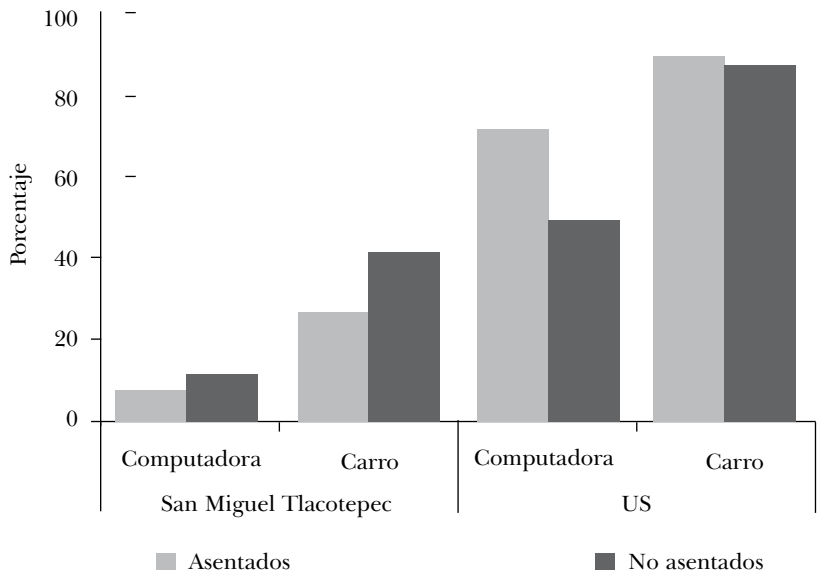
La amplia y creciente diferencia en salarios reales entre los Estados Unidos y México también juega un papel importante en la decisión de asentarse en los Estados Unidos. El salario promedio obtenido en Tlacotepec es de 55 dólares por semana. Entre los migrantes que entrevistamos, el salario promedio obtenido en los Estados Unidos durante su más reciente estancia fue de 400 dólares por semana. Los migrantes que no están asentados ganaron significativamente menos dinero que aquellos que sí lo están, en su viaje más reciente a los Estados Unidos: 76 dólares menos por semana en promedio. Esta diferencia en pago entre los migrantes asentados y no asentados puede indicar: 1) que los salarios más altos

proveen los incentivos económicos y los recursos necesarios para asentarse en los Estados Unidos, o 2) que el asentamiento en los Estados Unidos provee al migrante con más experiencia en la fuerza laboral estadounidense que, a su vez, abre más oportunidades de empleo en posiciones mejor pagadas.

Los migrantes en los Estados Unidos están expuestos a una cultura completamente nueva de consumismo. Como Massey, Durand y Malone han observado, "aunque la mayoría de los migrantes pueden comenzar con el objetivo de ganar una cierta cifra, la experiencia de emigrar en sí misma típicamente los cambia. Vivir y trabajar en una economía avanzada postindustrial los expone a una cultura de consumo que incluye nuevos gustos y motivaciones que no pueden ser satisfechas a través de actividades económicas en el lugar de origen" (2002: 146). Por ejemplo, servicios que están disponibles en los Estados Unidos, tales como televisión por cable y acceso a Internet, atraen a los migrantes tlacotepenses. De hecho, 87 por ciento de nuestros informantes que estaban asentados en los Estados Unidos tienen televisión por cable en sus hogares, y 45 por ciento tiene acceso a Internet, lo que confirma que los tlacotepenses, en un alto grado, se están integrando al mundo del consumismo (véase gráfica 6).

GRÁFICA 6

POSESIÓN DE BIENES DE CONSUMO POR MIGRANTES ASENTADOS Y NO ASENTADOS: TLACOTEPEC EN CONTRASTE CON LOS ESTADOS UNIDOS



El empleo en los Estados Unidos permite que los migrantes consuman más bienes materiales de lo que podrían si trabajaran en Tlacotepec. La habilidad de comprar bienes materiales puede ser un motivador importante para el asentamiento. Los salarios relativamente bajos de México hacen muy difícil para muchos trabajadores en Tlacotepec poder comprar un carro o una computadora, objetos que con frecuencia se consideran medidas de éxito y que se obtienen de la manera más fácil en los Estados Unidos. Comprar una casa en los Estados Unidos es otro símbolo importante de éxito. Aunque sólo un pequeño número de migrantes puede comprar hogares en los Estados Unidos, es más probable que aquellos que lo hacen permanezcan en los Estados Unidos.

Ray, Papademetriou y Jachimowicz advierten que el deseo de perseguir el "sueño americano" de ser dueño de una casa está muy relacionado con la decisión de asentarse en los Estados Unidos (2004: 11). Encontramos que 17.8 por ciento de los migrantes asentados son dueños de una casa en los Estados Unidos, comparado con el 6.3 por ciento de los migrantes no asentados. El perfil promedio de un migrante que compra una vivienda, incluye ser casado, tener hijos menores de 18 años (y querer un lugar donde criar a estos niños), ganar sueldos más altos y tener un empleo estable. Esto no es sorprendente, dado que esas características corresponden a los más importantes factores que influyen en la decisión de asentarse en los Estados Unidos. La probabilidad de poseer una casa incrementa con el periodo de residencia en ese país, pero hay muchos otros retos que los migrantes deben encarar al entrar al mercado de la vivienda. Por ejemplo, poseer una casa requiere un pago adelantado y una garantía de ingreso estable y sostenido para el financiamiento del préstamo hipotecario.

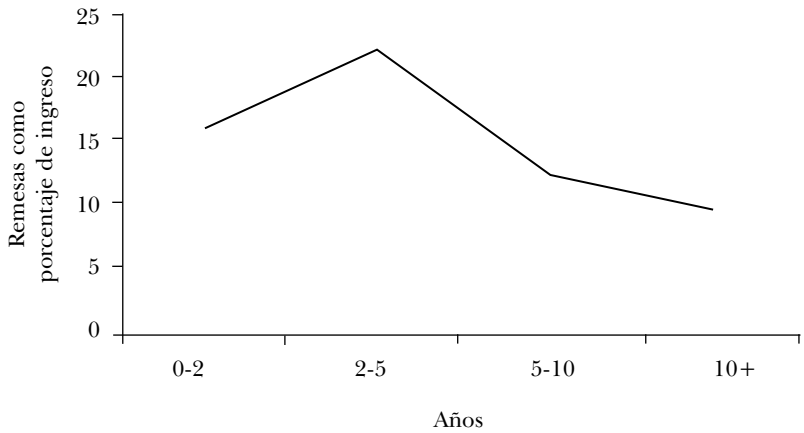
Para aquellos que no pueden cumplir con estos requerimientos, el objetivo es obtener una unidad rentada que sea adecuada para la familia. Como se observó antes, nuestros informantes asentados en los Estados Unidos pagan una renta mensual promedio de 935 dólares. Los migrantes no asentados pagan menos –350 por mes– porque pueden compartir la vivienda con otros migrantes, mientras que los migrantes asentados tienen mayor probabilidad de tener miembros de su familia viviendo con ellos. De hecho, los migrantes que viven en matrimonio en los Estados Unidos pagan en promedio mil dólares al mes, y aquellos que no están acompañados pagan en promedio 450 ese mismo lapso.

Al tiempo que los migrantes se vinculan más con los mercados laboral, financiero y de vivienda de Estados Unidos, envían menos remesas hacia México. Los migrantes con esposas en los Estados Unidos envían sólo el 10

por ciento de sus ingresos, mientras que aquellos cuyas esposas permanecen en México envían 21 por ciento de sus ingresos. Las remesas tienden a ser bajas al principio, mientras los migrantes buscan estabilidad dentro de su nuevo ambiente o cubren el costo de la migración (véase gráfica 7). Después, de entre dos a cinco años de residencia en los Estados Unidos, cuando los migrantes están aún relativamente conectados con sus comunidades de origen y tienen más ingreso disponible debido al incremento de sus salarios en los Estados Unidos, el porcentaje de remesas enviadas a sus hogares alcanza su máximo. Sin embargo, después de cinco años de residencia en los Estados Unidos, las remesas empiezan a caer. Como se discute más adelante, este descenso refleja, en esencia, la reunificación familiar en el lado estadounidense de la frontera. Una vez que un migrante trae a su familia a los Estados Unidos, hay menos incentivos de mandar dinero a su comunidad de origen. En suma, la reunificación familiar ancla tanto al migrante como a su dinero en los Estados Unidos.

GRÁFICA 7

REMESAS A MÉXICO COMO PORCENTAJE DE INGRESO, POR TIEMPO DE RESIDENCIA EN LOS ESTADOS UNIDOS




*La reunificación familiar y el proceso de asentamiento*

La presencia de esposas y niños y una red social bien establecida en los Estados Unidos es particularmente importante entre los factores que incrementan la probabilidad del asentamiento permanente en los Estados Unidos. En nuestra encuesta, la principal razón de regresar a Tlacotepec es el

deseo de estar con la familia (53 por ciento reportaron esto como su principal motivo, y un 37 por ciento lo mencionaron como su segunda razón más importante). Por tanto, es plausible asumir que una vez que el núcleo familiar entero está reunido en los Estados Unidos, hay una mayor probabilidad de asentamiento permanente.

Cuando un migrante ya no tiene las mismas razones convincentes para asumir los riesgos asociados con la migración circular, especialmente si es indocumentado, puede permanecer en los Estados Unidos de manera indefinida. Así como lo reportó uno de nuestros entrevistados: "Hace poco que mi primo vino desde San Miguel Tlacotepec para los Estados Unidos con su esposa y todas sus cosas y sus hijos, toda su familia y ahora que agarraron una casa… yo digo que no van a regresar". Por otra parte, la inhabilidad o indisposición de la esposa o hijos del migrante de mudarse a los Estados Unidos pueden traducirse en una menor probabilidad de asentamiento permanente en los Estados Unidos.

### *El papel de las mujeres*

Las mujeres asumen varios roles en el proceso de migración y asentamiento: como esposas, como madres y ellas mismas como migrantes. De acuerdo con una nueva encuesta del Pew Hispanic Center, seis de cada diez mujeres hispanas residentes en los Estados Unidos nacieron en México (González, 2008). La reunificación familiar es uno de los motivadores más persuasivos de la migración femenina. Los migrantes masculinos traen a sus esposas a los Estados Unidos cuando toman la decisión de permanecer por un periodo extendido. De nuestros encuestados, 71 por ciento de las mujeres migrantes adultas ya estaban casadas cuando hicieron su primer viaje a los Estados Unidos. Asimismo, nueve de cada diez de nuestras entrevistadas asentadas en los Estados Unidos están viviendo con sus esposos. Aunque encontramos que los hombres migrantes pasan en promedio seis años en los Estados Unidos antes de que sus esposas se les unan, hay menos tolerancia hacia la larga separación familiar de lo que había en el pasado. De acuerdo con Hirsch (2003: 187):

> Una vez casados, es más común para la gente joven viajar al norte juntos. Con frecuencia ya habrán negociado planes de viaje durante el noviazgo. Hoy, la mayoría de las mujeres jóvenes están muy poco interesadas en vivir (como lo hicieron sus madres) separados once meses al año... Las mujeres se van al norte recién casadas porque es más fácil viajar (especialmente de forma ilegal) sin hijos.

De acuerdo con información de una encuesta del sur de California analizada por Marcelli y Cornelius (2001: 122), las mujeres migrantes mexicanas tienen 35 por ciento más probabilidades que los hombres migrantes de residir permanentemente en los Estados Unidos. Como lo explica Cornelius (1989: 699): "Una vez en los Estados Unidos, las esposas de los migrantes mexicanos habitualmente promueven 'asentarse' en ese país. Aunque sus esposos nunca abandonen el sueño de regresar algún día para vivir de tiempo completo en sus comunidades de origen, las mujeres típicamente expresan una preferencia por permanecer en los Estados Unidos". Puede ser que las mujeres estén más dispuestas a vivir en los Estados Unidos por las mayores oportunidades de empleo. Encontramos que entre los tlacotepenses, las mujeres que viven en los Estados Unidos tienen mayor probabilidad de trabajar fuera del hogar y de contribuir al ingreso de sus familias, que las mujeres que vienen Tlacotepec. La mitad de las mujeres migrantes asentadas en los Estados Unidos son económicamente activas, la mayoría en empleos del sector servicios, comparado con alrededor del 19 por ciento de mujeres no migrantes en Tlacotepec. Debido a que las mujeres migrantes en los Estados Unidos tienen la posibilidad de encontrar empleos y contribuir al apoyo financiero de sus familias, disfrutan de mayor independencia y poder en el proceso de toma de decisiones de la que tendrían en Tlacotepec.

Cuando las mujeres migran por su propia cuenta también es significativo porque muchas de estas migrantes después se casarán y tendrán hijos en los Estados Unidos, lo que las encadena más al país huésped. Pero un estudio conducido por el Pew Hispanic Center encontró que, hasta el 2004, casi una tercera parte de las migrantes mujeres nunca se han casado (Fry, 2006: 9). Esto sugiere que las mujeres lentamente se están volviendo más independientes económicamente, y que las mujeres migrantes solteras son más jóvenes que en décadas previas y que aún no se habían casado al momento de migrar. Como nos dijo una mujer que entrevistamos en Tlacotepec, "algunas mujeres se van para no perder al marido que está en los Estados Unidos. Una mujer que migra sin un hombre... bueno, es un privilegio porque tuvo el dinero para hacerlo".

Hay un número significativamente mayor de mujeres solteras asentadas en los Estados Unidos que en Tlacotepec. La edad promedio para migrantes solteros asentados es de 24 años; por tanto, se incrementa la probabilidad de que estas mujeres se casen, tengan hijos y se asienten permanentemente en los Estados Unidos. Muchas mujeres solteras son hijas de migrantes. Al elegir asentarse en los Estados Unidos en vez de regresar a Tlacotepec, están tomando en efecto una segunda decisión de asentamiento. Aunque muchos de los niños hayan crecido en los Estados Unidos, culturalmente también pertene-

cen a Tlacotepec. Algunos han pasado una cantidad de tiempo substancial en Tlacotepec y ahí tienen familiares. Cuando se hacen mayores, tienen que encarar la decisión de regresar a México o quedarse en los Estados Unidos. Encontramos que los hijos de migrantes asentados tienen una alta probabilidad de permanecer, a su vez, en los Estados Unidos.

### *Los hijos y el asentamiento en los Estados Unidos*

El indicador más significativo de asentamiento es la ubicación de los hijos del migrante. Si un migrante lleva a sus hijos a los Estados Unidos, hay menos incentivos de ejercer migración circular. Por tanto, los hijos enlazan a sus padres a los Estados Unidos. Entre los migrantes que están asentados en los Estados Unidos, 81 por ciento de sus hijos menores de 18 años están viviendo en los Estados Unidos. De los migrantes no asentados, 97 por ciento de sus hijos viven en México. Estos números ilustran que los migrantes asentados están llevando a sus familias nucleares enteras a los Estados Unidos y ahí permanecen.

Además de los hijos que traen de México, muchos migrantes asentados también tienen hijos nacidos en los Estados Unidos. Entre los migrantes asentados que entrevistamos, 45 por ciento de sus hijos había nacido en los Estados Unidos. Asimismo, encontramos que los hogares documentados tenían más probabilidades que los hogares indocumentados de tener hijos nacidos en los Estados Unidos (29 y 5 por ciento, respectivamente). Esta diferencia refleja los tiempos de residencia más largos de las familias documentadas y su sensación de estabilidad en los Estados Unidos. También acentúa el hecho de que los migrantes documentados tienen la posibilidad de llevar a sus esposas a los Estados Unidos de forma legal. Al tiempo que las esposas se van y tienen hijos, las raíces se profundizan en el lado estadounidense de la frontera. Como lo señala Hirsch: "Comenzar sus familias en los Estados Unidos en vez de en México tiene una variedad de implicaciones para las vidas de las mujeres. Primero, sus hijos serán ciudadanos de, y probablemente crecerán en, los Estados Unidos. Aunque estas mujeres sueñen con regresar a México en su edad avanzada, es poco probable que lo hagan, ya que una vida de cuidado de niños y trabajo crean lazos de redes sociales y obligaciones muy gruesas como para romper" (2003: 187).

Las familias migrantes con hijos nacidos o criados en los Estados Unidos no tienen mucha probabilidad de regresar a Tlacotepec, con la excepción de cortas visitas por vacaciones familiares o funerales. Una explicación para esto es que los hijos nacidos y criados en los Estados Unidos habitualmente

se resisten a regresar a México. Sus amigos y actividades están en los Estados Unidos y prefieren el estilo de vida estadounidense. Otros se sienten incómodos al regresar porque no están familiarizados con las costumbres de la comunidad de origen, y algunos no hablan español fluidamente o se les hace burla por su acento "gringo". Consuelo, una tlacotepense que ha vivido con su esposo legalmente en los Estados Unidos por los últimos 20 años, comenta: "A mis nietos les va bien porque el inglés es necesario para vivir en los Estados Unidos, y ahora todos mis nietos hablan inglés. Yo me enojo porque mis hijos no les quieren enseñar español".

Las familias con hijos en los Estados Unidos tienen menos probabilidades de regresar con frecuencia, por los efectos negativos que las ausencias extendidas tienen en la educación de sus hijos. La educación es muy importante para los tlacotepenses en general, pero en especial para los migrantes. De aquellos asentados en los Estados Unidos, una abrumadora mayoría tiene la expectativa de que sus hijos alcancen el nivel universitario; un porcentaje ligeramente menor de migrantes no asentados tiene la misma expectativa. La percepción que los migrantes tienen de los Estados Unidos como un ambiente favorable para desarrollar la educación de sus hijos es otra consideración importante en la decisión de asentarse, y que liga al migrante y a su familia a los Estados Unidos. Encontramos que los migrantes asentados creen, de manera abrumadora, que hay más oportunidades de obtener una educación en los Estados Unidos (véase cuadro 3). Entre los migrantes entrevistados, aquellos asentados en los Estados Unidos tienen menos hijos que aquellos asentados en México, y un porcentaje apenas mayor de ellos está inscrito en la escuela. Como nos dijo Lucía, una migrante potencial: "Si yo me voy allá, también mis hijos se van. Quiero que mis hijos tengan una educación... que progresen".

CUADRO 3

EXPECTATIVAS DE EDUCACIÓN PARA LOS HIJOS ENTRE LOS MIGRANTES TLACOTEPENSES ASENTADOS Y NO ASENTADOS

| | *Asentados* | *No asentados* |
|---|---|---|
| Número de hijos | 2 | 3 |
| Porcentaje de hijos inscritos en la escuela | 58.4 | 51.8 |
| Porcentaje que cree que hay más oportunidades para una educación en los Estados Unidos | 91.2 | 69.3 |
| Porcentaje que tienen expectativa de que sus hijos asistan a la universidad | 92 | 78 |

## Las redes sociales y el proceso de asentamiento

El asentamiento de mujeres, hijos y familias enteras en los Estados Unidos promueve la consolidación de redes sociales transfronterizas. Juana, quien vivió en los Estados Unidos por casi 20 años, demuestra la utilidad y función de estas redes:

> Yo ayudaba a la gente buscar casa, encontrar trabajo. Los ayudamos a conseguir teléfonos. La gente llegaba a mi casa, hombres llegaban de Tlacotepec, Zacatecas, diferentes lugares, y mujeres también. Se quedaban en mi apartamento, tal vez una semana, hasta que conseguían trabajo. Yo iba a la tienda de segunda mano y les compraba ropa.

Los miembros de la comunidad, como Juana, que proveen el apoyo tan necesitado por los nuevos migrantes, no necesariamente promueven la migración en sí misma. Sin embargo, lo que sí hacen es facilitar el ajuste de los recién llegados a la vida en los Estados Unidos, y juegan un papel vital en el proceso de asentamiento, en especial durante la fase inicial.

Nuestra información sugiere que la existencia de fuertes redes familiares es en extremo influyente, no sólo en la decisión de emigrar, sino también en la decisión de establecerse. En promedio, los migrantes que están asentados en los Estados Unidos tienen dos veces más parientes viviendo en los Estados Unidos que los migrantes que residen principalmente en México, previo a migrar por primera vez.[2] Las redes familiares proveen apoyo vital para el migrante. Los miembros de una red familiar en los Estados Unidos pueden dar consejo, dinero, hospedaje temporal y conexiones sociales, ventajas que un emigrante primerizo, sin parientes en los Estados Unidos, no tendría.

Otra cuestión importante por la cual los migrantes usan las redes sociales es para ahorrar dinero para cruzar la frontera. Cuando preguntamos cómo pudieron los tlacotepenses ahorrar el dinero para su viaje más reciente a los Estados Unidos, casi la mitad de los migrantes asentados en los Estados Unidos (44 por ciento) y cerca de una tercera parte de aquellos asentados en México (32.1 por ciento) reportó que el dinero provino de un pariente en los Estados Unidos. Una de nuestras entrevistadas nos describió el cruce de su sobrina: "Yo salí a buscarla aquí en Tijuana y la instalé en un hotel, y entonces busqué a alguien que la pasara. Una señora la pasó. Entonces cuando ya estaba cerca ella, cerca de Chula Vista, entonces allí me la entregaron, yo ya fui por ella, yo pagué el dinero y ya me

[2] De acuerdo con una encuesta nacional conducida en 2007 (*Reforma*, 2007), los mexicanos que planean migrar a los Estados Unidos tienen, en promedio, 10.7 amigos y parientes ya viviendo ahí, comparado con 8.5 entre los mexicanos en general.

la entregaron. Ella pasó por ahí cerca de San Ysidro… dice ella que no caminaron mucho; cobraron 800 dólares". Esta señora había estado viviendo en Vista por casi 15 años cuando su sobrina llegó a los Estados Unidos. Ya había ayudado a su sobrino a migrar y había pagado un coyote en esa ocasión también.

Las redes sociales también juegan un papel importante en la búsqueda de empleo en los Estados Unidos. Encontramos que más del 60 por ciento de nuestros migrantes entrevistados habían encontrado su empleo más reciente en los Estados Unidos a través de un amigo, pariente o vecino, mientras que menos de una cuarta parte encontró empleo por cuenta propia. El flujo de información respecto a oportunidades de empleo se mantiene a través de la comunicación regular. Encontramos que los miembros de una familia en Tlacotepec y el condado de San Diego hablan por teléfono en promedio dos o tres veces al mes. Evidentemente, estas redes basadas en parentesco ayudan a los nuevos migrantes a acomodarse en los Estados Unidos. Al tiempo que más mujeres y niños se asienten en los Estados Unidos, las redes continuarán profundizándose y fortaleciéndose con el tiempo.

## ¿Quién regresa? ¿Quién permanece fuera?

No todos los migrantes se asientan en los Estados Unidos. Aún existen casos de migración circular, en donde hombres jóvenes parten hacia el norte y regresan cada uno o dos años a visitar a sus esposas e hijos. De las mujeres que entrevistamos en Tlacotepec con esposos migrantes, 44 por ciento reportó que sus esposos habían regresado por lo menos una vez en los últimos dos años. Entrevistamos a dos hermanos, Carlos y Felipe, que regresan a casa durante tres meses cada año a visitar a la familia y luego regresan a sus empleos en un restaurante de Oceanside, California. Encontramos que la edad, estatus legal y contactos de redes familiares son indicadores estadísticamente significativos de quién se queda y quién regresa (véase cuadro 4).

Encontramos que los hombres tienen casi 66 por ciento de mayores probabilidades que las mujeres de regresar a Tlacotepec. Esto se le puede atribuir al hecho de que migrantes masculinos "solitarios" habitualmente tienen esposas e hijos que siguen viviendo en Tlacotepec. Aquellos con la mayoría de su familia nuclear –sobre todo sus hijos– viviendo aún en la comunidad, tienen mayor probabilidad de regresar. Por otra parte, tener un miembro adicional de la familia inmediata en los Estados Unidos disminuye la probabilidad de un regreso en 6 por ciento. Asimismo, cada año adicional de educación disminuye en 4 por ciento la probabilidad de un regreso. Una posible explicación de esto es la mayor recompensa a la educación en Esta-

dos Unidos que en México. Por cada hijo adicional residente en México, la probabilidad de un regreso incrementa en 21 por ciento.

CUADRO 4

MODELO LOGIT: PREDICIENDO LA PROBABILIDAD DE REGRESO ENTRE TLACOTEPENSES CON EXPERIENCIA MIGRATORIA

| | *β* |
|---|---|
| Edad | 0.010 |
| | (.006) |
| Sexo masculino | .505*** |
| | (.159) |
| Educación | −0.38** |
| | (.019) |
| Indocumentado | 0.798*** |
| | (.155) |
| Redes familiares | −0.063*** |
| | (.017) |
| Hijos en México | .187*** |
| | (.042) |
| Constante | −2.327*** |
| | (.318) |
| N | 1,437 |
| Chi-cuadrada | 135.63 |

**95 por ciento, ***99 por ciento intervalo de confianza; los errores estándar significativos están entre paréntesis.

Finalmente, aquellos sin estatus legal tienen mayor probabilidad de regresar de forma permanente a Tlacotepec. Aunque los migrantes documentados regresan con mayor frecuencia durante vacaciones y para visitas, también tienen mayor probabilidad de asentarse permanentemente en los Estados Unidos. Los migrantes indocumentados no tienen la posibilidad de arreglar visas para que sus familiares se les unan en los Estados Unidos, y tienden a tener menos seguridad y estabilidad en el mercado laboral estadounidense. Por tanto, es más probable que sus raíces permanezcan fijas en Tlacotepec. Estos resultados no son sorprendentes. Hemos argumentado a lo largo de este capítulo que las oportunidades de empleos no temporales y la reunificación familiar han anclado a los tlacotepenses en los Estados Uni-

dos. Aquellos que no tienen estas ventajas, cuentan con más posibilidades de regresar a su comunidad de origen en México y asentarse ahí.

Sin embargo, incluso los tlacotepenses que son residentes desde hace mucho tiempo en los Estados Unidos, como los migrantes más jóvenes con seguridad laboral y con varios miembros de su familia en los Estados Unidos, expresan con frecuencia un deseo de regresar a su pueblo. El antropólogo mexicano Javier Serrano escribe que la mayoría de los migrantes tienen idea de un "regreso imaginado", donde la vuelta a casa es como un "regreso al paraíso" (Serrano, s.f.). Hay evidencia de este regreso imaginado entre los tlacotepenses en los Estados Unidos: 80 por ciento de los migrantes y 61 por ciento de los migrantes asentados nos dijeron que quieren retirarse en México; la mayoría nos especificó que quiere retirarse en Tlacotepec. Para algunos, ese deseo está enraizado en una fuerte afinidad por el estilo de vida y tradiciones de Tlacotepec. Felipe, un inmigrante radicado en los Estados Unidos, nos explicó por qué regresa a Tlacotepec cada año durante las festividades: "La tradición. Aquí en el pueblo hay danzas y yo participo en esa danza, me gusta tocar la flauta. Y eso yo allá [en los Estados Unidos] no lo puedo hacer". Pero no muchos de aquellos que sueñan con regresar a vivir permanentemente en el pueblo tienen la posibilidad de hacerlo. Para la mayoría sigue siendo un "regreso imaginado". Los eventos como la reunificación familiar en el lado estadounidense de la frontera, problemas de salud, conseguir un nuevo y mejor empleo e inversiones financieras como la compra de una casa los mantienen firmemente vinculados a sus vidas en los Estados Unidos.

## Conclusión

Con cada año, las raíces de los migrantes en los Estados Unidos se vuelven más profundas y la comunidad tlacotepense en Vista crece más. A pesar del debate de la reforma de inmigración, el reforzamiento fronterizo continuará el proceso de "embotellar" a los migrantes no-autorizados hasta que ocurran cambios significativos. Asimismo, aunque los Estados Unidos enfrentarán la incertidumbre económica en el futuro cercano, la enorme diferencia en salarios entre México y los Estados Unidos no desaparecerá pronto. Los incentivos económicos continuarán atrayendo a los tlacotepenses hacia el norte, y muchos más se establecerán o reconstituirán hogares en los Estados Unidos. Si el creciente reforzamiento de la frontera hace exorbitantemente caros los viajes de regreso, y si los migrantes tlacotepenses tienen la capacidad de alcanzar una seguridad económica en los Estados Unidos, continua-

rán profundizando sus raíces al norte de la frontera. Como lo lamenta nuestra entrevistada Zoila, "están todos allá [en Estados Unidos], yo estoy sola aquí [en Tlacotepec]".

## Bibliografía


Cornelius, Wayne A. (1989), "Impacts of the 1986 U.S. Immigration Law on Emigration from Rural Mexican Sending Communities", en *Population and Development Review*, 15, núm. 4 (diciembre): 689-705.

_____ (1992), "From Sojourners to Settlers: The Changing Profile of Mexican Immigration to the United States", en Jorge A. Bustamante, Clark W. Reynolds y Raúl Hinojosa Ojeda (eds.), *U.S.-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Stanford, CA, Stanford University Press.

Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos*, México, DF, Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas.

Fry, Richard (2006),"Gender and Migration", Washington, DC, Pew Hispanic Center, http://pewhispanic.org/reports/report.php?ReportID=64

Gonzales, Felisa (2008), "Hispanic Women in the United States, 2007", Washington, DC, Pew Hispanic Center. http://pewhispanic.org/files/factsheets/42.1.pdf

Hirsch, Jennifer (2003), *A Courtship after Marriage: Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*, Berkeley, CA, University of California Press.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2005), *Conteo de Población y Vivienda 2005*, México, DF, inegi.

Kandel, William A. (2004), "A Profile of Mexican Workers in U.S. Agriculture", en Jorge Durand y Douglas S. Massey (eds.), *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

Marcelli, Enrico A. y Wayne A. Cornelius (2001), "The Changing Profile of Mexican Migrants to the United States: New Evidence from California and Mexico", en *Latin American Research Review*, 36, núm. 3: 105-131.

Massey, Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone (2002), "Repair Manual: U.S. Immigration Policies for a New Century", en Douglas Massey, Jorge Durand y Nolan Malone (eds.), *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Incorporation*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

Passel, Jeffrey S. (2006), "Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the United States: Estimates Based on the March

2005 Current Population Survey", Reporte de investigación, Washington, DC, Pew Hispanic Center, http://pewhispanic.org/reports/report.php?ReportID=61

——— (2007), "Indicators of Recent Migration Flows from Mexico", Hoja de datos, Washington, DC, Pew Hispanic Center, http://pewhispanic.org/files/factsheets/33.pdf

RAY, Brian, Demetrios Papademetriou y Maia Jachimowicz (2004), "Immigrants and Homeownership in Urban America: An Examination of Nativity, Socio-Economic Status and Place", Washington, DC, Migration Policy Institute, http://www.migrationpolicy.org/pubs/ray_homeownership.pdf

*Reforma* (2007, 16 de diciembre), "Migrantes mexicanos en Estados Unidos".

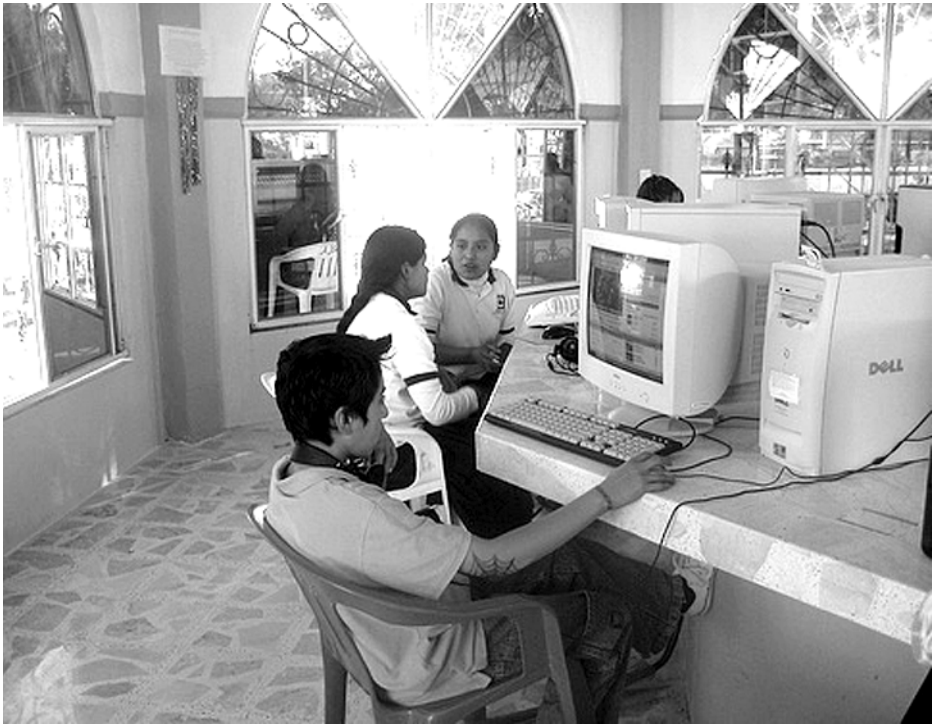
RIOSMENA, Fernando (2004), "Return versus Settlement among Undocumented Migrants, 1980 to 1996", en Jorge Durand y Douglas S. Massey (eds.), *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

SERRANO, Javier (s.f.), *The Mexican Dream: The Imagined Return among International Migrants from Rural México,* en prensa.

Capítulo 4

# Vidas a larga distancia: redes internacionales de migrantes y tecnología en los Estados Unidos y México

Leah Muse-Orlinoff, Maximino Matus Ruiz, Chelsea Ambort y John E. Cárdenas




Jóvenes consultan Internet en el centro de cómputo público de Tlacotepec, localizado dentro del kiosco de la plaza central del pueblo.

Hasta 2003, Marta Contreras tenía que caminar 20 minutos por los caminos empinados de San Miguel Tlacotepec para llegar a un teléfono público, si quería hablar con su esposo que trabajaba en Vista, California. Hoy, ni siquiera tiene que salir de su casa. Como un número creciente de familias en Tlacotepec, Marta ahora tiene un teléfono en su hogar. Lo utiliza para mantenerse comunicada con sus parientes en los Estados Unidos llamándole a su hija mayor, Luisa, quien a su vez, utiliza su teléfono en Vista para hacerle llegar información a su madre acerca de otros parientes radicados en los Estados Unidos. Pero no todos en la familia Contreras tienen acceso a un teléfono. La hija más joven de Marta, Cándida, depende de su madre para obtener información sobre su padre, hermana y sobrinos. Aunque Tlacotepec tiene múltiples sitios con computadoras y acceso gratis al Internet, Cándida, como la mayoría de los tlacotepenses, no utiliza correo electrónico o mensajes instantáneos para mantenerse en contacto con sus parientes en los Estados Unidos.

El teléfono no es el único medio que la familia Contreras utiliza para enterarse de la vida de sus integrantes. Periódicamente, Marta recibe una videograbación de Luisa, e invita a Cándida y a otros parientes y vecinos para que la acompañen mientras que, con lágrimas en los ojos, ve las grabaciones de eventos especiales de la vida de la familia Contreras residente en los Estados Unidos. Es de notar que las imágenes en los videos son seleccionadas para enfatizar los éxitos de la familia y poner en segundo plano los retos de desarrollar una vida en un lugar y tiempo políticamente hostil y económicamente peligroso.

Es obvio que Marta y Luisa juegan papeles centrales para asegurar que la familia Contreras, de ambos lados de la frontera México-Estados Unidos, se mantenga en contacto. Son elementos clave en una red migrante, porque facilitan el intercambio de información en una red multilocal de migrantes. Pero dentro de esta red tienen un poder relativamente mayor a la de otros miembros de la familia Contreras porque Marta, en México, y Luisa, en los Estados Unidos, controlan el flujo de información –la cantidad y el tipo– entre los miembros de la familia en sus respectivos países. De esta forma, Marta y Luisa sirven como "ejes" en una de las muchas redes familiares binacionales que enlazan a Tlacotepec y Vista, California.[1]

[1] En la medida en que estos procesos están firmemente anclados en comunidades, en dos diferentes países, estas redes migrantes son de manera clara binacionales. Lo que es menos claro es que las prácticas de comunicación empleadas en esta red migrante particular sean transnacionales.

En este capítulo usamos las prácticas de comunicación de la familia Contreras y otras familias para ilustrar las complejidades de los patrones de comunicación en las redes sociales migrantes binacionales. Sin embargo, el enfoque de nuestra investigación se extiende más allá de la comunicación familiar para examinar, de igual forma, prácticas de comunicación en redes institucionales y comunitarias. Nuestra evidencia muestra que las redes son múltiples y que se intercalan, y que un individuo puede ocupar posiciones dentro de múltiples redes de manera simultánea. Encontramos que la comunicación internacional que enlaza a actores en estas múltiples redes migrantes, se facilita por el acceso a tecnologías como el teléfono, video y ciertas técnicas utilizadas por medio de la computadora. No obstante, el acceso a la tecnología no está universalmente disponible para todos los actores dentro de las redes. Las restricciones perduran debido a las limitaciones infraestructurales o materiales, y a barreras no materiales como costos elevados, analfabetismo y poca familiaridad con cierto tipo de tecnologías. Debido al alto costo de llamadas telefónicas internacionales y de equipos de computadora o filmación, las redes de comunicación de los migrantes están más profundamente ancladas en los Estados Unidos; el dinero necesario para mantener la comunicación dentro de estas redes proviene principalmente de los migrantes radicados en los Estados Unidos.

También encontramos que ciertos individuos con acceso regular a la tecnología utilizan teléfonos, videos y otras técnicas de la computadora para controlar el flujo de información entre las comunidades geográficamente distantes dentro de la red migrante.[2] Estos individuos –los llamamos "ejes"– existen en todos los tipos de redes e de forma independiente del tipo de tecnología utilizada para mantener la red. En efecto, los ejes son necesarios para la supervivencia de las redes migrantes, porque refuerzan los lazos sociales que vinculan a migrantes y no migrantes: si la relación entre dos individuos se debilita, los ejes y sus múltiples conexiones sociales previenen que la red se desintegre por completo.

Comenzamos explorando diferentes marcos conceptuales y teóricos de las redes migrantes, para posicionar nuestra discusión dentro de la tradición de la

[2]No aseveramos que los ejes controlan el intercambio de toda la información en las redes migrantes binacionales. Más bien, los ejes estratégicamente comparten y retienen información acerca de otros individuos y, por tanto, ocupan posiciones influyentes dentro de estas redes. Además, es importante reconocer que los "rayos" –los individuos a quienes y acerca de quiénes los ejes se están comunicando– no están aislados de la comunicación con individuos del otro lado de la frontera. Sin embargo, en la medida en que son relativamente menos responsables de mantener patrones de comunicación internacional, su poder de controlar las imágenes e información que se transmiten dentro de la red es limitado.

teoría de la red social. Enseguida analizamos cómo los ejes utilizan la tecnología para transmitir información dentro de redes migrantes, analizando las prácticas de comunicación que utilizan tres tipos de medios: teléfonos, videos y tecnologías de computación. Concluimos sugiriendo algunas oportunidades para una futura investigación en el rol de los ejes en las redes migrantes.

## Revisión de la literatura y marco teórico

Al examinar las características y roles de los ejes en las redes migrantes, buscamos generar un diálogo entre dos ramas relacionadas de la literatura: los análisis del uso de las tecnologías de comunicación de información (TCI) de las familias migrantes, y el estudio de redes migrantes binacionales. Nos inspiramos en los resultados de las investigaciones sobre el uso de TCI, al analizar patrones de comunicación interpersonales, y del enfoque de los estudios de redes migrantes, al considerar procesos sociales agregados y de nivel macro.

Las investigaciones previas de la manera en la que los migrantes y sus parientes no migrantes utilizan la tecnología para mantener comunicación a través de tiempo y espacio, provee importantes consideraciones en la forma en que las prácticas de comunicación varían dependiendo del tipo de tecnología que se usa (Licoppe, 2004; Parreñas, 2005; Wilding, 2006). Algunos académicos encuentran que las TCI son tanto una bendición como una carga para el mantenimiento de lazos familiares y emocionales a larga distancia: las TCI reducen los costos y elevan la inmediatez de mantener relaciones íntimas a través de largas distancias, pero también incrementan la posibilidad del monitoreo a larga distancia del comportamiento de los miembros de la familia (Horst, 2006; Wilding, 2006). Estos académicos concluyen que la clase, género, geografía y disponibilidad de tecnología moldean las prácticas interpersonales de comunicación de los migrantes y de sus parientes no migrantes. Sin embargo, estos estudios se han enfocado principalmente en las prácticas de comunicación de familias individuales. Este capítulo sitúa a las familias migrantes dentro de una red[3] migrante más amplia, y busca

[3]Para los propósitos de este capítulo, una red se compone de muchas relaciones sociales que, a su vez, son creadas y sostenidas por la comunicación interpersonal regular (Licoppe, 2004). Por tanto, una red puede existir dentro de una familia nuclear o extendida, una institución como la iglesia o una organización política, o a lo largo de toda una comunidad. Ofrecemos evidencias de la importancia de los ejes tanto en redes familiares como institucionales. La *Caseta*, como otros negocios y espacios públicos que ofrecen acceso a internet en Tlacotepec, es un punto crítico de intersección, donde múltiples microredes convergen y forman redes y estructuras mayores.

entender cómo las prácticas de comunicación interpersonal dan forma a redes binacionales más grandes y más complejas.

Este capítulo también proporciona importantes correcciones a los estudios de redes migrantes existentes, muchas de las cuales implican un acceso universal a la tecnología y una infraestructura tecnológica desarrollada de manera uniforme (véanse Glick Schiller, 1999; Goldring, 1998; Portes, Guarnizo y Landolt, 1999; Smith, 1998, 2003, 2006, entre otros). Sin embargo, los costos asociados con las TCI son excesivos para muchas personas en comunidades rurales o empobrecidas. En consecuencia, el acceso a la tecnología está estratificado en comunidades migrantes, y que dependen de las remesas enviadas por familiares radicados en los Estados Unidos o por aparatos que compran en los Estados Unidos. Los migrantes, por tanto, ejercen una gran cantidad de control sobre las prácticas de comunicación de sus parientes no migrantes, lo cual indica que las redes migrantes están más profundamente ancladas en los Estados Unidos que en México.[4]

Finalmente, muchos estudios existentes de redes migrantes consideran, en primer lugar, lazos sociales o familiares de dos partes (Palloni *et al*., 2001; Davis, Stecklov y Winters, 2002, entre otros). En contraste, Krissman argumenta que modelos de redes migrantes de cadena o de dos partes ignoran los roles matizados que desempeñan los actores no emparentados y conectados de forma múltiple –como lo son los reclutadores y empleadores– en formar la migración internacional. En vez de un modelo de red compuesto solamente de comunicación uno a uno, Krissman argumenta que las redes están compuestas de "engranes" –actores "localizados en el corazón de la red" (2005: 28), quienes vinculan a otros actores entre sí. Krissman, además, argumenta que estos engranes tienen un campo de influencia o alcance apreciable, dependiendo de la cantidad de miembros de la red que puedan movilizar. Además, Krissman reconoce que los lazos entre los actores de la red pueden variar de naturaleza, y puede ser recíproca o asimétrica dependiendo de las motivaciones del engrane.

El trabajo de Vilna Bashi apoya muchos de los resultados de Krissman. Su investigación sobre migrantes en las Antillas es otro intento de ir más allá del modelo simple de cadena de relaciones individuales, para entender cómo las conexiones de las redes afectan el desenvolvimiento de la migración. Bashi encuentra que individuos claves, a quien ella denomina "ejes", ocupan una posición crítica y tienen papeles influyentes dentro de las redes

[4] La terminología empleada se basa en Krissman (2005). Para nuestros propósitos, una red está "anclada" en el lugar donde se encuentra el grueso del capital necesario para sostener patrones de comunicación que componen a la red, y donde los actores individuales dentro de la red tienen, proporcionalmente, mayor responsabilidad de generar comunicación internacional e interacciones mediadas por la tecnología.

migrantes (2007). Los ejes seleccionan a migrantes potenciales (Bashi los denomina "rayos"), hacen los arreglos para que emigren, y los asisten con la integración y asentamiento en la comunidad que los recibe.

Tomamos el modelo de Bashi, de ejes y rayos, y nos concentramos en la dinámica de intercambio de información dentro de las redes migrantes. Además, unimos el modelo de Bashi, de ejes como actores centrales influyentes, y el argumento de Krissman de que los actores tipo eje tienen diversas motivaciones que moldean la naturaleza de sus interacciones con la red en su conjunto. Por tanto, empleamos una combinación de teoría de redes sociales, tomando conceptos claves de los estudios de Bashi y ciertos elementos de la teoría de la red de actores. Esto nos permite enfocarnos en las limitaciones no materiales que moldean la manera en que las redes se forman y se mantienen.

Tanto Bashi como Krissman hacen dos importantes contribuciones teóricas a la literatura de las redes migrantes. La primera es el modelo conceptual de un sistema de ejes y rayos[5] opuesto al modelo más tradicional de dos partes o de lazos en una cadena de redes migrantes. La otra es una articulación del poder que poseen los ejes en una red. Por ejemplo, Bashi encuentra que los ejes, al decidir qué información transmitir y qué información reservarse, ejercen una gran cantidad de control sobre los procesos de migración de migrantes potenciales en sus redes. Los ejes protegen su posición de poder dentro de la red migrante al administrar estratégicamente la información,[6] compartiéndola en algunas circunstancias y reteniéndola en otras.

Una importante divergencia entre nuestro enfoque y el trabajo de Bashi es que nosotros dejamos la discusión de la causalidad y los resultados de la migración para estudios futuros; no hacemos ninguna aseveración acerca de la habilidad de los ejes en la red que existe entre San Miguel Tlacotepec y los Estados Unidos de generar migración al seleccionar gente y "atraerla" desde sus comunidades de origen. En lugar de eso, nos aproximamos a este estudio concentrándonos en la naturaleza y aspectos materiales de los lazos entre las personas en comunidades de expulsión y de atracción, y particularmente en los patrones del uso de TCI como resultado a ser explicado. Consideramos las posiciones y los atributos de los ejes de la red, poniendo atención en su uso de la tecnología para mediar los flujos de información entre individuos, tanto en la comunidad que envía como en la que recibe, y por tanto, insertando al trabajo de Bashi en un diálogo con los estudios de la

[5]Para nuestros propósitos, utilizamos el término de Bashi, "eje", básicamente como sinónimo del término "engrane" de Krissman.

[6]Kyle (2003) también encuentra que las decisiones de compartir o retener información son medios importantes de proteger la posición y poder de un migrante dentro de una red migrante.

tecnología en redes (Licoppe y Smoreda, 2005) y dentro de comunidades migrantes (Horst, 2006; Wilding, 2006).

Aunque el modelo de Bashi de ejes y rayos muestra ser útil para enmarcar nuestro análisis de la comunicación en las redes sociales migrantes, diferimos de su definición de las cualidades de un eje. Para nuestros propósitos, un eje es un individuo que controla el flujo de información entre por lo menos dos comunidades geográficamente distantes. Los ejes utilizan la tecnología para mediar la comunicación entre los rayos (aquellos que proveen información a los ejes o que reciben información de los ejes) y otros ejes tanto en comunidades emigrantes como en las comunidades que reciben migrantes.[7] Los ejes son un componente necesario de una red migrante; el individuo particular que ocupa la posición de eje puede cambiar con el tiempo, pero las redes migrantes exitosas y de larga duración siempre incluirán ejes.

## Telecomunicaciones: llamadas internacionales en una red binacional

### *La caseta*

A mitad de una calle empinada al norte de la solitaria plaza central de Tlacotepec, se encuentra la caseta principal del pueblo. Una caseta es un negocio privado que provee servicios de teléfono (y a veces fax) a la comunidad. La caseta de Tlacotepec es una institución central en las prácticas de comunicación de las redes multifocales de los tlacotepenses. El negocio consiste en un pequeño cuarto con un aparador repleto de pequeños regalos y dulces a la venta; el dueño vive en la parte posterior. Tres casetas de teléfonos angostas ocupan la pared cercana a la puerta de entrada. A la izquierda, una vieja televisión con una imagen borrosa emite un ruido constante; a su lado, un congelador nuevo con el logo de "Coca-Cola" emite un zumbido discreto.

La operadora actual de la caseta, la señora Estela, tiene más de 40 años y ha estado a cargo de las operaciones de la caseta desde mediados de los noventa. La señora Estela y su esposo eran parte del gran contingente de inmigrantes internos de Tlacotepec que vivían en la Ciudad de México, cuando recibió una llamada del gobierno de la comunidad que le pedía administrar la caseta porque el operador previo se iba a retirar.[8] Aunque no habían planeado regresar de manera permanente a Tlacotepec, la señora Estela y su esposo aceptaron la oferta.

[7] Mientras que las experiencias de los "rayos" en estas redes también son importantes, este capítulo se enfoca específicamente en las características, prácticas y consecuencias de los ejes.

[8] Cuando se le preguntó por qué a ella y a su esposo se les pidió que administraran la caseta, la señora Estela mencionó que los representantes del municipio están buscando a gente

Cuando la señora Estela comenzó a operar la caseta, ésta era una de las pocas opciones de telecomunicación en el municipio de San Miguel Tlacotepec, y tenía únicamente una línea de teléfono.[9] Como lo recuerda la señora Estela,

> había mucha gente que venía a recibir sus llamadas... Tuve que poner bancas afuera para que la gente estuviera cómoda. Era duro para la gente porque tomaba mucho tiempo para que entraran las llamadas. Algunas personas traían tacos y refrescos porque tal vez tenían que pasar todo el día aquí. Su llamada tal vez no entraría sino hasta en la tarde, y tenían que estar aquí esperando esa llamada.

Cuando una llamada se recibe en la caseta, la señora Estela pide el nombre del que llama y de la persona a la que está llamando, e instruye al que llama marcar de nuevo dentro de un lapso determinado. Entonces, ella hace un anuncio público por el altavoz fijado en el techo del edificio en el que llama a la caseta a la persona a la que le están marcando. Ella sabe dónde vive la mayoría de la gente, y puede estimar cuánto tiempo les tomará llegar a la caseta; esto determina el tiempo dentro del cual le pide al que llama volver a marcar.

La señora Estela les cobra a los que reciben llamadas una cantidad nominal (tres pesos por cada 15 minutos), para limitar la cantidad de tiempo que la gente ocupa las líneas de teléfono. Ella explica que esta medida es necesaria porque la mayoría de la gente que habla de los Estados Unidos usa tarjetas telefónicas, y las llamadas a veces duran horas:

> Por lo regular, la gente de allá compra tarjetas de una hora, de dos horas. Quiere hablar, extenderse con sus familiares… A veces había gente que tardaba hasta dos horas hablando. Y sí se les llamaba la atención… no lo aceptaban, pues. Decían, "No, ¿saben qué? Mis familiares están pagando, mi familiar se compra una tarjeta" y dicen que hasta que se termina la tarjeta van a seguir hablando.

De vez en cuando la gente hace llamadas desde la caseta. Las pocas llamadas hechas a lugares dentro de México reflejan la dispersión geográfica de los tlacotepenses y de sus familiares: en octubre de 2007 se hicieron lla-

---

"que le supieran un poco". El gobierno local evidentemente consideró que operar la caseta requiere una combinación de capital humano y social. Es de notarse que el esposo de la señora Estela es un actor clave en la red política local en Tlacotepec. Su influencia puede, en parte, explicar por qué se le pidió a la pareja administrar la caseta, y es probable que operar esta institución central en la red social local haya incrementado, a la vez, su influencia.

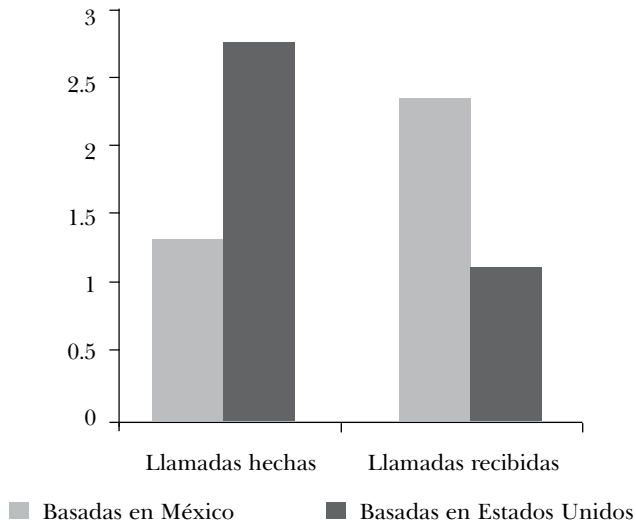
[9] Desde 2005, la caseta tiene tres líneas telefónicas que pueden ser usadas al mismo tiempo.

madas a la Ciudad de México, Toluca, la ciudad de Oaxaca y San Quintín, Baja California, entre otros lugares. Estas llamadas pueden durar varios minutos, dado que es mucho menos caro realizar una llamada nacional. Las llamadas internacionales desde la caseta, que cuestan 15 pesos el minuto, son mucho más cortas. Normalmente, alguien que llama desde la caseta a los Estados Unidos se mantiene en la línea sólo lo necesario para instruir a la persona con la que habla que regrese de inmediato la llamada a la caseta.[10] Como resultado, la mayoría de las llamadas administradas en la caseta se originan en los Estados Unidos; por lo general son de hombres que llaman a sus esposas y madres en Tlacotepec.

Los resultados de nuestra encuesta confirman que los tlacotepenses en México llaman a sus familias en los Estados Unidos una vez al mes, y que los tlacotepenses radicados en los Estados Unidos llaman a sus familias en México, en promedio, dos veces al mes (véase gráfica 1). Este patrón –aunado al hecho de que muchas llamadas a los Estados Unidos duran muy poco– indica que los costos de las llamadas internacionales los asumen principalmente los migrantes radicados en los Estados Unidos.

GRÁFICA 1

LLAMADAS TELEFÓNICAS HECHAS Y RECIBIDAS MENSUALMENTE POR FAMILIAS, EN LA CASETA EN TLACOTEPEC




[10] Las familias con teléfonos privados reportan prácticas similares debido al alto costo de hacer una llamada internacional desde México a los Estados Unidos.

La señora Estela estima que de cada 10 llamadas, siete son de hombres, lo que indica que son ellos quienes por lo general hacen las llamadas y los que consecuentemente están pagando por las llamadas recibidas en la caseta. La información de nuestra encuesta apoya esta aseveración; encontramos que los hombres hacen 1.91 llamadas al mes, mientras que las mujeres hacen 1.19 llamadas durante el mismo lapso (la diferencia es estadísticamente significativa al nivel de $p < .001$). Lo que se infiere es que los familiares radicados en los Estados Unidos (que son sobre todo hombres) tienen un grado de control sobre las prácticas de comunicación de los no migrantes radicados en México (principalmente mujeres).

Estas prácticas con diferencias de género no sólo reflejan la frecuencia relativa de la migración de los hombres mientras que las mujeres permanecen en Tlacotepec, sino que también hablan de la asimetría en las prácticas de comunicación entre hombres y mujeres. Por virtud de su capital en los Estados Unidos o de las remesas que envían a sus esposas en México, los hombres migrantes tienen por lo general la posibilidad de llamar cuando quieran.[11] "Por otro lado, las mujeres tienen por lo general que esperar para recibir las llamadas hechas por los hombres, o hacer una llamada para pedir que sus esposos o novios les llamen de regreso. Sin embargo, como se discute a continuación, las mujeres a veces intentan controlar el contenido de las llamadas, en un esfuerzo por igualar el balance de poder en sus prácticas de telecomunicación internacional.

Además de su control de la tecnología de la caseta, la importancia de la señora Estela como un eje también descansa en la manera en que administra información en su capacidad oficial de operadora de la caseta. La gente toma sus llamadas en una de las tres casetas que se recargan contra la pared frontal del local; dos casetas tienen puertas con revistas y una está abierta hacia el resto del cuarto. Algunas personas prefieren la privacidad de las casetas cerradas. Sin embargo, la privacidad que proveen es ilusoria, no sólo por el anuncio público de la llamada sino también porque las endebles puertas no bloquean del todo la voz del que utiliza el teléfono. Para asegurar a sus clientes que no está escuchando sus conversaciones, la señora Estela mantiene la televisión prendida todo el día y aumenta el volumen cuando alguien recibe una llamada: "Por eso tengo la televisión, para no dejar que otros, y mucho menos yo, escuchen".

[11]La señora Estela recuerda varios casos de hombres que llaman a sus esposas o novias muy tarde en la noche, o cuando han estado tomando. Normalmente ella no convoca a las mujeres en estas circunstancias, en vez de eso, instruye a los hombres a que llamen al siguiente día a una hora más civilizada. Ella comenta, además, que cuando los hombres regresan la llamada, normalmente se disculpan por su comportamiento anterior.

Mantener la confianza es, obviamente, una parte importante del papel de Estela como un eje de comunicación. Subirle el volumen a la televisión es un gesto de que, aunque accidentalmente escuchase una conversación, no compartirá la información con otros miembros de la comunidad.

Mientras que mucho de su trabajo involucra mantener privada la información que escucha sin querer, a la señora Estela a veces se le pide específicamente que comparta información. Por ejemplo, puede que en algunas ocasiones reciba una llamada que reporta la muerte de un tlacotepense en los Estados Unidos. Aun si la llamada llega a la mitad de la noche, ella debe de inmediato informar a los familiares de la persona. Después de transmitir con delicadeza la noticia, ella organiza a parientes o vecinos para cuidar de los familiares del difunto. La manera en que la señora Estela administra tanto información como interacción social demuestra que la convergencia o integración de la red sólo es posible si tanto los actores como los componentes materiales de la red (la tecnología usada) son exitosos en movilizar y coordinar los recursos de manera efectiva.

La señora Estela es un buen ejemplo del papel dual que los ejes pueden jugar en redes que se sobreponen. En el otoño de 2007, recibió una llamada de un pariente que vivía en otro lugar en México reportándole que un familiar querido de edad avanzada estaba en el hospital. Por un lado, la señora Estela tuvo que administrar la información profesionalmente, como la operadora de la caseta, y transmitirla a la persona para quien la llamada estaba destinada. Por otro lado, como pariente de la persona hospitalizada, también trató la información de manera personal, llamando a su hermana, una doctora en la Ciudad de México, para saber más del posible pronóstico.

### *Teléfonos privados*

Al mismo tiempo que Telmex[12] instaló dos líneas adicionales en la caseta de Tlacotepec en 2005, el servicio de telefonía celular estaba llegando a la comunidad. Por primera vez, cualquier familia tlacotepense con suficientes recursos financieros podía adquirir un teléfono privado,[13] y en diciembre de 2007, 64 por ciento de los tlacotepenses indicaron tener un teléfono en

[12] Telmex es la principal compañía de telecomunicaciones mexicana. Opera todas las casetas oficiales a través del Programa de Telefonía Rural. Los dueños y operadores de las casetas por medio de un contrato se comprometen a proveer nueve horas de servicio diario.

[13] Previo a la construcción de la torre de transmisión de telefonía celular, era imposible adquirir un teléfono privado si uno no poseía ya uno; Telmex se rehusaba a instalar nuevas líneas en la comunidad.

casa.[14] Para muchas familias con parientes en los Estados Unidos, las tarjetas de teléfono, que cuestan 200 pesos (alrededor de 20 dólares), se han convertido en un elemento habitual del presupuesto mensual,[15] aunque la gente usa los minutos de una manera moderada. Las conversaciones telefónicas, ya sean de un teléfono privado o en la caseta, típicamente abordan noticias familiares acerca de los parientes de ambos lados de la frontera. Por ejemplo, una conversación entre padres puede incluir menciones sobre el progreso de los niños en la escuela, enfermedades en la familia y noticias o rumores de la comunidad. Las llamadas frecuentemente incluyen discusiones financieras, como lo es la cantidad de remesas a recibir o si instalar un piso de concreto en una casa en Tlacotepec. Debido a que el alto costo de las llamadas telefónicas mantiene breves las conversaciones, la persona que hace o recibe la llamada es responsable de pasar información a otros miembros de la familia, y a la persona del otro lado de la línea. El "estatus eje" de la persona que habla está relacionado con la frecuencia con la que esto ocurre y el número de personas (rayos) sobre las que se comparte información. Entre más gente, más influencia ejerce un eje dentro de una red.

Otra parte importante de ser eje es tener acceso regular a tecnología privada. Nuestros datos indican que muchas familias con teléfonos celulares en el hogar pueden costearlos porque reciben remesas de parientes en los Estados Unidos u otras partes de México. Un análisis de regresión estadística que indica la probabilidad de que un hogar en Tlacotepec tenga un teléfono casero, señala que las familias que reciben remesas tienen un 59 por ciento más de probabilidad de poseer un teléfono, que aquellos que no reciben remesas.[16]

[14]Muchos de estos teléfonos utilizan la torre de transmisión que la Iglesia local construyó en un barranco; la torre de Tlacotepec recibe señales de una torre en la cima de un cerro a unas 10 millas hacia el sudeste. Aunque estos teléfonos están conectados a una red celular, muchos no son en realidad teléfonos celulares. Más bien están conectados a un enchufe eléctrico y tienen una antena que recibe la señal celular.

[15]Las tarjetas telefónicas se venden en denominaciones de 100, 200 o 500 pesos.

[16]Este dato es significativo a un nivel de $p < 0.1$. Este modelo controló varios factores, que incluían estatus socioeconómico y el número de integrantes de la familia nuclear (incluyendo familiares políticos) que vivían tanto en Tlacotepec como en los Estados Unidos. Los tres factores fueron estadísticamente significativos. El índice de riqueza/ingresos, utilizado para probar la relación entre poseer un teléfono y el estatus socioeconómico, fue significativo al nivel $p < .001$, así como el tamaño de la red de la persona radicada en los Estados Unidos. Entre más miembros de la familia reportaba un individuo en los Estados Unidos, en relación con el número de familiares en México, mayor sería la probabilidad de que reportaran tener un teléfono. Un nivel más alto de educación también es un pronosticador efectivo de que un entrevistado reportará tener un teléfono en su casa en Tlacotepec. Cada año adicional de educación incrementa la probabilidad de poseer un teléfono por 12.6 por ciento. La edad no es un factor estadísticamente significativo.

Asimismo, las familias con teléfonos en sus casas se comunican con sus parientes en los Estados Unidos dos veces más frecuentemente (3.86 veces en promedio al mes) que las familias que dependen de la caseta o de los teléfonos de algún familiar (1.69 veces al mes).[17] Estas revelaciones, combinadas con la explicación de las familias acerca de sus prácticas mensuales de telecomunicación, sugieren que las llamadas internacionales a teléfonos privados en Tlacotepec son frecuentes pero muy breves, mientras que las llamadas realizadas en otros lados son más esporádicas pero, como lo nota la señora Estela, duran mucho más tiempo.

Como se mencionó antes, las comunicaciones internacionales en la red migrante de Tlacotepec, en particular entre esposos y esposas, tienen un fuerte componente de género. Los salarios de los esposos migrantes pagan los teléfonos privados de las esposas no migrantes, y con frecuencia las mujeres deben esperar para que sus esposos inicien las llamadas telefónicas internacionales. Sin embargo, la manera en que estos ejes intercambian información entre parientes en México y los Estados Unidos puede balancear (o exacerbar) este poder de género asimétrico en las redes de comunicación.

Por ejemplo, Isabel vive en Tlacotepec con sus dos pequeños hijos; su esposo vive y trabaja en Orange County, California. Isabel vivió siete años en los Estados Unidos, pero se regresó a Tlacotepec porque no estaba contenta con su matrimonio. Su esposo ahora le manda remesas regularmente, de donde toma para comprar una tarjeta de teléfono cada mes. Isabel explica que sus conversaciones regulares por teléfono con su esposo los han ayudado a reconciliarse, aunque admite preocuparse de que su relación no sea tan "tierna" cuando se reencuentren. Isabel también limita la información que comparte con su esposo acerca de sus hijos, y no quiso mandarle fotos de los niños o de su casa cuando miembros de nuestro equipo de investigación ofrecieron llevarle las fotos o mensajes a su esposo en los Estados Unidos. En un esfuerzo por balancear el control que tiene su esposo sobre la frecuencia de sus prácticas de comunicación, Isabel procura controlar el contenido de esta comunicación.

Mientras que Isabel retiene información, en un intento de incrementar su poder relativo en el contexto de comunicación con su esposo, la experiencia de Mónica enfatiza algunas posibles consecuencias de esta retención de información. Mónica vive en Tlacotepec con su hija; se enteró que su esposo, quien reside en los Estados Unidos, desarrolló un problema con la bebida. A pesar de sus constantes conversaciones telefónicas, él nunca le

[17]Esta diferencia es estadísticamente significativa a un nivel de $p < .001$.

reveló cuánto o con qué frecuencia tomaba. Eventualmente, el problema se volvió tan severo, que otros parientes contactaron a Mónica y le avisaron lo que estaba sucediendo. Aunque antes Mónica ya se había opuesto a emigrar, decidió viajar casi de inmediato al conocer el problema con el alcohol que tenía su esposo. Debido a que Mónica sólo podía hablar con su esposo cuando él decidía llamarla, su control sobre sus prácticas de comunicación le permitió ocultarle esta información crucial por varios años. Una vez que sus familiares se involucraron y su poder disminuyó, a Mónica le fue posible restablecer su poder relativo, pero sólo al costo de una migración indeseada e indocumentada a los Estados Unidos.

Mientras más personas adquieren teléfonos celulares, las telecomunicaciones en Tlacotepec se vuelven más privadas.[18] Para el año 2007, la caseta de la comunidad había perdido considerablemente su importancia como un eje institucional en las redes que vinculan a Tlacotepec con otras comunidades. Con la ausencia de anuncios por el altavoz, los tlacotepenses ya no se enteran cuándo alguien recibe una llamada telefónica. Más importante todavía, las redes familiares ya no dependen por completo de un único lugar para tener acceso a tecnología de comunicaciones, así que las redes se están dispersando más ampliamente.

Sin embargo, esta expansión de la red no significa que la información fluya de una manera más igualitaria. Al mismo tiempo que las prácticas de telecomunicación en Tlacotepec se vuelven más dispersas, la red se ancla con más profundidad en los Estados Unidos: el dinero necesario para adquirir tarjetas de teléfono proviene en gran medida de la Unión Americana, y muchas de las llamadas recibidas en las casas de Tlacotepec se originan en ese país. De igual forma, las conversaciones se mantienen cortas debido a los altos costos de las llamadas internacionales, y la información se sigue filtrando a través de un número relativamente pequeño de interlocutores en cada familia, quienes reportan sobre y a sus parientes *al otro lado*.[19]

[18] "Privada" pretende indicar la posición individual de tecnología, que posibilita que la comunicación ocurra en un lugar o en un espacio privado. La caseta, como se indicó previamente, opera como un lugar público de facto, a pesar de que las conversaciones se desarrollen con discreción. Las familias con teléfonos en sus casas se comunican con sus parientes radicados en los Estados Unidos, fuera de la vista del público.

[19] La gente en México utiliza la frase "al otro lado" (es decir, del otro lado de la frontera) para referirse a los individuos en los Estados Unidos, y aquellos radicados en los Estados Unidos la utilizan para referirse a los individuos en México. Debido que a este capítulo considera prácticas de comunicación binacionales, que típicamente son bidireccionales, encontramos que "al otro lado" es una manera útil de referirse a los individuos que se comunican con gente en el país del otro lado de la frontera de donde se encuentran.

Estas dinámicas –un incremento en el acceso a la tecnología, aunado a una mayor dependencia del dinero originado en los Estados Unidos– indican que los ejes se están incrementando tanto en número como en importancia en las redes familiares tlacotepenses.

## La perspectiva desde Vista, California: las telecomunicaciones en la comunidad receptora

Nuestra discusión sobre los patrones de posesión de teléfonos y de llamadas internacionales indica que los familiares radicados en los Estados Unidos cargan con el costo financiero de mantenerse en contacto con sus parientes en México. En esta sección, consideramos algunos de los factores que explican los altos niveles de contacto telefónico entre tlacotepenses radicados en los Estados Unidos y sus familiares que viven en México. También enfatizamos la importancia de los ejes en los Estados Unidos, quienes estratégicamente utilizan los teléfonos para transmitir y retener información dentro de la comunidad de tlacotepenses que viven al norte de la frontera.

Como se discutió con anterioridad, pocos estudios del uso de TCI por los migrantes y sus familias ofrecen evidencia cuantitativa convincente para respaldar descubrimientos etnográficos. Esta falta de información estadística quiza se debe a los retos de recolectar información en múltiples sitios y para un número elevado de encuestados. Sin embargo, la información obtenida en Tlacotepec y Vista hace posible identificar patrones estadísticos en las prácticas de telecomunicación internacional de los migrantes tlacotepenses y sus parientes.[20]

La información sobre la frecuencia de las llamadas internacionales entre Tlacotepec y Vista provee indicios acerca de la gente que está en contacto constante con familiares al otro lado. El cuadro 1 presenta los resultados de un modelo de regresión que mide la correlación entre las características socio-demográficas de un encuestado y la frecuencia de sus llamadas internacionales (ya sea hechas o recibidas).

[20] Los datos recolectados por el Programa de Investigación de Campo de la Migración Mexicana (MMFRP, por sus siglas en inglés) no son apropiados para crear una categoría estadística de "eje", porque la recolección detallada y la información sistemática de quién reporta a quién y acerca de qué miembro de la familia era logísticamente imposible durante nuestras dos semanas de trabajo de campo. La información cualitativa, sin embargo, sí provee un entendimiento importante de las prácticas de comunicación de los ejes en diferentes redes y contextos tecnológicos.

CUADRO 1

CARACTERÍSTICAS DE LOS TLACOTEPENSES QUE HACEN O RECIBEN LLAMADAS TELEFÓNICAS INTERNACIONALES CON FRECUENCIA

| | *Encuestados radicados en México (N = 580)* | *Encuestados radicados en los Estados Unidos (N = 156)* |
|---|---|---|
| Edad | −.19 (.07)** | .14 (.10) |
| Edad-cuadrada | .00 (.00)* | −.00 (.00) |
| Sexo masculino | −.17 (.66) | −.14 (.53) |
| Años de educación | .03 (.07) | .14 (.07) ** |
| Esposa/o vivir en otro lugar | .51 (.51) | 1.32 (1.17) |
| Al menos un/a hijo/a vive en otro lugar | .62 (.69) | 3.72 (2.15) |
| Envía remesas | —- | .75 (.63) |
| Recibe remesas | 2.02 (.37)*** | |
| Estatus socio-económico (en México) | .03 (.01)* | |
| Migrante | 2.11 (.81)** | |
| Posee un teléfono | 1.52 (.35)*** | |
| R-cuadrada | .13 | |

Para los encuestados radicados en México, una puntuación alta en el índice de riqueza/bienestar se correlaciona fuertemente con llamadas telefónicas más frecuentes. Este descubrimiento no es sorprendente, dado los costos en los que se incurre al hacer y recibir llamadas internacionales en México. Los migrantes que regresan también hacen más llamadas que sus compañeros no migrantes, lo que indica que los tlacotepenses que han vivido en los Estados Unidos, pero que ahora residen en México, mantienen vivos sus lazos con amigos y parientes en los Estados Unidos. Asimismo, los tlacotepenses que reciben remesas de familiares en los Estados Unidos hacen y reciben más llamadas que los tlacotepenses que no reciben remesas. La frecuencia de las llamadas telefónicas tal vez está relacionada con la información logística necesaria para coordinar el envío y recibimiento de remesas pero, como se describió antes, el dinero enviado por familiares en los Estados Unidos es un componente crucial en la habilidad de los tlacotepenses para mantener comunicación internacional.

La educación es la única característica que se correlaciona con fuerza y de manera positiva con llamadas internacionales más frecuentes entre nuestros encuestados en los Estados Unidos, aunque resulta notorio que la edu-

cación no es un buen pronosticador de los patrones de telecomunicaciones internacionales para los encuestados radicados en México. Una explicación de lo anterior podría ser que los migrantes con mayor escolaridad se sienten mas cómodos al utilizar la tecnología y, por tanto, tienen mayor probabilidad de hacer llamadas telefónicas. Sin embargo, esto no parece probable dado que el teléfono ha sido el principal medio de comunicación internacional por décadas,[21] y además, esto no explica por qué la educación es un fuerte pronosticador en los Estados Unidos pero no en México. Una mejor explicación sería que los migrantes con mayor escolaridad son capaces de conducir los arreglos financieros necesarios para hacer llamadas telefónicas internacionales y pueden encontrar los planes más económicos. Como resultado, sus costos son menores, lo que les posibilita hacer más llamadas.

Nuestra información indica que los familiares mantienen contacto frecuente a través de llamadas telefónicas internacionales, pero la relación entre llamadas telefónicas y edad indica que la frecuencia de llamadas intrafamiliares cambia con el tiempo y con los patrones de migración. La familia Arango ejemplifica cómo la gente entra y sale del estatus de eje, dependiendo de los patrones de migración de sus parientes. José y sus dos hijos más grandes viven en Vista, mientras que su esposa y sus otros seis hijos viven en Tlacotepec. El hermano de José, Manuel, también vive en Vista, donde hace poco se le reunió su esposa y sus seis hijos. José y Manuel tienen una hermana, Sandra, quien vive en Tlacotepec con sus tres hijos. El esposo de Sandra, Felipe, viaja de ida y vuelta entre Tlacotepec y Vista, pasando nueve meses del año en los Estados Unidos y los otros tres en México.

Cuando Felipe está en los Estados Unidos, llama a Sandra con regularidad y actúa como el eje de la familia al actualizar a José y Manuel de las noticias que Sandra le reporta. Cuando Felipe está en México, sin embargo, José se convierte en el principal eje para la familia radicada en los Estados Unidos. José llama a su esposa en Tlacotepec, quien actúa como eje para Sandra y Felipe y el resto de la familia Arango radicada en México; José después reporta la información a Manuel y su familia. Adicionalmente, ahora que la familia de Manuel está viviendo en Vista, José transmite información acerca de ellos hacia Tlacotepec, durante sus llamadas con su esposa. En efecto, la red de la familia Arango cambia en la medida que sus miembros se mueven de México hacia los Estados Unidos y, en el caso de Felipe, de

[21]La presencia de la caseta en Tlacotepec ha familiarizado a los parientes de los migrantes con la tecnología telefónica. En consecuencia, no creemos que la incomodidad con la tecnología explique por qué la educación incrementa la frecuencia de llamadas telefónicas internacionales para los migrantes en los Estados Unidos.

regreso a México. Cuando Felipe está en México y la esposa de Manuel en California, José se convierte en el responsable de transmitir información de un número mayor de gente y, por tanto, se vuelve un eje más importante en la red familiar de lo que era previamente.

Los ejes radicados en los Estados Unidos no sólo utilizan el teléfono para mantenerse en contacto con sus familiares, sino también como el principal medio de comunicación para la organización comunitaria en California. La información acerca de eventos, como la fiesta anual y las recaudaciones comunitarias, circula principalmente a través del teléfono. Sin embargo, no hay un censo comunitario de la población radicada en los Estados Unidos, y no hay una lista de teléfonos centralizada para todos los que son de Tlacotepec. Existen individuos claves que poseen información para contactar a algunos miembros de la comunidad, y ellos deciden si transmitir o no la información de los eventos.[22] Los ejes comunitarios en los Estados Unidos utilizan el teléfono para controlar el intercambio de información entre los tlacotepenses que ahí radican.

En resumen, los ejes tanto a nivel de micro-red (familia) como de macro-red (comunidad) dependen de los teléfonos para comunicarse con gente "al otro lado". Estos teléfonos pueden ser privados (un celular o un teléfono en el hogar) o públicos (en la caseta). En los siguientes apartados continuaremos nuestra discusión del papel que desempeñan los ejes individuales, analizando cómo estos ejes utilizan videos y medios de computadora para controlar el flujo de información dentro de las redes migrantes.

## Videos: eventos públicos y mensajes privados

A principios de la década de los noventa, los migrantes en los Estados Unidos comenzaron a adquirir cámaras de video para grabar imágenes que compartirían entre los miembros de sus comunidades radicados tanto en México como en los Estados Unidos; en especial durante sus visitas a su lugar de origen en México. Mientras que el acceso a la tecnología telefónica se ha vuelto más disperso recientemente, el control sobre las imágenes visuales de la vida en Tlacotepec y Vista ha evolucionado de la multi-localidad a la centralización, de la privatización a la socialización y producción. Este cambio ha generado varios ejes que son fundamentales en el proceso de

[22]Véase capítulo 7 para mayor información sobre los líderes comunitarios y los eventos.

grabado y transmisión de videos dentro de Tlacotepec, y entre los tlacotepenses en los Estados Unidos.

Antes, algunos migrantes habían adquirido video cámaras para que sus familiares en México pudieran grabar eventos como fiestas o bautizos y mandarles los videos a los Estados Unidos. Otros, sólo querían ver a sus hijos crecer, la construcción de una casa o los rituales que se desarrollan en la comunidad. Con el tiempo, algunos individuos percibieron un hueco en el mercado y comenzaron un negocio de video filmación. Aunque mucha gente en Tlacotepec tiene sus propias cámaras de video, prefieren contratar a uno de los profesionales locales, a Elena o Miguel, cuando quieren mandar un video personalizado a un pariente en los Estados Unidos. Los videos no son sólo un medio para intercambiar imágenes: deben contar una historia y alguien debe narrar esta historia.

Elena y Miguel son los dueños de Producciones Esmeralda y Producciones Petirrojo, respectivamente. Ambos han trabajado por más de 10 años como productores profesionales de videos, utilizando cámaras adquiridas en los Estados Unidos y computadoras de la Ciudad de México. Basándose en sus experiencias con clientes en México y con consumidores de sus videos en los Estados Unidos, Elena y Miguel seleccionan y editan sus imágenes de los eventos de la comunidad.

Los migrantes les dicen a sus familiares no migrantes el tipo de imágenes que les gustaría ver en un video. Entonces, la familia radicada en México y el camarógrafo profesional contratado emprenden el proceso de interpretar el guión imaginado por el migrante. Cuando los migrantes les piden a sus familiares que graben eventos especiales o imágenes de la comunidad, se convierten en directores figurados de sus propias películas idealizadas, pero los familiares y los productores del video fungen como mediadores importantes en el intercambio de información entre los individuos en México y los Estados Unidos.

Cuando Elena y Miguel graban videos en los eventos de la comunidad, normalmente desarrollan tres o cuatro diferentes proyectos simultáneamente, pero cada uno está fabricado según las preferencias y requerimientos de los clientes particulares. Algunos clientes migrantes piden más imágenes del rodeo; otros prefieren escenas de las danzas tradicionales o de las misas especiales en la iglesia del pueblo. Después de editar las imágenes grabadas en un video y de crear una estructura narrativa, los productores de video profesionales individualizan el producto visitando la casa de la familia del migrante y grabando saludos para los parientes en los Estados Unidos. Con frecuencia los familiares sólo dicen hola y les piden a sus parientes migran-

tes que se cuiden. Si los saludos son muy cortos, Elena o Miguel les harán a los familiares en Tlacotepec algunas preguntas generales; por ejemplo, tal vez les pidan a los niños que digan algo de su escuela o les alientan a decirles a sus padres cuánto los extrañan. En ocasiones las esposas ocasionalmente mandarán videos a sus esposos radicados en los Estados Unidos, con tipos específicos de discursos o imágenes para recordarles a sus esposos de sus responsabilidades sociales y morales.

Los videos se prestan y copian entre miembros de la comunidad, y también entre amigos de diferentes orígenes étnicos en los Estados Unidos. Algunos migrantes utilizan los videos para educar a otros acerca de sus orígenes, para mostrar sus posesiones, demostrar sus tradiciones o enfatizar los rituales tlacotepenses; todo esto se ve beneficiado por videos profesionalmente grabados y editados.

Al ver videos que se intercambian entre México y los Estados Unidos, los migrantes pueden ser parte de los eventos comunitarios en Tlacotepec y mantener un diálogo permanente con familiares y amigos acerca de la vida de la comunidad. Las imágenes que Elena y Miguel seleccionan dan la ilusión de viaje entre las diferentes comunidades donde los migrantes residen. Ver imágenes de gente y lugares al otro lado es una manera particular de socializar la membresía de la comunidad tlacotepense radicada en los Estados Unidos. Por ejemplo, Fernando, un joven migrante en los Estados Unidos cuya madre le ha enviado más de 12 videos en los últimos cinco años, trata de regresar a Tlacotepec lo más frecuentemente posible: "Bueno… si miras a otras personas y luego regresan y les dices, te miré en un video, que ahí estabas, un video casi lo que más que tiene es que te motiva a regresar más pronto para acá porque pues miras lo que está pasando acá y si te olvidas de plano de todo puedes tardar más allá y olvidarte de acá".

En contraste, Pablo, un hombre joven nacido en Tlacotepec pero llevado a California de bebé, nunca ha regresado a su "comunidad de origen". Ahora que tiene más de 20 años, ha visto docenas de videos de Tlacotepec; cada vez que un pariente visita Tlacotepec, su familia encarga otro video de Producciones Esmeralda. Aunque Pablo nada más ha visto a Tlacotepec en videos, siente que conoce la comunidad.

Elena y Miguel tienen cada uno su particular forma de grabar, editar y narrar una historia. Al crear imágenes grabadas, Elena y Miguel juegan un papel central dentro de la red migrante tlacotepense, junto con los familiares en Tlacotepec que les comunican las peticiones de imágenes de sus parientes en los Estados Unidos. Sin embargo, los migrantes radicados en Estados Unidos que intercambian y muestran los videos entre familiares y

amigos, también son ejes cruciales al compartir y retener información e imágenes de Tlacotepec. Los videos enviados a los Estados Unidos con frecuencia son vistos por una audiencia mayor de la que por lo general espera quien envía el video. En este caso, el receptor que comparte el video con otros juega un papel más importante que la persona que envía el video desde Tlacotepec.

### Tecnología de computación: el control de imagen dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Al igual que los productores de videos de Tlacotepec, algunos tlacotepenses emprendedores se han establecido como poderosos ejes al controlar la percepción de la comunidad a través del uso selectivo de imágenes digitales. En el caso de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, un eje utiliza tecnología de computación para transmitir, de manera selectiva, imágenes e información dentro de una red binacional religiosa.

La Iglesia Adventista ingresó a Tlacotepec debido a los esfuerzos de Arturo, un migrante de Tlacotepec que se asentó en Fallbrook, California, en donde fue introducido en la denominación. Arturo actúa como eje entre familiares y miembros de la Iglesia en los Estados Unidos y Tlacotepec, al recaudar dinero y fortalecer la membrecía de la Iglesia en ambos lugares. En sus esfuerzos, Arturo ha utilizado varios tipos de tecnologías de comunicación para incrementar el apoyo a la Iglesia. Por ejemplo, a través de su uso estratégico de fotos digitales y de presentaciones de *PowerPoint*, Arturo puede controlar la manera en que se describe a la Iglesia Adventista en Tlacotepec. Esto le permite balancear la necesidad de recaudar dinero para la Iglesia y su construcción (mostrándola como necesitada y merecedora de apoyo financiero), con el deseo de demostrar su viabilidad institucional (demostrando una fuerte y creciente congregación).

Cada seis meses, Arturo regresa a Tlacotepec para dirigir un reclutamiento de una semana, que reúne a tlacotepenses adventistas para servicios religiosos. Durante estas campañas, Arturo coordina y distribuye premios para aquellos recién conversos, y para miembros de la comunidad que lleven más invitados. También programa sermones de invitados especiales y conciertos de artistas populares para atraer nueva gente de Tlacotepec.

A Arturo le es posible desarrollar esas campañas gracias a la recaudación de fondos que promueve durante seis meses en diferentes iglesias adventistas en los Estados Unidos. Usando una presentación de *PowerPoint*, Arturo muestra fotos de la campaña religiosa que inició en

Tlacotepec, y apela a la naturaleza filantrópica de los miembros de la Iglesia en los Estados Unidos para lograr sus objetivos de recaudación. Las necesidades financieras de la Iglesia se demuestran a través de fotos de los modestos inicios de la congregación: gente reuniéndose para servicios religiosos bajo una precaria carpa que Arturo y su familia confeccionaron, con pisos de tierra y bancas improvisadas de tablas y tabiques. Después, Arturo muestra la constante expansión de la Iglesia. Gran parte de los casi 150,000 que se han invertido en la construcción de la Iglesia proviene de la gente que ha visto la presentación de *PowerPoint* de Arturo durante los servicios en sus iglesias.[23] La manera en que Arturo utiliza la presentación de *PowerPoint* como su herramienta principal para comunicar la necesidad de fondos del proyecto evangélico de Tlacotepec, demuestra su estatus como un eje en la red binacional institucional.

Arturo recolecta fondos de adventistas en el área de San Diego, y después viaja a Tijuana donde puede transferir el dinero a través de una cuenta bancaria mexicana. Manda el dinero a su padre, don Roberto, quien vive en Tlacotepec y está a cargo de la construcción y mantenimiento de la Iglesia. Don Roberto explica que la existencia de la Iglesia en Tlacotepec depende de las redes que su hijo mantiene en los Estados Unidos, reconociendo en efecto el estatus importante de su hijo como un eje en la red basada en los Estados Unidos. Sin embargo, don Roberto también funge como un eje porque él es el recipiente de los fondos en Oaxaca, y también está a cargo de contratar trabajadores y supervisar su trabajo. Esto le da poder como un eje, aunque con menor poder que el de su hijo porque depende de las instrucciones de éste acerca de cómo utilizar el dinero enviado desde los Estados Unidos.

El establecimiento de la Iglesia Adventista en Tlacotepec demuestra cómo un individuo puede utilizar imágenes de forma instrumental para controlar la transmisión de información dentro de una red binacional institucional. Al utilizar la tecnología para balancear mensajes en competencia, y al compartir y retener información estratégicamente acerca de la viabilidad y las necesidades de la Iglesia en Tlacotepec, Arturo logra recaudar dinero y fortalecer la membresía e infraestructura de la Iglesia. Su padre recibe instrucciones e información por teléfono, y después comparte esa información con empleados y congregados en Tlacotepec. A través de sus esfuerzos y de su trabajo como ejes en Tlacotepec

[23]Esta cantidad es la que se había recaudado hasta diciembre de 2007.

y California, la red de la Iglesia Tlacotepense se está volviendo más grande y más fuerte.

## Tecnologías digitales: el Internet en redes binacionales

Las Tecnologías de Comunicación de Información computacionales y digitales, como son el correo electrónico, los mensajes instantáneos, las videoconferencias digitales y demás, permiten a las personas comunicarse a través de largas distancias casi en tiempo real. Algunos académicos argumentan que la disponibilidad del acceso universal a tecnologías de comunicación liberaliza a la comunicación, permitiéndoles a todos hablar con todos (Cairncross, 1997; Kelly, 1995). Sin embargo, en Tlacotepec, las tecnologías de Internet no son usadas con frecuencia para comunicarse internacionalmente, y el flujo de información entre Tlacotepec y California aún depende, en gran medida, de la voluntad de los ejes de transmitir información. La manera en que los ejes siguen siendo una pieza central de la transmisión de información en redes migrantes binacionales contradice la noción de que el poder de los ejes debería disminuir cuando el acceso a las TCI se incremente (Negroponte, 1995).

En Tlacotepec el público tiene acceso fácil y gratis a tecnologías digitales. Sin embargo, a pesar de este supuesto acceso universal, hacen poco uso de las TCI computacionales debido a los bajos índices de alfabetismo de esta población, la falta de entrenamiento o familiaridad con tecnología computacional y el alto costo del acceso a las TCI digitales en los Estados Unidos. Como resultado, los ejes continúan controlando el intercambio de información transmitida por Internet.

El acceso a Internet llegó a Tlacotepec alrededor de 2003, y en la actualidad hay tres lugares para hacer uso del servicio: el quiosco en el centro de la población, un cibercafé llamado Ciber Reforma y la biblioteca pública. Tanto el quiosco como la biblioteca ofrecen el acceso gratis a Internet.

La gente más joven es la principal usuaria del Internet en Tlacotepec. Cuando utilizan el Internet para la comunicación (en contraste con usarlo para acceso a videojuegos), se comunican predominantemente con otros jóvenes en México. El promedio de edad de los adultos que utilizan las computadoras del quiosco es de 21 años.[24] Muchos estudiantes reciben algún tipo

[24] De haber encuestado a los usuarios menores de 15 años en el quiosco, esta cifra sería significativamente menor porque muchos usuarios de las computadoras están en el rango de edad de 10 a 15 años. Sin embargo, estaban fuera del rango de edad para el universo objetivo de este estudio y, por tanto, no fueron incluidos.

de entrenamiento tecnológico en la escuela o durante las vacaciones de verano en la biblioteca pública, y se les anima a usar las computadoras para hacer sus tareas. Es común ver a los adolescentes desarrollar varias tareas simultáneamente en las computadoras del quiosco, yendo de juegos gratis en línea a sitios de redes públicas como MySpace y mensajería instantánea.[25] El hecho de que los adolescentes sean los principales usuarios de Internet en Tlacotepec puede reflejar su mayor alfabetismo y comodidad con la tecnología,[26] y esto sugiere que las tasas menores de alfabetismo y la aprensión general puede estar limitando a los tlacotepenses mayores el acceso a estas nuevas tecnologías.

Estos patrones de uso de las TCI nos llevan a cuestionar por qué los tlacotepenses, sobre todo los jóvenes, no utilizan las TCI como el correo electrónico, Skype y el mensajero instantáneo para contactar a sus familiares al otro lado. Aunque estos métodos de comunicación aparentarían ser óptimos (instantáneos y de bajo costo) para la comunicación entre familiares en Vista y Tlacotepec, la gente joven en ambos lugares parece preferir conectarse en línea con gente en el mismo país. Esto parece indicar un fortalecimiento de redes sociales domésticas y no internacionales.[27]

La lenta adopción de tecnologías digitales para la comunicación con familiares al otro lado es, quizá, resultado de varios factores entrelazados. Primero, la mayoría de los usuarios tlacotepenses de Internet son muy jóvenes y, por lo tanto, no son los principales responsables de mantener la comunicación con parientes en los Estados Unidos. Puede ser que al irse incorporando estos adolescentes y adultos jóvenes al flujo de migrantes hacia Estados Unidos, empezarán a utilizar el correo electrónico, el mensaje instantáneo o Skype para mantenerse en contacto con gente en Tlacotepec, lo que añadirá la comunicación basada en internet al repertorio de uso tecnológico para mantener relaciones binacionales.

Otra posible explicación para el relativo bajo nivel del uso del Internet para la comunicación entre Estados Unidos y México, es el hecho de que las TCI digitales proveen menos privacidad que una llamada telefónica hecha en una residencia privada, o incluso en la caseta. Y una razón más por la que

[25] En ocasiones los adultos utilizan las computadoras en el Ciber Reforma para escanear fotografías para visas o pasaportes.

[26] El 40 por ciento de los tlacotepenses que viven en México reportan que leen sólo muy poco o absolutamente nada, pero esta cifra es substancialmente menor para el grupo más joven, al cual se le han incrementado las oportunidades de educación de manera constante en las últimas tres décadas. Véase el capítulo 5 para mayor detalle sobre la relación entre migración y escolaridad.

[27] La evidencia para esto incluye el hecho de que más parejas jóvenes en México se están conociendo gracias al Internet. Los dueños de un pequeño café en Tlacotepec se habían conocido a través del Internet y recientemente se casaron.

las tecnologías digitales no están siendo usadas para la comunicación binacional puede descansar en la naturaleza del intercambio: el correo electrónico o los mensajes instantáneos no dan el contacto personal de escuchar la voz de un ser querido.

### La perspectiva desde Vista: ejes y tecnología digital en los Estados Unidos

Además de los factores discutidos con anterioridad, el acceso limitado a las TCI de Internet en los Estados Unidos reduce el atractivo de la comunicación internacional basada en la computadora; a diferencia de Tlacotepec, donde el acceso al internet es gratis, una conexión de Internet en los Estados Unidos es cara. Como resultado, sólo unas cuantas familias migrantes en Vista tienen una conexión de internet en sus hogares, y ni la familia ni las redes comunitarias han incorporado la tecnología digital como su medio principal de comunicación internacional.

Por ejemplo, Marta Contreras, presentada anteriormente en este capítulo, compra tarjetas telefónicas para comunicarse con su familia en Vista y no utiliza los programas para llamadas gratis por Internet o correo electrónico disponible en Tlacotepec. Mientras tanto, su nieto, que vive en Vista, pasa mucho de su tiempo en la computadora, jugando videojuegos en Internet y chateando con sus amigos en MySpace, pero nunca utiliza la computadora para hablar con su abuela. Cuando se le pregunta por qué no lo hace, parece no tener una respuesta. La familia Contreras no es particular; consistentemente encontramos que, incluso cuando los migrantes en los Estados Unidos tienen internet en sus hogares, no lo utilizan para la comunicación de redes familiares binacionales.

Los intentos a nivel comunidad de utilizar tecnología del Internet para conectar a Vista y Tlacotepec también han tenido poco éxito. Mientras que el uso de las TCI en redes familiares es truncado por la falta de familiaridad con la tecnología y las consideraciones de costos en los Estados Unidos, los esfuerzos de generar redes a gran escala han sido limitados por motivaciones personales de los ejes que controlan el acceso a la tecnología. Por ejemplo, dos líderes comunitarios binacionales radicados en los Estados Unidos, Algimiro y Benjamín, han desarrollado una página *web* para el municipio de San Miguel Tlacotepec y para los migrantes que viven en los Estados Unidos, con el objetivo de crear un espacio virtual para los tlacotepenses en California y México. Como es característico de los ejes en otros contextos de redes, Algimiro y Benjamín solidifican sus posiciones como ejes al compartir y retener información estratégicamente.

Por ejemplo, Algimiro retuvo información acerca del proyecto de la página internet de los líderes comunitarios en los Estados Unidos como una manera de mantener control sobre el proyecto, y para proteger su estatus de eje en las redes de Vista y Tlacotepec. Algimiro cree que otros líderes comunitarios hubieran intentado arruinar el proyecto o tratado de apoderarse de él, de haberles dicho acerca de su plan antes de que el sitio fuese lanzado y promovido por el cura de la comunidad. Sólo hasta después de que el sitio en Internet estaba activo, Algimiro y Benjamín anunciaron su existencia.

Benjamín está a cargo de actualizar la página de Internet, subiendo imágenes y exhibiendo información acerca de los eventos en Tlacotepec. Sin embargo, cuando recibió un reporte de una reunión pública llevada a cabo en Tlacotepec en febrero de 2008, optó por no exhibir esta información, con el argumento de que sólo está interesado en eventos culturales y no en los políticos. Algimiro está frustrado con la retención que Benjamín hizo de esta información, pero no tiene poder para convencer a Benjamín de renunciar a su posición como un eje crítico en el proyecto de red en la página de Internet, porque Benjamín es el único con las habilidades técnicas para poner o quitar información.

El sitio de Internet de Tlacotepec es el único proyecto en línea en donde los ejes han desempeñado un papel crucial. Michael Wischkaemper, un abogado estadounidense que jugó un rol clave para instalar las computadoras en el quiosco de Tlacotepec, también intentó instalar un negocio binacional de videoconferencias, que permitiría a los migrantes que viven en el condado norte de San Diego comunicarse de manera audiovisual con sus familiares en Oaxaca. Varios tlacotepenses fueron empleados por esta empresa primeriza. La empresa finalmente fracasó porque, como un ex empleado migrante notó, los miembros de la comunidad no estaban dispuestos a abordar nuevas formas de tecnología.

Otro indicador de que los tlacotepenses no son proclives a incluir tecnologías digitales y de Internet en sus repertorios de comunicación internacional (Licoppe, 2004; Wilding, 2006) es el fracaso del enlace del video entre las dos fiestas celebradas simultáneamente –una en Tlacotepec y otra cercana a Vista– para honrar a San Miguel, a finales de septiembre de 2007. Un joven emprendedor de Vista intentó establecer un enlace del video en vivo entre las dos fiestas, pero nadie, ni del lado estadounidense ni del mexicano, recuerda haber visto el video o incluso el nombre del individuo que trató de establecer el enlace. Debido a que otros miembros de la red no reconocieron el uso de esta tecnología para transmitir información por el joven, sus aspiraciones de convertirse en eje en la red no se realizaron.

Como se destacó antes, los ejes comparten y retienen información al mismo tiempo. También pueden compartir o retener la tecnología y los aparatos que

facilitan el intercambio de información al mismo tiempo, con serias repercusiones para los flujos de información dentro de las redes. El abogado estadounidense Wischkaemper, mencionado anteriormente, trabajó con líderes tlacotepenses e investigadores del Centro de estudios Estados Unidos-México de la Universidad de California en San Diego, para mejorar la comunicación entre tlacotepenses en México y California. Instalaron computadoras en el quiosco, establecieron una conexión satelital de Internet en Tlacotepec y colocaron varias computadoras en la casa de un líder comunitario en Vista, para el uso de los tlacotepenses. Sin embargo, por lo general, nuestros entrevistados no conocían sobre estas computadoras, debido a que el líder comunitario en cuya casa fueron colocadas las computadoras se ha negado a publicitar su disponibilidad, lo que en efecto niega el acceso al resto de la comunidad. Al hacerlo, este líder solidifica su poder dentro de una subdivisión de la red tlacotepense en California; estratégicamente está controlando el acceso a las computadoras para que sólo un pequeño número de sus amigos y familiares puedan utilizarlas.

El uso de tecnología digital como medio para la comunicación en la red binacional migrante está limitado por restricciones de costo y alfabetismo. En los Estados Unidos, pocos hogares migrantes tienen una conexión a Internet debido al costo y, de tenerla, es utilizada principalmente por los niños y rara vez, si acaso, se usa para la comunicación binacional con los tlacotepenses. Cuando el Internet se utiliza para la comunicación, unos pocos actores poderosos sirven como mediadores de la información que se transmite y de la tecnología en sí misma. En el caso de la tecnología digital, como con los teléfonos y los videos, los ejes continúan controlando el flujo de información dentro de las redes migrantes tlacotepenses.

## Tecnología y ejes en redes migrantes binacionales

Nuestro estudio de las prácticas de comunicación en redes migrantes binacionales que existen entre Tlacotepec y Vista iluminan la naturaleza de las redes en sí mismas y de los ejes dentro de éstas. A continuación, presentamos varias conclusiones generales acerca de las redes migrantes y del papel de los ejes en redes migrantes exitosas.

### *Conclusión 1: Las restricciones estructurales hacen que la tecnología no esté disponible universalmente*

En las redes entre Tlacotepec y Vista, dos tipos de restricciones limitan nuestros ideales para la comunicación entre migrantes radicados en los Estados

Unidos y sus familiares en México. La primera se relaciona con la disponibilidad limitada de ciertos tipos de tecnología, debido a infraestructura incompleta; la segunda restricción es el costo de acceso a la tecnología. Por ejemplo, muy pocos hogares en Tlacotepec están conectados a la red de líneas que opera Telmex. Las familias con teléfonos normalmente utilizan la red celular que llegó a Tlacotepec en 2003. La disponibilidad limitada de líneas significa que las familias que quieren un teléfono en su hogar deben usar las tarjetas pre-pagadas de teléfonos celulares. Las familias sin los medios para invertir en un teléfono celular dependen, ya sea de la caseta del pueblo o de la generosidad de los parientes y amigos que tienen teléfonos.

Además, aunque la comunicación vía Internet está disponible de manera gratuita tanto en el quiosco como en la biblioteca pública, las TCI digitales y computacionales no son ampliamente utilizadas por la población adulta en Tlacotepec; el uso de tecnología computacional está esencialmente limitado a aquellos que saben leer y operar una computadora. Asimismo, encontramos que los altos costos del acceso a Internet limitan el uso de la tecnología computacional como medio de comunicación en los Estados Unidos, donde el acceso gratis al internet no es común. De manera similar, encontramos que los altos costos del equipo de video filmación establecen una limitación en el número de personas que usan videos para mandar mensajes a través de las redes. Por tanto, en contraste con los argumentos de acceso universal hechos por Glick Schiller (1999), Goldring (1998), Portes, Guarnizo y Landolt (1999), y Smith (1998, 2003, 2006), encontramos que, con todos los medios de la tecnología, el acceso a las comunicaciones está limitado y estratificado.

### *Conclusión 2: Debido a los altos costos de acceso, las redes de comunicación binacional migrantes están ancladas en los Estados Unidos*

Las familias en Tlacotepec que disfrutan de acceso regular a los teléfonos –celulares, teléfonos de línea o la caseta– dependen en gran medida del dinero de las remesas de migrantes en los Estados Unidos, y son los migrantes radicados en los Estados Unidos quienes cargan con el peso financiero de mantener estos patrones de comunicación internacional. Debido a la dependencia sistemática de este capital ganado en los Estados Unidos para tener acceso a la tecnología necesaria para la comunicación internacional entre migrantes y no migrantes, argumentamos que las redes entre Tlacotepec y los Estados Unidos están más profundamente ancladas en este último. Esta revelación apoya a Horst (2006), quien nota que los dueños de teléfonos celulares en

Jamaica dependen en gran medida de familiares radicados en el extranjero para el capital necesario para mantener el uso del aparato.

Ademas, las limitaciones del acceso a la tecnología de telecomunicaciones en Tlacotepec son menores en los Estados Unidos, donde los salarios son más altos, el costo del acceso a tecnologías de telecomunicación es menor y la infraestructura tecnológica en general está más desarrollada. Como resultado, los migrantes radicados en los Estados Unidos pueden invertir en tecnologías de la comunicación con mayor facilidad, lo que resulta en mayores posibilidades de comunicación internacional con personas en México.

Sin embargo, los migrantes radicados en los Estados Unidos varían en gran medida en la frecuencia de su comunicación, lo que indica que no es sólo el acceso a la tecnología lo que crea y sostiene el intercambio de información dentro de redes migrantes.[28]

### *Conclusión 3: Las redes migrantes binacionales son múltiples*

Los ejes pueden desempeñar varios roles dentro de las redes migrantes, lo que refleja la naturaleza múltiple de la redes que operan entre Tlacotepec y California.[29] A grandes rasgos, la "red migrante" tlacotepense se compone de varias redes interconectadas y sobrepuestas. Estas redes pueden ser familiares, institucionales, comunitarias o políticas. Cada una está anclada tanto en México como en los Estados Unidos por la relación entre los ejes (quienes desempeñan un papel importante en transmitir la información entre comunidades geográficamente distantes) y rayos locales.

Tal vez alguien sea un eje en una red, pero no en otra.[30] Por ejemplo, un líder clave tanto en Tlacotepec como en Vista es uno de los ejes más importantes en la red política binacional comunitaria, pero no opera como eje dentro de su red familiar. En contraste, la señora Estela es un eje tanto en una red institucional/empresarial (en su capacidad como operadora de la

[28] Este último punto –que el acceso no necesariamente se traduce en uso– se refleja con más profundidad en el poco uso del Internet gratis en Tlacotepec para mantenerse en contacto con familiares en los Estados Unidos.

[29] Una red "múltiple" es una en la que los actores de la red tienen papeles y estatus diferenciados en diferentes campos de actividad (Fernández Kelly, 1995: 213, 220).

[30] Nuestro análisis también enfatiza la naturaleza fluida de ser un eje. En tiempos de crisis, algunas personas se vuelven ejes de inmediato, pero sólo por un tiempo relativamente limitado. Otros se vuelven ejes poco a poco, en la medida en que sus redes y su posición dentro de esas redes se institucionalizan (véase Krissman, 2005). Como hemos visto, don Roberto y Arturo se encuentran ambos en el proceso de convertirse en ejes de una de las redes religiosas que operan en Tlacotepec y California. Al tiempo que la red se solidifique y se vuelva más permanentemente estructurada, su importancia como ejes se incrementará de igual forma.

caseta) y en su red familiar, con frecuencia transmitiendo información de ida y vuelta entre sus familiares que viven en Tlacotepec y aquellos que residen en la Ciudad de México.

### *Conclusión 4: Los ejes existen en todas las redes, independientemente del tipo de tecnología utilizada*

Los ejes son universales de todos los tipos de redes –redes familiares, institucionales y comunitarias. El papel del eje no cambia dependiendo de la red. Más bien, los ejes se mantienen constantes en cualquier tipo de red, controlando el flujo de información que comparten o retienen de manera estratégica. Aunque los ejes existen dentro de todo tipo de redes, exhiben ligeras diferencias en las formas de control de información. Los ejes en redes familiares comparten y retienen información acerca de sus parientes, como el esposo de Mónica, quien escondió a su esposa su problema con el alcohol. Los ejes institucionales, como Arturo, proveen cierta imagen de su institución, para hacerla parecer tanto viable como merecedora de apoyo financiero. Los ejes comunitarios transmiten información acerca de eventos políticos, o la retienen para proteger su control de los recursos, como en el caso del líder comunitario que no ha informado al resto de la red tlacotepense en Vista de las computadoras "públicas" en su casa.

De igual forma encontramos que los ejes existen a través de todos los tipos de tecnología. Sin importar el tipo de tecnología utilizada para comunicarse a través del espacio binacional, los ejes controlan la información que se comparte. Encontramos que la frecuencia de la comunicación y los aspectos demográficos del eje varían, dependiendo en el método de comunicación y los medios tecnológicos utilizados, pero el eje se mantiene como la figura central controladora en la red a pesar de diferencias en la tecnología.

Con el riesgo de mezclar metáforas, los ejes actúan como prismas: a través de su uso de la tecnología y de su administración estratégica de la información, los ejes refractan las imágenes que la gente tiene sobre su comunidad en México y/o en los Estados Unidos. Al compartir y retener la información de forma estratégica, los ejes producen ciertas imágenes del pueblo que se vuelven predominantes al otro lado. El uso selectivo y preferencial que el camarógrafo hace de imágenes particulares es el ejemplo más claro de cómo este proceso funciona para imágenes visuales. De manera similar, los familiares a veces comparten buenas noticias y esconden malas noticias de sus parientes para no preocuparlos; el resultado es una imagen distorsionada de lo que la vida "realmente es" para los familiares del otro

lado de la frontera. En efecto, la metáfora del prisma es particularmente apta en la medida en que los prismas retienen y refractan luz de una manera que hace que todo aparente más belleza. Lo mismo sucede con los ejes: a través de su control de la información hacen parecer la vida más color de rosa.

A través de la transmisión y retención de información, los ejes adquieren poder en la redes migrantes. Ciertos ejes tienen acceso a más información que otros y, correspondientemente, se vuelven más poderosos dentro de la red. El hecho de que los individuos pueden ocupar diferentes tipos de posiciones como ejes, nos habla al respecto de dos conclusiones adicionales acerca de la naturaleza de "ser eje" en redes binacionales. Primero, el ser eje es relativo; uno puede decir que es una variable continua y no dicotómica. Algunas personas son ejes más fuertes que otros, basados en el tamaño de la red en la que operan y en el número de redes en donde operan como ejes. A estas dos características conjuntamente se les conoce como "incrustación"[31] en teoría de análisis de redes (Burt, 2007).

Algunas personas que tienen poder en una red pueden volverse más poderosos, específicamente a través de su uso de tecnología y administración de información, como es el caso del sitio de Internet comunitario, o el acceso de la dueña de la caseta a la información a través de su control del teléfono. Sin embargo, encontramos que las personas que tienen acceso a la tecnología típicamente tienen una fuente de apoyo financiero en los Estados Unidos, por tanto la migración está íntimamente ligada a la cuestión de quién puede convertirse en un eje en la redes binacionales. En otras palabras, el poder de la red está distribuido de manera diferenciada de acuerdo con características socioeconómicas, de género y estatus migratorio.

Aunque el poder varía entre los ejes, éstos son un componente necesario de redes migrantes duraderas. Ciertamente, la redes migrantes no duran sin ejes. Los ejes refuerzan los lazos sociales que vinculan a los migrantes y no migrantes: si se pierde la relación entre dos individuos, los ejes y sus conexiones sociales múltiples y variadas previenen que la red se desintegre por completo.

## Conclusión

Este capítulo ha demostrado que los ejes –individuos que controlan el intercambio de información entre dos o más sitios geográficamente distantes en

[31] N. del T.: *Embeddedness* en inglés.

una red migrante– ocupan posiciones de poder que les permiten crear y controlar las imágenes de vida familiar y eventos comunitarios recibidas por personas al otro lado. Los ejes son un componente necesario de la redes migrantes porque proveen el refuerzo para las conexiones entre individuos y, por tanto, aseguran la viabilidad de la red.

Cuando una persona ya no puede o no está dispuesta a operar como eje, otro individuo eventualmente ocupará su posición. Tal es el caso con la caseta; el poder de la señora Estela como eje en Tlacotepec comienza a menguar debido al incremento en la disponibilidad de tecnologías de telecomunicaciones privadas. Es posible imaginar un momento en que la caseta tendrá que cerrar, señalando el fin de una posición eje anteriormente robusta y altamente influyente en las redes binacionales tlacotepenses. Sin embargo, al tiempo que nuevas tecnologías se vuelven predominantes, nuevos ejes, como la mujer joven que administra el cibercafé, emergen.

En la medida en que las tecnologías digitales se vuelven disponibles de forma creciente y el costo relativo de las comunicaciones internacionales desciende, el rol de los ejes puede cambiar. Al tiempo que grupos de edad más jóvenes, quienes están familiarizados con tecnologías de comunicación computacionales, comiencen a migrar, los patrones de comunicación internacional pueden volverse menos dependiente de los ejes. Sin embargo, las restricciones materiales y estructurales en el acceso de la tecnología en comunidades rurales migrantes indican que los ejes continuarán usando su relativamente mayor acceso a teléfonos, videocámaras y computadoras para controlar la información intercambiada entre migrantes en Tlacotepec y Vista.

Investigadores futuros deberían monitorear los papeles cambiantes de los ejes de comunicaciones internacionales, al tiempo que adolescentes familiarizados con la computadora se unan al flujo migratorio. Otras oportunidades para investigación en el uso de tecnología dentro de redes migrantes incluye generar historias sobre los patrones de comunicación en comunidades emigrantes: ¿Cómo eran los patrones de comunicación binacional hace 20 años? ¿Se escribían cartas? ¿Los bajos niveles de analfabetismo significaban que había ejes para escribir y leer cartas?[32] Otra opción

[32]El trabajo de Thomas Znaniecki (1993) provee un convincente argumento para estudiar la importancia de prácticas de comunicación en redes migrantes. La comunicación a largas distancias no es, en realidad, un fenómeno nuevo, pero los cambios en tecnología han incrementado la velocidad y frecuencia con la que la gente se comunica (FitzGerald, 2008). Sin embargo, como se demostró en este capítulo, los altos costos, la infraestructura incompleta y los bajos niveles de alfabetismo complican la universalidad del acceso a tecnologías de comunicación internacional.

para una futura investigación de la migración y patrones de comunicación es la comparación sistemática de comunicación internacional y doméstica. Por ejemplo, encontrar las diferencias entre quienes cargan con el costo de las llamadas telefónicas hechas internacionalmente contra las que se hacen dentro de México, puede iluminar las dinámicas generacionales y de género dentro de las redes familiares. En resumen, en esta era de comunicaciones globales, hay una amplia gama de oportunidades para la investigación en el uso de tecnología en comunidades migrantes. Sin embargo, expresamos que los ejes serán una parte integral de todas las redes migrantes sostenidas a través de tecnologías de la comunicación.

## Bibliografía


Bashi, Vilna Francine (2007), *Survival of the Knitted: Immigrant Social Networks in a Stratified World*, Stanford, CA, Stanford University Press.

Burt, Ronald S. (2007), "Closure and Stability-Persistent Reputation and Enduring Relations among Bankers and Analysts", en James E. Rauch (ed.), *The Missing Links: Formation and Decay of Economic Networks*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

Cairncross, Frances (1997), *The Death of Distance: How the Communications Revolution Is Changing Our Lives*, Cambridge, MA, Harvard Business School Press.

Davis, Benjamin, Guy Stecklov y Paul Winters (2002), "Domestic and International Migration from Rural Mexico: Disaggregating the Effects of Network Structure and Composition", *Population Studies*, 56, núm. 3 (noviembre): 291-309.

Fernández Kelly, M. Patricia (1995), "Social and Cultural Capital in the Urban Ghetto: Implications for the Economic Sociology of Immigration", en Alejandro Portes (ed.), *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship,* Nueva York, Russell Sage Foundation.

FitzGerald, David (2008), "Colonies of the Little Motherland: Membership, Space, and Time in Mexican Migrant Hometown Associations", *Comparative Studies in Society and History*, 50, núm. 1.

Glick Schiller, Nina (1999), "Transmigrants and Nation-States: Something Old and Something New in the U.S. Immigrant Experience", en C. Hirschman, P. Kasinitz y J. DeWind (eds.), *The Handbook of International Migration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

GOLDRING, Luin (1998), "The Power of Status in Transnational Social Fields", en M. P. Smith y L. Guarnizo (eds.), *Transnationalism from Below,* New Brunswick, NJ, Transaction.

HORST, Heather A. (2006), "The Blessings and Burdens of Communication: Cell Phones in Jamaican Transnational Social Fields", *Global Networks*, 6, núm. 2: 143-159.

KELLY, Kevin (1995), *Out of Control: The New Biology of Machines, Social Systems and the Economic World*, Reading, MA, Perseus Books Group.

KRISSMAN, Fred (2005), "*Sin Coyote ni Patrón*: Why the 'Migrant Network' Fails to Explain International Migration", *International Migration Review*, 39, núm. 1: 4-44.

KYLE, David (2003), *Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.

LICOPPE, Christian (2004), "'Connected' Presence: The Emergence of a New Repertoire for Managing Social Relationships in a Changing Communication Technoscape", *Environment and Planning D: Society and Space*, 22: 135-156.

_____ y Zbigniew Smoreda (2005), "Are Social Networks Technologically Embedded?", *Social Networks* 27: 317-335.

NEGROPONTE, N. (1995), *Being Digital*, Nueva York, Knopf.

PALLONI, Alberto, Douglas S. Massey, Miguel Ceballos, Kristin Espinosa y Michael Spittel (2001), "Social Capital and International Migration: A Test Using Information on Family Networks", *American Journal of Sociology*, 106, núm. 5 (marzo): 1262-1298.

PARREÑAS, Rhacel (2005), "Long Distance Intimacy: Class, Gender and Intergenerational Relations between Mothers and Children in Filipino Transnational Families", *Global Networks*, 5, núm. 4: 317-336.

PORTES, Alejandro, L. E. Guarnizo y P. Landolt (1999), "The Study of Transnationalism: Promises and Pitfalls of Its Role in Development", *Journal of Latin American Studies* 32: 529-547.

SMITH, Robert C. (1998), "Transnational Localities: Community, Technology and the Politics of Membership within the Context of Mexico and U. S. Migration", en M. P. Smith y L. Guarnizo (eds.), *Transnationalism from Below*, New Brunswick, NJ, Transaction.

_____ (2003), "Migrant Membership as an Instituted Process: Transnationalization, the State and the Extra-Territorial Conduct of Mexican Politics", *International Migration Review*, 37, núm. 2 (verano): 297-343.

_____ (2006), *Mexican New York: Transnational Lives of New Immigrants*, Berkeley, CA, University of California Press.

THOMAS, William I. y Florian Znaniecki (1993), *The Polish Peasant in Europe and America: A Classic Work in Immigration History*, Urbana, IL, University of Illinois Press.

WILDING, Raelene (2006), "'Virtual,' Intimacies? Families Communicating Across Transnational Contexts", *Global Networks*, 6, núm. 2: 125-142.

WINTERS, Paul, Alain de Janvry y Elisabeth Sadoulet (2001), "Family and Community Networks in Mexico-U.S. Migration", *Journal of Human Resources*, 36, núm. 1 (invierno): 159-184.

Capítulo 5

# Ir a la escuela, ir a "el norte": el impacto de la migración en la educación tlacotepense

Adam Sawyer, David Keyes, Christina Velásquez, Grecia Lima
y Mónica Miguel Bautista

*Si mi esposo no estuviese en los Estados Unidos, creo que sería difícil para mí. El dinero que manda paga uniformes, libros, útiles escolares, zapatos, comida. No puede estar aquí porque tiene que ir a trabajar, a ganar dinero para que sus hijos tengan, no una buena vida, pero por lo menos una vida decente. Si estuviese aquí, todos seríamos felices porque estaríamos juntos, pero económicamente estaríamos en una mala situación.*

ANA, de 39 años, madre de cinco hijos
que viven en Tlacotepec

*Yo espero ir a los Estados Unidos.*
*No me quiero quedar aquí porque no hay trabajo.*
ALEJANDRO, un estudiante de bachillerato
de 16 años que planea migrar

Estudiantes de primaria en Tlacotepec.

La migración ha afectado dramáticamente los prospectos educativos para los tlacotepenses en su comunidad natal y en los Estados Unidos. Dentro de San Miguel Tlacotepec, la migración ha proveído remesas con las que las familias cubren los gastos educacionales de los hijos. Al mismo tiempo, la gran cantidad de tlacotepenses que ya están en los Estados Unidos atrae a la gente joven del pueblo, muchos de los cuales renuncian a años adicionales de escolaridad en favor de ir a trabajar en "el norte". Los migrantes que llegan a los Estados Unidos con documentación legal, aquellos que llegan a una temprana edad y aquellos de la segunda generación, por lo general obtienen niveles de educación muy por encima de los de sus padres y contrapartes en Tlacotepec. Sin embargo, para algunos –sobre todo para aquellos que migran a una edad mayor o sin estatus legal– la educación termina una vez que se migra hacia los Estados Unidos. Así que la pregunta persiste: ¿tiene la migración un impacto positivo o negativo en la escolaridad que los tlacotepenses alcanzan en ambos lados de la frontera? La respuesta es, simplemente, "sí".

Argumentamos que el impacto de la migración en la escolaridad es una espada de doble filo. Las remesas enviadas por los migrantes en los Estados Unidos pueden ser utilizadas para la educación de los hijos en Tlacotepec, pero la atracción de empleos con salarios relativamente altos en los Estados Unidos ofrece una razón por la cual los estudiantes interrumpen o renuncian por completo a la educación en favor de ir al norte. La migración tlacotepense a los Estados Unidos está condicionada por lo que el experto en migración oaxaqueña, Jeffrey Cohen (2004), describe como una "cultura de migración"[1] en la cual "la decisión de emigrar es una que toman las personas como parte de sus experiencias cotidianas". Dentro de esta cultura de migración en Tlacotepec, las remesas permiten a los estudiantes permanecer en la escuela, pero la atracción de trabajar en los Estados Unidos con frecuencia los hace migrar.

El impacto de la migración en la escolaridad de los tlacotepenses viviendo en los Estados Unidos es también complejo. Aunque hay señales de que aquellos que llegan a una edad temprana o que nacen en los Estados Unidos alcanzan niveles sin precedentes de educación, comparados con sus contrapartes en Tlacotepec, muchos tlacotepenses que llegan sin documentos o que migran a una edad avanzada –la mayoría de los cuales se va directo al trabajo– no están alcanzando los mismos resultados. Los niveles generales

[1]Este término, acuñado por Cornelius (1976), ha sido utilizado subsecuentemente por otros investigadores para caracterizar las normas locales que rodean a la conducta de migración en muchas de las comunidades emigrantes a lo largo de México.

de educación obtenidos por los tlacotepenses en los Estados Unidos permanecen por debajo del promedio del estudiante estadounidense, y reflejan las tendencias de marginalización educacional que encaran los estudiantes México-americanos en general. Aunque llegar a los Estados Unidos puede beneficiar a algunos tlacotepenses, no beneficia a todos por igual. Como en Tlacotepec, el impacto de la migración en la educación de los tlacotepenses en los Estados Unidos es una espada de doble filo.

Nada de esto ocurre al alto vacío, por supuesto. El impacto de la emigración en la educación debe ser considerado en conjunto con otros factores. Los niveles crecientes de educación en Tlacotepec, por ejemplo, reflejan la tendencia en todo México –y es pertinente separar ésta y otras transformaciones a gran escala– de los impactos que específicamente la migración pueda tener en los estudiantes del pueblo. En el micro-nivel, nos enfocamos en la manera en que los factores como el estatus socioeconómico, la educación de los padres, el género, la edad, la participación en Oportunidades (el programa de transferencia de recursos del gobierno) y la historia de migración familiar, se relacionan con los niveles de escolaridad alcanzados por los tlacotepenses que viven a ambos lados de la frontera.

Nuestro capítulo comienza con un repaso del contexto educativo en Tlacotepec. Detallamos el ambiente de política educativa, infraestructura escolar y las actitudes de los tlacotepenses hacia la educación, tomando en cuenta cómo todos estos factores se han transformado con el tiempo. Después, presentamos información de cómo el municipio de San Miguel Tlacotepec, que incluye al pueblo de Tlacotepec y comunidades vecinas, se compara a nivel estatal y nacional en una gama de indicadores educativos. Analizamos el impacto de la migración en la escolaridad entre tlacotepenses en Tlacotepec, en donde encontramos efectos tanto negativos como positivos. También analizamos de cerca el impacto de la participación en Oportunidades en una serie de resultados educacionales, y medimos el potencial de este programa de servir como un sustituto de la migración. Tras esto, cambiamos de contexto al analizar el ambiente escolar que espera a los migrantes tlacotepenses en el condado de San Diego, el destino estadounidense donde es posible que se asienten. Evaluamos los costos y beneficios de la migración en las trayectorias educativas de los tlacotepenses que viven en los Estados Unidos, y cómo estos se relacionan con una serie de características migrantes. Para terminar, discutimos las implicaciones de nuestras conclusiones para la política educativa y de migración en los Estados Unidos y México.

## La migración y los resultados educacionales estudiantiles en San Miguel Tlacotepec

### *El contexto educativo*

La escuela preescolar de Tlacotepec, así como sus dos primarias, su secundaria y su bachillerato, están todas financiadas y operadas por la Secretaría de Educación Pública (SEP) mexicana. Creada en 1921, la SEP heredó el sistema educativo pre-revolucionario, en donde pocos mexicanos, más allá de los mejor acomodados, tenían acceso a siquiera un nivel mínimo de educación formal. Desde entonces, México ha invertido fuertemente en la educación, un desarrollo generado en parte por la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 (que hace de la educación primaria gratuita un derecho humano universal) y la consecuente creación de la UNESCO, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Esta inversión ha generado mayor acceso a la educación primaria y secundaria, y ha mejorado la calidad en todo el sistema (Reimers, 2002). Décadas recientes han visto importantes ganancias, como el logro de la educación primaria universal, un programa de libro de texto gratuito y varias iniciativas políticas innovadoras. Sin embargo, el problema persiste, lo que incluye la no tan universal disponibilidad de escuelas en los niveles obligatorios de preescolar y secundaria. Sólo la mitad de los mexicanos se inscriben en el bachillerato, y el país continúa luchando contra amplias disparidades en el acceso y calidad entre estados ricos y pobres, y entre áreas urbanas y rurales, así como contra la marginación educativa de su población indígena (Reimers, 2002; Santibáñez, Vernez y Razquin, 2005; Schmelkes, 2000).

La literatura sobre educación mexicana provee diferentes explicaciones para la marginación de comunidades rurales indígenas como Tlacotepec. Estos factores incluyen la falta de acceso a escuelas, en especial para la escolaridad más allá de la primaria; una alta tasa de ausencias de los maestros; una implementación pobre de iniciativas dirigidas a los indígenas, como lo es la educación bilingüe; la pobreza; el alto costo de oportunidad de la mano de obra infantil cedida; y la presencia de costos ocultos prohibitivos como son el requerimiento de uniformes escolares, útiles escolares y cuotas no oficiales conocidas como cooperaciones, que los padres con frecuencia deben pagar para cubrir los costos de los proyectos escolares (Reimers, 2002; Santibáñez, Vernez y Razquin, 2005; Schmelkes, 2000; INEE, 2007).

Por tanto, no es sorprendente que, de acuerdo con varios indicadores educativos, Tlacotepec clasifique muy por debajo de los promedios nacional y estatal. Como se indica en el cuadro 1, los tlacotepenses tienen tasas me-

nores de alfabetismo y de primaria completa, promedios menores de años de escolaridad y porcentajes menores de residentes que han recibido alguna instrucción escolar.

CUADRO 1

INDICADORES EDUCATIVOS SELECCIONADOS, POBLACIÓN DE 15 O MÁS AÑOS, 2005

| *Indicador* | *México* | *Distrito Federal* | *Oaxaca* | *San Miguel Tlacotepec* |
|---|---|---|---|---|
| Tasa de alfabetismo | 90.5 | 97.0 | 80.6 | 68.2 |
| Porcentaje inscrito en la escuela | 91.6 | 97.0 | 93.6 | 87.0 |
| Porcentaje con primaria incompleta | 14.3 | 6.5 | 20.6 | 57.0 |
| Promedio de años de escolaridad | 8.1 | 10.5 | 6.4 | 6.7 |

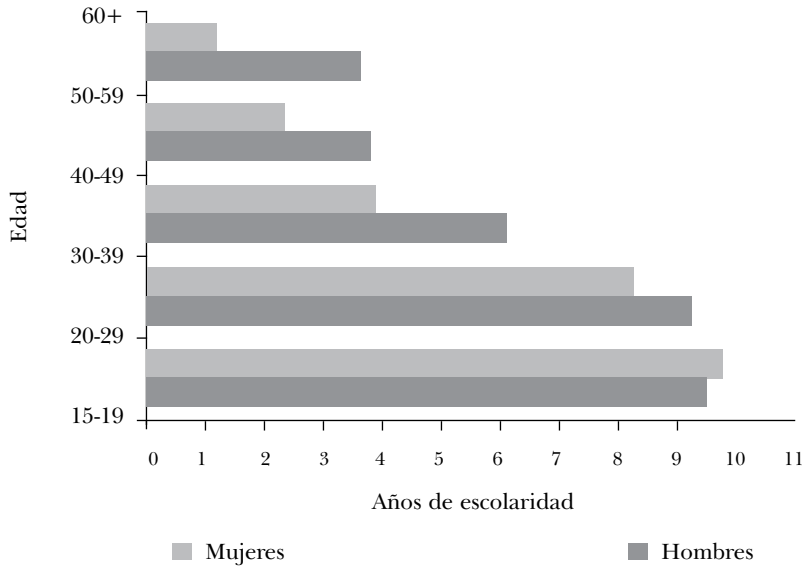
A pesar de esta marginación educativa relativa a otras partes de México, Tlacotepec ha realizado grandes avances durante las últimas cinco décadas para expandir el acceso a la educación y cerrar la disparidad de género en la escolaridad. La obtención de educación en el municipio se ha incrementado más de tres veces entre los grupos de edad de 60+ y de 15-19, imitando una tendencia nacional. Y aunque los hombres en la categoría de 60+ han logrado casi tres veces el nivel de educación encontrado entre las mujeres del mismo rango, no hay una diferencia significativa en escolaridad entre hombres y mujeres en el rango de edad 15-19 (véase gráfica 1). Esto refleja tanto los cambios en las normas de género de México como la utilización de políticas –como Oportunidades– para impulsar la asistencia femenina a la escuela.

Esta tendencia se confirma por las experiencias de numerosos residentes mayores de Tlacotepec, muchos de los cuales asistieron muy poco o nada a la escuela. Por ejemplo, Elisa, de 84 años, nunca fue a la escuela. Sus padres no podían pagar los costos de educación, y se esforzaron para esconderla a ella y a sus hermanos de las autoridades que pasaban de puerta en puerta para inscribir a los niños en la escuela.

> Era por nuestro propio bien, porque nuestros padres no tenían dinero para comprar los zapatos y darnos papel, lápices; no tenían dinero. Por eso dijeron, "Vayan a esconderse niños. Vayan a esconderse". Nos espantaban y nos escondíamos en la casa, donde podíamos, hasta que nuestra madre nos decía que ya podíamos salir.

GRÁFICA 1

LA ESCOLARIDAD DE LOS TLACOTEPENSES, POR GÉNERO Y EDAD

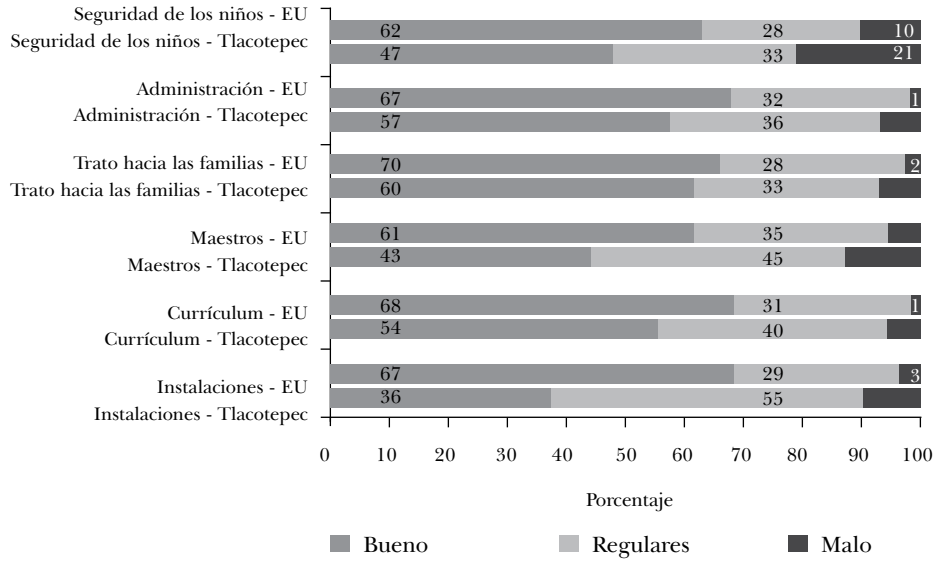



Las aspiraciones que los estudiantes y los padres expresan son otro indicador de la creciente importancia de la educación en Tlacotepec. De los estudiantes de 15 o más años, casi todos (99 por ciento) planean terminar el bachillerato, y 75 por ciento reporta querer ir a la Universidad. Los padres también tienen aspiraciones altas: el 86 por ciento espera que sus hijos completen por lo menos el bachillerato, mientras que al 74 por ciento le gustaría ver a sus hijos graduarse de la Universidad.

La mayoría de los tlacotepenses en ambos lados de la frontera perciben que las oportunidades educativas en los Estados Unidos son mayores que las que hay en México. De los residentes en Tlacotepec, 63 por ciento cree que hay mayores oportunidades educativas en los Estados Unidos; para los tlacotepenses que viven en los Estados Unidos, la cifra se incrementa a 91 por ciento. A pesar de estas percepciones, los residentes de Tlacotepec entrevistados para nuestro estudio expresaron satisfacción con sus escuelas locales (véase gráfica 2). En las categorías de instalaciones, maestros, currículum, trato hacia los familiares y administración, 88 por ciento o más de nuestros entrevistados calificaron a sus escuelas como “regulares” o “buenas”. La seguridad de los niños recibió las menores calificaciones, con el 21 por ciento de los encuestados reportándola como “mala”.

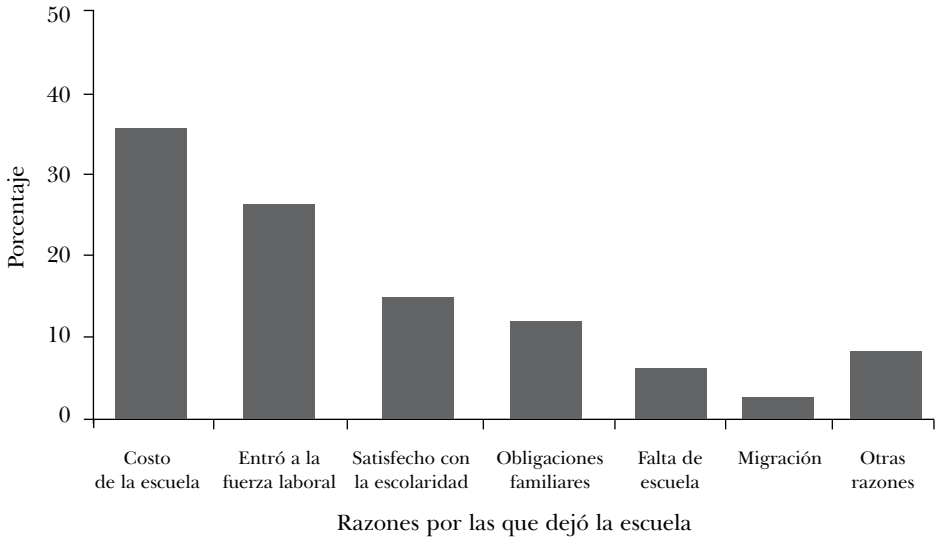
GRÁFICA 2

COMPARATIVO DE LAS PERCEPCIONES
DE LA EDUCACIÓN




A pesar del considerable progreso educativo alcanzado en Tlacotepec durante las últimas décadas, y la satisfacción que reportan los residentes con las escuelas del municipio, aún existen barreras significativas para la oportunidad educativa, en especial los costos en que los residentes incurren para asistir a la escuela. Incluso los niveles obligatorios de primaria y secundaria, en donde los estudiantes reciben libros de texto gratis y la asistencia se incentiva a través de los subsidios de Oportunidades, los padres deben pagar uniformes escolares, útiles y cuotas de asociación de padres de familia. Estos costos son mayores para los estudiantes de nivel bachillerato, que deben pagar inscripción y comprar sus propios libros. Además, los costos de oportunidad del trabajo infantil conferido son mayores. En nuestra encuesta, los residentes de Tlacotepec reportaron gastar 21 dólares al mes en costos de educación, el 8 por ciento entero de su ingreso mensual. Además, el 33 por ciento de los que reciben remesas en el pueblo reporta usar este ingreso para pagar gastos educativos. No es sorprendente que la mayoría de los tlacotepenses radicados en México, que dejaron la escuela, lo hicieran por razones económicas (véase gráfica 3).

GRÁFICA 3
RAZONES OFRECIDAS POR LAS QUE SE DEJÓ
LA ESCUELA EN SAN MIGUEL TLACOTEPEC




*Migración y escolaridad*

Los estudios del impacto de la inmigración en la escolaridad en México han producido resultados variados, tal vez debido, en parte, a las diferentes series de datos y metodologías utilizadas por los investigadores. Algunos trabajos han producido resultados positivos, como el caso del estudio de Hanson de 2002 sobre información del censo mexicano, que encontró que los jóvenes de hogares migrantes (con al menos un miembro migrante en el exterior) acumulan más años de escolaridad que aquellos de hogares no migrantes. Hanson explica esta relación positiva al argumentar que el ingreso de las remesas ayuda a reducir el costo de oportunidad de la mano de obra infantil concedida por estas familias, al mismo tiempo que los ayuda a cubrir gastos significativos de la educación pública más allá de la primaria en México.

Otros estudios contradicen directamente las conclusiones de Hanson. En una encuesta de jóvenes en Zacatecas, estado con altas tasas de emigración, Kandel y Massey (2002) encontraron una correlación negativa entre la intención de emigrar algún día y las aspiraciones educativas. Los autores

proponen la hipótesis de que la atracción de la migración internacional, tanto como herramienta de movilidad económica como una costumbre ritual, eclipsa el valor de la educación adicional para estos jóvenes. De manera similar, McKenzie y Rapoport (2006), al utilizar una encuesta diferente que les permitió analizar el comportamiento educativo por un número mayor de años y por un rango mayor de edades, encontraron que vivir en un lugar migrante reduce las probabilidades de los niños de completar la secundaria en un 22 por ciento, y de completar el bachillerato, de un 13 a un 15 por ciento.

Otros estudios, como el trabajo de Kandel y Kao (2001), han producido resultados mixtos. Basados en una encuesta de 7,600 estudiantes mexicanos escogidos al azar a lo largo de los municipios de Zacatecas, los autores encontraron que los estudiantes de familias migrantes tenían mejores desempeños académicos –medido en términos de calificaciones– pero menores aspiraciones de asistir a la Universidad que aquellos de familias no migrantes. Los investigadores concluyeron que los beneficios financieros recibidos de la migración internacional permiten a los estudiantes desempeñarse bien y, potencialmente, adquirir mayor escolaridad, mientras que al mismo tiempo proveen un desincentivo para alcanzar mayores niveles de educación.

Dado los resultados variados en investigaciones previas, el impacto de la emigración en la escolaridad y las aspiraciones en México no es claro. Usando el caso de San Miguel Tlacotepec, nuestra investigación busca iluminar este complicado y debatido tema.

### *Las remesas y la escolaridad en Tlacotepec*

Dada su historia de varias décadas de emigración hacia los Estados Unidos, San Miguel Tlacotepec ha sido influido profundamente por el dinero que viaja hacia él desde "el norte". ¿Qué impacto, si es que lo hay, han tenido las remesas en los niveles de educación alcanzados en general por los estudiantes de la comunidad? El cuadro 2 presenta los resultados de un análisis de regresión OLS de la relación entre las remesas y los promedios de escolaridad en Tlacotepec.

El Modelo 1 considera la relación de factores demográficos básicos con los niveles de educación de los hijos de nuestros entrevistados, de 18 años o mayores radicados en México. Este modelo muestra que la escolaridad de los padres, ser del sexo masculino, ser menor entre los hermanos y los ingresos de la familia son pronosticadores positivos de los niveles de escolaridad, mientras que la migración y una edad mayor

son pronosticadores negativos.[2] Una posible distorsión en nuestros resultados puede ser el hecho de que los padres conozcan menos que las madres acerca del rendimiento escolar de sus hijos. El Modelo 2 es una verificación de validez que restringe nuestro análisis únicamente a informantes del sexo femenino. Estos resultados fueron similares a los resultados del Modelo 1, tanto que para nuestros demás modelos incluiremos la serie completa de información, que comprende las respuestas tanto de madres como de padres. El Modelo 3 evalúa la relación entre la participación en Oportunidades y el promedio de escolaridad; el Modelo encuentra que sólo la escolaridad de los padres y la emigración mantienen su relevancia estadística como pronosticadores positivos y negativos, respectivamente, mientras que la participación en Oportunidades no es un pronosticador estadísticamente significativo de la escolaridad en general. El Modelo 4 incluye una variable de gastos mensuales en educación, y muestra que los incrementos en el gasto mensual en educación están asociados con incrementos en niveles de escolaridad. En los Modelos 5 al 7 evaluamos los efectos de los ingresos de remesas (construidos aquí como una variable binaria) y de la densidad de la red de parentesco migrante (construida como una variable continua) en los niveles de educación en conjunto con factores demográficos básicos. Encontramos que los niveles de educación promedio en Tlacotepec van en función de factores básicos demográficos y de la emigración, pero no están relacionados con los ingresos de remesas de los hogares ni con la densidad de la red de contactos migrantes.

Para resumir, los ingresos de remesas no parecen estar relacionados con el promedio general de escolaridad en Tlacotepec. Sin embargo, las personas que eventualmente emigran tienen, en general, menores niveles de educación, lo que tal vez indique que la atracción de la migración lleva a muchos a salirse de la escuela más temprano de lo que de otra forma lo habrían hecho.

La relación que encontramos entre la migración y los niveles menores de escolaridad coincide con muchas de nuestras conversaciones informales y entrevistas semi-estructuradas con los tlacotepenses. En parte porque la comunidad tiene tan larga historia de emigración, es muy aparente en Tlacotepec una "cultura de migración" –descrita por Cornelius (1976) como "normas de actitud y comportamiento que apoyan fuertemente a la migración hacia los Estados Unidos".

[2] Para los propósitos de este análisis, reportamos resultados estadísticamente significativos en un intervalo de confianza de 90 por ciento o más. Es importante notar que los resultados por debajo de un intervalo de confianza de 95 por ciento son considerados modestos.

CUADRO 2

NIVEL DE ESCOLARIDAD EN SAN MIGUEL TLACOTEPEC

| | *Modelo 1* β | *Modelo 2* β | *Modelo 3* β | *Modelo 4* β | *Modelo 5* β | *Modelo 6* β | *Modelo 7* β |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Nivel de escolaridad de los padres | .276*** | .357*** | .201** | .064 | .289*** | .277*** | .289*** |
| | (.067) | (0.080) | (.084) | (.890) | (.066) | (.068) | (.067) |
| Edad del niño | –.052** | −.046* | .080 | −.074 | −.059** | −.052** | −.059** |
| | (.025) | (.028) | (.095) | (.047) | (.025) | (.025) | (.025) |
| Género | .569*** | .597** | −.023 | .680** | .558** | .570** | .558** |
| | (.216) | (.015) | (.373) | (.316) | (.219) | (.216) | (.219) |
| Lugar que ocupa de nacimiento | 1.089** | 1.25** | .447 | 1.68* | .981** | 1.088** | .979** |
| (en relación con sus hermanos) | (.472) | (.532) | (.868) | (.877) | (.477) | (.473) | (.477) |
| Emigración | −1.47*** | −1.67*** | −2.39*** | −1.57*** | −1.50*** | −1.5*** | −1.49*** |
| | (.270) | (.329) | (.549) | (.408) | (.273) | (.275) | (.062) |
| Ingresos familiares | .047*** | .057*** | .024 | -.051*** | .046*** | .047*** | .045*** |
| | (.013) | (.015) | (.016) | (.017) | (.012) | (.013) | (.013) |
| Oportunidades | - | - | .531 | - | - | - | - |
| | - | - | (.635) | - | - | - | - |
| Gasto educacional | - | - | - | .807*** | - | - | - |
| | | | | (.243) | | | |
| Hogar de recepción de remesas | - | - | - | - | .416 | - | .420 |
| | | | | | (.448) | | (.462) |
| Red | - | - | - | - | - | .008 | −.0025 |
| | | | | | | (.058) | (.062) |
| Constante | 6.14*** | 5.519*** | 5.62** | −5.25*** | 6.24*** | 9.42*** | 6.24*** |
| | (1.115) | (1.28) | (2.47) | (1.85) | (1.14) | (1.81) | (1.14) |
| N | 737 | 486 | 233 | 336 | 728 | 737 | 728 |
| Chi- cuadrada | 143.61 | 118.11 | 45.28 | 82.63 | 146.64 | 143.3 | 146.22 |

*90 por ciento, **95 por ciento, ***9990 por ciento intervalo de confianza; los errores estándar significativos están entre paréntesis.

Los maestros y administradores de las escuelas se refirieron con frecuencia a los impactos que esta cultura de migración tiene en sus estudiantes, la cual la mayoría percibe como un factor negativo, que distrae a los estudiantes de su educación. Un maestro en la secundaria nos dijo: "Pues los padres de familia tienen la mentalidad en este lugar que si su hijo fracasa o no es buen estudiante, la solución que les queda es irse a trabajar a los Estados Unidos. Y como ya tienen familias establecidas viviendo del otro lado, pues se les facilita". El director de esta misma escuela estimó que de los 70 alumnos que se gradúan de tercero de secundaria cada año, entre 10 y 12 se van a los Estados Unidos. Nos comentó que estaba preocupado porque muchos estudiantes han llegado a ver a la migración como una alternativa a la educación. Alejandra, de 18 años, nos ofreció el ejemplo de su primo, quien dejó la escuela hace un año para migrar: "Él se quiere ir para allá para poder trabajar en construcción. Pues no es lo mismo seguir estudiando y trabajando, así que él dejó una cosa para poderse concentrar en la otra".

A pesar de las enormes distancias que los separan de sus familias, los padres migrantes frecuentemente envían mensajes a sus hijos en la escuela en Tlacotepec animándolos a "quedarse en la escuela, para que no tengan que migrar y trabajar como yo". El padre de José, un estudiante de cuarto año, vive en los Estados Unidos pero le pide a su hijo que no lo siga. "Mi papá me pregunta si me quiero ir a trabajar con él. Yo le digo que 'no,' y me dice que le eche ganas a la escuela para que no termine trabajando todo el día en el calor, para que pueda tener una carrera". Sin embargo, a pesar de los mejores esfuerzos de padres como el de José, la cultura de migración está tan profundamente arraigada en Tlacotepec que muchos estudiantes terminan dejando la escuela para poder migrar. De acuerdo con nuestra encuesta, 46 por ciento de los migrantes tlacotepenses parten al cumplir 18 años e incluso antes, y el 22 por ciento deja la comunidad antes de cumplir 15, que es la edad en la que muchos estudiantes terminan sus estudios obligatorios. Natalia, una estudiante de primero de bachillerato, nos contó acerca de su hermano quien, a pesar de los grandes esfuerzos de sus padres, se salió de la escuela. Sus padres le dijeron: "Estudia; te compramos los libros, haremos todo para que sigas estudiando", pero no quiso seguir en la escuela. El hermano de Natalia ahora trabaja en los Estados Unidos.

### *La migración y la culminación del bachillerato*

Dado que las remesas no parecen tener un efecto en el promedio general de escolaridad, también evaluamos el impacto que puedan tener en los dife-

rentes niveles de educación. Al mismo tiempo, esto nos permite ver si la relación negativa entre emigración y escolaridad se mantiene dentro de ciclos escolares específicos. El cuadro 3 presenta los resultados de un análisis logit de regresión multivariado de la relación entre remesas, emigración y culminación de estudios de bachillerato.

El Modelo 1 presenta un esquema demográfico básico, el cual muestra que las probabilidades de terminar el bachillerato son mayores en relación con mayores niveles de escolaridad de los padres y mayor riqueza/ingreso familiar, mientras que la emigración está asociada negativamente con la probabilidad de completar el bachillerato. El Modelo 2 prueba de nuevo la validez de utilizar la muestra completa, analizando si los estimados concuerdan si sólo se toman en cuenta las respuestas de las madres de los niños. El Modelo 3 evalúa la relación de la participación en Oportunidades con la culminación del bachillerato y no encuentra ninguna relación, aunque el elemento de riqueza/ingresos pierde su relevancia estadística con la inclusión de esta variable. Los Modelos 4 al 7 confirman la fuerte relación positiva y estadísticamente significativa entre riqueza/ingresos familiares, la escolaridad de los padres y la probabilidad de terminar el bachillerato. También, muestra una vez más que la eventual emigración predice una fuerte probabilidad de no terminar el bachillerato. Además, las variables de los gastos en educación y los hogares que reciben remesas observan una relación positiva y estadísticamente significativa de la probabilidad de terminar el bachillerato, mientras que la densidad de la red de parentesco migrante tiene un efecto negativo.

En resumen, mientras que la emigración y el efecto imán de redes migrantes de parentesco agotan al sistema educativo mexicano de los jóvenes, que de otra manera continuarían su educación, los ingresos de las remesas parecen asistir a los estudiantes en la culminación de sus estudios de bachillerato.

La relación entre la culminación del bachillerato y la recepción de remesas puede ser explicada si uno considera los costos de asistir al bachillerato. Mientras que la inscripción y los libros de texto son gratis en la primaria y secundaria, las familias deben costear estos dos rubros en el nivel bachillerato. Los costos de asistir a la escuela son un obstáculo sustancial para muchas familias en Tlacotepec; los encuestados indicaron que estos costos abarcan el 8 por ciento de su ingreso mensual. Por ejemplo, Alberto, de 13 años, nos comentó que se ha perdido un total de tres años de escuela debido a que ha tenido que trabajar para ayudar a su familia a cubrir los gastos diarios. Aunque sus hermanos mayores están trabajando en los Estados Unidos,

no mandan remesas, lo que deja a la familia en circunstancias económicas difíciles que frecuentemente restringen la asistencia de Alberto a la escuela.

Muchos estudiantes de nivel bachillerato prosperan con el apoyo económico de sus parientes en los Estados Unidos. Natalia, estudiante de primero de bachillerato, nos comentó que las remesas que su padre envía de California pagan sus libros y útiles escolares. "Trabaja, manda el dinero, y de allí mi mamá me va dando para la semana. Para los trabajos que tenemos que revisar los fines de semana, que nos dejan los maestros que tenemos que entregar." Ana, de 39 años y madre de cinco hijos, la mayor de los cuales está en primero de bachillerato, nos comentó la importancia del dinero que su esposo manda de los Estados Unidos. En repetidas ocasiones Ana se refirió a esas remesas como "la base" del apoyo para sus hijos, ya que el dinero paga los uniformes escolares, zapatos, libros y útiles. A su hija mayor, Mercedes, que cursa primero de bachillerato, le va muy bien en la escuela, y el director del bachillerato nos dijo que no tiene duda que se graduará y que continuará estudiando en la Universidad.

En suma, la migración y sus efectos secundarios parecen tener tanto consecuencias negativas como positivas para los niveles de escolaridad en Tlacotepec. Sin embargo, mientras que encontramos efectos positivos de las remesas en la culminación del bachillerato, las remesas no son un remedio para todos los males. No parecen incrementar los niveles de escolaridad en general, aunque sí parecen ayudar a algunos jóvenes a completar la educación relativamente costosa del nivel no obligatorio de bachillerato. En general, mientras que la migración de miembros de las familias ayuda a algunos a graduarse del bachillerato, la comunidad tlacotepense establecida en los Estados Unidos sirve como un imán poderoso que lleva a muchos a salirse de la escuela para poder migrar. El director del bachillerato resumió esta contradicción de la siguiente manera:

> Las fortalezas que tienen en la comunidad es que por fortuna estos chavos de verdad cuentan con los recursos para estudiar. La mayor parte de los papás de los muchachos de acá están en el norte, en los Estados Unidos, tienen los recursos para poder estudiar… su debilidad es que el que vive mejor aquí es por los que están allá en el norte. Ellos [los estudiantes] no quieren esforzarse mucho al estudiar, porque finalmente los que se van allá [a Estados Unidos] son los que resuelven su situación económica.

CUADRO 3

ANÁLISIS LOGIT: CULMINACIÓN DEL BACHILLERATO EN SAN MIGUEL TLACOTEPEC

| | *Modelo 1* β | *Modelo 2* β | *Modelo 3* β | *Modelo 4* β | *Modelo 5* β | *Modelo 6* β | *Modelo 7* β |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Nivel de escolaridad de los padres | .314*** | .320*** | .253** | .133 | .332*** | .304*** | .323*** |
| | (.076) | (0.097) | (.090) | (.078) | (.077) | (.077) | (.078) |
| Edad del niño | -.005 | −.012 | .048 | −.033 | −.012 | −.009 | −.016 |
| | (.030) | (.035) | (.107) | (.046) | (.030) | (.030) | (.031) |
| Género | .055 | .114 | −.470 | -.119 | .058 | .033 | .028 |
| | (.295) | (.374) | (.465) | (.015) | (.296) | (.296) | (.297) |
| Lugar que ocupa de nacimiento | .769 | .629 | –.174 | 1.47 | .647 | .736 | .596 |
| (en relación con sus hermanos) | (.590) | (.700) | (.997) | (.944) | (.590) | (.592) | (.592) |
| Emigración | –1.65*** | –2.07*** | -3.49*** | –2.47*** | –1.68*** | –1.54*** | –-1.57*** |
| | (.376) | (0.514) | (.978) | (.538) | (.590) | (.592) | (.381) |
| Ingresos familiares | .046*** | –.062*** | .024 | 0.49*** | .047*** | .049*** | .051*** |
| | (.014) | (.018) | (.017) | (.015) | (.014) | (.014) | (.014) |
| Oportunidades | – | – | .799 | – | – | – | – |
| | | | (.663) | | | | |
| Gasto educacional | – | – | – | .735*** | – | – | – |
| | | | | (1.79) | | | |
| Hogar de recepcion de remesas | – | – | – | – | – | – | 1.02** |
| | | | | | | | (.5) |
| Red | – | – | – | – | – | –.087 | –.101* |
| | | | | | | (.055) | (.058) |
| Constante | –5.26*** | –5.32*** | –.712 | –7.13*** | –5.49*** | 4.94*** | –5.2*** |
| | (1.32) | (1.644) | (.489) | (1.79) | (1.36) | (1.33) | (1.36) |
| N | 768 | 513 | 236 | 348 | 758 | 768 | 558 |
| Chi-cuadrada | 59.941 | 40.65 | 22.44 | 43.55 | 61.21 | 58.91 | 60.49 |

*90 por ciento, **95 por ciento, ***99 por ciento intervalo de confianza; los errores estándar significativos están entre paréntesis.

## La separación y reunificación familiar y los niveles de escolaridad

En nuestro último día en Tlacotepec, el maestro Ignacio se acerco a nosotros y nos anunció que nuestro proyecto de investigación lo había inspirado a escribir un poema, el cual leyó en voz alta al grupo. El poema captura de manera conmovedora la ambivalencia que muchos sienten del papel que la migración ha jugado en el desarrollo de su comunidad. Escribiendo desde la perspectiva de un estudiante de cuarto año, Ignacio leyó:

> ¿Cuándo veré a mi padre?
> Soy un niño y tengo preguntas.
> Veo a mi madre sola todos los días.
> ¿Nunca estará junta nuestra familia?
>
> Papá, quiero que estés aquí conmigo.
> Mandas dinero para comprar sal, tortillas y abrigo.
> Pero eres tú, eres tú al que quiero.

La separación familiar tiene impactos positivos y negativos en las familias de Tlacotepec, lo que genera la ambivalencia que expresa el poeta. Mientras que las remesas que llegan de los Estados Unidos pagan las necesidades diarias de las familias de Tlacotepec, incluyendo los gastos de educación, la separación de la familia tiene efectos psicológicos profundos, sobre todo para los niños. La ansiedad evidente en el poema de Ignacio es común entre los niños con parientes que viven lejos de su hogar. La madre de José, estudiante de quinto año, se fue a los Estados Unidos seis meses antes de que habláramos con él. Cuando le preguntamos si también quería ir al norte, él nos respondió que sí. Cuando le preguntamos por qué, simplemente respondió: "Porque no quiero estar solo".

Varias autoridades de las escuelas en Tlacotepec nos contaron que la separación familiar afecta a sus estudiantes. Un tema recurrente era la falta de disciplina exhibida por los estudiantes con parientes ausentes. Una autoridad nos dijo que "los estudiantes cuyos padres están en Tlacotepec reciben la atención necesaria. Aquellos que no tienen a sus padres con ellos, bueno, tienen a su tío o tía. Pero hemos visto casos donde los parientes dicen, 'yo no puedo hacer nada con ellos. Yo soy su tío pero no me obedecen. Y les digo que hagan algo y no lo hacen'".

Otra autoridad de la escuela local nos ofreció un ejemplo pertinente de un estudiante a quien la ausencia de sus padres le ha causado problemas personales serios, lo que afectó su rendimiento en escuela:

> En los casos que tenemos donde los padres están en los Estados Unidos y los niños están aquí, muchos de estos niños recurren al alcohol porque no tienen alguien que los guíe, ni autoridad en sus vidas. No saben en qué otra cosa gastar su dinero que no sea alcohol. No están interesados en estudiar. No tienen a nadie que les pregunte cómo les va en la escuela. El semestre pasado tuvimos a un niño que era un buen estudiante, pero cuando sus padres y hermanos se fueron, sus calificaciones bajaron. Empezó a beber y se echó a perder.

Muchos estudiantes sueñan con reunirse con sus familiares en los Estados Unidos, un deseo que comparten muchos padres. Los padres que viven en los Estados Unidos con estatus legal aplican sin descanso para obtener visas para sus hijos. Durante los normalmente largos periodos que se pasan esperando la aprobación de la visa, los estudiantes en Tlacotepec sufren futuros inciertos, y esta incertidumbre afecta a su rendimiento académico. Cuando al fin los padres reciben las visas, por lo general regresan a Tlacotepec y sacan a sus hijos de la escuela para llevárselos a los Estados Unidos. Cuando le preguntamos al director de la secundaria si los estudiantes frecuentemente se salen de la escuela, nos dijo: "Sólo cuando las familias están en los Estados Unidos. Tan pronto reciben la visa, vienen y se llevan a sus hijos".

A pesar de las reservas que los padres tienen al respecto de dejar a sus familias, el dinero que pueden ganar en los Estados Unidos por lo general es suficiente para atraerlos hacia el norte. Si bien las remesas son bienvenidas, la separación familiar resultante está asociada con costos psicológicos significativos para las familias y los hijos.

## Oportunidades

Reconociendo las inequidades endémicas a lo largo del país, el gobierno federal comenzó un programa conocido como Oportunidades (antes Progresa) en 1997. Oportunidades, que sigue siendo el principal programa de combate a la pobreza en México, aporta a las madres y familias pobres una transferencia en efectivo bimensual, con la intención de cubrir los costos de suplementos alimenticios, atención médica y gastos educativos. Las familias

tienen el derecho de recibir una transferencia de dinero para gastos relacionados con la educación, cuando sus hijos ingresen a tercero de primaria. Para mantener su elegibilidad, los niños en edad escolar deben mantener un promedio de asistencia de 85 por ciento, y sus madres o tutores deben asistir a reuniones obligatorias y cumplir con requerimientos de servicio comunitario. La asistencia financiera otorgada a las familias incrementa con la edad de sus hijos. Oportunidades también intenta rectificar las inequidades de género en las escuelas, dando a las familias más dinero por cada niña en escuela que lo que da por cada niño. Así también, el programa recompensa a todos los participantes que se gradúan del bachillerato con una transferencia de 3,000 pesos; esto, con la intención de incentivar a los estudiantes a continuar con su escolaridad más allá de la secundaria obligatoria. Para 2005, más del 24 por ciento de la población mexicana estaba inscrita en Oportunidades, incluyendo casi todos los hogares que viven en extrema pobreza (Levy, 2006). Los tlacotepenses han participado en este programa en grandes números desde 1998. De acuerdo con información gubernamental, 90 por ciento de las familias tlacotepenses se benefician de este programa.[3]

Se han realizado muchas investigaciones sobre Oportunidades. Algunos estudios han encontrado efectos positivos, incluyendo el aumento en la asistencia escolar y tasas de inscripción, mejoras en la nutrición y salud de los niños y reducción en el trabajo infantil (Parker y Skoufias, 2000; Skoufias y Parker, 2001; Behrman, Parker y Todd, 2005; Molyneux, 2006; Gandini y Parker, 2007; Leroy *et al*., 2008; Levy, 2008). Otros estudios han encontrado mejoras sustanciales en resultados educativos, como son las tasas de retención de año, de repetición de año y de deserción entre años de la escuela (Behrman, Parker y Todd, 2005; Gertler, Patrinos y Rubio-Codina, 2006), sobre todo para las niñas. Sin embargo, el impacto de Oportunidades puede variar según los atributos demográficos. Schultz (2004) y Meza González y Pederzini Villarreal (2007), por ejemplo, encontraron que a nivel secundaria el incremento en la inscripción es mayor para las niñas que para los niños. Esta revelación concuerda con la teoría de Djebbari y Smith (2008) de que al acentuar las características heterogéneas de las transferencias –en particular las diferencias en pagos hechos según la edad y género del niño– los investigadores pueden evaluar de forma más precisa los efectos diferenciados en los distintos subgrupos. Estos investigadores encuentran que estos efectos de los subgrupos también revelan variaciones importantes en los

[3]Esta cifra difiere considerablemente de la información en nuestra encuesta, en donde sólo el 60 por ciento de las familias reportó participar en Oportunidades.

impactos en relación con el nivel de pobreza del hogar, el índice de marginación de la comunidad y la interacción entre estas dos.

También han sido documentadas las limitaciones del programa Oportunidades. Levy (2008) argumenta que mientras el programa incrementa la tasa de inscripción y los años de escolaridad, el programa en sí mismo no genera trabajos, ni tampoco garantiza necesariamente un alza en los salarios debido a mayores niveles de educación. Si los participantes no perciben los beneficios de mayor escolaridad, puede ser un contrapeso a los incentivos que las becas buscan generar. Molyneux (2006) señala que el programa no puede avalar la calidad de las escuelas, la asistencia de los maestros o las decisiones que las madres hacen al respecto del uso de la asistencia financiera que reciben. Además, otros autores han demostrado que un nivel más alto de inscripción incluso puede forzar los recursos de la escuela, lo que a su vez puede limitar la habilidad de la escuela de promover el avance académico (Behrman, Sengupta y Todd, 2000).

Las limitaciones en la evaluación del programa han sido enfatizadas por Gandini y Parker (2007), quienes notan que muchos estudios no incluyen a los migrantes que han sido previos partícipes de Oportunidades. Argumentan que las muestras que estudian sólo a los participantes no migrantes de Oportunidades pueden producir tanto subestimaciones como sobreestimaciones del impacto del programa. Por un lado, los jóvenes que alcanzan mayores niveles de educación pueden tener mayor probabilidad de migrar en búsqueda de mayores retribuciones para su educación (Schultz, 2004); su ausencia de las muestras puede generar una subestimación del impacto del programa. Por otro lado, algunos jóvenes pueden escoger migrar para trabajar, en vez de quedarse en su comunidad para estudiar; su ausencia de las muestras puede producir una sobreestimación del impacto del programa. Gandini y Parker encuentran que los impactos en la educación son menores cuando se toma en cuenta a los migrantes.

Con respecto a la migración, un estudio ha encontrado que Oportunidades puede disminuir la probabilidad de que migren los miembros de los hogares participantes (Badillo Bautista, 2008). Otros argumentan que incentivar a los miembros de comunidades rurales a aumentar sus niveles de escolaridad facilita la emigración de las comunidades de origen, tanto a destinos domésticos como internacionales, donde los migrantes pueden recibir mayor retribución a los niveles de educación que han alcanzado (Schultz, 2004). En general, el impacto de Oportunidades en la educación parece ser positiva, aunque hay indicios de que sus efectos pueden variar con las carac-

terísticas demográficas de los participantes del programa, incluyendo su estatus como hogares migrantes o no migrantes.

### Impactos de Oportunidades

Al igual que las remesas, las transferencias de dinero que reciben los padres a través de Oportunidades proveen un recurso económico para que las familias compensen los costos de la educación de sus hijos. Sin embargo, hay diferencias significativas entre estas dos. A diferencia de las remesas, las transferencias tienen la intención específica de ser usadas en gastos relacionados con educación, salud y nutrición. Todas las familias inscritas reciben transferencias bimensuales, independientemente de si hay migrantes en la familia o no. Mientras que las remesas varían en el monto y la frecuencia, las transferencias de Oportunidades consisten en una cantidad fija procurada según un calendario establecido, lo que las hace una fuente de ingreso estable para los participantes. Asimismo, las familias reciben dinero por cada hijo, lo que significa que las familias más grandes reciben más dinero de Oportunidades.

Dadas estas diferencias, es importante evaluar el impacto de Oportunidades en los niveles de escolaridad. Para examinar los efectos que la participación en Oportunidades tiene en la continuación de un estudiante en el nivel secundaria en Tlacotepec (un ciclo escolar hacia el cual los recursos del programa están explícitamente apuntados), presentamos los resultados de un análisis *logit* multivariado en el cuadro 4. Nuestros modelos predicen la probabilidad de terminar tercero de secundaria (el último año del ciclo escolar obligatorio en México) basados en varios factores del contexto. Al igual que nuestros resultados previos en la escolaridad y la culminación del bachillerato, los Modelos 1 al 6 muestran que la emigración está negativamente asociada con la probabilidad de completar el tercero de secundaria. En términos de nuestro pronosticador de interés, los Modelos 3 al 6 muestran una relación positiva y estadísticamente significativa entre la participación en Oportunidades y la probabilidad de terminar la secundaria. El nivel de escolaridad de los padres también es un pronosticador positivo de la probabilidad de terminar el ciclo escolar obligatorio mexicano.

Estos resultados concuerdan con nuestras experiencias en la secundaria de Tlacotepec, donde los apoyos financieros de Oportunidades ayudan a mantener a los estudiantes inscritos a lo largo de esta última fase de educación obligatoria. En la secundaria Carlos A. Carrillo, el director nos comentó que 140 de sus 180 estudiantes participan en el programa, y las transfe-

rencias de dinero son fundamentales para ayudar a que muchos continúen con su educación: "Muchos de los estudiantes están aquí, incluso obligados, debido al estímulo que reciben de Oportunidades. Si se quita Oportunidades, casi la mitad de los estudiantes se irían". Los padres frecuentemente notan que las transferencias de dinero de Oportunidades son importantes, incluso esenciales, para mantener a sus hijos en la escuela.

CUADRO 4

ANÁLISIS LOGIT: PREDICCIÓN DE LA CULMINACIÓN DE LA SECUNDARIA

| | *Modelo 1* *β* | *Modelo 2* *β* | *Modelo 3* *β* | *Modelo 4* *β* | *Modelo 5* *β* | *Modelo 6* *β* |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Nivel de escolaridad de los padres | .189** (.080) | −.028 (.113) | .116 (.075) | .131* (.077) | .117 (.075) | .131* (.076) |
| Edad del niño | −.091** (.029) | −.124 (.094) | .036 (.071) | .025 (.073) | .036 (.071) | .026 (.073) |
| Género | .484* (.252) | .571 (.448) | −.166 (.353) | −.168 (.357) | −.166 (.353) | −.167 (.357) |
| Lugar que ocupa de nacimiento (en relación con sus hermanos) | .282 (.546) | −.957 (.961) | −.042 (.792) | −.014 (.810) | −.044 (.793) | −.018 (.810) |
| Emigración | −1.749*** (.312) | −2.41*** (.631) | −1.52** (.496) | −1.51** (.499) | −1.52** (.503) | −1.51** (.505) |
| Ingresos familiares | .030** (014) | .068** (.025) | .026* (.015) | .025 (.016) | .026* (.015) | .025 (016) |
| Oportunidades | - | - | 1.22** (.560) | 1.28** (.571) | 1.22** (.559) | 1.29** (.571) |
| Hogar de recepción de remesas | - | - | - | .272 (.503) | - | .257 (.517) |
| Redes | - | - | - | | .002 (.052) | .007 (.056) |
| Constante | .802 (1.21) | 1.45 (2.37) | −1.52 (1.86) | −1.47** (1.93) | −1.53 (1.87) | −1.49 (1.94) |
| N | 871 | 260 | 330 | 323 | 330 | 330 |
| Chi- cuadrada | 76.95 | 25.95 | 21.42 | 21.72 | 21.43 | 21.43 |

*90 por ciento, **95 por ciento, ***99 por ciento intervalo de confianza; los errores estándar significativos están entre paréntesis.

También podemos observar los efectos de Oportunidades en la inscripción y la migración examinando los casos de quienes no reúnen los requisitos para ingresar al programa. Para poder ingresar a Oportunidades, una familia debe provenir del pueblo donde los niños asisten a la escuela. Arturo, un estudiante de secundaria de 13 años, regresó hace poco de los Estados Unidos donde nació, a Tlacotepec. Debido a que nació fuera, no es elegible para el programa Oportunidades, y menciona que ésta es una de las razones por la que tal vez no pueda continuar con su educación. "Si no eres de aquí, Oportunidades no te da una beca. Yo no tengo una beca, y para mí es difícil. Mis padres gastan 1,000 pesos cada cuatro semanas en mi educación".

Otra familia estaba en una situación parecida. Esta familia, que consiste de una madre soltera y sus tres hijos, aunque no son originarios de Tlacotepec, ha vivido ahí los últimos 10 años. Al no poder ingresar a Oportunidades, dos menores de edad de la familia deben trabajar para poder pagar los gastos de subsistencia. Sólo la menor, Nieda, de nueve años, va a la escuela de tiempo completo. Gilberto, de 16 años, se ha salido de la escuela permanentemente y Alberto, de 13, tiene que faltar a la escuela tres o cuatro días la mayoría de las semanas. Él nos comentó: "Necesitamos dinero; no tenemos suficiente para mantenernos. Mi hermano dejó la escuela hace un año por nuestra situación; estaba sólo a unos días de terminar la primaria. Pero la dejó y ahora no tiene tiempo para terminar. Tenía 14 años". Alberto ha perdido un total de tres años de escuela y aún está a siete meses de terminar la primaria. Le gustaría asistir a la secundaria pero no está seguro si podrá lograr su objetivo.

Incluso para aquellos que reúnen los requisitos para ingresar al programa, mantener su afiliación en Oportunidades puede ser un reto. Las transferencias de dinero no sólo requieren de la asistencia de los hijos a la escuela, sino también de la participación de los padres en actividades extracurriculares como juntas, talleres y mantenimiento de la escuela, y estas responsabilidades agregadas pueden ser una carga particular para madres solteras cuyos esposos migrantes se encuentran en los Estados Unidos. Si las madres no pueden asistir a las juntas, corren el riesgo de perder su afiliación en Oportunidades. Un miembro del comité de padres de familia de la primaria se encontró precisamente en esta frustrante situación:

> Si no vamos a las juntas retienen el dinero. Si faltamos tres veces, nos quitan el apoyo un mes, después de sólo tres ausencias. Y si uno falta a cinco juntas, te lo quitan definitivamente. Pero algunas veces no podemos ir, y si pedimos otra oportunidad nos dicen, "No, no más". No los quitan para siempre.

Sin el apoyo económico de Oportunidades esta madre de familia –quien ya había emigrado a los Estados Unidos anteriormente– lamentó que regresar al "norte" podría ser la única manera de pagar la educación de sus hijos. Nos contó que pensaba que sería mejor ir hacia el norte para que su hijo pudiera permanecer en la escuela. "Es mejor que estudie. Le digo, 'Es mejor que vaya. Tú estudia'".

Como lo ilustran estos casos, el ingreso suplementario de Oportunidades puede proveer una alternativa a la migración económica o deserción escolar para las familias participantes. Esto es congruente con nuestra información, que demuestra que la participación en Oportunidades genera que la situación económica pierda su relevancia estadística como pronosticador de la escolaridad.

Sin embargo, mientras que Oportunidades puede ser un estímulo para la culminación de la secundaria, hay varias áreas en donde tiene poco efecto. Muchas autoridades y maestros de la escuela observaron que las transferencias de efectivo no toman en cuenta el desempeño del estudiante en la escuela, dado que la asistencia es el único requerimiento para recibirlas. El director de la escuela secundaria notó que muchos "estudiantes están aquí no por su deseo de salir adelante, sino por consideraciones económicas". De igual manera, el personal de la escuela también mencionó que Oportunidades no monitorea el gasto de los padres, lo que significa que no hay una garantía de que las transferencias de dinero se utilicen para gastos de educación. Por otro lado, y en congruencia con las observaciones de Molyneux (2006), las transferencias de Oportunidades no tienen efecto en la calidad de la escuela, debido a que el dinero va directamente las familias y no a las instituciones de educación.

Para resumir, la participación en Oportunidades, mientras que no parece en general ser un factor importante del incremento en la escolaridad y de la culminación del bachillerato en Tlacotepec, está asociada positivamente con las probabilidades de completar la secundaria, uno de los objetivos explícitos de Oportunidades.[4]

## La educación de los tlacotepenses en el condado de San Diego

A medida que los tlacotepenses comienzan sus nuevas vidas en sus principales destinos en el condado de San Diego (sobre todod la ciudad de Vista), se

[4] Es importante notar que nuestra evaluación de los efectos de Oportunidades está limitado por la naturaleza multidimensional de nuestro muestreo. Por lo tanto, no somos capaces de discernir cómo los efectos cambian con el tiempo y se pudo haber excluido a aquellos que entran y salen del programa. Discutimos estas limitaciones más adelante en nuestras conclusiones.

encuentran con un ambiente educativo distinto del que han dejado atrás. Aparte de las diferencias en currículo, pedagogía, recursos y estilos de involucramiento de los padres, los estudiantes tlacotepenses y sus padres se reubican en un sistema educativo con niveles más altos de escolaridad obligatoria en donde, dada la mayor importancia de una educación universitaria en los Estados Unidos (Murnane y Levy, 1996), hay mucho en juego en cuanto al lugar que eventualmente encontrarán dentro de la estructura económica estadounidense. De nuevo, aquí como en Tlacotepec, la migración es una espada de doble filo. Por un lado, muchos estudiantes logran mayores niveles de escolaridad en comparación con la contraparte en Tlacotepec. Sin embargo, los beneficios educativos proveídos en los Estados Unidos son altamente variables, dependen del estatus de documentación del migrante, la edad de arribo, competencia en el idioma inglés, red de apoyo familiar y calidad de las escuelas locales. Algunos migrantes de Tlacotepec logran una educación universitaria, sin embargo, otros jóvenes migrantes en edad de estudiar nunca ingresan a las escuelas estadounidenses.

Sin ser un fenómeno uniforme, los resultados de nuestra encuesta indican claramente que hay un progreso educativo entre los tlacotepenses en los Estados Unidos con relación a aquellos que permanecen en Tlacotepec. Nuestros resultados también sugieren, sin embargo, que los migrantes de Tlacotepec –como en general la población México-americana– experimentan altos grados de marginación educacional comparados con la población estadounidense total, un indicio de la dificultad en términos de su futura integración económica, social y política en los Estados Unidos.

## La educación de los estudiantes de origen mexicano en los Estados Unidos

A lo largo de sus trayectorias educativas, los México-americanos se encuentran en el fondo de los logros del sistema educativo estadounidense. De acuerdo con una comparación nacional, en 1998, de los resultados de las pruebas de logros de lectura realizada por el Centro Nacional de Estadísticas de la Educación (NCES por sus siglas en inglés), el 42 por ciento de la población latina[5] en preescolar estaba dentro del porcentaje más bajo de los resultados, comparado con el 34 por ciento de la población afroamerica-

[5]Dado que la población México-americana rara vez se identifica específicamente dentro de las estadísticas de educación, usaremos la categoría de "latino" (los mexicanos representan aproximadamente el 60 por ciento de este grupo) como un sustituto para reportar los resultados educativos para los estudiantes de origen mexicano.

na, el 18 por ciento de los blancos y el 13 por ciento de los asiáticos. En matemáticas, 40 por ciento de los preescolares latinos estaba en la categoría más baja, comparado con 39 por ciento de los afroamericanos, 18 por ciento de los blancos y 13 por ciento de los asiáticos (NCES, 2002). El NCES también encontró que la tasa de deserción del bachillerato en 2001 a nivel nacional para los latinos era de 27 por ciento, muy por arriba de aquella de los afroamericanos (10.9 por ciento), blancos (7.3 por ciento) y asiáticos (3 por ciento). Los migrantes latinos están especialmente en riesgo de la deserción prematura de la escuela, de acuerdo con este estudio, con el 43.4 por ciento de este subgrupo determinado como desertores del bachillerato (NCES, 2004). En los indicadores nacionales y regionales, aquellos en las categorías sobrepuestas de "latino" y "Estudiantes del idioma inglés" (ELL por sus siglas en inglés) por mucho tiempo han tenido mayores posibilidades de repetir año, menores probabilidades de estar en clases avanzadas y de continuar con su educación en la Universidad (Carter 1970; De La Rosa y Maw, 1990; García, 2001; Harklau, Losey y Siegel, 1999; President's Advisory Commission, 1996; Ruiz-de-Velasco y Fix, 2000; Valdés, 2001; Valenzuela, 2005).

Mientras que estas estadísticas son causa de preocupación, una historia de movilidad educativa significativa a lo largo de las generaciones puede ser encontrada para los migrantes mexicanos y sus descendientes en los Estados Unidos. En *Mexican Assimilation: A Temporal and Spatial Reorientation*, Jiménez y FitzGerald (2007) muestran que, a pesar de la alarma ampliamente difundida del prospecto de una gran subclase mexicana rezagada en el ámbito económico en los Estados Unidos, las personas de origen mexicano en ese país han ido cerrando la brecha educativa en cada generación. Mientras que aún existe una brecha de escolaridad de 1.4 años entre los mexicanos de la tercera y posteriores generaciones y sus contrapartes blancos, el nivel educativo de estas generaciones posteriores de mexicanos es de 3.7 años más que el de los recién llegados (Jiménez y FitzGerald, 2007).

La escolaridad de los migrantes latinos no puede ser discutida sin tomar en consideración las políticas sociales y educativas norteamericanas. Linton (2006) ha escrito acerca de las políticas de idioma en los Estados Unidos, y asegura que generan tres factores: 1) determinan cómo se usan los lenguajes en público; 2) asisten a la continuación de habilidades lingüísticas necesarias para lograr prioridades nacionales; y 3) reafirman y protegen los derechos de los individuos de aprender, utilizar y mantener sus lenguajes. Ella nota que, históricamente, las políticas nacionales y aquellas de varios esta-

dos estadounidenses han intentado hacer del inglés el idioma oficial y el único idioma de instrucción en las escuelas. Los promotores de las políticas de usar sólo el inglés se colocan en oposición a aquellos que promueven programas de inmersión bilingües y los llamados de lenguaje-dual, en donde a los hablantes no nativos de inglés se les enseña con los no nativos hablantes de español (u otro lenguaje), con la idea de que ambos grupos sean bilingües para cuando se gradúen del programa.

Recientemente, los promotores del inglés como lenguaje único han logrado que se implementen sus políticas, como lo evidencia la Proposición 227, que prohibió la educación bilingüe en California a partir de 1998. Hoy, la mayoría de los estudiantes migrantes aprenden inglés en clases de "Inglés como segundo lenguaje" (ESL por sus siglas en inglés). Pero como lo han notado Ruiz-de-Velasco y Fix (2000), los recursos destinados a la instrucción ESL no siempre cubren las necesidades de la población. Estos autores reportan que mayores recursos se destinan a las primarias, a pesar del hecho de que una mayor proporción de estudiantes en nivel secundaria requieren servicios de ESL. Asimismo, no hay mayor inversión en programas de ESL financiados por el gobierno para los migrantes adultos en los Estados Unidos, independientemente de su estatus migratorio. Esto significa que los adultos que nunca reciben educación formal en los Estados Unidos tienen menores oportunidades de aprender inglés.

El acceso a la educación puede ser un problema particular para los estudiantes migrantes, mucho más en niveles de educación más allá de la secundaria. Un estudio del Instituto de Política Migratoria (Batalova y Fix, 2006) reporta que la llamada Acta DREAM, de ser aprobada, haría a "360 mil graduados del bachillerato no-autorizados, entre las edades de 18 y 24, elegibles para un estatus legal condicional". Los estudiantes deben cumplir varios requisitos para ser elegibles para este estatus legal condicional, que incluye haber llegado a los Estados Unidos antes de los 16 años, haber residido en el país por lo menos 5 años continuos y haberse graduado del bachillerato o, en su defecto, haber obtenido un "Diploma de Equivalencia General" (GED por sus siglas en inglés). Los estudiantes que cumplan con estos requisitos y completen dos años de educación superior, se unan al ejército y demuestren "buen carácter moral" se volverían elegibles para el estatus legal permanente. El Congreso estadounidense aún no ha aprobado el Acta DREAM, aunque la legislatura de California pasó su propia versión, que estaba orientada hacia el acceso de ayuda financiera estatal en vez de hacia la legalización. El gobernador Arnold Schwarzenegger la vetó en 2007.

Independientemente de las políticas educativas, la actitud de los maestros hacia los estudiantes migrantes es una influencia poderosa en el tipo de educación que estos alumnos reciben. Las circunstancias que han llevado a los estudiantes migrantes a las escuelas estadounidenses, con frecuencia requieren de maestros que tomen consideración especial del historial de los estudiantes para poder instruirlos efectivamente. Stritikus (2002) escribió acerca de dos maestras de la misma escuela que tomaron diferentes enfoques para enseñar a sus estudiantes migrantes. Stritikus observó a ambas maestras por un corto tiempo, después de la aprobación de la Proposición 227 y la implementación de una rígida currículo de alfabetismo en la escuela donde enseñaban. Mientras que la actitud por lo general positiva de una de las maestras acerca del historial de sus estudiantes y de la educación bilingüe la llevó a continuar enseñando de una forma propositiva, la otra tenía, por lo general, actitudes negativas y culpaba a sus propios estudiantes por lo que ella percibía como faltas. Stritikus concluye que esta diferencia "enfatiza los roles que las características individuales de los maestros pueden jugar en la negociación de la instrucción de alfabetismo".

Gibson y Bejinez (2002) llevan el argumento un paso más allá, al señalar que "una relación afectiva con un maestro o algún otro adulto en la escuela es, para muchos estudiantes minoritarios, esencial para promover compromiso y facilitar el intercambio de conocimiento con base en la escuela". Valenzuela (1997) también considera que los maestros que demuestran afecto, con frecuencia logran extraer lo mejor de sus estudiantes migrantes; ella ofrece ejemplos de estudiantes México-americanos en un bachillerato de Houston, quienes faltan a otras clases excepto a una donde enseña un maestro afectivo.

Por desgracia, estos maestros afables son la excepción en la literatura académica sobre la educación de los estudiantes migrantes, y la mayoría de las escuelas parecen haber creado un ambiente que no demuestra una conciencia o apreciación de las diferencias entre sus estudiantes. En el bachillerato de California que Gibson y Bejines describen, "la celebración de festividades mexicanas frecuentemente son causa de tensión en el campus". En la escuela que investigó Valenzuela, el líder del sindicato de maestros justificó la "supresión de la potencial relevancia curricular de la cultura mexicana" al señalar que "la escuela ya de por sí es toda mexicana". Como uno de los maestros le comentó a Stritikus, "Casi todos mis estudiantes vienen de un ambiente de hogar donde –aunque seguido veo situaciones de hogares que no son propicias en términos académicos, mu-

chos de estos hogares lo son mucho menos. Son sólo nada. Hay muchos padres analfabetas en esta clase. La educación simplemente no es una prioridad y los niños simplemente no tienen las bases que necesitan para tener éxito".

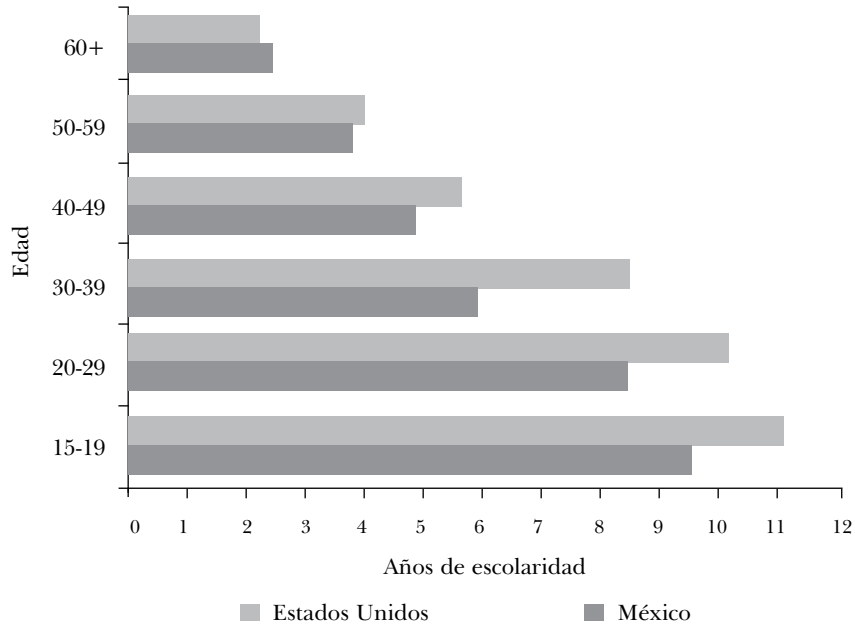
En todos estos ejemplos, los maestros no están conscientes de –y en muchos casos no tienen interés en averiguar acerca de– el historial de sus estudiantes. Esta actitud crea un ambiente en donde el estudiante no se siente valorado en la escuela, y por lo general su reacción es un pobre desempeño, mal comportamiento o incluso la deserción. Tal vez el factor primordial que afecta el desempeño académico de los estudiantes migrantes es el conflicto de identidades, que emerge cuando el estudiante percibe las tensiones entre las costumbres de su país natal y las de su país adoptivo. Algunos creen que "los migrantes sólo pueden alejarse de su posición marginal logrando la asimilación tan pronto como sea posible" (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2001). Las escuelas suelen propagar este mito entre los estudiantes, y los lleva a creer que deben sacrificar parte de su identidad para poder tener éxito académico.

## Niveles de escolaridad de los tlacotepenses en el condado de San Diego

Nuestros números sobre el nivel de escolaridad de los tlacotepenses radicados en los Estados Unidos revelan una movilidad escolar significativa por grupos de edad y género, así como aquellos en Tlacotepec. Los tlacotepenses entre 15 y 19 años promedian nueve años más de educación que aquellos en el grupo de edad de 60+, y el total de escolaridad ha incrementado constantemente con cada grupo de edad posterior (véase gráfica 4). Como era el caso de Tlacotepec, la brecha alguna vez significativa entre géneros se ha cerrado por completo; de modo notable esto parece haber ocurrido más temprano en los de ese país. Los tlacotepenses radicados en ese país han sumado dos años más de educación (8.8 años) que aquellos en México (6.7 años). Mientras que aún permanecen por debajo del promedio de otros grupos estadounidenses, esto representa una diferencia significativa de sus contrapartes no migrantes, y apunta hacia una pregunta importante: ¿En qué medida se debe esta diferencia a la selectividad educativa positiva migrante, características demográficas de migrantes actuales o la aculturación en diferentes conjuntos de normas escolares y oportunidades? ¿Y qué factores median el éxito relativo o la marginación de los tlacotepenses en el condado de San Diego?

GRÁFICA 4

ESCOLARIDAD DE LOS TLACOTEPENSES EN EL CONDADO DE SAN DIEGO Y EN TLACOTEPEC, POR EDAD




Los estudiantes de Tlacotepec son un grupo diverso. Los hay que llegaron hace poco a los Estados Unidos, aquellos que han estado en los Estados Unidos varios años y quienes nacieron al norte de la frontera. Cualquier descripción de la escolaridad de los tlacotepenses en el condado de San Diego debe tomar en cuenta esta diversidad. De forma similar a nuestros resultados de los estudiantes en Tlacotepec, encontramos una espada de doble filo para los estudiantes tlacotepenses en los Estados Unidos. Mientras que la migración ha ayudado a algunos, hay muy pocos beneficios educativos para otros. Algunos de los factores más importantes que influyen en la manera en que corta esta espada de dos filos son la edad al momento de emigrar, el estatus migratorio, la generación migrante y la competencia en el idioma inglés.

Utilizando un modelo de regresión lineal, estimamos la escolaridad promedio de los tlacotepenses radicados en los Estados Unidos como función de factores demográficos básicos (edad, género, escolaridad de los padres) y otros pronosticadores de interés informados por teoría, incluyendo el estatus migratorio, edad al momento de emigrar y la competencia en el idioma

inglés para aquellos de 17 años y mayores, que emigraron entre las edades de 1 y 17 (véase cuadro 5). Encontramos que la escolaridad de los padres está positivamente relacionada con el promedio de escolaridad, mientras que ser indocumentado está negativamente relacionado con este resultado. Ser indocumentado está asociado con tener casi tres años menos de educación para esta muestra. La competencia en el idioma inglés dentro del hogar está altamente relacionada con la escolaridad, y de hecho puede ser endógeno a este resultado, mientras que la edad al migrar parece no tener ningún peso en el promedio de escolaridad.

CUADRO 5

ANÁLISIS OLS: ESCOLARIDAD DE LOS TLACOTEPENSES RADICADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

| | *Modelo 1* $\beta$ |
|---|---|
| Nivel de escolaridad de los padres | .336*** |
| | (.103) |
| Edad del niño | .005 |
| | (.046) |
| Género | −.279 |
| | (.597) |
| Indocumentado | −2.93*** |
| | (.650) |
| Edad al migrar | −.094*** |
| | (.080) |
| Competencia del idioma inglés en el hogar | 3.61 |
| | (.783) |
| Constante | 9.88*** |
| | (1.64) |
| N | 204 |
| Chi- cuadrada | .255 |

***99 por ciento intervalo de confianza; los errores estándar significativos están entre paréntesis.

Dada las elevadas tasas de deserción del bachillerato entre estudiantes migrantes mexicanos dentro de la población general, la evaluación de los factores de contexto que pronostiquen mejor el éxito a este nivel tiene implicaciones importantes para la implementación de políticas que generen las

condiciones más conducentes al éxito educativo. De igual forma, este análisis provee un ejemplo comparativo interesante al modelo de culminación del bachillerato que realizamos para la comunidad inmigrante. En este modelo logit, que predecía la culminación del bachillerato, estimamos la probabilidad de completar el bachillerato para los tlacotepenses radicados en los Estados Unidos de 17 años o más, que emigraron entre las edades de 1 y 17 años (véase cuadro 6). Como en el modelo anterior, los factores demográficos básicos incluyen edad, género y escolaridad de los padres, y nuestras preguntas de predicción son la "indocumentación" y la edad al migrar, dado que éstos han sido los factores que en estudios previos y en nuestro trabajo de campo preliminar han demostrado ser importantes. Nuestros resultados muestran que la mayor escolaridad de los padres está asociada con una mayor probabilidad de culminación del bachillerato, y que la edad al momento de emigrar y el estatus indocumentado son pronosticadores negativos de terminar este ciclo escolar. Es decir, aquellos que emigran a edades mayores y aquellos que son indocumentados tienen menores probabilidades de graduarse del bachillerato.

CUADRO 6

ANÁLISIS LOGIT: CULMINACIÓN DEL BACHILLERATO
DE LOS TLACOTEPENSES RADICADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

| | *Modelo 1* $\beta$ |
|---|---|
| Nivel de escolaridad de los padres | .255*** |
| | (.033) |
| Edad del niño | .048 |
| | (.033) |
| Género | −.288 |
| | (.426) |
| Indocumentado | -1.79*** |
| | (.399) |
| Edad al migrar | -.206*** |
| | (.059) |
| Constante | .255 |
| | (1.01) |
| N | 190 |
| Chi-cuadrada | 40.44 |

***99 por ciento intervalo de confianza; Los errores estándar significativos están entre paréntesis.

Esperábamos ver una asociación negativa y estadísticamente significativa entre la edad al migrar y los años totales de educación, pero de hecho la única correlación como tal se obtuvo entre la edad al migrar y la probabilidad de culminación del bachillerato. Estos resultados nos llevan a preguntar por qué la edad al migrar importa en nuestro modelo de culminación del bachillerato, pero no en nuestro modelo de escolaridad total.

Una posible explicación nos la da el concepto de "asimilación segmentada" (Portes, 1995). De acuerdo con Portes, "está claro que [los hijos de los inmigrantes]... se asimilarán en el sentido de aprender inglés y la cultura estadounidense [pero puede que se unan ya sea a] la convencional clase media o a la marginalizada, y en gran medida racializada, población del fondo". Puede ser el caso, entonces, que la escolaridad total no está relacionada con la edad al migrar, porque los hijos de migrantes de Tlacotepec se están asimilando, en mayor medida, a las comunidades marginadas de latinos, un grupo en donde los niveles de escolaridad son mucho menores que el de la población estadounidense en general. Por otro lado, los niños que emigran a una edad temprana se asimilan en la población convencional y, por tanto, internalizan la norma de esta comunidad de terminar el bachillerato.

En nuestras entrevistas, muchos tlacotepenses estaban conscientes de la conexión entre la edad de arribo a los Estados Unidos y la escolaridad, atribuyendo esta relación al hecho de que el proceso de adaptación es mucho más fácil para aquellos estudiantes que entran a las escuelas estadounidenses a una edad temprana. Una madre en el condado de San Diego, cuya hija de 17 años está en el bachillerato y espera continuar hacia la Universidad, nos comentó que cuando su hija comenzó la escuela (jardín de niños) en los Estados Unidos, hubo un periodo de adaptación. Ella "batalló hasta el último año de secundaria. Después de eso, las cosas mejoraron. Una vez que comenzó el bachillerato, todo estaba bien". Debido a que la hija llegó a una edad temprana, tuvo tiempo de adaptarse a las escuelas estadounidenses y al final tuvo éxito académico.

Para aquellos que llegan a una edad mayor es normal encontrar más dificultades en el proceso de adaptación, y como resultado tienen muchos problemas. Jessica, de 24 años, nos dijo "uno viene y ya tuvo una educación en México y básicamente estás comenzando de cero, donde tienes que aprender el lenguaje. Pero no sé de alguien de Tlacotepec que de hecho lo haya logrado". Julio, de 18 años, nos da un ejemplo de un amigo que llegó a la edad de cursar el bachillerato, pero nunca logró "ingresar" a la escuela. "En vez de ir al bachillerato, decidió empezar a trabajar. Su familia le dijo

que podría ir a la escuela y no trabajar, y de hecho aprender inglés y conseguir un trabajo mejor que al que iba a ir". El conocimiento de este fenómeno ha llegado hasta Tlacotepec. El director del bachillerato de ahí lamentó el hecho que de alrededor de 40 de sus estudiantes que se fueron a Estados Unidos durante su administración, sólo sabe de uno que sigue estudiando.

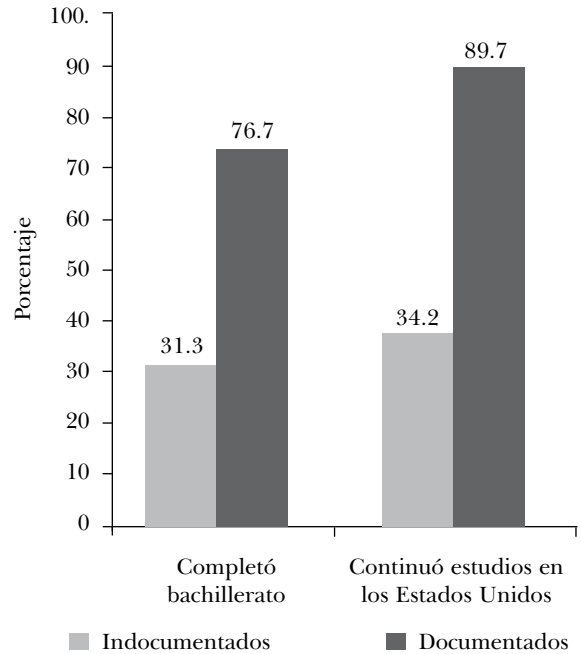
En nuestras entrevistas con los tlacotepenses que viven en el condado de San Diego, el tema del estatus migratorio surgía a cada momento. Muchos creían que ser indocumentado afectaba de forma negativa a la educación, una conexión confirmada por los resultados de nuestra encuesta. Julio nos comentó que le gustaría ir a la universidad, pero no está seguro si esto sucederá, en parte porque es indocumentado. Le preocupa el tener la posibilidad de pagar las cuotas interestatales o de recibir ayuda financiera, y esta incertidumbre afecta su decisión. "Uno no recibe tanta ayuda. No puede uno obtener asistencia financiera tan fácil como los demás. Es más difícil para entrar en una Universidad". Julio también se preguntaba si los beneficios de tener un diploma universitario valdrían la pena. Tiene varios amigos que se graduaron de universidades estadounidenses pero que no pueden encontrar trabajo porque son indocumentados: "obtienen sus títulos y simplemente se mudan de regreso México y trabajan ahí porque tienen mejores oportunidades". Este problema es suficiente para que Julio cuestione el valor de perseguir un título universitario. No sorprende que nuestra investigación demuestre que los migrantes tlacotepenses (y la comunidad en general) están pagando un alto precio por su continuo estatus de indocumentados. Como se observa en la gráfica 5, 77 por ciento de los migrantes oaxaqueños documentados que emigran al condado de San Diego durante sus años de educación obligatoria completan el bachillerato, pero sólo el 31 por ciento de sus contrapartes indocumentadas obtienen un diploma de bachillerato. También encontramos que sólo el 34 por ciento de los migrantes indocumentados en edad escolar que arriban a los Estados Unidos culminan cualquier nivel escolar en ese país (la cifra correspondiente para estudiantes documentados es de 90 por ciento). En otras palabras, la gran mayoría de los estudiantes indocumentados no logra "ingresar" a la escuela.

Como se anotó con anterioridad, las experiencias de los estudiantes en las escuelas estadounidenses están profundamente afectadas por los maestros que los instruyen. Los estudiantes de Tlacotepec nos dijeron que maestros afectivos y comprometidos hacen la diferencia en animarlos hacia un buen desempeño y hacia permanecer en la escuela. Ricardo, un estudiante de 17 años, nos dijo que no se aplicaba en sus estudios en la secundaria, pero cuando un maestro de bachillerato lo incentivó, co-

menzó a mejorar. Ricardo apuntó que se sintió bien cuando su maestro "notó que era muy listo y que pasaba mis exámenes". Ahora está cerca de graduarse y está considerando asistir a una escuela culinaria. Jessica, de 24 años, recordó a una maestra del bachillerato que se acercó a sus estudiantes para animarlos a traer elementos de sí mismos al salón. "Realmente me gustaba su estilo", nos comentó Jessica. "Escribíamos diarios todos los días, y nos hacía llevar música. Luego reflexionábamos sobre eso, escribíamos lo que cada uno pensaba, cómo te hacía sentir; me gustaba eso". Jessica se graduó del bachillerato y actualmente está inscrita en una Universidad comunitaria.

GRÁFICA 5

CULMINACIÓN DEL BACHILLERATO Y EDUCACIÓN ESTADOUNIDENSE, POR ESTATUS MIGRATORIO




Pero no todos los maestros llegan a conocer y a incentivar a sus estudiantes. Josefina, una maestra del condado de San Diego con quien hablamos, nos dijo que muchos de sus colegas se interesan poco en sus estudiantes. En particular, dijo, ignoran el historial de sus estudiantes.

> No creo que haya mucho interés por parte de los maestros de aprender acerca de la cultura de sus estudiantes. Tal vez los maestros latinos estén un poco más interesados, pero los demás, incluso si tratan de imaginárselo, realmente no lo entienden. Y luego hay aquellos que ni siquiera intentan imaginárselo. Sólo dicen, "este estudiante hace el intento, éste no lo hace, éste no sabe nada".

Aunque ella entiende las dificultades que encaran los maestros, en especial las obligaciones y otras responsabilidades de trabajo, Josefina lamenta el hecho de que tan pocos de sus colegas se tomen el tiempo de conocer a sus estudiantes a un nivel más profundo. Debido a su falta de conocimiento acerca de los estudiantes y de sus familias, algunos maestros culpan a las familias de los problemas que sus hijos experimentan en la escuela, argumentando que "a los padres hispanos no les interesa la educación de sus hijos".

Varios estudiantes con quienes hablamos comentaron los mensajes que reciben de sus padres, ellos dicen que estudien para poder conseguir un buen trabajo. Pero debido a que muchos padres tienen una escolaridad limitada, con frecuencia no pueden ofrecer consejos detallados. Estar en los Estados Unidos y tener que transitar por un sistema educativo completamente diferente es otra barrera que los padres encuentran cuando tratan de ayudar a sus hijos con decisiones escolares. Cuando le preguntamos qué le dijeron sus padres acerca de la educación mientras la criaban, Jessica dijo que la apoyaban, pero que no podían dar consejos específicos: "No tenían idea. Más bien decían: 'Vas a terminar el bachillerato y deberías ir a la Universidad. Pero ¿cómo lo vas a hacer?, ¿quién sabe?'"

Los padres lamentan la falta de conocimiento de estos temas. Una madre de dos hijos nos dijo que no sabe mucho acerca de las escuelas estadounidenses, y que su horario de trabajo no le permite acercarse más. "No tenemos comunicación con la escuela debido al trabajo. Y es aún más difícil cuando sí vamos a las reuniones, pero todo está en inglés. No entendemos". Otros padres mencionaron que se rehúsan a ir a la escuela por el miedo de que su estatus indocumentado sea revelado. Varios nos dijeron que prefieren no ir a los eventos de la escuela porque escucharon que agentes de inmigración patrullan alrededor de las escuelas.

Una cosa que los padres tlacotepenses en los Estados Unidos sí aprecian de las escuelas es su costo relativamente bajo. Varios mencionaron el hecho de que la educación pública en los Estados Unidos es gratis, y también valoran los programas sin costos de desayuno y almuerzo escolares. Una madre, cu-

yos dos hijos se graduaron de bachilleratos estadounidenses y continuaron en la Universidad, nos dijo: "las escuelas ayudan mucho. No hay uniformes, les dan de comer; todo está ahí para ellos".

Al fin de cuentas, el hecho es que algunos tlacotepenses en el condado de San Diego están obteniendo mayor escolaridad que aquellos que se quedan en Tlacotepec. La madre que nos comentó que aprecia los costos más bajos de las escuelas estadounidenses, trajo a sus niños cuando uno estaba en la primaria y el otro era aún un bebé, y ahora tienen estatus legal. A aquellos que vienen a edades mayores, que son indocumentados o que tienen menor competencia en inglés no les está yendo tan bien. En términos de educación, la migración claramente está beneficiando a algunos tlacotepenses en el condado de San Diego, mucho más que a otros.

## Conclusión

La migración impone una realidad compleja para la educación de los tlacotepenses, tanto en la comunidad de origen como en la comunidad destino, lo que atrae costos y beneficios. En la comunidad emigrante, la migración trae remesas que algunas familias usan para cubrir los costos significativos de la educación en México. Mientras que las remesas no ayudan a todos los estudiantes de manera equitativa –nuestro trabajo demuestra que no están relacionadas con incrementos generales en la escolaridad–, sí parecen ayudar a los estudiantes que continúan hacia el bachillerato. Estas ganancias tienen el contrapeso, sin embargo, de la fuerte cultura de migración en Tlacotepec, que hace que muchos estudiantes abandonen su educación prematuramente. También es importante notar que las separaciones familiares, necesarias para producir las remesas, tienen un costo psicológico y académico significativo para los niños en edad escolar que se queda en el lugar de origen. Nuestras conclusiones indican que la participación en Oportunidades se relaciona con una mayor probabilidad de terminar la secundaria –el último nivel de educación obligatoria– así como con promover la asistencia escolar en otros niveles hacia los cuales está dirigido; también encontramos que las transferencias de dinero de Oportunidades ayudan con frecuencia a las familias a cubrir los costos educativos, que de otra forma pudieron haber sido cubiertos por las remesas. Por tanto, Oportunidades puede servir como una alternativa para la migración para algunas familias.

En las comunidades receptoras de tlacotepenses en el condado de San Diego encontramos que, por lo general, los tlacotepenses que viven en "el norte" han aprovechado las relativas mayores oportunidades educativas que

les están disponibles. En promedio, los tlacotepenses radicados en los Estados Unidos terminan más años de educación y el bachillerato, a tasas mayores que sus contrapartes en Tlacotepec. Este progreso, sin embargo, está lejos de ser universal. Mientras que los migrantes que llegan a más jóvenes, poseen el estatus de documentación legal y tienen competencia en inglés en sus hogares sí obtienen un grado significativo de movilidad educativa, aquellos sin documentación o que llegan a mayor edad y hablan muy poco inglés por lo general obtienen muy poca, si acaso alguna, educación estadounidense. Debido en parte a estos factores, los tlacotepenses radicados en los Estados Unidos, como la gran población mexicoamericana y latina, están rezagados en las medidas de logros educativos generales y tasas de culminación del bachillerato con respecto a los blancos y a otros grupos étnicos, un dato que ofrece malos augurios para la futura movilidad económica y social. Nuestra evidencia también sugiere que la adaptación al sistema educativo estadounidense puede ser un proceso difícil, lleno de disonancias culturales en las interacciones con maestros e instituciones. Esta dificultad es exacerbada por el hecho de que los padres de los estudiantes casi nunca tienen el tiempo y el conocimiento para participar de lleno en la educación de sus hijos.

Creemos que cambios en las políticas públicas tanto en México como en los Estados Unidos pueden mejorar de manera significativa los prospectos educativos de los tlacotepenses y poblaciones similares en ambos países. Argumentamos que en México la política debería estar dirigida a expandir las oportunidades educativas disponibles a aquellas comunidades emigrantes, y al mismo tiempo a reducir los factores relacionados con la educación, que hacen de la migración una opción atractiva. Debido a que nuestros resultados indican que los altos costos de la educación, sobre todo después de la primaria, son de las razones principales por las cuales los estudiantes dejan la escuela, *apoyamos hacer de la educación pública en México hasta el bachillerato verdaderamente gratis*. Esto se puede lograr expandiendo el programa de libros de texto gratuitos hasta el bachillerato, eliminando las cuotas y asociaciones de padres de familia, y extendiendo el programa Oportunidades hasta el bachillerato. Estas mejoras pueden ser patrocinadas en parte por la transferencia más equitativa de recursos de las burocracias de la educación hacia las escuelas.

Si las barreras económicas a la educación se suprimen, entonces los estudiantes deben tener acceso a opciones de alta calidad educativa. *México debe hacer que la escuela secundaria esté universalmente disponible, al mismo tiempo que expande las opciones de bachilleratos y de universidades*. *También se deben dar*

*pasos hacia el mejoramiento de la calidad en todo el sistema educativo*. Sólo expandir el acceso a la escuela sin generar mayores oportunidades en el mercado laboral, no hará de la educación una alternativa universalmente viable a la migración. Sin embargo, nuestra información demuestra que en la medida en que las opciones de educación se han expandido en Tlacotepec, los niveles de escolaridad se han incrementado. Por tanto, se puede decir que si México construye escuelas, los estudiantes asistirán. Esto continuará teniendo consecuencias positivas tanto para los recursos de capital humano de comunidades emigrantes, como para la población de migrantes mexicanos que se va a los Estados Unidos.

En las comunidades receptoras en los Estados Unidos, creemos que la política debería estar apuntada a crear condiciones bajo las cuales los estudiantes migrantes mexicanos permanezcan en la escuela y sean capaces de lograr un éxito máximo. Debido a que el estatus de documentación es lo que fundamentalmente predice la marginación escolar, *una reforma inmigratoria comprehensiva con una ruta hacia la legalización debe ser implementada, lo que sacará a los estudiantes migrantes indocumentados y a sus padres de las sombras. En la ausencia de un proyecto de inmigración comprehensivo, el Congreso debe aprobar el Acta* DREAM *para proveer la legalización a los estudiantes indocumentados que completen por lo menos dos años de Universidad*. Creemos que estas iniciativas reducirían las tasas de deserción del bachillerato, incrementaría la asistencia a las universidades y, a fin de cuentas, incrementaría el capital humano y la recaudación de impuestos.

Otro impedimento para continuar con la educación y el éxito para los tlacotepenses en los Estados Unidos –en especial para aquellos que llegaron a edades mayores– es la falta de competencia en el idioma inglés. Se necesitan inversiones en programas bilingües y de ESL de alta calidad de preescolar hasta el bachillerato. Se debe prestar una especial atención en la expansión y promoción de las ofertas para los adultos de ESL, lo cual puede ayudar a mantener a estudiantes mayores en la escuela, apoyar a los padres a participar en el proceso educativo y a mejorar el capital humano para aquellos que ya se encuentran dentro de la fuerza laboral.

Para terminar, los distritos escolares en los Estados Unidos deberían tomar mayor nota de los esfuerzos implementados a través del gobierno mexicano de cubrir las necesidades educativas de su diáspora migrante en los Estados Unidos. Las agencias gubernamentales como el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), actualmente proveen a las escuelas estadounidenses de maestros mexicanos bilingües, crea oportunidades para que maestros estadounidenses estudien en escuelas mexicanas, y ofrece la posi-

bilidad de que los migrantes continúen con su educación mexicana mientras residen en los Estados Unidos. Recomendamos que las colaboraciones educativas binacionales sean estudiadas y financiadas de forma más adecuada.

## Limitaciones del estudio e investigación futura

El nuestro es un estudio de caso de una comunidad emigrante y una comunidad receptora. Como tal, se debe tener cuidado cuando se generalicen nuestras conclusiones a otras comunidades. Nuestro estudio está basado en información multidimensional y por tanto, nuestras conclusiones son una fotografía de las condiciones de un momento dado en un tiempo específico. Esto es especialmente relevante para nuestras conclusiones en el efecto de las remesas y Oportunidades, que pueden variar mucho a través del tiempo. Asimismo, debido a que no tenemos información de los estudiantes en cuanto a los resultados de los exámenes, calificaciones y evaluaciones de los maestros, podemos determinar la cantidad de educación alcanzada, pero no su calidad.

Nuestro trabajo se fortalecerá por investigación futura hecha por el Programa de Capacitación e Investigación de Campo sobre Migración Mexicana (MMFRP por sus siglas en inglés). La recolección de datos similares en otras comunidades mexicanas emigrantes y receptoras permitirá realizar generalizaciones más amplias. De forma similar, la extensión de la recolección de información en ciclos de tres años en Tlacotepec y en el condado de San Diego permitirá generar un análisis longitudinal. En tal trabajo futuro, recomendamos una evaluación de cómo los resultados educativos y experiencias que resulten de la migración interactúan con el género, dado que investigaciones previas y nuestro propio trabajo de campo indican que pueden haber importantes diferencias a este respecto. Asimismo, la exploración de los resultados de los logros académicos (puntuaciones de los exámenes, calificaciones, evaluaciones de los maestros) y observación de los procesos dentro del aula ofrecerán una mayor profundidad de análisis.

## Reflexiones finales

Los efectos complejos de la migración en la educación tlacotepense tienen beneficios y costos importantes para aquellos en las estructuras educativas de ambos países. Así como no hay soluciones simples de políticas para ceñir la migración internacional, tampoco hay soluciones fáciles

para maximizar las experiencias educativas de los estudiantes afectados por la migración. No obstante, creemos que en México los esfuerzos de políticas públicas que reducen las barreras estructurales y económicas al acceso a la educación en comunidades emigrantes, pueden reducir la migración y ayudar a mejorar el capital humano. Mientras tanto, las políticas públicas estadounidenses que saquen a los millones de niños en edad escolar indocumentados y a sus padres de las sombras, y fortalezcan las inversiones en los tipos de programas que han mostrado ayudar a los estudiantes migrantes, incrementarán las tasas de culminación del bachillerato y proveerán un aumento en el capital humano y en la recaudación de impuestos. No hay soluciones fáciles para estos problemas, pero hay muchas opciones que pueden incrementar el potencial humano y las oportunidades para las comunidades afectadas por la migración en México y en los Estados Unidos.

## Bibliografía


Badillo Bautista, Celia (2008), "Evaluating the Direct and Indirect Effects of a Conditional Income Support Program: The Case of Progresa", Disertación doctoral, Essex University.

Batalova, Jeanne y Michael Fix (2006), "New Estimates of Unauthorized Youth Eligible for Legal Status under the Dream Act", *Immigration Backgrounder* (Migration Policy Institute), octubre.

Behrman, Jere R., Susan W. Parker y Petra E. Todd (2005), "Long-Term Impacts of the Oportunidades Conditional Cash Transfer Program on Rural Youth in Mexico", iai Discussion Paper núm. 122. Gottingen, Germany, Ibero-America Institute for Economic Research, octubre.

_____, P. Sengupta y P. Todd (2000), "The Impact of progresa on Achievement Test Scores in the First Year", Washington, DC, International Food Policy Research Institute, septiembre.

Carter, T. P. (1970), *Mexican Americans in School: A History of Educational Neglect*, Nueva York, College Entrance Examination Board.

Cohen, J. (2004), *The Culture of Migration in Southern Mexico,* Austin, TX, University of Texas Press.

Cornelius, W. A. (1976),"Out-Migration from Rural Mexican Communities". en *The Dynamics of Migration: International Migration*, Occasional Monograph Series, núm. 5, vol. 2, Washington, DC, International Program for Population Analysis, Interdisciplinary Communications Program, Smithsonian Institution.

De la Rosa, Denise y Carlyle E. Maw (1990), *Hispanic Education: A Statistical Portrait 1990,* Washington, DC, Policy Analysis Center, Office of Research, Advocacy, and Legislation, National Council of La Raza.

Djebbari, Habiba y Jeffrey Smith, (2008), "Heterogeneous Impacts in progresa", Discussion Paper núm. 3362, Bonn, Institute for the Study of Labor (iza).

Gandini, Luciana y Susan W. Parker (2007), "Migration and the Evaluation of Social Programs: Evidence from Mexico", Paper presented at the U.S.-Mexico Binational Conference on Migration and Social Policy Research, University of California, San Diego, noviembre 8-9.

García, Eugene E, (2001), *Hispanic Education in the United States,* Nueva York, Rowman and Littlefield.

Gertler, Paul, Harry Patrinos y Marta Rubio-Codina (2006), "Empowering Parents to Improve Education: Evidence from Rural Mexico", *Impact Evaluation Series* 4: 1-30.

Gibson, M. y L. Bejinez (2002), "Dropout Prevention: How Migrant Education Supports Mexican Youth", *Journal of Latinos and Education* 1, núm. 3: 155-175.

Hanson, Gordon (2002), "Emigration and Educational Attainment in Mexico", Working Paper, La Jolla, CA, University of California, San Diego.

Harklau, L., K. M. Losey y M. Siegal (eds.) (1999), *Generation 1.5 Meets College Composition: Issues in the Teaching of Writing to* U.S. *Educated Learners of esl,* Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum.

inee (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación), (2007), *Aprendizaje y desigualdad social en México: implicaciones de política educativa en el nivel básico*, Ciudad de México.

Jiménez, Tomás R. y David FitzGerald (2007), "Mexican Assimilation: A Temporal and Spatial Reorientation", *DuBois Review* 4: 337-354.

Kandel, William y Grace Kao (2001), "The Impact of Temporary Labor Migration on Mexican Students' Academic Aspirations and Performance", *International Migration Review* 35, núm. 4: 1205-1231.

_____ y Douglas S. Massey (2002), "The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis", *Social Forces* 80: 981-1004.

Leroy, Jef, Heleen Vermandere, Lynnette M. Neufeld y Stefano M. Bertozzi (2008), "Improving Enrollment and Utilization of the *Oportunidades* Program in Mexico Could Increase Its Effectiveness", *American Society for Nutrition* 138 (marzo): 638-641.

LEVY, Santiago (2006), *Progress against Poverty: Sustaining Mexico's Progresa-Oportunidades Program,* Washington, DC, Brookings Institution Press.

_____ (2008), *Good Intentions, Bad Outcomes: Social Policy, Informality, and Economic Growth in Mexico*, Washington, DC, Brookings Institution Press.

LINTON, April (2006), "Language Politics and Policy in the United States", CCIS Working Paper núm. 141, La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

MCKENZIE, David y Hillel Rapoport (2006),"Can Migration Reduce Educational Attainment? Evidence from Mexico", BREAD Working Paper núm. 124, Washington, DC, Bureau for Research and Economic Analysis of Development.

MEZA GONZÁLEZ, Liliana y Carla Pederzini Villarreal (2007), "Migración internacional y escolaridad como medios alternativos de movilidad social: el caso de México", Texto presentado en U.S.-Mexico Binational Conference on Migration and Social Policy Research, University of California, San Diego, noviembre 8-9.

MOLYNEUX, Maxine (2006), "Mothers at the Service of the New Poverty Agenda: Progresa/Oportunidades, Mexico's Conditional Transfer Programme", *Social Policy and Administration* 40, núm. 4: 425-449.

MURNANE, Richard y Frank Levy (1996), *Teaching the New Basic Skills: Principles for Teaching Children to Thrive in a Changing Economy,* Nueva York, Free Press.

NCES (National Center for Education Statistics) (2002), *The Condition of Education,* Washington, DC, U.S. Department of Education, U.S. Government Printing Office.

——— (2004), *Dropouts in the United States: 2001,* Washington, DC, U.S. Department of Education, U.S. Government Printing Office.

PARKER, Susan W. y Emmanuel Skoufias (2000), "The Impact of PROGRESA on Work, Leisure, and Time Allocation", PROGRESA Report, Washington, DC, International Food Policy Research Institute, octubre.

PORTES, Alejandro (1995), "Children of Immigrants: Segmented Assimilation and Its Determinants", en Alejandro Portes (ed.), *The Economic Sociology of Immigration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

President's Advisory Commission on Educational Excellence for Hispanic Americans (1996), *Our Nation on the Fault Line: Hispanic American Education,* Washington, DC, The Commission.

REIMERS, Fernando (2002), *Unequal Schools, Unequal Chances,* Cambridge, MA, David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.

RUIZ-DE-VELASCO, J. y Michael Fix (2000), *Overlooked and Underserved: Immigrant Students in U.S. Secondary Schools*, Washington, DC, Urban Institute.

SANTIBÁÑEZ, L., G. Vernez y P. Razquin (2005), *Education in Mexico: Challenges and Opportunities,* Santa Monica, CA, Rand Corporation.

SCHMELKES, Sylvia (2000), "Education and Indian Peoples in México: An Example of Policy Failure", en F. Reimers (ed.), *Unequal Schools, Unequal Chances*, Cambridge, MA, David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.

SCHULTZ, T. Paul (2004), "School Subsidies for the Poor: Evaluating the Mexican Progresa Poverty Program", *Journal of Development Economics* 74: 199-250.

SKOUFIAS, Emmanuel y Susan W. Parker (2001), "Conditional Cash Transfers and Their Impact on Child Work and Schooling", *Economia* 2, núm. 1: 45-96.

STRITIKUS, Tom (2002), *Immigrant Children and the Politics of English-Only: Views from the Classroom*, Nueva York, LFB Scholarly Publishing.

SUÁREZ-OROZCO, Carola y Marcelo Suárez-Orozco (2001), *Children of Immigration,* Cambridge, MA, Harvard University Press.

VALDÉS, G. (2001)*, Learning and Not Learning English: Latino Students in American Schools*, Nueva York, Teachers College Press.

VALENZUELA, Angela (1997), "Mexican American Youth and the Politics of Caring", en Elizabeth Long (ed.), *From Sociology to Cultural Studies*, vol. 2, Sociology of Culture Annual Series, Londres, Blackwell.

_____ (ed.) (2005), *Leaving Children Behind: How "Texas-Style" Accountability Fails Latino Youth,* Albany, NY, State University of New York Press.

Capítulo 6

# Lucharle por la vida: el impacto de la migración en la salud

Whitney L. Duncan, Laurel Korwin, Miguel Pinedo, Eduardo González-Fagoaga y Durga García Morales

*Aquí [en San Miguel Tlacotepec] la atención es muy rápida. Tienes algo, y te dan pastillas rápido. Allá [en los Estados Unidos] así no es, es más lento, puro papeleo. Hasta que ven a una persona muy enferma. Claro, todo lo mejor está en los Estados Unidos. Pero sí, es más despacio pero es mejor. Si es algo grave prefiero recibir tratamiento aquí en México porque allá es difícil. Por ejemplo, si una persona fallece allá, es mucho dinero para regresar acá.*

Jesús, un migrante de 30 años de regreso en Tlacotepec

Una familia extendida trasnacional en Tlacotepec, con migrantes que los visitan de Vista, California.

*Bueno joven, en la palabra está. Uno se siente solo. Es triste al mismo tiempo, dura la vida. Pero qué se le hace, a veces me pongo a pensar de que me voy con mi esposo. Pero la verdad sí es duro, porque ves a otros matrimonios que están juntos. Pero pues, yo no corrí con esa suerte. Tenemos 35 años de casados. Así es muchachos, la experiencia sí fue dura para nosotros, muchachos.*

JUANA, una no-migrante de Tlacotepec, de 52 años

Jesús solía vivir y trabajar en Vista, California, antes de contraer una infección en la sangre que lo forzó a regresar a San Miguel Tlacotepec, donde hoy reside en una pequeña casa a las orillas del pueblo. Como muchos migrantes que regresan a Tlacotepec, Jesús ha buscado servicios médicos tanto en México como en los Estados Unidos, así que puede comparar ambos sistemas de salud y hablar de cómo la migración afecta el estatus individual de salud y la utilización de atención médica. Por otro lado, Juana nunca ha migrado, pero sí lo han hecho tanto su esposo como su hijo. Ella vive sola, se preocupa constantemente y espera que algún día ambos regresen y se instalen con ella de manera permanente, pero han sido dos años desde que Juana vio a su esposo por última vez y sólo ha visto a su hijo una vez en 13 años. Sus ausencias han tenido efectos considerables en su salud emocional.

Estos temas son cruciales no sólo para la investigación académica, sino también para las prácticas de salud pública y el bienestar de las comunidades migrantes en los Estados Unidos y México. Los estudios existentes dependen por lo regular de la información recolectada entre los migrantes radicados en los Estados Unidos, e ignoran el análisis de cómo la salud y las prácticas de atención médica de los migrantes se comparan con aquellas de los no-migrantes, y con las de los migrantes que regresan a sus comunidades de origen. Esta omisión excluye la comparación entre los grupos y, por tanto, deja abierta la pregunta de si la experiencia migratoria en sí misma tiene consecuencias relacionadas con la salud. De igual modo, se omiten las formas en que factores importantes como el estatus migratorio, el nivel de ingresos y el tiempo vivido en los Estados Unidos afecta la salud migrante y el acceso a la atención médica. Utilizando tanto información cuantitativa como cualitativa, discutimos la forma en que se relacionan estos factores con varias enfermedades prevalentes, y la probabilidad de que las enfermedades sean tratadas entre los tlacotepenses tanto en San Miguel Tlacotepec como en California.

La migración presenta riesgos de salud física y mental definidos y relacionados con el cruce fronterizo. Asimismo, los migrantes realizan con frecuencia trabajos peligrosos de construcción y de agricultura, y tienen acceso limitado a servicios médicos una vez que radican en los Estados Unidos. No

obstante, los migrantes que residen en la Unión Americana tienden a ser más saludables en general que los residentes de Tlacotepec, sin importar de si esos residentes tienen experiencia migratoria o no. Nuestra evidencia de Tlacotepec sugiere que esto se puede deber a que los migrantes regresan frecuentemente a México para recibir atención médica y, por tanto, se les excluye de estudios de salud en la comunidad migrante radicada en los Estados Unidos –el llamado efecto del prejuicio salmón. Encontramos que la discrepancia también se debe, en parte, al efecto del migrante saludable, un prejuicio de selectividad en la migración donde aquellos que tienen problemas de salud, son por lo general menos propensos a migrar en primera instancia.

Nuestra información cualitativa revela que otros factores que contribuyen a esta diferencia transfronteriza en cuanto a las condiciones de salud, puede deberse a condiciones de vida más pobres en Tlacotepec, las menores opciones nutricionales disponibles para los residentes del pueblo y el aislamiento que induce depresión entre las mujeres cuyas familias nucleares –sobre todo sus esposos, como en el caso de Juana– han migrado. Sin embargo, encontramos que los migrantes tienen mayor probabilidad de tomar alcohol, lo que sugiere que aunque son menos propensos a buscar tratamiento para problemas de salud mental, pueden estar usando substancias como el alcohol para hacerle frente a las dificultades de sus circunstancias. Asimismo, los migrantes indocumentados y los migrantes con trabajos agrícolas o inestables (como lo es el trabajo por día) eran menos propensos a tener seguro médico; por tanto, utilizaban los servicios de salud convencionales a una tasa menor, y en gran medida dependían de las salas de emergencia y de otras alternativas. A diferencia de los residentes de Tlacotepec, los migrantes radicados en Estados Unidos no reportaron haber buscado los servicios de los "curanderos" en California.

## El contexto social de la salud y el tratamiento en Tlacotepec

Es de mañana en Tlacotepec, y el Centro de Salud está lleno de residentes del pueblo: mujeres embarazadas esperando cuidados prenatales, adultos mayores con la esperanza de recibir medicinas subsidiadas, y otros que esperan ver a la enfermera para tratar quejas rutinarias de salud. El Centro de Salud, localizado cerca de la Iglesia y la plaza central del pueblo, mantiene horas regulares de servicio, de lunes a viernes. El edificio está limpio, tiene varios cuartos de examen con equipo médico de buena calidad (no necesariamente de la más alta tecnología), y cinco miembros de personal de

tiempo completo que incluye un doctor, dos enfermeras, un asistente de enfermera y una secretaria. En una pared dentro de la clínica hay un mapa cuidadosamente dibujado de Tlacotepec, que ilustra cada residencia e indica si algún habitante recibe cuidados prenatales o sufre de malnutrición, cáncer, diabetes o hipertensión. El personal del Centro está bien enterado acerca de las condiciones de salud de los residentes de Tlacotepec, y se preocupa por promover la educación de la salud.

Como la mayoría de las comunidades oaxaqueñas, muchos de los exteriores de los edificios de Tlacotepec están pintados con advertencias de salud similares a las siguientes: "¿Estás embarazada? Para tener un final feliz, cuida de tu salud y la de tu bebé". "Planeación familiar, un programa para una mejor vida. Visita el Centro de Salud. Vasectomías, píldoras de control natal, condones, inyecciones". Y finalmente, "Ten cuidado con el Sida. Puede afectar a cualquiera. Usa condón y visita tu Centro de Salud". Las leyendas son pintadas por personal del Centro de Salud y representantes del programa gubernamental de Oportunidades, quienes son voluntarios en el Centro de Salud. Las señales ilustran los esfuerzos del gobierno federal para promover la planeación familiar y el sexo seguro –temas que aún son sensibles en las comunidades mixtecas. Las prácticas reproductivas no se discuten con facilidad, incluso con el doctor.

Hay cuatro doctores privados en Tlacotepec, todos ellos operan sus propias farmacias y tratan de mantener completos sus suministros de medicamentos. Puede parecer extraño que una comunidad tan pequeña como Tlacotepec pueda tener tantos doctores privados, en especial cuando hay una clínica financiada por el gobierno, que ofrece consultas gratis y tratamientos a bajo costo. El número de practicantes privados es una señal de los problemas que las iniciativas de salud pública encaran en el México rural. La relación entre los trabajadores de la clínica y los residentes puede ser antagónica, debido a que la primera es responsable de reportar a los oficiales de salud del gobierno al respecto de la colaboración (o la falta de ella) de los participantes de Oportunidades en las lecciones enseñadas en las "pláticas" proporcionadas por la clínica. Los oficiales gubernamentales pueden remover a los participantes del programa si no muestran colaboración (Martínez, 2005: 101).

El programa Oportunidades, previamente conocido como Progresa, es una iniciativa federal iniciada en 1997 para servir a los pobres del México rural (véase Levy, 2006). Alrededor del 60 por ciento de nuestros encuestados en Tlacotepec reportan estar enrolados en Oportunidades, que ofrece atención médica y transferencias de dinero a las familias que tienen hijos en

la escuela.[1] Las madres de familia deben atender a las "pláticas", demostrar colaboración con las lecciones de los trabajadores de la clínica acerca de las prácticas de salud (como son las consultas de salud regulares, hervir el agua si es necesario, o el uso de control natal), servir en los comités de la clínica para solucionar los problemas de ésta, y ayudar a mantener limpio el espacio de la clínica. No hay un programa de Seguro Popular[2] en Tlacotepec, aunque, de acuerdo con practicantes de la atención médica, la clínica se está certificando para administrar este programa. Como nos comentó el médico privado Heriberto Cruz Aguilar:

> Aquí el porcentaje de seguro[3] es mínimo, como unas tres o cuatro personas, que son personas que estuvieron en la ciudad de México, en ese aspecto son pocas, el otro porcentaje que atiendo es por parte del ISSSTE,[4] son profesores que su horario de consulta es la mañana y trabajan en el turno de la mañana y no pueden acudir, pero es más o menos un 1 por ciento de la población del ISSSTE que acuden aquí conmigo y un 0.3 por ciento del seguro. En cuanto al Seguro Popular, no hay aquí, hay Oportunidades, entonces, hace un año se realizó la adquisición de los documentos de las personas para ingresarlos al Seguro Popular pero hasta ahorita no ha habido respuesta, entonces no hay Seguro Popular aquí.

Una razón por la que las mujeres no colaboran con las iniciativas de salud de Oportunidades promovidas a través de la clínica, es porque no siempre son culturalmente apropiadas. El antropólogo médico Konane Martínez ofreció el ejemplo de la clínica en Ixpantepec Nieves (como a 15 minutos de Tlacotepec en carro), que alentaba a las mujeres a someterse a estudios anuales de papanicolaou, sin informarles que un ginecólogo de sexo masculino estaría llevando a cabo el procedimiento. Muchas mujeres se sintieron extremadamente incómodas con este arreglo, lo que al final menoscabó la iniciativa del papanicolaou (Martínez, 2005: 105-107). Nuestras propias entrevistas cualitativas con personas de la comunidad y practicantes privados revelaron que, aunque la clínica ofrece buenos servicios médicos básicos, por lo normal está llena de pacientes, pero hay falta

[1]Véase capítulo cinco de este libro para mayores detalles del programa.

[2]El Seguro Popular es un programa nacional en México que tiene como objetivo proveer subsidios a la atención médica a ciudadanos no privilegiados que no tienen otros beneficios de atención de salud.

[3]Aquí, Heriberto Cruz Aguilar se refiere a las personas inscritas en el Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS).

[4]El Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y el IMSS son los dos sistemas públicos de seguridad social/salud más grandes de México.

de especialistas para ciertas enfermedades prevalecientes y se pero agotan las medicinas esenciales.

Es posible que un paciente en el Centro de Salud no tenga que pagar por la atención, pero no tiene garantizado el trato. Por ejemplo, le preguntamos a la señora Ángela si el Centro de Salud le ha ayudado con el tratamiento de epilepsia de su hija. Ella respondió: "No, si la llevo acá en el Centro de Salud pues no le dan nada, sí saben, sí conocen, pero no hay medicina para eso. Ni para una gripa dan, no hay nada de medicina aquí en el Centro de Salud. Como yo que sufro de las rodillas, de la reuma, pero acá nomás nos recetan la medicina pero hay que ir a comprarla fuera. Nomás no pagamos consulta pero no hay medicina".

## El uso de la medicina tradicional

A unas cuadras del Centro de Salud, un curandero llamado Herminio Martínez platica entre el estruendo que generan sus múltiples perros, gallinas, gallos y caballos durante las visitas de los clientes que ha tratado, utilizando métodos tradicionales de curación como son el uso de hierbas locales y las *limpias*. Él es uno de varios curanderos en el pueblo. Luisa Salas, de 90 años, es curandera y partera a la vez. Ella comenzó con esta práctica cuando tenía 14 años y ha recibido a cientos de bebés durante todos estos años. Algún tipo de medicina tradicional se practica en la mayoría de las comunidades indígenas en Oaxaca; el conocimiento de estas prácticas típicamente se hereda de una generación a la otra.[5]

En la medicina mixteca la enfermedad, el mantenimiento de la salud, la religión y las relaciones sociales están íntimamente entrelazadas. En caso de enfermedad, "las posiciones espiritual, social y cósmica de cada quien se considera que afectan tanto la causa como la cura" (Bade, 2004: 234). Mientras que un practicante biomédico como un doctor en la clínica se enfoca en aliviar los síntomas con medicamento, el curandero utiliza hierbas medicinales locales, alimentos y otras sustancias para restaurar el equilibrio del paciente. Además de los procesos fisiológicos, el curandero busca las causas de la enfermedad en la vida social y personal del paciente, así como las cosas "que pudieron haber alterado su balance físico, espiritual o cósmico" (Bade, 1994: 36).

Muchos curanderos no son tanto "tradicionales" como más bien "alternativos", en la medida en que los curadores mixtecos acostumbran mezclar

[5]A algunos curanderos se les visita para todo tipo de males; otros se especializan como *sobadores*, *hueseros*, *parteras* y *tisateras*.

sus tratamientos con farmacéuticos modernos y algunas prácticas biomédicas, lo que genera un tipo de sincretismo que ha creado lo que hoy se conoce como *curanderismo* (Bade, 1994; Whiteford, 1995; Diego, 2002). Los pacientes también utilizan con frecuencia una variedad de opciones de curación, dependiendo de su propia percepción de la enfermedad, su severidad, quién consideran que es el curador más eficaz y qué recursos están disponibles (Whiteford, 1995; McGuire, 2001; Bade, 2004).[6] La antropóloga médica Bonnie Bade llama a esta práctica "cuidados de salud transmédicas", en donde las personas (en su estudio eran migrantes mixtecos en California) "se mueven entre distintos sistemas de atención médica (con diferentes valores, métodos, lenguajes, conductas y horarios) y a lo largo de diversos caminos (con diferentes relaciones sociales y expectativas de conducta) para atender sus necesidades médicas" (2004: 233).

En Tlacotepec encontramos tanto escepticismo al respecto de la medicina tradicional, como fe en su eficacia. Como lo ilustra el doctor Cruz Aguilar, los tlacotepenses acostumbran buscar tratamiento de los curanderos y de practicantes formales de atención médica para el mismo padecimiento:

> Ahorita las personas que están cortitos con sus ingresos económicos se van más a este tipo de medicina tradicional, pero lo que pasa es que a los ocho días regresan con un médico general, pero ya con una enfermedad un poquito más crónica, más complicada, pues hay que avanzarle un poquito en su recuperación, pero primero acuden a la medicina tradicional o ahí mismo en casa con sus remedios caseros los tratan, pero como ven que no hay resultados, regresan al médico general o al Centro de Salud, pero de que acuden a los dos, acuden a los dos.

El doctor Cruz Aguilar notó que tal sincretismo médico puede tener efectos negativos, porque la enfermedad puede empeorar durante el tiempo que el paciente recibe cuidados de un curandero.[7] Pero también cree que la medicina

[6]La literatura sugiere que los migrantes latinos tienden a utilizar cuidados institucionales o no institucionales dependiendo de la recurrencia del padecimiento, normalmente tendiendo hacia el cuidado institucional en casos de enfermedades persistentes y debilitantes (Casabassa, 2007).

[7]El *New York Times,* en su investigación sobre las maneras en que los migrantes mixtecos utilizan curanderos tradicionales mexicanos en los Estados Unidos, reportó preocupaciones al respecto de estas prácticas: "Mientras que se ha aceptado que algunos tratamientos tradicionales pueden complementar a la medicina moderna, [autoridades de salud pública] señalan que algunos otros hacen un daño considerable. Se ha encontrado que los polvos utilizados para calmar a infantes con dolores estomacales, por ejemplo, tienen dosis abundantes de plomo. Sin el estatus legal, los inmigrantes tienen poca protección contra prácticas peligrosas o fraudulentas" (Sack, 2008).

tradicional ofrece cierta ayuda al paciente: "Por lo que los otros son tecitos, a base de limpias con hierbas, entonces no les afectan nada. No les afecta en nada. Pero tiene otra forma, les puede ayudar psicológicamente. Entonces a veces actúa como un tipo placebo. Pero pues, no es un efecto rápido o seguro. Entonces es cuando vienen al doctor; indican que quieren tratamiento potente".

Independientemente de los efectos de la medicina tradicional, el hecho de que existan varios curanderos en Tlacotepec hace obvio que por lo menos algunos tlacotepenses utilizan el cuidado tradicional. Mientras que los practicantes como Herminio Martínez y Luisa Salas son conocidos por la mayoría de la gente del pueblo y hablan con libertad acerca de sus métodos de curación, otros curanderos prefieren mantener sus prácticas privadas y se habla de ellos sólo en voz baja. La percepción de que la medicina tradicional puede ser inefectiva o incluso dañina puede ser la razón por lo que algunos curanderos deciden permanecer parcialmente escondidos. Le preguntamos a la señora Ángela si había llevado a su hija a un curandero para tratar su epilepsia. "No, esos ni sirven, qué van a saber lo que ella sufre, si no hay como un doctor especialista, ese sí sabe (…). No, nosotros no ocupamos eso ni creemos en brujos ni en curanderos. No hay como un doctor".

En nuestra encuesta se les preguntó a las personas si durante el año pasado habían sufrido de algún padecimiento que suelen tratan los curanderos, como son el mal de ojo, mal aire, susto, bilis o empacho.[8] Encontramos que los no migrantes y los migrantes que han regresado son más propensos de reportar haber sufrido mal de aire, susto y bilis.[9] Estos resultados no son sorprendentes, dado que los no migrantes y los migrantes de regreso tienen mayor acceso a los curanderos que los migrantes que partieron. Aunque hay reportes de migrantes mixtecos en el valle central de California que utilizan curanderos (Bade, 1994, 2004; Sack, 2008), y aunque hay curanderos en el área de San Diego, ninguno de nuestros informantes radicados en los Estados Unidos reportó haber buscado este tipo de tratamiento.

[8]El *mal de ojo*, "generalmente se cree que es causado por miradas o el poder de una persona más fuerte que actúa en una persona débil, en particular un niño", lo que resulta en dolores de cabeza, fiebre, preocupación y llanto (Baer y Bustillo, 1993: 92). El *mal aire* son vientos fríos que pueden causar "un rango de padecimientos que incluye dolores, calambres e incluso parálisis" (López, 2005: 25). Con el *susto*, el alma deja o es expulsada del cuerpo, lo que puede generar "pérdida de apetito, languidez y por lo general diarrea y vómito" (Bade, 2004: 235; Rubel, O'Nell y Collado-Ardón, 1984). La *bilis*, también conocida como *coraje*, se cree que es causada por desequilibrios que generan sentimientos de "frustración, impotencia e inquietud" (Bade, 2004: 235). El *empacho* es "un desorden gastrointestinal que se cree es causado por una obstrucción en el estómago o en los intestinos ocasionado por la comida u otro material" (Weller *et al*., 1993: 110).

[9]Es más probable que las mujeres reporten susto y bilis.

Sin embargo, es interesante que varios tlacotepenses mencionaron haber regresado a su comunidad de origen para buscar el tratamiento de un curandero. Y el hecho de que los migrantes de regreso son más propensos que los migrantes actuales de reportar uno de estos padecimientos, sugiere que haber pasado tiempo en los Estados Unidos no disminuye la fe en la medicina tradicional. Como nos dijo la curandera señora Luisa, "Sí, he tratado a personas que van allá [a los Estados Unidos]. Sufren de las mismas cosas; de susto, porque allá se asustan mucho, vienen y luego vienen a mi casa, los que dicen que están mal, les duele la cabeza, y ya los curo". Por otro lado, realizamos análisis de regresión para cada una de estas enfermedades informales y encontramos que la cantidad de tiempo que se ha vivido en los Estados Unidos disminuye las probabilidades de que los encuestados hayan experimentado algún padecimiento informal ($p = 0.001$), específicamente mal aire ($p = 0.030$), susto ($p = 0.099$) y bilis ($p = 0.001$).

Otro factor significativo en la probabilidad de que un migrante reporte haber experimentado alguna de estas enfermedades es el hecho de hablar mixteco ($p = 0.043$). Todas las enfermedades informales, con excepción de la bilis, tienen mayor probabilidad de ser reportadas por un migrante hablante de mixteco, lo que indica que la retención del lenguaje indígena puede correlacionarse con las explicaciones y creencias acerca de la enfermedad. En otras palabras, aquellos con mayor afinidad a la cultura tradicional, lo que incluye el idioma mixteco, tienen mayor propensión de interpretar la enfermedad de maneras que concuerdan con la medicina tradicional informal. Sin embargo, Juan Ramón, hablante de mixteco y trabajador de la salud en la clínica comunitaria de Vista, reportó que los migrantes típicamente no utilizan la medicina informal, "porque saben que hay cuidado médico, es más, tenemos transporte para los campesinos por si quieren cuidado médico". Él sugirió que, si se les daba la opción, los migrantes prefieren el cuidado de un doctor por encima de la curación tradicional.

En Tlacotepec, la opción de tratamiento –en el Centro de Salud, ver a un doctor privado, depender de un curandero o visitar el hospital del IMSS en el cercano pueblo de Juxtlahuaca– depende de una variedad de factores. Los tlacotepenses mezclan y comparan estos servicios, basados en la naturaleza de su problema médico y en su capacidad de pago. En nuestra encuesta de los residentes de la comunidad, 12.2 por ciento reportó que habían usado dinero enviado desde los Estados Unidos para pagar servicios médicos, y 19.6 por ciento de los migrantes tlacotepenses que viven en los Estados Unidos reportó haber enviado dinero que finalmente se utilizó, por lo menos en parte, para cubrir servicios médicos. Estas revelaciones sugieren que

es posible que los "migradólares" posibiliten a algunos tlacotepenses recibir el tratamiento que de otra forma no podrían costear.

## El contexto social de la salud y el tratamiento en California

Mientras tanto en Vista, California, la Clínica Comunitaria de Vista está repleta de pacientes, en su mayoría migrantes, y varios de ellos de Tlacotepec. La clínica es una institución sin fines de lucro, grande, limpia y bien administrada, que ofrece servicios de bajo costo a más de 40,000 miembros comunitarios del condado norte, y opera varios programas de atención dirigidos en especial hacia la comunidad migrante. Hay cinco ramas de la Clínica Comunitaria de Vista distribuidos a lo largo de Vista y el cercano Oceanside. Todas tienen varios doctores hablantes de español y traductores. La clínica ofrece panfletos informativos en inglés y español que describen opciones de tratamiento pediátrico, así como específicos para mujeres y hombres. Entre estos tratamientos se incluyen cuidados comprehensivos prenatales, exámenes cérvicos y de mama, programas de planeación familiar, un programa de "varón saludable" que ofrece exámenes específicos para hombres, y una clínica para adolescentes. Las cuotas para los servicios de la clínica dependen de los ingresos y el tamaño de la familia del paciente, y la clínica acepta Medi-Cal y Healthy Families Program,[10] así como seguro privado. La clínica no requiere documentación de los pacientes; sin embargo, Medi-Cal y Healthy Families están disponibles solo para los residentes permanentes legales y ciudadanos estadounidenses, así que los pacientes indocumentados deben pagar de sus propios bolsillos las cuotas de una escala ascendente. Aunque la clínica ofrece servicios comprehensivos de bajo costo, con frecuencia los tlacotepenses en Vista –como sus contrapartes en Tlacotepec– también prefieren ver a doctores privados.

[10]Medi-Cal es la versión del estado de California del programa federal Medicaid que provee seguro médico a bajo costo, e incluso gratuito, para las familias y niños de escasos recursos, así como para personas de la tercera edad, ciegos y mujeres embarazadas. Healthy Families es otra iniciativa estatal de California que otorga seguro médico de bajo costo a niños menores de 19 años que no cubren los requisitos de Medi-Cal. Ambos programas requieren que los beneficiados sean ciudadanos estadounidenses o inmigrantes legales, aunque tanto las mujeres embarazadas indocumentadas así como los migrantes indocumentados que requieren tratamientos de emergencia aún pueden recibir beneficios de Medi-Cal. Ambos programas requieren información de inmigración únicamente del beneficiario, no de sus padres o tutores (California Department of Health Care Services, http://www.dhcs.ca.gov).

No es poco común que los tlacotepenses regresen a su comunidad de origen cuando están enfermos y en necesidad de tratamiento. Algunos otros que no pueden pagar los servicios de salud estadounidenses o no se sienten cómodos buscando tratamientos ahí, hablan por teléfono con sus doctores en Tlacotepec para recibir consejo médico. Los doctores en Tlacotepec reportan que los migrantes llaman para describir sus síntomas, para pedir un diagnosis provisional y solicitar consejo acerca de qué medicamentos tomar. El doctor Raúl Carrillo Valverde, otro de los médicos privados de Tlacotepec, describe este proceso: "…lo que hacemos con unos paciente míos, me hablan por teléfono, ya me dicen qué tienen y ya les digo qué comprar y andan por la medicina hasta Tijuana para no incurrir en gastos allá [en los Estados Unidos]". En general, los tlacotepenses en Vista utilizan una mezcla creativa de opciones de cuidados médicos que dependen de su ocupación, niveles de ingreso y estatus legal, como lo veremos en las secciones siguientes.

## Problemas de salud entre los tlacotepenses: la paradoja de la salud

De acuerdo con un estudio diagnóstico llevado a cabo en 2006 por Servicios de Salud de Oaxaca, las enfermedades más comunes en el municipio de San Miguel Tlacotepec son infecciones respiratorias agudas, que afectan casi a una cuarta parte de la población.[11] La principal causa de muerte entre 2002 y 2006 fue la falla cardiopulmonar, seguida de la diabetes tipo II y cirrosis del hígado.

De las 611 familias encuestadas en el estudio de 2006, 86 por ciento tenían agua entubada en sus hogares. Esta estadística es bastante favorable en comparación con el promedio nacional de 23.3 por ciento entre la población rural mexicana (Olaiz *et al*., 2006). De acuerdo con el doctor Cruz Aguilar, la clínica mantenida por la Federación en Tlacotepec se encarga de asegurar que el agua sea desinfectada apropiadamente con cloro. Además, cada seis años la clínica administra vacunas contra parásitos para los residentes de la comunidad. En el estudio diagnóstico de 2006, sólo el 55 por ciento de las familias tlacotepenses reportó haber tenido baños en sus hogares; el resto utilizaba letrinas exteriores. El doctor Cruz Aguilar señaló que aquellos que utilizan letrinas tiran cada cierto tiempo cal en ellas para neutralizar los desechos y reducir la posibilidad de una infección aérea. Es probable que debido

[11]Esta información corresponde al municipio entero de San Miguel Tlacotepec, que incluye varias comunidades pequeñas, entre ellas la comunidad de San Miguel Tlacotepec.

a estos esfuerzos, sólo alrededor del 7 por ciento de los residentes de Tlacotepec reporten haber sido diagnosticados o tratados por tener parásitos.[12]

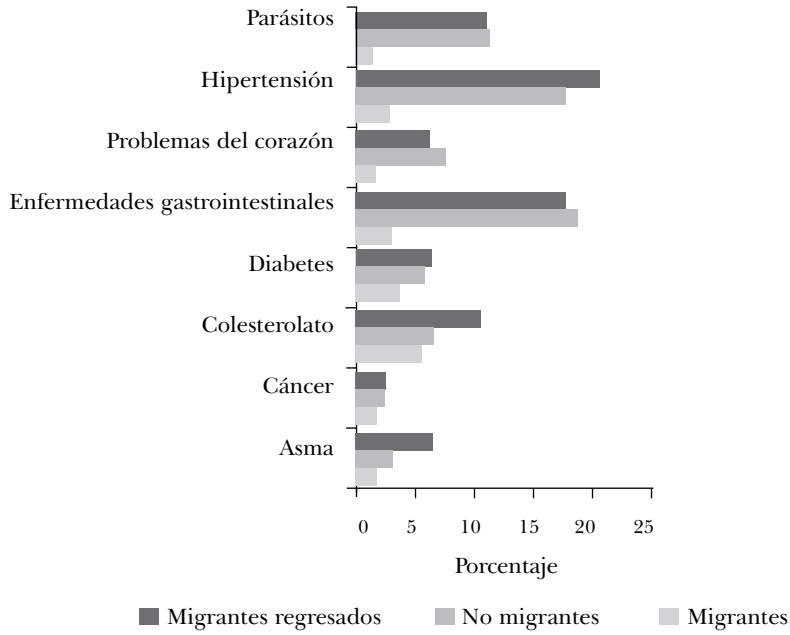
Las enfermedades más comunes para los encuestados residentes en Tlacotepec fueron enfermedades gastrointestinales (18.6 por ciento para migrantes que han regresado, 19.5 por ciento para no migrantes) e hipertensión (21.2 por ciento para migrantes que han regresado, 18.2 por ciento para no migrantes) (véase gráfica 1). Esta tasa de hipertensión es de hecho baja comparada con el promedio nacional mexicano de 30.8 por ciento en personas mayores de veinte años, y las tasas de colesterol elevado para todos los grupos encuestados estuvieron debajo del promedio nacional mexicano de 26.5 por ciento (Olaiz *et al*., 2006), lo que sugiere que nuestra muestra disfruta de relativa buena salud, por lo menos en lo que respecta a ciertas enfermedades comunes.

Por otro lado, como lo ilustra con dramatismo la gráfica 1, hay disparidades claras en nuestra muestra entre los residentes de Tlacotepec (no migrantes y migrantes de regreso) y los tlacotepenses que viven en los Estados Unidos (migrantes). Los residentes de Tlacotepec son más propensos de haber sido diagnosticados con cada padecimiento incluido en nuestra encuesta, y tenían más probabilidad de haber sido diagnosticados con cualquier otra enfermedad (véase cuadro 1). Con respecto a enfermedades específicas, tanto los no migrantes como los migrantes regresados a Tlacotepec tenían mayores probabilidades, que los migrantes que viven en los Estados Unidos, de sufrir de hipertensión, diabetes, colesterol alto y problemas gastrointestinales. Los no migrantes tuvieron mayores probabilidades de sufrir de problemas del corazón y de parásitos, que los migrantes que han regresado y los migrantes actuales. Esto puede deberse al hecho de que las condiciones de vida en general –incluyendo acceso a agua limpia, eliminación apropiada de desechos y, finalmente, la ingesta de alimentos nutritivos (discutidos en la sección de nutrición más adelante)– tienden a ser más pobres en Tlacotepec que en Vista. Aunque los no migrantes y los migrantes regresados son, por lo general, de mayor edad que los migrantes actuales, lo que potencialmente lleva a tasas mayores de enfermedad entre ellos (como se muestra en el cuadro 2), encontramos una disparidad de salud estadísticamente significativa entre los residentes de Tlacotepec y los de California, aun cuando controlamos las variables de edad, género e ingresos.

[12]Esta información contrasta con los resultados del estudio de una comunidad rural emigrante en Yucatán (Cornelius, FitzGerald y Lewin Fischer, 2007), donde se encontró que las infecciones de parásitos son un problema de salud predominante.

GRÁFICA 1

INCIDENCIA DE ENFERMEDADES,
POR TIPO DE EXPERIENCIA MIGRATORIA




CUADRO 1

ENFERMEDAD Y TRATAMIENTO ENTRE MIGRANTES,
NO MIGRANTES Y MIGRANTES REGRESADOS

| | *Migrantes (%)* | *No migrantes (%)* | *Migrantes regresados (%)* |
|---|---|---|---|
| Diagnosticado con por lo menos una enfermedad | 18.1 | 46.4 | 50.7 |
| Aquellos a los que se les trató por lo menos por una enfermedad (entre aquellos a quienes se diagnosticó con al menos una enfermedad) | 56.4 | 81.2 | 75.4 |
| No reportó enfermedad | 81.9 | 53.6 | 49.3 |

CUADRO 2

ANÁLISIS LOGIT: PREDICCIÓN DE LA PROBABILIDAD DE HABER SIDO DIAGNOSTICADO POR LO MENOS UNA ENFERMEDAD

| | *Modelo 1* $\beta$ |
|---|---|
| Edad | 0.042*** |
| | (0.006) |
| Sexo masculino | −0.536*** |
| | (0.192) |
| Migrante | −1.274*** |
| | (0.293) |
| Migrante regresado | 1.343*** |
| | (0.317) |
| Riqueza/ingreso | 0.011*** |
| | (0.004) |
| Constante | −2.157*** |
| | (0.326) |
| N | 743 |
| Chi-cuadrado | 91.34 |

***99 por ciento intervalo de confianza; los errores estándar significativos están entre paréntesis.

Esta información sugiere que los prejuicios de selección –los efectos del migrante saludable y el prejuicio salmón– quizá operan en nuestra muestra. Ambos prejuicios están dentro del debate vigente acerca de la paradoja epidemiológica presente en la población de origen hispano. Esta "paradoja de salud hispana"[13] fue reportada en un principio por Markides y Coreil (1986), y desde entonces ha sido ampliamente investigada y vigorosamente debatida. La paradoja deriva de las expectativas de los epidemiólogos de que los resultados de la salud hispana y las tasas de mortalidad deberían ser similares a aquellas de los afroamericanos, con quienes los hispanos comparten un perfil sociodemográfico similar (un ingreso relativamente menor, menores niveles de escolaridad y menor cobertura de seguro de salud que la población no hispana de estadounidenses blancos). Esto contrasta con la evidencia empírica de que los inmigrantes latinos recién llegados exhiben con frecuencia menores tasas de mortandad y

[13]También conocida como la paradoja de salud latina.

de mortalidad infantil que los afroamericanos y los latinos nacidos en Estados Unidos –en algunos casos incluso menores que la población no hispana de estadounidenses blancos (Hummer *et al*., 2007; Palloni y Arias, 2004; Lara *et al*., 2005). Esta ventaja en tasas de mortalidad se percibe como una paradoja, debido a que el bajo estatus socio-económico es un determinante bien sabido de mortalidad y está ligado a una alta prevalencia de factores de riesgos entre hispanos, incluyendo diabetes y obesidad (Patel *et al*., 2004).

Para explicar esta paradoja, la literatura propone tres tesis principales: artefactos de información, un efecto de amortiguamiento cultural o social, y efectos de migración. Lo más pertinente para nuestro estudio serían los efectos de migración, que por lo común se dividen en dos fenómenos referidos como el efecto del migrante saludable y el efecto del prejuicio salmón. El primero mantiene que "los migrantes hispanos son seleccionados de una población de origen por tener ciertas características, incluyendo mejor salud física y psicológica" (Palloni y Arias, 2004: 88); por lo tanto, la "migración de los más aptos" explicaría mejor los resultados de salud para los migrantes foráneos hispanos (Escobar, 1998: 781).

Con respecto al efecto del migrante saludable, encontramos que las personas que tienen algún padecimiento a veces sí emigran: cuatro de nuestros encuestados que emigraron en algún momento de sus vidas indicaron que recibir atención médica en los Estados Unidos fue uno de los factores más importantes en su decisión de dejar Tlacotepec. Sin embargo, entre los hombres de 15 a 29 años (el grupo con mayores probabilidades de emigrar), 27 por ciento de los individuos que no tenían planes de migrar en el año entrante sufrían de por lo menos una enfermedad. Aunque estos encuestados pudieron haber tenido otras razones para no migrar, sólo el 10 por ciento de los varones de entre 15 y 29 años que sí tenían planes de migrar en el próximo año tenían una enfermedad. Esta información, aunada al hecho de que existe una mayor prevalencia de enfermedad entre las personas que no han emigrado a los Estados Unidos, sugiere que, en efecto, las personas más sanas son más propensas que las personas enfermas de emigrar en primer lugar.

El efecto del prejuicio salmón, por otro lado, sugiere que los migrantes pueden estar inclinados a regresar a sus países de origen para buscar atención médica por alguna enfermedad o, en casos extremos, para morir. Si los migrantes no saludables regresan a sus países de origen, se vuelven "estadísticamente inmortales" (Abraído-Lanza *et al*., 1999). Sus

muertes no se reportan, "lo que genera una baja tasa de mortalidad artificial entre los migrantes mexicanos adultos" (Hummer *et al*., 2007: 442). Asimismo, si los migrantes regresan a sus hogares para buscar atención médica, ya sea que regresen o no a los Estados Unidos después de recuperarse, la información naturalmente detectaría un número elevado de migrantes saludables en los Estados Unidos (Cornelius, Chávez y Jones, 1984; Bade, 2006).

Para evaluar el efecto del prejuicio salmón de manera empírica, nuestro cuestionario preguntó: "¿Usted o algún familiar se ha enfermado en Estados Unidos y regresó a México para que lo atendieran?" Encontramos que el 20.7 y el 22.3 por ciento de los tlacotepenses en Tlacotepec y en Vista, respectivamente, habían vuelto o tenían un pariente que había regresado a México para buscar atención médica. Nuestra encuesta también preguntó a los migrantes que habían regresado a Tlacotepec en algún momento, "¿por qué regresó [a Tlacotepec] la última vez?" Aunque las respuestas más comunes tenían que ver con la reunificación familiar y la asistencia a la fiesta anual del pueblo, once de nuestros entrevistados citaron problemas médicos. Aunque ésta no era una porción sustancial de nuestra muestra, el hecho de que algunos migrantes regresen a sus hogares para recibir tratamiento, sugiere que la salud y la enfermedad sí figuran en algunas decisiones de regresar. Además, preocupaciones relacionadas con la salud pueden ser factores contribuyentes en otras decisiones de volver, aunque no fueran reportadas como la razón principal. De manera interesante, aunque podríamos tener la expectativa de que los migrantes de mayor edad serían más propensos a regresar a sus comunidades de origen por razones médicas o para recibir tratamiento, las personas mayores no estuvieron sobre-representadas entre aquellos que regresaron a Tlacotepec.

Los no migrantes y los migrantes que han regresado eran 2.5 veces más probables de haber sido diagnosticados con por lo menos una enfermedad. Sin embargo, como lo muestra la segunda columna en el cuadro 1, también tenían mayores probabilidades que los migrantes de haber recibido tratamiento para sus enfermedades. Esta información indica que los migrantes pueden tener acceso reducido a cuidados de salud (un tema discutido más adelante), y también puede ser mayor evidencia del efecto del prejuicio salmón, debido a que los tlacotepenses pueden estar regresando a Tlacotepec para recibir cuidados médicos.

Nuestras entrevistas con doctores y pacientes en Tlacotepec y Vista confirman que el prejuicio salmón es una posible explicación de las dis-

paridades de salud y atención médica entre los residentes de Tlacotepec y los residentes de Vista. De acuerdo con nuestros informantes, la gente regresa a México en busca de tratamiento debido a que la atención en los Estados Unidos es muy costosa, una proximidad geográfica que por largo tiempo ha incentivado la circularidad en los patrones de migración. Como nos dijo el doctor Cruz Aguilar en Tlacotepec,

> vienen a atenderse acá, porque aprovechan la oportunidad de vienen a ver a su familia unos dos meses y luego se van otra vez, pero en sí, algunos refieren que no hay apoyo para salud de ellos, porque corren el riesgo de que los agarren y los retachen otra vez, en ese aspecto ellos se aguantan sus malestares por ahí y ya cuando llegan, ven la forma de atenderse el poco tiempo que están aquí.

En general –no obstante otros factores que pueden tener influencia en la decisión de cada individuo de regresar a México o de no migrar en primer lugar–, nuestra información sugiere que una combinación del efecto del migrante saludable y del efecto del prejuicio salmón tiene presencia en nuestra muestra. Es importante notar que las enfermedades que de manera más marcada indican mejor salud entre los migrantes que entre los no migrantes y los migrantes regresados –y por tanto ilustran el prejuicio salmón y el efecto del migrante saludable en nuestra muestra– son las enfermedades relacionadas con la nutrición (véase gráfica 1). La nutrición es, claramente, un elemento fundamental de la salud; en la siguiente sección discutiremos el impacto de la migración en las prácticas alimenticias y en las opciones nutricionales tanto para migrantes como para no migrantes.

## Migración y nutrición

Resulta evidente que la migración a los Estados Unidos expone a los migrantes a alimentos que no están disponibles en la región mixteca, donde la dieta tradicional consiste de tortillas, frijoles, huevos, mole, arroz, atole y caldos a base de carne como el pozole.[14] Los tlacotepenses, por tradicion han producido su propia comida, cosechando maíz y criando animales para el consumo familiar. En contraste, los migrantes en los Estados Uni-

[14]El mole es una salsa gruesa compuesta, entre muchos otros ingredientes, por chiles, chocolate, almendras y ajonjolí; por lo general se sirve sobre la carne de alguna ave. El pozole consiste en puerco, condimentos y guarniciones como el limón y el aguacate. El atole es una bebida espesa a base de maíz, servida caliente.

dos están constantemente expuestos a la comida rápida muy procesada. Estos alimentos son baratos y fáciles de conseguir, y por tanto una solución más práctica que los alimentos preparados en casa durante un día laboral. En consecuencia, los migrantes tienden a comer alimentos elevados en grasa, que satisfacen sus necesidades de calorías, pero no sus necesidades de nutrición. Abundio, un ex bracero de edad avanzada que ahora reside en Tlacotepec, recuerda:

> Cuando me fui a los Estados Unidos puro frijol enlatado y carne de quien sabe qué nos daban, ahí había comedores donde comían 400 o 500 personas, galeras enormes. A la una de la mañana ya se levantaban y hacíamos cola para tomar nomás café, nuestros lonches nada más eran cuatro taquitos y un plátano o una manzana, hasta la cena nos daban unos platotes y tortillitas y agua *Kool-Aid*, unos tambotes para tanta gente. Ya llegaban los carros y los patrones en sus ranchos nos llevaban a trabajar. Comíamos tres veces, en la mañana, al medio día y hasta la cena nos reponíamos. Nos daban un pedazote de carne de res, puerco, quien sabe de que animal, comíamos a lo bronco. Acabando, cada quien a descansar y al otro día a las cuatro o tres de la mañana a trabajar en el campo, así estuve trabajando 40 días en Santa Ana…

Los trabajadores en la Clínica Comunitaria de Vista notaron que la alta presión y la diabetes son los dos padecimientos más comunes entre los migrantes que se presentan en la clínica, y atribuyen este hecho a que los migrantes, por lo general, no tienen dietas saludables. "Las camionetas de alimento que van a los ranchos sirven comidas rápidas que son altas en grasa y sal... arroz frito, pollo frito, arroz español, burritos, sopa instantánea. Básicamente de eso está compuesta la dieta".

Dado lo común de los alimentos no saludables en los Estados Unidos, se podría predecir que los migrantes estarían en mayor riesgo de padecimientos relacionados con la nutrición, que sus contrapartes no migrantes y migrantes regresados. Por el contrario, controlando las variables de género, edad e ingreso, encontramos que los migrantes que han regresado y los no migrantes tienen mayores probabilidades que los migrantes de sufrir de diabetes, hipertensión y problemas gastrointestinales (véase cuadro 3). Estas revelaciones son estadísticamente significativas, y sugieren que los factores nutricionales tienen un papel en los efectos del prejuicio salmón y del migrante saludable discutidos con anterioridad.

CUADRO 3

ANÁLISIS LOGIT: PREDICIENDO LA PROBABILIDAD DE HABER SIDO DIAGNOSTICADO CON CUALQUIER ENFERMEDAD NUTRICIONAL (DIABETES, HIPERTENSIÓN, COLESTEROL ALTO O ENFERMEDAD GASTROINTESTINAL)

| | *Model 2* $\beta$ |
|---|---|
| Edad | 0.049*** |
| | (0.006) |
| Género | −0.585*** |
| | (0.212) |
| Migrante | −1.494*** |
| | (0.361) |
| Migrante regresado | 1.679*** |
| | (0.385) |
| Riqueza/ingreso | 0.012*** |
| | (0.004) |
| Constante | −2.88*** |
| | (0.356) |
| N | 743 |
| Chi-cuadrado | 97.65 |

***99 por ciento intervalo de confianza; los errores estándar significativos están entre paréntesis.

Nuestra información cualitativa sugiere que esta discrepancia puede deberse a varios factores. Primero, debido a la migración, la mayoría de los residentes de Tlacotepec son mujeres, niños y personas de la tercera edad, quienes tienen menor probabilidad de realizar actividades de trabajo intensivo, como sembrar su propia cosecha y criar sus propios animales. Con frecuencia optan por la conveniencia de las comidas procesadas accesibles. En segundo lugar, los migrantes traen sus costumbres dietéticas con influencia estadounidense de regreso a sus hogares, lo que contribuye a incrementar la demanda en Tlacotepec de productos industrializados baratos. Finalmente, dado que los residentes de Tlacotepec son en general más pobres que los migrantes tlacotepenses en los Estados Unidos, los primeros pueden tener menores posibilidades de complementar estos productos procesados con alimentos más nutritivos. En efecto, a pesar de que se cosechan de manera local y de que los productos nutritivos están disponibles en el mercado exterior de Juxtlahuaca todos los viernes, son más convenientes las tiendas co-

munitarias en Tlacotepec que están repletas de productos como vasos de sopa instantánea, pan blanco, carne enlatada, frituras y refrescos. La señora Maribel Legaria, propietaria de una de estas tiendas de la comunidad, describe lo que ella vende: "Se vende frijol, maíz en grano… También se vende arroz, azúcar, leche, huevo, sopas [instantáneas] es lo que se vende más. Ahora de otros productos tengo pan *Bimbo* y pastelillos *Marinela*".

Los alimentos industrializados y las sustancias como el alcohol y el tabaco no son necesariamente nuevos en Tlacotepec. Estos productos llegaron a la comunidad alrededor de la década de los setenta, y la demanda se ha incrementado desde entonces. "Cuando era más joven", nos comenta Abundio, "se empezó a hablar de cómo el refresco llegaba al pueblo, llegaban los cigarros... No sabíamos qué era la cerveza; entonces cuando regresé de los Estados Unidos ya la cerveza había entrado aquí". Sin embargo, la popularidad de tales productos está creciendo, y la demanda es tan alta que algunas familias, como Abundio y su esposa, venden cosas como vasos de sopa instantánea, refrescos y dulces en sus hogares. Como lo explicó Abundio: "Se ve mucho *Maruchan* [una marca familiar de sopa instantánea en un vaso de polipropileno] donde quiera van, en Juxtlahuaca se surten y compran por cajas para no ir cada ocho días a comprar en las tiendas… A veces vienen a traer refrescos, yogurt que apenas lo empezaron a buscar los niños".

El Diagnóstico de Salud de 2006 en el municipio de San Miguel Tlacotepec encontró que el 38.4 por ciento de los niños menores de cinco años presenta algún nivel de malnutrición (aunque todavía no dentro del rango de malnutrición severa). Asimismo, la encuesta nacional de salud mexicana de 2006 mostró que la malnutrición es una de las principales causas de muerte para los niños menores de cinco años (Olaiz *et al.,* 2006). El doctor Carrillo Valverde explica que los padres acostumbran darles a sus hijos productos altamente procesados:

> El consumo de alimentos industrializados no tiene razón de ser, pero los consumen, todas esas porquerías, productos chatarra, todo lo que son esas sopitas envasadas, todo eso que le dicen que no lo deben de comer… hay señoras que están pobres y vienen de la plaza o del tianguis y llegan con sus cajas de sopas instantáneas, sus cajas de golosinas para la comida de la semana del niño; ¿qué le podemos hacer?

Aunque nuestra encuesta no indagó al respecto de los tipos de alimentos que los tlacotepenses consumen con sus remesas, el 78.6 por ciento reportó que el dinero que envían o reciben de los Estados Unidos se utiliza

para comprar alimentos y otros gastos del hogar. Las familias que buscan formas de ahorrar dinero son más propensas a comprar alimentos procesados. El doctor Cruz Aguilar nos comentó:

> Yo creo que les afecta sobre todo por la aportación económica que no es la suficiente para sus familiares, entonces ellos tienen que ver o comprar sustancias o alimentos un poco más baratos para que alcance toda la familia, desgraciadamente aquí a los 17 años empiezan a crear su familia y a los 20 años ya terminaron de hacer su familia porque ya tienen cinco o seis hijos, entonces en ese aspecto yo creo que la aportación económica que mandan sus familiares no es suficiente, entonces tienen que ver de dónde jalar, más que nada buscan productos económicos que los llene, no que los nutre…

En efecto, las alacenas de los tlacotepenses están llenas de productos enlatados, café instantáneo, pan blanco, sopas instantáneas altas en sodio, dulces, jugos embotellados y refrescos. Pero esto no significa que los tlacotepenses nunca ingieren comidas tradicionalmente mixtecas y oaxaqueñas. Por el contrario, muchos cosechan su propio maíz, hacen sus propias tortillas, crían gallos y pavos, y sirven platos como mole, pozole y caldos tradicionales. Sin embargo, la prevalencia más o menos alta de residentes de Tlacotepec con enfermedades relacionadas con la nutrición sugiere que, aunque las remesas contribuyen frecuentemente con los ingresos de los hogares en Tlacotepec, las familias no parecen estar utilizando estos recursos para consumir alimentos nutritivos.

Como veremos en la siguiente sección, aunque los migrantes tienen menores probabilidades de sufrir enfermedades de nutrición y otros padecimientos, siempre no tienen acceso a seguro y tratamiento médico y, por lo tanto, tienen menor posibilidad de recibir tratamiento en los Estados Unidos por cualquier enfermedad que experimenten.

## Estatus de salud y acceso a cuidado médico y seguro de salud

El estatus de salud de los migrantes tlacotepenses depende, en gran medida, de que puedan acceder a servicios médicos tanto para el diagnóstico como para el tratamiento de su enfermedad. De manera particular entre los migrantes que viven en los Estados Unidos, el acceso al seguro de salud suele determinar la disponibilidad de los servicios de salud y el nivel de tratamiento buscado. A su vez, el acceso de los migrantes a los cuidados médicos y su utilización, afecta el nivel del gasto y tipos de servicios que los gobiernos fede-

ral y local proveen. Nuestro análisis se enfoca específicamente en el seguro de salud y el camino hacia el cuidado médico en la comunidad tlacotepense.

El seguro de salud lo puede proveer un empleador, puede ser comprado de manera privada u obtenido a través de programas patrocinados por el gobierno. En los Estados Unidos, la mayoría de la gente (81 por ciento) recibe seguro de salud de su empleador (Brown y Yu, 2002). Sin embargo, el seguro de salud proveído por el empleador varía según el tipo de trabajo y la duración del empleo. Nuestra investigación entre los tlacotepenses indica que los migrantes que tienen estatus legal y empleos estables no agrícolas tienen mayores probabilidades de tener seguros de salud, que los migrantes no indocumentados o los migrantes que trabajan en la agricultura o por día (independientemente del estatus legal).

En general, sólo el 25 por ciento de los migrantes tenía seguro de salud en su viaje más reciente a los Estados Unidos. Esta baja tasa de cobertura está, en cierta medida, en función de los tipos de empleos que los tlacotepenses mantienen. De nuestra muestra de migrantes que en la actualidad residen en los Estados Unidos, 44 por ciento tiene empleos en el sector servicio, 27 por ciento en la construcción, 12 por ciento en la manufactura y 12 por ciento en la agricultura. Aquellos que trabajan en la agricultura tenían las más bajas tasas de cobertura de seguro de salud (25 por ciento), debido a que la mayoría de los empleadores de trabajadores agrícolas no ofrecen seguro. Los tlacotepenses empleados en el sector servicio superaban en cobertura de seguro a los trabajadores agrícolas por muy poco. La cifra para los trabajadores en el sector de la manufactura era la más alta, con 56 por ciento (véase cuadro 4).

Además del sector productivo, el estatus de documentación también desempeña un papel importante en determinar el estatus de seguro de los migrantes tlacotepenses. Información a nivel nacional muestra que los hispanos nacidos en el extranjero tienen por lo general menores probabilidades de tener seguros de salud que sus contrapartes nacidos en los Estados Unidos, o que la población adulta estadounidense en general. Una encuesta realizada por el Pew Hispanic Center encontró que sólo 48.5 por ciento de las mujeres nacidas en México y radicadas en los Estados Unidos tienen algún tipo de seguro, comparado con el 75.4 por ciento de las mujeres hispanas nacidas en los Estados Unidos y con el 82.3 por ciento de la población estadounidense en general (Gonzáles, 2008). En nuestra muestra, encontramos que los migrantes indocumentados están asegurados a tasas menores que los migrantes con algún tipo de documentación. Sólo el 28 por ciento de los migrantes indocumentados que viven en la actualidad en el país del norte tiene seguro de salud, en contraste con el 51 por ciento de los migrantes documentados.

CUADRO 4

ESTATUS DE SEGURO DE SALUD,
POR SECTOR PRODUCTIVO DE LOS ESTADOS UNIDOS

| *Sector* | *Porcentaje de la muestra* | *Porcentaje asegurado* | *Porcentaje sin seguro* | *Porcentaje de los asegurados con seguro del empleador (propio o de algún pariente)* |
|---|---|---|---|---|
| Construcción | 27 | 47 | 53 | 41 |
| Agricultura | 12 | 25 | 75 | 75 |
| Servicios | 44 | 32 | 68 | 39 |
| Manufactura | 12 | 56 | 44 | 100 |
| Autoempleado | 3 | 50 | 50 | 50 |
| Otro | 0.7 | 100 | 0 | 0 |

De igual forma, la proporción de aquellos con seguro de salud tiende a aumentar con el incremento en el tiempo de residencia en los Estados Unidos; nuestra información muestra que el 57 por ciento de los migrantes que han estado en los Estados Unidos más de 15 años están asegurados, comparado con el 40 por ciento de aquellos que han vivido en los Estados Unidos por menos de dos años y el 30 por ciento para aquellos que han vivido ahí entre dos y cinco años. La relación entre el tiempo vivido en los Estados Unidos y el aumento en los niveles de regularización del estatus podría explicar el incremento en las tasas de cobertura de seguro. Por ejemplo, aunque sólo el 25 por ciento de la muestra migrante en general estaba asegurada durante su última estancia en los Estados Unidos, 41 por ciento de los migrantes que consideran a los Estados Unidos su principal lugar de residencia están asegurados. Esto sugiere que la documentación legal y los periodos más extendidos de tiempo vivido en los Estados Unidos se combinan para crear un tipo de estabilidad y permanencia para estos migrantes, que facilita su acceso al seguro de salud.

Al tiempo que los migrantes se quedan por lapsos más largos en los Estados Unidos, tienen mayores probabilidades de mantener empleos estables mejor pagados, y el estatus legal asegura que pueden aprovechar el seguro de salud proveído por el empleador cuando está disponible. Encontramos que el 45 por ciento de los migrantes que han vivido en los Estados Unidos menos de dos años, trabajan en el sector servicios (que tienen niveles bajos de seguro de salud), comparado con sólo el 30 por ciento de aquellos con más de 15 años en los Estados Unidos. Asimismo, 30 por ciento de los mi-

grantes que han vivido en los Estados Unidos entre dos y cinco años, trabajan en la agricultura, contrastados con sólo el 5 por ciento de aquellos que han estado en los Estados Unidos más de 15 años. Esta información es importante con respecto de la atención médica, ya que la cobertura del seguro se correlaciona con el ingreso y a su vez el ingreso se correlaciona con el sector productivo (California-Mexico Health Initiative, 2005). Nuestra investigación confirma esta relación. Entre nuestros entrevistados, los migrantes que tienen seguro de salud tienen un ingreso semanal promedio de 580 dólares, comparado con los 374 dólares para los migrantes no asegurados. En resumen, los salarios más altos significan que los migrantes tienen mejor acceso a servicios de salud, el cual es independiente de la cobertura que provea el lugar de trabajo.

El acceso al seguro de salud influye en el estatus de salud general de los migrantes tlacotepenses, así como en la facilidad y frecuencia con la que puedan obtener cuidado médico. Algunas conductas de salud entre la comunidad tlacotepense radicada en los Estados Unidos están claramente relacionadas con tasas bajas de cobertura de seguro. Una de estas conductas es la tasa baja de utilización de servicios de cuidado médico en general, que son demasiado caros para aquellos que no cuentan con seguro. Jesús, un ex migrante, nos contó de un amigo que tuvo que renunciar a cuidados dentales necesarios en los Estados Unidos debido al costo: "Tengo un amigo allá que perdió un diente y no se lo ha arreglado porque es tan caro allá, como una quincena de trabajo". Nuestra encuesta encontró que el 58 por ciento de los migrantes con seguro de salud que actualmente residen en los Estados Unidos, han visitado a un doctor en el último año, comparado con sólo el 48 por ciento de aquellos que no tienen seguro, lo que sugiere que aquellos con seguro de salud tienen mayores probabilidades de buscar atención médica, la cual incluye el cuidado preventivo.

Los efectos de las bajas tasas de seguro también son evidentes por cómo los tlacotepenses usan ciertos tipos de servicios de atención médica. Por ejemplo, un migrante sin seguro de salud pospondrá buscar tratamiento para luego visitar una sala de emergencia cuando el problema médico ya no pueda ser ignorado (Palinkas y Arciniega, 1999). En nuestras entrevistas con tlacotepenses, encontramos que 59 por ciento de los migrantes radicados en los Estados Unidos que han sufrido un accidente serio han buscado tratamiento en la sala de emergencias, comparado con sólo el 24 por ciento de aquellos que residen más tiempo en México. Asimismo, 75 por ciento de los migrantes que tuvieron accidentes serios en el año pasado, pero que no tenían seguro de salud, buscaron tratamiento en la sala de emergencias. Esto

contrasta fuertemente con el 50 por ciento de los migrantes con seguro de salud que buscaron tratamiento en la sala de emergencias. Por ley, las salas de emergencias en los Estados Unidos tienen la obligación de tratar a todos los pacientes, independientemente de la documentación, el estatus de seguro o la posibilidad de pagar. Sin embargo, la utilización de los servicios de la sala de emergencias es muy cara, lo que genera una carga pesada tanto para el migrante (a quien se le cobra tras el tratamiento) como para el hospital o gobierno local.

En ocasiones, los migrantes buscan otras alternativas cuando sufren de algún padecimiento. Muchos van a Tijuana, donde los costos de la atención y la medicina son, por lo general, mucho menores. Como nos comentó la señora Ángela, residente de Tlacotepec, "Dicen que en estados Unidos las medicinas son muy caras, por eso mis hijas salen a Tijuana a curarse. De Vista a Tijuana los médicos de allá les cobran menos, creo que allá en Tijuana ya es dinero mexicano". Juan Ramón y Elba, empleados de la Clínica Comunitaria de Vista, reportan el mismo tipo de conducta, notando también que la opción de ir a Tijuana sólo está disponible para aquellos inmigrantes que tienen la documentación necesaria para cruzar la frontera.

Nuestra investigación confirma que los migrantes mexicanos con frecuencia se hallan sin seguro de salud debido a los tipos de trabajo en los que están empleados y a su estatus de indocumentados. A falta de seguro de salud, es usual que sigan otros caminos para la atención médica, ya sea en las salas de emergencia o al otro lado de la frontera, una situación que conlleva consecuencias para la salud migrante en el largo plazo, en especial con respecto al cuidado preventivo.

## Planeación familiar y protección sexual

Nuestro estudio sobre los tlacotepenses generó varios descubrimientos interesantes acerca de las prácticas sexuales y los tipos de control natal y protección sexual utilizados por migrantes y no migrantes. El comportamiento reproductivo de los migrantes –medido por el número de informantes que esperan un bebé dentro del próximo año– no contrastó de manera significativa de aquél de los no migrantes. Sin embargo, varias diferencias notables y consistentes emergieron con respecto a los métodos de protección y el control natal.

Los migrantes que son residentes en los Estados Unidos y aquellos con experiencia migratoria en general son más propensos a utilizar la

mayoría de las formas de control natal incluidas en nuestra encuesta, con las excepciones de "operación femenina" (histerectomía o ligamiento de trompas) y la abstinencia (véase cuadro 5). La única práctica utilizada mucho más en México y por los no migrantes fue la "operación femenina". Por lo demás, todas las formas de control natal –píldoras, inyecciones, condones– se utilizan con mayor frecuencia en los Estados Unidos. Esto podría ser un reflejo de varios factores. Primero, hay mayor acceso a la información acerca de métodos de control natal y a los productos en sí mismos en los Estados Unidos. Por ejemplo, las mujeres migrantes reportaron utilizar píldoras de control natal a tasas mayores que sus contrapartes no migrantes radicadas en México (véase cuadro 5). Las píldoras de control natal, cuyo uso es a veces disuadido por los esposos en México, pueden ser obtenidas con mayor facilidad en los Estados Unidos, además de ser percibidas ahí como socialmente más aceptables. Segundo, el uso de diferentes métodos de control natal puede ser una función del acceso al seguro de salud y a la atención médica costeable. Las mujeres con seguro de salud en los Estados Unidos reportaron usar píldoras de control natal e inyecciones a tasas más altas que las mujeres sin seguro. Esto no es sorprendente; el seguro de salud reduce los costos de estos productos y, por tanto, incrementa su uso.

Existe un incremento notable en el uso de la mayoría de las formas de protección conforme nos movemos a lo largo de las columnas en el cuadro 5, desde residentes en México y no migrantes hasta residentes en los Estados Unidos y aquellos con experiencia migratoria. Los residentes en México y los no migrantes también indicaron mayores tasas de abstinencia que sus contrapartes migrantes en los Estados Unidos, lo cual podría indicar normas culturales diferenciadas, o efecto de la separación de mujeres en México de sus esposos migrantes en los Estados Unidos. Un aumento en la conciencia y en la información también puede promover esfuerzos de protección sexual.

El doctor López Silva, un médico privado en Tlacotepec, observó que el conocimiento de los métodos de control natal para prevenir la propagación de enfermedades de transmisión sexual era muy poco entre los tlacotepenses no migrantes, sobre todo entre las mujeres: "Todavía falta mucha información a la mujer acá en la mixteca". Es obvio que los métodos de protección sexual cambian significativamente con la migración y la residencia en los Estados Unidos, ya sea por razones financieras, de información o culturales.

CUADRO 5
PRÁCTICAS DE CONTROL NATAL, POR ESTATUS MIGRATORIO

| *Tipo de protección* | *Residentes de México (%)* | *No migrantes (%)* | *Residentes de los Estados Unidos (%)* | *Migrantes (%)* |
|---|---|---|---|---|
| Ninguno | 25.8 | 25.9 | 14.0 | 18.5 |
| Operación femenina | 26.1 | 22.3 | 16.0 | 24.4 |
| Vasectomía | 2.1 | 2.8 | 4.6 | 2.9 |
| Píldoras de control natal | 4.6 | 5.2 | 13.7 | 9.8 |
| Inyecciones | 0.9 | 1.2 | 7.6 | 4.9 |
| Norplant | 0.3 | 0.4 | 0.0 | 0.0 |
| Dispositivo Intra-uterino (DIU) | 8.6 | 7.9 | 9.1 | 9.8 |
| Condones | 13.5 | 13.6 | 17.5 | 16.1 |
| Óvulos,[a] espermicida o diafragma | 0.3 | 0.4 | 3.0 | 1.9 |
| Ritmo, calendario o abstinencia periódica | 2.5 | 2.0 | 0.8 | 2.0 |
| Retirarse | 0.0 | 0.0 | 0.8 | 0.5 |
| Pastillas de la "mañana siguiente" | 0.0 | 0.0 | 1.5 | 1.0 |
| Abstinencia | 12.3 | 15.1 | 6.9 | 5.4 |
| Otro | 2.8 | 3.2 | 3.8 | 2.9 |

Nota: Las cifras de la tabla representan los porcentajes de cada población que reportó el uso de un determinado método. N = 456, $p = 0.01$.

[a]Los *óvulos* son tabletas que las mujeres introducen en su útero para inducir cambios hormonales.

## El VIH/Sida y la migración

La propagación de VIH/Sida y otras infecciones de transmisión sexual es un tema importante a considerar en comunidades con niveles substanciales de migración circular, como el caso de Tlacotepec, dado que varios estudios han revelado una correlación entre la propagación de VIH/Sida en México y la migración a los Estados Unidos (Bronfman, Camposortega y Medina 1989; Bronfman, Sejenovich y Uribe, 1998; Magis Rodríguez *et al.,* 1995; Hirsch *et al.,* 2002). Asimismo, en años recientes México ha experimentado un incremento en los casos de VIH, en especial entre migrantes con experiencia en los Estados Unidos. En un estudio de los factores de riesgo entre

la población migrante, Rangel Gómez *et al.* (2006: 4) estiman que entre 25 y 39 por ciento de los casos de Sida en el México rural está representado por hombres que han estado en los Estados Unidos.

Los empleados de la salud que entrevistamos en Tlacotepec no reportaron haber detectado casos de VIH/Sida entre los residentes. Sin embargo, el Centro de Salud está consciente que el VIH/Sida es un tema importante de salud pública y está tomando medidas preventivas para educar a los residentes locales. Ana Gómez, del Centro de Salud, reportó que:

> Ahorita estamos en el mes del VIH/Sida [diciembre de 2007], lo que se hizo en la semana que pasó fue dar pláticas a las personas de Oportunidades sobre qué era el VIH, se les dio información, cómo prevenirlo, los mecanismos de transmisión y cómo no se contagia el VIH, y qué es lo que tienen que hacer para saber si son portadores del virus. No se han encontrado casos en la comunidad.

Dado que el uso del condón es el segundo método anticonceptivo más popular en Tlacotepec (véase cuadro 5), parecería que los residentes están tomando medidas para prevenir el VIH y otras infecciones de transmisión sexual. Sin embargo, Ana Gómez sugiere que a pesar de que la conciencia acerca de estas enfermedades está creciendo, el embarazo es la principal preocupación de muchas mujeres:

> …la semana pasada di una plática sobre el VIH, se les informó de la enfermedad y si querían les podíamos proporcionar los preservativos, pero antes no venían por los preservativos. Sólo cuando saben que ya van a llegar sus maridos vienen y adoptan un método de planificación y lo que más solicitan son las inyecciones mensuales.

Como otros empleados de la salud en Tlacotepec, Ana atribuye el riesgo de infección en la comunidad a los altos niveles de migración de Tlacotepec hacia los Estados Unidos y otras partes de México; el riesgo es en especial alto para las esposas de los migrantes. Cerca de la mitad de nuestras informantes mujeres, cuyos esposos están en los Estados Unidos (44.3 por ciento), reportaron que sus esposos habían regresado de visita a Tlacotepec en los últimos dos años. Tal migración circular puede incrementar los niveles de riesgo en los puntos de origen y destino de los migrantes, así como sus puntos de tránsito intermedio.

Los migrantes indocumentados que han sido deportados de los Estados Unidos también pueden tener un riesgo elevado de contraer VIH/Sida.

Strathdee y sus colegas encontraron que los migrantes hombres deportados hace poco, que utilizan drogas intravenosas y que habían vivido en Tijuana por periodos cortos, tienen cuatro veces mayores probabilidades de estar infectados con VIH que otros hombres ($p = 0.002$). Una explicación para este descubrimiento puede ser que "la deportación de los Estados Unidos es el factor propulsor que lleva a la conmoción social, la pérdida de lazos sociales e ingresos, situación de calle y quizá otras condiciones desestabilizadoras que producen la participación en comportamientos altamente riesgosos y la adquisición del VIH" (Strathdee *et al*., 2008: 9).

Nuestra encuesta encontró que el 45.8 por ciento de los migrantes tlacotepenses había sido aprehendido, por lo menos una vez, por la Patrulla Fronteriza en su viaje más reciente a los Estados Unidos. También encontramos que la región de San Diego-Tijuana es el punto principal de cruce para los tlacotepenses indocumentados (72.3 por ciento de ellos cruzó más recientemente en esta región). Estos dos descubrimientos nos permiten inferir un elevado riesgo en la contracción de VIH/Sida en esta población, sobre todo si se considera que los migrantes aprehendidos en San Diego son deportados a la ciudad más cercana de la frontera, Tijuana, que tiene un nivel muy alto de infección de VIH/Sida (Brouwer *et al.,* 2006). No tenemos información que indique el tiempo que se transcurre en la ciudad fronteriza a la cual son deportados los migrantes, ni la incidencia de prácticas de alto riesgo en las que pudieron haber incurrido durante su estancia ahí. Por tanto, la información presentada aquí sólo nos permite especular que la migración circular –combinada con altas tasas de aprehensión, deportación de los Estados Unidos y una creciente prevalencia del VIH/sida en Tijuana– puede llevar a un riesgo elevado de exposición al VIH entre los tlacotepenses en el futuro.

## La migración y la salud mental

La mayoría de los estudios de los efectos psicológicos y emocionales de la migración se han concentrado nada más en el migrante, argumentando que el cruce fronterizo y las experiencias de integración contribuyen a niveles elevados de estrés y de angustia psicológica (Vega *et al.,* 1998; Escobar, 1998, 782; Alderete *et al.,* 2000; Grant *et al.,* 2004; Prelat y Maciel, 2007). Sin embargo, el proceso de migración no sólo afecta a los que parten, sino también a quienes que se quedan. Estudios recientes han comenzado a mostrar cómo aquellos que no migran pueden sufrir angustia psicológica como resultado

de la migración de familiares y de miembros de la comunidad (Salgado de Snyder, 1993; Bacallao y Smokowski, 2007).

Los resultados de nuestro estudio revelan que el 12 por ciento de los tlacotepenses –tanto en Tlacotepec como en los Estados Unidos– han recibido tratamiento para la depresión, los nervios o la ansiedad en el último año.[15] Esta tasa es casi el doble que la de desorden depresivo serio en los Estados Unidos (6.7 por ciento entre aquellos de 18 años o mayores), pero es menor que la tasa de los Estados Unidos de 2001, de 18.1 por ciento de desórdenes de ansiedad (National Institute of Mental Health, http://www.nimh.nih.gov). Nuestra información no nos permite diferenciar ambos desórdenes, pero sí sugiere que la ansiedad mental es un tema significativo en la comunidad de Tlacotepec.

Había un fuerte consenso entre los empleados del Centro de Salud y otros doctores en Tlacotepec de que las mujeres de edad avanzada tienen mayores riesgos de depresión, sobre todo porque ellas son con frecuencia las que se separan de sus esposos e hijos por periodos prolongados. Ana Gómez explicó: "Los adultos mayores [sufren más de depresión] porque la mayoría están solitos aquí, sus hijos están trabajando fuera. No hay jóvenes [sufriendo de depresión], la mayoría son personas mayores".

Nuestra información apoya estas aseveraciones. En general, los no migrantes tlacotepenses reportaron recibir tratamiento para la depresión y otros desórdenes psicológicos a tasas más elevadas que los migrantes: 11.8 y 7.4 por ciento respectivamente.[16] Las mujeres revelaron una mayor prevalencia de depresión: 13.2 por ciento para las mujeres en contraste con el 6 por ciento para los hombres. De igual forma, las mujeres casadas cuyos esposos están viviendo en los Estados Unidos tenían significativamente mayores probabilidades de haber sido tratadas para la depresión (27 por ciento)

[15]En su estudio sobre Tunkás, una comunidad emigrante en Yucatán, Prelat y Maciel (2007) encontraron que el 39 por ciento de los migrantes reportaron sentimientos de depresión, una incidencia de casi cuatro veces lo que se encontró en Tlacotepec. Sin embargo, las diferencias con las que se frasearon las preguntas de las encuestas tal vez afectaron las respuestas. Nosotros les preguntamos a los tlacotepenses si habían recibido algún *tratamiento* para la depresión, ansiedad o nervios, mientras que el estudio de Tunkás preguntó si la persona había *experimentado* sensaciones aumentadas de depresión, ansiedad o nervios. Por tanto, nuestro estudio sólo considera a las personas que han sido diagnosticadas y han recibido tratamiento, lo que nos permite controlar para la percepción de la depresión. Al incluir a todos los tlacotepenses en nuestra muestra, tenemos la posibilidad de analizar la salud mental de aquellos que han emigrado y también de los que no lo han hecho, por tanto se provee un análisis más comprensivo del lazo entre la migración y la salud mental.

[16]La tasa de 7.4 por ciento es consistente con la de la población general nacida en México y radicada en los Estados Unidos (7.7 por ciento) pero es mucho menor que la de la población mexicoamericana nacida en los Estados Unidos (15. 2 por ciento) (Grant *et al.*, 2004: 1230).

que las mujeres casadas que viven con sus esposos (13 por ciento). Estos datos concuerdan con las aseveraciones hechas por varios empleados de la salud en Tlacotepec.

Varios de los doctores de la comunidad atribuyen la depresión a la angustia emocional y psicológica causada por las separaciones prolongadas de los miembros de la familia. Esta situación se ilustra con el caso de Juana, una no migrante que vive sola en Tlacotepec mientras su esposo e hijo viven en los Estados Unidos. Ella no ha sabido de su hijo desde hace siete años y ruega por su bienestar o por noticias de él. "Una madre siempre está pensando en sus hijos", nos dijo. La tristeza en su voz y sus lágrimas hicieron obvio que ha sufrido mucho por esta separación, y ella se refiere a su vida como "muy dura", "difícil", y "muy oscura".

Salgado y Snyder (1993) encontraron que el 43 por ciento de las esposas cuyas parejas migraron en las áreas rurales de Jalisco y Michoacán internaliza emociones asociadas con la separación debido a la migración, prefiriendo llorar en privado; 24.3 por ciento de estas mujeres sufre de incomodidad mental y angustia generalizada. Asimismo, 31.2 por ciento de las esposas que se quedaron tiene una visión negativa de la decisión de emigrar de sus esposos, ya que pensaron que había tenido un efecto adverso para sus familias. Las preocupaciones acarreadas por la migración de los esposos incluyen la disolución familiar, nuevas responsabilidades y papeles adquiridos dentro de la familia, peleas (verbales y físicas) y el temor de perder a sus hijos por la migración.

En tanto, contamos que los no migrantes en Tlacotepec tenían mayor incidencia de depresión, nervios y ansiedad, 7 por ciento de los migrantes también reportó sufrir de estas alteraciones emocionales. Sobre todo, su modo de migración se relaciona con su ansiedad emocional. En primera instancia, aquellos que buscaron tratamiento para depresión, ansiedad o nervios son aquellos que habían entrado a los Estados Unidos de manera ilegal, a través del desierto o las montañas. En contraste, ninguno de aquellos que entraron legalmente o con documentos prestados o falsificados ha sido tratado para la angustia emocional. Esto sugiere que la estresante y peligrosa travesía de cruzar de forma clandestina la frontera, y los problemas cotidianos que el estatus de indocumentado causa a los migrantes, pueden tener efectos en detrimento del estado emocional. Los migrantes indocumentados son forzados a vivir vidas ocultas en los Estados Unidos para poder evitar la deportación, y esta vida en la sombra conlleva riesgos legales, financieros, psicológicos y emocionales (Núñez y Heyman, 2007).

Juan, un migrante tlacotepense que ahora vive permanentemente en Brentwood, California, describe la experiencia de cruzar la frontera: "No, la pasada es muy difícil. Hay perdidos a veces. El problema es el cerro, a veces mueren muchas personas. Aparte de que mueran, también a veces los "coyotes" violan a las mujeres, roban". Aunque Juan ahora vive en los Estados Unidos de manera ilegal, recuerda la experiencia de vivir como migrante indocumentado: "Eso de andar [en los Estados Unidos] sin papeles, nomás cuidándose de la migración es un poco duro. Yo gracias a Dios nunca me sacaron, pero a mis hijos sí". Vivir a escondidas y con el temor constante de la aprehensión, al mismo tiempo que se intenta integrarse a un ambiente foráneo, es obvio que la salud mentaldel migrante se perjudique.

Las expectativas financieras no cumplidas, la discriminación, los malentendidos culturales y la distancia entre el lugar de origen y el país anfitrión pueden detonar síntomas depresivos en los migrantes (Vega, Kolody y Valle, 1987), aunado con la culpa de haber dejado atrás a la familia (Salgado de Snyder, 1986, 1993: 392; Cervantes, Padilla y Salgado de Snyder, 1991). El doctor López describe la angustia que encuentra en los migrantes que han regresado hace poco:

> Cuando llegan acá, como aquí es más tranquillo, se les nota luego el cambio que tuvieron al estar allá, y pasan unos dos o tres meses y se les quita la situación de alteración. Como que están muy nerviosos, como que los están persiguiendo, se les nota. Aquí la gente es bien tranquila, van caminando bien despacio, se les nota. Están acá, salen a otra sociedad y esa sociedad tiene otra forma de vivir, y eso los estresa.

Hovey (2000) encontró una correlación entre el estrés de la aculturación, la depresión y los pensamientos de suicidio. Los migrantes que reportaron niveles más altos de estrés de aculturación tenían mayor incidencia de síntomas depresivos y pensamientos de suicidio (49 por ciento de los migrantes expresaron sentimientos de estrés de aculturación, 19.56 por ciento expresaron sentimientos de depresión y 10.14 por ciento expresaron sentimientos de pensamientos de suicidio). Esto puede ser generado por la dificultad de acostumbrarse a los valores, normas y costumbres de su nuevo ambiente, así como por los sentimientos de discriminación, la barrera del lenguaje, las dificultades económicas y el rompimiento de lazos con familiares y amigos que se quedaron en México.

Varios estudios han demostrado que la salud mental del migrante está inversamente relacionada con la cantidad de tiempo pasado en los Estados Unidos; en otras palabras, la salud mental parece empeorar entre más tiem-

po permanezcan los migrantes en los Estados Unidos. Es posible que la "socialización en la cultura y sociedad estadounidense incremente la susceptibilidad a los desórdenes psiquiátricos" (Vega *et al.*, 1998), mientras que la "retención de tradiciones culturales mexicanas" tiene un efecto positivo (Escobar, 1998: 782). Alderete *et al.* (2000: 613) y Grant *et al.* (2004, 1229) también reportan que la tasa de prevalencia de toda la vida para desórdenes psiquiátricos entre los migrantes era menor a la mitad que aquella entre mexicoamericanos y la población hispana estadounidense en general.[17] Aunque nuestro estudio explora los efectos del tiempo vivido en los Estados Unidos y el tratamiento de enfermedades mentales, ninguno de nuestros descubrimientos al respecto de este tema son estadísticamente significativos. Como se discutió antes, los problemas de salud mental están más fuertemente asociados con el estatus indocumentado en los Estados Unidos y con vivir en Tlacotepec sin la pareja, que con el tiempo vivido en los Estados Unidos como migrante.

Los servicios de salud mental en Tlacotepec son limitados; los residentes locales deben viajar 24 kilómetros al hospital del IMSS en Juxtlahuaca para ver a un terapeuta. Una vez que alguien es diagnosticado con una enfermedad mental (al contrario de una depresión o ansiedad temporal), el paciente debe viajar aún más lejos, a Huajuapan (como a dos horas de distancia) o a la ciudad de Oaxaca (a seis horas de distancia, más o menos) para ver a un psicólogo o a un psiquiatra. El tiempo necesario y la carga financiera de tal viaje pueden prevenir que los tlacotepenses busquen estos servicios. En cambio, los empleados del Centro de Salud y los doctores privados en Tlacotepec sirven a menudo como los psicólogos de la comunidad, proveyendo terapia básica. Ana Gómez describió los servicios de salud mental que proveen:

> A algunos se les da consejería o pláticas y se les dice que lo que tienen es una depresión, porque llegan con malestar general, son síntomas como dolor en el cuerpo. Entonces se les diagnostica que se debe a depresión y pues los pacientes siempre se desahogan con sus problemas que tienen. Se les da consejería de cómo salir de la depresión y ya si no se recuperan se les manda al hospital con el psicólogo

[17]Alderete y colaboradores descartaron el efecto del migrante saludable determinando la similitud en las tasas de prevalencia entre residentes de México y migrantes mexicanos a los Estados Unidos.

El doctor Cruz Aguilar nos ofrece una descripción similar:

> aquí nosotros, médicos generales, platicamos con ellos. Damos una orientación, tenemos poco estudio en psicología, pero es mínimo. Ellos vienen con nosotros y se desahogan y así estamos, damos como terapia. Otras personas mayores a veces no vienen aquí, y van con el cura y ahí se desahogan.

El personal en el Centro de Salud no está autorizado para recetar antidepresivos. El médico privado, doctor Carrillo Valverde, podría prescribir tal medicamento pero no lo hace: "Hemos canalizado casos de depresión, yo soy médico general y por lo general ese tipo de padecimientos no los tratamos porque no contamos con el recetario de narcóticos, entonces se remite con el especialista. Detectamos el caso y lo remitimos". No obstante, algunos doctores privados sí tienen un suministro de tales drogas. Como lo explica el doctor Cruz Aguilar:

> Cuando vienen, más que nada son unas crisis de ansiedad. Entonces es pasajera, y en unos cuantos días desaparece. Entonces a veces lo que se da es antidepresivo. Y sobre todo, este, lo que se le maneja como una cuarta parte de un tranquilizante. Pero esa por ejemplo puede ser Diazepan, o el Valium. Pero es una dosis muy pequeñísima. Para que no les afecte posteriormente. Y ya la otra se llama Fluoxetina. Es la que se maneja siempre. Pero igual, en dosis pequeña.

Con respecto a los migrantes tlacotepenses en los Estados Unidos, aunque la Clínica Comunitaria de Vista provee una gama de servicios dirigidos a la comunidad migrante, no tiene a un psicólogo dentro de su personal. Esto lo explica Elva así: "Empezamos un programa de salud mental, pero no logramos mucho con él. Con respecto al tratar de referir a los trabajadores agrícolas a programas mentales, realmente no tenemos a nadie referido más que lo que los doctores tienen dentro de la clínica". Si un migrante tiene la necesidad de ver a un psicólogo, es enviado a North County Lifeline, una organización sin fines de lucro que provee servicios de salud mental y de consejería. A diferencia de Tlacotepec, donde los pacientes deben viajar distancias considerables para recibir atención de salud médica, North County Lifeline es de fácil acceso para los tlacotepenses que viven en Vista.

Con independencia del lugar de residencia, varios obstáculos inhiben a los tlacotepenses de buscar tratamientos de salud mental. Uno de estos obstáculos es cultural. Cuando le preguntamos al doctor Carrillo Valverde cómo

se percibe la enfermedad mental en México, él respondió: "Piensan que si están con el psicólogo ya lo están tratando como si fuera 'loco', eso es el estigma. Entonces por esa parte no se acercan a la psicología porque piensan que es de locos". Otro médico local, el doctor Silva, notó que el estigma de la enfermedad mental frecuentemente se presenta en forma somática. Por tanto, los tlacotepenses pueden experimentar depresión u otras formas de ansiedad mental como enfermedades que son más comunes y menos estigmatizadas en su comunidad. Esto también podría explicar por qué la incidencia del tratamiento para la depresión que encontramos en Tlacotepec era sólo una cuarta parte de la que se encontró en Tunkás, Yucatán, donde a los encuestados se les preguntó si habían *experimentado* sentimientos de depresión, ansiedad o nervios, en vez de si habían sido *tratados* para estas condiciones.

La migración tiene un impacto claro en la salud mental tanto de migrantes como de no migrantes. Además, las largas separaciones entre miembros de la familia pueden exacerbar las consecuencias emocionales de la migración y tener un impacto negativo en la unidad familiar.

## La migración y la estructura familiar

El tema de la desintegración familiar como consecuencia de la migración a los Estados Unidos emerge con frecuencia en las conversaciones con tlacotepenses. Esto no es sorprendente, dado que una cuarta parte de las mujeres en Tlacotepec tiene esposos viviendo en la actualidad en los Estados Unidos. De acuerdo con el doctor Cruz Aguilar,

> ahorita lo que se está viendo es una desintegración familiar. Se va el padre, digamos. La mamá se queda con la hija, y la hija se casa, el esposo de la hija se va y la hija se queda. Y se queda embarazada. Y ya, los niños nacen, no conocen al papá hasta después de tres, cuatro años. Y es cuando viene el problema de entre hijo y padre, que no, no se conocen y lo tratan como un extraño.

Nuestra encuesta reveló una tasa mayor de prevalencia de depresión entre los tlacotepenses con un pariente cercano en los Estados Unidos (17.5 por ciento), que aquellos sin un pariente en los Estados Unidos (8.8 por ciento). Bacallao y Smokowski (2007) encontraron que la pérdida de relación con un padre puede llevar a los adolescentes, sobre todo a los varones, a caer en situaciones de alto riesgo como son las actividades ilegales y el

comportamiento antisocial. Salgado de Snyder (1993) también encontró que las madres en áreas rurales de Jalisco y Michoacán con esposos en los Estados Unidos han experimentado un incremento en los conflictos con sus hijos (32.1 por ciento), y violencia física entre los niños (29.7 por ciento) como consecuencia de los cambios en las dinámicas de la familia.

Los roles dentro de la unidad familiar cambian con la migración, en particular porque las esposas suelen quedarse en la comunidad emigrante y se vuelven las únicas responsables del bienestar de la familia. Estos nuevos compromisos pueden causar ansiedad psicológica porque, como lo explica el doctor López Silva:

> Sí, les afecta. Sobre todo porque la responsabilidad del esposo ya está en la mujer, y tiene que resolver los problemas que se presentan en la comunidad, dentro de la familia. El padre nomás manda dinero pero no resuelve los problemas que se presentan. Los hijos van creciendo sin la imagen de un padre, sin la relación. Sí afecta.

Juana, una no migrante en Tlacotepec, también describe las dificultades de la vida sin su esposo:

> A veces ni teníamos para comer. Me ayudaban [mis hijos] a ir al monte para cortar leña, sacar agua, cuidar los animales. Mi esposo me decía que ya no lo haga, pero yo le dije que el dinero que me mandaba no me alcanzaba. Me iba a trabajar, para darles de comer a mis hijos. (…) Yo hacía mole ajeno, y cargaba leña en mi espalda para poder hacer este lugarcito donde estamos ahorita.

Miguel, un migrante que regresó hace poco, está muy consciente de los efectos adversos que su ausencia tuvo en su esposa. Él recuerda su experiencia lejos de su familia: "Yo dejé a mi esposa por dos años, luego por cuatro, y ahora que me pasó esto [una lesión en los Estados Unidos], dejé a mi familia por 10 años. Ella aquí [en Tlacotepec] sufriendo, trabajando, haciendo trabajo de hombre, manteniendo a los hijos".

Los niños también sufren los cambios en la estructura familiar causada por la migración. Las largas separaciones familiares que resultan de la migración pueden tener efectos adversos en el largo plazo en las relaciones entre padres e hijos. Cuando le preguntamos cómo la ausencia de su esposo afectó a sus hijas, Juana respondió: "Mi hija grande vio que él no le dio el calor del padre, ni el apoyo. Ella dice: Mi papá, no tuvimos apoyo de él, él no fue padre". Esto es consistente con los descubrimientos de Bacallao y

Smokowski (2007), quienes mostraron que los niños que se quedan en México tienden a desarrollar fuertes nexos con sus madres, y luego tienen dificultad para establecer vínculos con sus padres. La decisión de un esposo/padre de migrar a los Estados Unidos es, por lo común, es un intento de mejorar las condiciones de vida de la familia; sin embargo, esta decisión también puede resultar en una gama de problemas y en angustia psicológica para la familia que debe sobrellevar su ausencia.

## El uso del alcohol

Numerosos estudios han encontrado altos niveles de consumo de alcohol entre los migrantes que viven en los Estados Unidos, un fenómeno que los investigadores han sugerido es un mecanismo para soportar las angustias que los migrantes sufren cuando están lejos de sus parientes, o cuando intentan integrarse en un ambiente foráneo (Burnam *et al.,* 1987; Castro y Gutiérrez, 1997). Nosotros encontramos que el 23 por ciento de los tlacotepenses que viven en su comunidad de origen consumen alcohol, comparado con el 32 por ciento de los tlacotepenses que vive en los Estados Unidos. Sin embargo, ambas tasas están muy por debajo de los promedios nacionales de México, del 60 por ciento para hombres y 20 por ciento para mujeres que consumen cinco o más bebidas alcohólicas por lo menos una vez al mes (Olaiz *et al.,* 2006).

Nuestras entrevistas con empleados de la salud revelaron que el alcoholismo no era un tema de preocupación para los tlacotepenses no migrantes, pero los doctores encuentran a menudo esta enfermedad entre los migrantes que regresan. Esto coincide con nuestro descubrimiento de una tasa mayor estadísticamente significativa de consumo de alcohol entre aquellos con una historia migratoria, que aquellos sin experiencia migrante: 36.6 y 18 por ciento, respectivamente.[18] Los niveles más elevados de consumo de alcohol pueden ser atribuidos a las angustias de la migración, como son los largos periodos de separación familiar. El personal de la Clínica Comunitaria de Vista reportó que los migrantes consumen alcohol como una manera de sobrellevar sus experiencias estresantes en los Estados Unidos, y como una forma de escape: "Se sienten deprimidos, tristes, así que en vez de hablar con alguien, prefieren tomar e irse a dormir, terminar de una vez con eso, y olvidarse de ello".

[18]Este descubrimiento es consistente con el estudio de Prelat y Maciel (2007) de migrantes de Tunkás, Yucatán, que encontró un incremento en el consumo del alcohol en 27 por ciento de los migrantes que viven en los Estados Unidos.

Esta aseveración está apoyada por nuestro descubrimiento de que los hombres que han recibido tratamiento para la depresión tienen mayores probabilidades de tomar, en especial cuando se les compara con las mujeres (47 y 18 por ciento, respectivamente). En vez de pedir ayuda profesional, puede que los migrantes busquen otras maneras de tratar con las angustias de una vida migrante en los Estados Unidos (Burnam *et al.,* 1987). Holmes (2006: 1785) reporta descubrimientos similares, aseverando que muchas enfermeras y médicos identificaron a "la depresión en forma de somatización y/o abuso de sustancia" como el problema de salud más común entre los trabajadores migrantes.

En Tlacotepec, el alcohol es un problema de diferente naturaleza. El doctor Cruz Aguilar notó que el alcohol es más popular entre la gente más joven de la comunidad: "Si ustedes se dan una vuelta en la noche van a ver grupitos de jóvenes, de 16 o 17 años, que se están reuniendo, están fumando; entonces es un problema de salud". De igual forma, Ana Gómez, del Centro de Salud, observó que "el alcohol sí es muy común entre los adolescentes-jóvenes, de 15 a 25 años [y también en adultos de 35 a 50 años es muy común".

Nuestra información ofrece apoyo a las aseveraciones de los empleados de la salud en Tlacotepec. Con la excepción del grupo de edad de 15 a 19 años, el consumo de alcohol era consistentemente más elevado para la gente con experiencia migratoria (véase cuadro 6). Entre los migrantes, el grupo de edad de 20 a 29 años tiene la incidencia más alta de consumo de alcohol, seguida por el grupo de 50 a 65 años. Esto puede indicar que, incluso después de haber regresado a Tlacotepec, los migrantes aún deben tratar con el estrés experimentado en los Estados Unidos.

CUADRO 6

CONSUMO DE ALCOHOL EN TLACOTEPEC
ENTRE LOS MIGRANTES REGRESADOS Y NO MIGRANTES, POR EDAD

| *Edad* | *Migrantes regresados (%)* | *No migrantes (%)* |
|---|---|---|
| 15-19 | 0 | 8 |
| 20-29 | 47 | 17 |
| 30-39 | 32 | 24 |
| 40-49 | 39 | 26 |
| 50-65 | 50 | 23 |

## Consumo de drogas

Aunque nuestra encuesta no midió el uso de drogas de forma explícita, las drogas ilegales son un tema importante dentro de la comunidad migrante, y eran un aspecto recurrente en nuestras discusiones con los empleados de salud en Tlacotepec y Vista. De acuerdo con varios doctores privados y personal del Centro de Salud, el consumo de drogas en Tlacotepec en sí mismo no es un problema. El doctor Carrillo Valverde explicó que:

> Todavía no es un problema fuerte, no lo había [drogas] hasta hace diez años, ahora ya lo hay, muy poco casi. Lo malo viene de la vecina población de Juxtlahuaca, donde sí es un problema importante. Los casos que tenemos son muy escasos. Aquí hay preparatoria, de un plantel de 150 personas, dos o tres personas se drogan, es un porcentaje muy pequeño.

El doctor Cruz Aguilar atribuye el consumo de las drogas en Tlacotepec a los migrantes que regresan de los Estados Unidos. Aunque declara que no ha visto consumo de drogas en Tlacotepec, asegura que los adolescentes que regresan de los Estados Unidos están usando drogas: "Son personas que han estado en prepas [en los Estados Unidos], entonces imagínate, las conocen bien". Joaquín, de la Clínica Comunitaria de Vista, describe el consumo de drogas dentro de una comunidad migrante en los Estados Unidos: "Las drogas son un tema que se mantiene callado. En realidad no lo vemos en la clínica. Porque es ilegal, no nos cuentan al respecto. Sé que está ahí presente, pero supongo que estarán usando drogas poco costosas como la mariguana".

Los migrantes que viven en los Estados Unidos tienen mayor incidencia de estrés y depresión –sentimientos de aislamiento, miedo a la deportación e impotencia en su nuevo ambiente– que la población en general, y estos factores contribuyen a un incremento en las probabilidades de consumo de drogas. Brouwer *et al.* (2007) encontraron una mayor prevalencia de consumo de drogas entre migrantes, en especial aquellos que habían sido deportados y, por tanto, encaran factores de estrés social muy particulares. La deportación significa la pérdida de ingresos y amenaza la supervivencia de la familia del migrante en México, factores que incrementan aún más la probabilidad de que el migrante se iniciará en conductas de alto riesgo. Dado que encontramos que 47 por ciento de los migrantes tlacotepenses han sido aprehendidos, por lo menos una vez, por la Patrulla Fronteriza en su viaje más reciente a los Estados Unidos, y que 7 por ciento de los migrantes han recibido tratamiento para trastornos emocionales o mentales, pode-

mos inferir que los migrantes tlacotepenses son muy vulnerables a la trampa del abuso de substancias.

## Conclusión

El diseño binacional de nuestro estudio rellena los huecos dejados por otras investigaciones, que con frecuencia dependen de la información recolectada ya sea entre residentes de México o migrantes que viven en los Estados Unidos. En el último capítulo hemos mostrado las formas en que la migración afecta el estatus de salud, y el tratamiento de enfermedades tanto entre tlacotepenses radicados en los Estados Unidos como en México. En términos generales, nuestra investigación revela que los migrantes tlacotepenses en los Estados Unidos están más saludables que sus contrapartes en Tlacotepec. Explicamos estos descubrimientos como una consecuencia de la combinación del prejuicio salmón, el efecto del migrante saludable, prácticas nutricionales y condiciones de vida entre los residentes de Estados Unidos y Tlacotepec, así como del alto costo emocional de la migración tanto para los migrantes indocumentados como para los parientes que se quedan. Esta información mejora nuestro entendimiento de la paradoja de la salud hispana, que sugiere que la relativa mejor salud de los hispanos, comparados con otros grupos sociodemográficos similares, es más función del muestreo que de diferencias intrínsecas de salud.

Nuestro estudio muestra que la salud de los migrantes está moldeada, en gran medida, por el tipo y la calidad de cuidado que reciben, que a su vez está determinado por factores como el estatus legal, el tipo de empleo y el ingreso. Asimismo, estos factores pueden combinarse para dejar a los migrantes con menores oportunidades de seguro de salud. Ya sea porque las tres cuartas partes de los tlacotepenses en los Estados Unidos no tienen seguro debido a su estatus de indocumentados, su tipo de trabajo (por ejemplo en la agricultura), o sus bajos ingresos, representan un grupo significativo que debe buscar atención médica a través de medios no convencionales.

Los esfuerzos actuales entre aquellos que se oponen a la inmigración para prevenir que los migrantes indocumentados tengan acceso a atención médica, sumado a un sentimiento más general anti-inmigrante en los Estados Unidos (que puede llevar a que muchos migrantes eviten espacios públicos como son los hospitales y las oficinas de los doctores privados, por temor a la aprehensión y deportación), pueden contribuir a la angustia emocional entre migrantes y, por tanto, incrementar la probabilidad de que se hagan

partícipes de conductas de alto riesgo como son el uso del alcohol y las drogas, como respuesta al estrés. Los no migrantes y los migrantes que regresan también están sujetos a estas angustias de largos periodos de separación familiar. Tales separaciones resultan a menudo en cambios en la estructura familiar, y niveles elevados de ansiedad y preocupación por el bienestar de los parientes en los Estados Unidos.

Muchos tlacotepenses perciben a la migración como una manera de "lucharle por la vida". En efecto, esta frase llegó a ser un tipo de refrán en nuestras conversaciones en ambos lados de la frontera, y resulta evidente, a partir de nuestra información recolectada sobre salud, que no siempre se dice en forma figurativa. A pesar de todos los retos que los tlacotepenses encaran, muchos se mantienen optimistas y determinados a seguir *luchándole por la vida*, con la esperanza de que su batalla rendirá frutos para ellos mismos y sus familias en un futuro cercano. Como nos dijo Miguel Niño, de 66 años, un migrante que regresó a Tlacotepec, "No debemos pensar en lo que pasó ayer, pero pensar adelante".

## Bibliografía

Abraído-Lanza, Ana, Bruce Dohrenwend, Daisy Ng-Mak y Blake Turner, (1999), "The Latino Mortality Paradox: A Test of the 'Salmon Bias' and Healthy Migrant Hypotheses", *American Journal of Public Health* 89, núm. 10: 1543-1548.

Alderete, Ethel, William Armando Vega, Bohdan Kolody y Sergio Aguilar-Gaxiola (2000), "Lifetime Prevalence of and Risk Factors for Psychiatric Disorders among Mexican Migrant Farmworkers in California", *American Journal of Public Health* 90, núm. 4: 608-614.

Bacallao, Martica L. y Paul R. Smokowski (2007), "The Cost of Getting Ahead: Mexican Family System Changes after Immigration", *Family Relations* 56, núm. 1: 52-66.

Bade, Bonnie (1994). "Sweatbaths, Sacrifice, and Surgery: The Practice of Transmedical Health Care by Mixtec Migrant Families in California", Disertación doctoral, University of California, Riverside.

_____ (2004), "Alive and Well: Generating Alternatives to Biomedical Health Care by Mixtec Migrant Families in California", en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (eds.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, CA, Center for U.S.-Mexican Studies/Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

_____ (2006), "Migrant Health in San Diego County", en Richard Kiy y Christopher Woodruff (eds.), *The Ties That Bind: Mexican Migrants in San Diego County*, La Jolla, CA, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

BAER, Roberta D. y Marta Bustillo (1993), "Susto and Mal de Ojo among Florida Farmworkers: Emic and Etic Perspectives", *Medical Anthropology Quarterly* 7, núm. 1: 90-100.

BRONFMAN, Mario, Sergio Camposortega y Hortencia Medina (1989), "La migración internacional y el Sida: el caso de México y Estados Unidos", en Jaime Sepúlveda Amor (ed.), *Sida, ciencia y sociedad en México*, México, Fondo de Cultura Económica.

_____, Gisela Sejenovich y Patricia Uribe (1998), *Migración en México y América Central*, México, CONASIDA.

BROUWER, K. C., R. Lozada, M. Firestone-Cruz, C. Magis-Rodríguez, M. L. Zúñiga de Nuncio y S. A. Strathdee (2006), "Deportation along the U.S.-Mexico Border: Its Relation to Drug Use Patterns and Access to Drug Abuse Treatment", presentado en la XVI International AIDS Conference, Toronto.

BROWN, E. Richard y Hongjian Yu (2002), "Latinos' Access to Employment-based Health Insurance", en Marcelo M. Suárez-Orozco y Mariela M. Páez (eds.), *Latinos: Remaking America,* Berkeley, CA, University of California Press.

BURNAM, M. A., R. L. Hough, M. Karno, J. I. Escobar y C. A. Telles (1987), "Acculturation and Lifetime Prevalence of Psychiatric Disorder among Mexican Americans in Los Angeles", *Journal of Health and Social Behavior* 28, núm. 1: 89-102.

CABASSA, Leopoldo J. (2007), "Latino Immigrants' Intentions to Seek Depression Care", *American Journal of Orthopsychiatry* 77, núm. 2: 231-242.

California-Mexico Health Initiative (2005), "Health Policy Fact Sheet", Berkeley, CA, California Policy Research Center.

CASTRO, Felipe G. y Sara Gutiérrez (1997), *Drug and Alcohol Use among Rural Mexican Americans,* Monograph No. 168, Washington, DC, National Institute on Drug Abuse Research.

CERVANTES, R. C., A. M. Padilla y V. N. Salgado de Snyder (1991), "The Hispanic Stress Inventory: A Culturally Relevant Approach to Psychosocial Assessment", *Psychological Assessment* 3: 438-447.

CORNELIUS, W. A., L. R. Chávez y O. W. Jones (1984), "Mexican Immigration and Access to Health Care", La Jolla, CA, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

———, David FitzGerald y Pedro Lewin Fischer (eds.) (2007), *Mayan Journeys: The New Migration from Yucatán to the United States*, La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

Diego, Hermila (2002), "La medicina tradicional indígena", en Modesto Seara Vásquez (ed.), *La tierra del sol y de la lluvia*, Huajuapan de León, Oaxaca, Universidad Tecnológica de la Mixteca.

Escobar, Javier I. (1998), "Immigration and Mental Health: Why Are Immigrants Better Off?", *Archives of General Psychiatry,* 55: 781-782.

Gonzales, Felisa (2008), *Hispanic Women in the United States*, Washington, DC, Pew Hispanic Center.

Grant, Bridget F., Frederick S. Stinson, Deborah S. Hasin, Deborah A. Dawson, Patricia S. Chou y Karen Anderson (2004), "Immigration and Lifetime Prevalence of dsm-iv Psychiatric Disorders among Mexican Families and Non-Hispanic Whites in the United States", *Archives of General Psychiatry* 61: 1226-1233.

Hirsch, Jennifer, Jennifer Higgins, Margaret Bentley y Constance Nathanson (2002), "The Social Constructions of Sexuality: Marital Infidelity and Sexually Transmitted Disease-hiv Risk in a Mexican Migrant Community", *American Journal of Public Health* 8, núm. 92: 1227-1237.

Holmes, Seth M. (2006), "An Ethnographic Study of the Social Context of Migrant Health in the United States", *PLoS Medicine* 3, núm. 10: 1776-1793.

Hovey, J. (2000), "Acculturative Stress, Depression and Suicidal Ideation in Mexican Immigrants", *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology* 6, núm. 2: 134-151.

Hummer, Robert A., Daniel A. Powers, Starling G. Pullum, Ginger L. Gossman y W. Parker Frisbie (2007), "Paradox Found (Again): Infant Mortality among the Mexican-Origin Population in the United States", *Demography* 44, núm. 3: 441-457.

Lara, M., C. Gamboa, M. I. Kahramanian, L. Morales y D. Bautista (2005), "Acculturation and Latino Health in the United States: A Review of the Literature and Its Sociopolitical Context", *Annual Review of Public Health* 26: 367-397.

Levy, Santiago (2006), *Progress against Poverty: Sustaining Mexico's Progresa-Oportunidades Program*, Washington, DC, Brookings Institution Press.

López, Rebecca A. (2005), "Use of Alternative Folk Medicine by Mexican American Women", *Journal of Immigrant Health* 7, núm. 1: 23-31.

Magis Rodríguez, Carlos, Aurora del Río Zolezzi, José Luis Valdespino Gómez y María de Lourdes García García (1995), "Casos de Sida en el área rural en México", *Salud Pública de México* 37, núm. 6: 615-662.

MARKIDES, K. S. y J. Coreil (1986), "The Health of Hispanics in the Southwestern United States: An Epidemiologic Paradox", *Public Health Reports* 101: 253-265.

MARTÍNEZ, Konane (2005), "Health across Borders: Mixtec Transnational Communities and Health Care Systems", Disertación doctoral, University of California, Riverside.

MCGUIRE, Sharon Ann (2001), "Crossing Myriad Borders: A Dimensional Analysis of the Migration and Health Experiences of Indigenous Oaxacan Women", Disertación doctoral, University of San Diego.

NÚÑEZ, Guillermina Gina y Josiah Heyman (2007), "Entrapment Processes and Immigrant Communities in a Time of Heightened Border Vigilance", *Human Organization* 6, núm. 4 (invierno).

OLAIZ, Gustavo, Juan Rivera, Teresa Shamah, Rosalba Rojas, Salvador Villalpando, Mauricio Hernández y Jaime Sepúlveda (eds.) (2006), *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, 2006,* México.

PALINKAS, Lawrence A. y José Arciniega (1999), "Immigration Reform and the Health of Latino Immigrants in California", *Journal of Immigrant Health* 1, núm. 1.

PALLONI, Alberto y Elizabeth Arias (2004), "Paradox Lost: Explaining the Hispanic Adult Mortality Advantage", *Demography* 41, núm. 3: 385-415.

PATEL, Kushang V., Karl Eschbach, Laura A. Ray y Kyriakos S. Markides (2004), "Evaluation of Mortality Data for Older Mexican Americans: Implications for the Hispanic Paradox", *American Journal of Epidemiology* 159, núm. 7: 707-715.

PRELAT, Sonia y Alejandra Maciel (2007), "Migration and Health", en Wayne Cornelius, David FitzGerald y Pedro Lewin Fischer (ed.), *Mayan Journeys: The New Migration from Yucatán to the United States*, La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

RANGEL GÓMEZ, María Gudelia, Ana Martínez-Donate, Melbourne Hovell, Jorge Santibáñez, Carol Sipan y José Antonio Izazola-Licea (2006), "Prevalence of Risk Factors for HIV Infection among Mexican Migrants and Immigrants: Probability Survey in the North Border of Mexico", *Salud Pública de México* 48, núm. 1: 3-12.

RUBEL, Arthur J., Carl W. O'Nell y Rolando Collado-Ardón (1984), *Susto: A Folk Illness,* Berkeley, CA. University of California Press.

SACK, Kevin (2008), "Illegal Farmworkers Get Health Care in the Shadows", *New York Times,* mayo 10.

SALGADO DE SNYDER, Nelly V. (1986), "The Relationship of Ethnic Loyalty, Self-Esteem, Social Support, and Satisfaction to Acculturation, Stress

and Depressive Symptomatology", Disertación doctoral, University of California, Los Angeles.

_____ (1993), "Family Life across the Border: Mexican Wives Left Behind", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 15, núm. 3: 391-401.

STRATHDEE, S. A., R. Lozada, V. D. Ojeda, R. A. Pollini, K. C. Brouwer, A. Vera, W. Cornelius, L. Nguygen, C. Magis-Rodríguez y T. L. Patterson (2008), "Differential Effects of Migration and Deportation on HIV Infection among Male and Female Injection Drug Users in Tijuana, Mexico", *PLos ONE* 3, núm. 7.

VEGA, William A., Bohdan Kolody, Sergio Aguilar-Gaxiola, Ethel Alderete, Ralph Catalano y Jorge Caraveo-Aduaga (1998), "Lifetime Prevalence of DSM-III-R Psychiatric Disorders among Urban and Rural Mexican Americans in California", *Archives of General Psychiatry* 55: 771–778.

_____, Bohdan Kolody y Juan Valle (1987), "Migration and Mental Health: An Empirical Test of Depression Risk Factors among Immigrant Mexican Women", *International Migration Review* 21, núm. 3.

WELLER, Susan C., Lee M. Pachter, Robert Trotter II y Roberta D. Baer (1993), "Empacho in Four Latino Groups: A Study of Intra- and Inter-Cultural Variation in Beliefs", *Medical Anthropology* 15: 109-136.

WHITEFORD, Michael B. (1995), "Cómo se cura: Patterns of Medical Choice among Working Class Families in the City of Oaxaca, Mexico", en D. Michael Warren, L. Jan Slikkerveer y David Brokensha (eds.), *The Cultural Dimension of Development: Indigenous Knowledge Systems*, Londres, Intermediate Technology Publications.

Capítulo 7

# Entre aquí y allá: etnicidad, participación cívica y migración en San Miguel Tlacotepec

Elizabeth Perry, Nishma Doshi, Jonathan Hicken

y Julio Ricardo Méndez García

*Porque la gente de los partidos ya andan juntando gente para que anden como cuchillito de palo, que quieren hacer un alboroto a la recibida, porque antes de eso en el* PRD *andaba un líder, que es de aquí pero ya anda afuera, que ponía y si no le gustaba, ponía otro presidente. Por eso no se quieren acá a los partidos, pero se andan metiendo bajo el agua como dicen.*

César Esperón, el recién electo presidente
municipal de San Miguel Tlacotepec

Baile tradicional folklórico en época de fiesta en Tlacotepec, con disfraces híbridos que muestran influencia estadounidense.

*Yo siento que el ser indígena es un asunto de convicción… no creo que la raza pueda decir que yo soy Mixteco porque soy de sangre indígena… hay mestizos que se sienten mixtecos y hay mixtecos de sangre más pura que no se sienten Mixtecos… yo me siento Mixteco de convicción y debo de serlo de sangre también… yo creo que esto es lo que vale.*

Un mixteco de 54 años, activista comunitario y migrante

¿Cuál es la relación entre la migración, la etnicidad y la participación ciudadana entre los tlacotepenses en Tlacotepec y en comunidades receptoras en México y en los Estados Unidos? Para responder esta pregunta, examinamos la cualidad particularmente étnica de la organización cívica entre los tlacotepenses y las maneras en que la migración ha afectado su participación ciudadana en varios niveles.

Tlacotepec, como muchas otras comunidades étnicas en México, está gobernada por una serie de normas y prácticas comunitarias conocidas como *usos y costumbres*, que recibieron reconocimiento legal en Oaxaca en la década de los noventa. Basado en las nociones de reciprocidad y servicio comunitario, e implementado a través del sistema de *cargos*, de posiciones sociales, religiosas y administrativas, el sistema de usos y costumbres ha moldeado tradicionalmente a la estructura del gobierno local y el ciclo de fiestas religiosas en las comunidades indígenas a lo largo de Oaxaca.

Mientras que hay medidas estrictas que aseguran la participación continua de los migrantes en el sistema de usos y costumbres en muchas otras comunidades étnicas, en Tlacotepec la ausencia extendida de migrantes ha provocado que los no migrantes de la comunidad modifiquen su sistema de gobierno en aspectos fundamentales, muchos de los cuales sirven para redefinir las fronteras de la membresía comunitaria. Al mismo tiempo que a los migrantes tlacotepenses se les restringe de ciertos tipos de participación política, religiosa y social en su comunidad de origen, emergen como líderes y participantes en organizaciones sociopolíticas y socioculturales en comunidades satélite en otras regiones de México y de los Estados Unidos. Muchas de estas organizaciones involucran procesos paralelos de redefinición de fronteras de membresía comunitaria, pero en estos casos, a diferencia de la reducción de las responsabilidades comunitarias de los migrantes en Tlacotepec, la reelaboración de las fronteras está dirigida hacia una mayor inclusión.

Fox y Rivera-Salgado argumentan que los investigadores "deben ampliar el intercambio entre aquellos que estudian comunidades indígenas y aquellos que estudian migración" (2004: 7). El presente capítulo junta ambos componentes, ligando el desarrollo histórico y actual de la orga-

nización cívica en la región mixteca de Oaxaca con el estudio de la migración, para ilustrar cómo la migración influye en la participación cívica de la organización comunitaria local y en las áreas nacionales e internacionales donde los tlacotepenses residen. Asimismo, aunque varios estudios han documentado las vidas transnacionales de los mixtecos y el impacto de la migración en comunidades indígenas en Oaxaca (véase, por ejemplo, Nagengast y Kearney, 1990; Kearney, 2000; J. Cohen, 2004; Velasco Ortiz, 2005; Stephen, 2007), nuestro estudio de caso a fondo de Tlacotepec ilustra los elementos específicos que afectan la manera en que la membresía comunitaria se define y es adaptada en respuesta a la migración, y cómo las respuestas locales moldean la participación transnacional.

## Etnicidad participante y fronteras cambiantes

¿Qué es la etnicidad y cómo moldea la participación cívica de los tlacotepenses? En un mundo donde la migración a través de las fronteras reta a las nociones de ciudadanía y pertenencia, la etnicidad se vuelve una fuente de cohesión social para los individuos cuya comunidad se dispersa. La necesidad también se vuelve más relevante como la base de la organización política a lo largo del continente americano, en la medida en que los grupos étnicos indígenas se movilizan colectivamente para reclamar derechos y reconocimiento dentro y más allá del estado-nación. En Tlacotepec, la etnicidad es un elemento unificador para los miembros de la comunidad, que moldea la sustancia de las prácticas de membresía y subyace a sus reclamos de derecho de soberanía.

Para ilustrar la relación entre la etnicidad y la participación cívica en Tlacotepec, tomamos la definición de Ronald Cohen de etnicidad, y el concepto de fronteras étnicas de Fredrik Barth. Barth mantiene que la pertenencia étnica está determinada por la adscripción y la permanencia de fronteras entre grupos que definen a la diferencia (1969: 12). De acuerdo con él, los marcadores culturales como son el lenguaje, la religión y las prácticas socioculturales, pueden actuar como mecanismos importantes para definir fronteras étnicas, dependiendo de la importancia que el grupo les asigne a estos marcadores de pertenencia. Sin embargo, también enfatiza que tales marcadores están sujetos a cambios.

Al tomar y enriquecer la noción de frontera de Barth, Cohen define a la etnicidad como "una serie de identificadores culturales basados en la des-

cendencia, utilizados para asignar personas a grupos [tanto subjetiva como objetivamente] que se expande y contrae en relación inversa a la escala de inclusividad y exclusividad de la membresía" (1978: 378). Ambos autores están de acuerdo que la etnicidad es relacional –es decir, la etnicidad se crea por una distinción dicotómica entre "nosotros" y "ellos", en donde marcadores derivados históricamente (reales o imputados) actúan como indicadores de diferencia. Cohen agrega a esto el reconocimiento de que la etnicidad son "series de dicotomizaciones albergadas de inclusividad y exclusividad" que pueden ser continuas y estables o no, y que son múltiples y sobrepuestas (387). Si el grupo étnico no está atado a una serie de prácticas culturales fijas, las fronteras culturales tienen la posibilidad de cambiar para volverse más inclusivas o exclusivas, como lo es, por ejemplo, en el contexto de la migración.

Aunque las prácticas y conductas que señalan pertenencia en Tlacotepec han cambiado en respuesta a un incremento de la emigración, la etnicidad continúa forjando la sustancia de las prácticas de membresía. Nagengast y Kearney argumentan que "la tradición es lo que la gente hace hoy (y tal vez hacían ayer) y que transforma las tradiciones y las culturas de las gentes ante condiciones políticas, sociales y económicas particulares" (1990: 88). Las categorías éticas no son estáticas; dan espacio para la movilidad al ajustar marcadores culturales para contraer o expandir las fronteras de la membresía. Estos procesos de adaptación son claramente visibles en Tlacotepec.

Con frecuencia, los investigadores han proclamado a los sistemas independientes de gobierno de las comunidades indígenas y sus desarrollos de redes migrantes como transiciones progresivas y de empoderamiento (Fox y Rivera-Salgado, 2004; Kearney, 2000; Stephen, 2007). En comunidades migrantes, elementos culturales indígenas particulares pueden facilitar el establecimiento de poderosas redes y organizaciones migrantes. Como observa Kearney:

> [los migrantes indígenas] traen con ellos recursos culturales y políticos para la formación de identidad, organización política y construcción comunitaria que los mexicanos mestizos no comparten. Lo más notable de estos recursos es la membresía en comunidades corporativas muy ceñidas y endógenas, que son las bases principales para la constitución legal de la identidad indígena (2000: 3).

Al migrar los tlacotepenses a otras regiones de México y a los Estados Unidos, la etnicidad, y en específico la "indigenidad", se ha redefinido para reflejar la membresía continua de los migrantes en la comu-

nidad étnica. Velasco Ortiz argumenta que "la dispersión geográfica de los miembros de la comunidad de origen requiere de una reconstitución de las fronteras étnicas y de los emblemas étnicos básicos (lenguajes, festivales cívico-religiosos, territorio)" (2005: 127). En la medida en que los migrantes establecen nuevas conexiones en las comunidades receptoras, las fronteras étnicas se adaptan para acomodar cambios en la membresía del grupo. Nagengast y Kearney observan que, "en primera instancia, los enclaves [comunidades satélite] replican la separación corporativa de la mixteca, pero en la medida en que las ciudades fronterizas crecieron con un incremento de la migración desde el interior, las barreras geográficas bien definidas comenzaron a desmoronarse" (1990: 78). Los migrantes de Tlacotepec han construido relaciones colaborativas con otros grupos étnicos, expandiendo sus fronteras étnicas para incluir a otras comunidades mixtecas y a otros grupos étnicos indígenas en la acción colectiva.

La etnicidad también es factor en la política local. En el estado de Oaxaca, a las comunidades indígenas se les ha otorgado oficialmente el derecho de autogobernarse según sus usos y costumbres. La aplicación del sistema de usos y costumbres es muy diversa, pero en su construcción ideal es un sistema comunal de gobierno jerárquico basado en las nociones de reciprocidad y servicio comunitario. En Tlacotepec, el sistema de usos y costumbres coexiste con el sistema de partidos políticos, típico a lo largo de gran parte de México.

## El sistema sociopolítico de San Miguel Tlacotepec

El sistema político de Oaxaca es único en México, ya que hay dos sistemas legítimos para elegir líderes municipales: a través de la competencia entre partidos políticos y por medio de usos y costumbres. Este segundo sistema es una mezcla de formas prehispánicas de organización política y estructuras impuestas a las comunidades indígenas durante la colonización. Todas las diversas expresiones del sistema de usos y costumbres están basadas en la reciprocidad y en el servicio comunitario, pero pueden variar en gran medida de comunidad en comunidad, lo que conduce a Jorge Hernández-Díaz a aseverar: "sería erróneo representar a estas varias expresiones como un sistema homogéneo, dado que se caracterizan precisamente por su heterogeneidad y dinamismo" (2007: 41).

El sistema de usos y costumbres logró el reconocimiento legal en 1995 con el Código de Instituciones Políticas y Procedimientos Electorales de

Oaxaca (CIPPEO). Las comunidades indígenas podían elegir a sus autoridades locales por medio de usos y costumbres, siempre y cuando los recién electos líderes se registraran de inmediato como miembros del dominante Partido Revolucionario Institucional (PRI) (Hernández-Díaz, 2007). Para el año 2007, 418 de los 570 municipios oaxaqueños se gobernaban por usos y costumbres.[1]

El sistema de usos y costumbres a menudo está estructurado como un sistema jerárquico de cargos, una serie de posiciones religiosas, políticas y sociales asignadas, por lo general en una asamblea comunitaria, por elección popular. Tlacotepec incorpora los tres tipos de posiciones en su estructura de usos y costumbres. Una *mayordomía* es un cargo religioso patrocinado por la Iglesia. El individuo que mantiene esta posición, el *mayordomo*, es responsable de organizar las celebraciones en los días de los santos locales, con el patrocinio de una *cofradía*, es decir, un pequeño colectivo de individuos. Los cargos políticos se refieren a las autoridades del municipio, como son el presidente municipal y los miembros del cabildo. Los participantes en organizaciones comunitarias o eventos sociales que no tienen una afiliación religiosa y que no están involucrados de forma directa con el gobierno municipal –como son el Comité de Padres de Familia de una escuela local o incluso algún grupo que prepare comida para un evento local– mantienen cargos sociales. Hasta hace poco, a las familias se les requería llevar a cabo servicio comunitario en la forma de trabajo físico (llamado *tequio*) en los proyectos comunitarios, como son la construcción y mantenimiento de caminos, así como dar contribuciones financieras (*cooperaciones*) a los proyectos comunitarios.

Cuando el PRI, partido hegemónico que había mantenido el poder en México por más de 70 años, comenzó a perder el control que tenía del Oaxaca rural en la década de los ochenta, concentró su apoyo en el sistema de usos y costumbres con la esperanza de que el registro automático como miembros del PRI de individuos electos, permitiría al partido retener su control político. Los partidos opositores de México ofrecieron menos apoyo para conferir el reconocimiento oficial al sistema de usos y costumbres, pero líderes indígenas reconocidos y organizaciones no gubernamentales (ONG) le brindaron a la reforma un fuerte apoyo. Las acciones que llevaron a las reformas del CIPPEO datan de 1982, cuando tres ONG oaxaqueñas demandaron autodeterminación sobre su tierra, sobre sus recursos naturales y sobre sus prácticas de

[1]La mayoría de los municipios de Oaxaca tienen menos de 15,000 habitantes, el mínimo legal requerido para constituir un municipio (Durand Ponte, 2007).

organización (Hernández-Díaz, 2007). A lo largo de las décadas de los ochenta y los noventa, éstas y otras organizaciones similares ampliaron sus demandas para incluir la autonomía política a nivel local, estatal y nacional. Aunque la presión para el reconocimiento de formas tradicionales de gobierno ya estaba creciendo, la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de 1994 atrajo atención internacional hacia el tema, y dio un peso adicional a las demandas hechas en Oaxaca.

Las reformas al CIPPEO de 1995 y 1998 en Oaxaca reconocieron la autonomía política de las comunidades oaxaqueñas con una tradición de gobierno por medio de usos y costumbres que databa de *tiempos inmemoriales* –o por lo menos tres años anteriores a la legislación. Por la manera en que están redactadas, estas dos reformas dejan abierta a la interpretación las reglas por medio de las cuales opera el sistema de usos y costumbres. Durand Ponte observa que: cuando las autoridades oaxaqueñas decidieron legalizar las prácticas basadas en usos y costumbres modificando la constitución, generaron una legislación ambigua e imprecisa" (2007: 21). Esto permitió una diversidad de prácticas que con facilidad se les somete a cambios, y las reglas a las que se les somete a modificaciones pueden en potencia restringir o excluir la participación de individuos específicos o de grupos enteros. Esta flexibilidad resulta evidente en Tlacotepec, donde el gobierno local y la obligación cívica han sido alterados en respuesta a la migración, tanto para expandir como para contraer las fronteras de la membresía para ciertos segmentos de la comunidad.

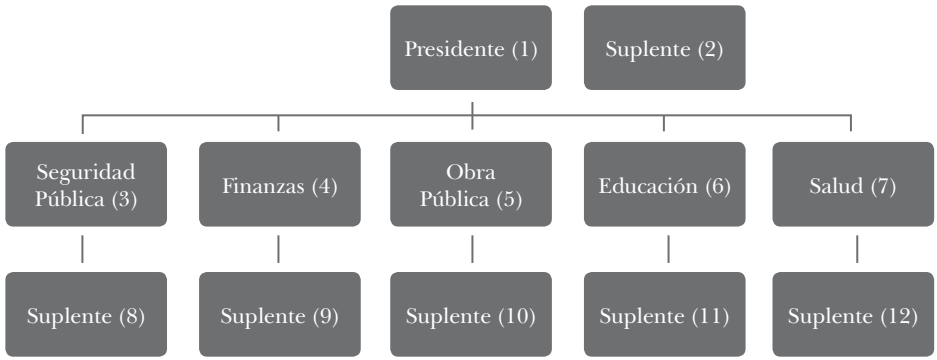
## El ajuste de prácticas de membresía en el gobierno local

El sacerdote de la iglesia local de Tlacotepec describe al sistema de gobierno por usos y costumbres como

> la organización interna que la comunidad tiene. Por ejemplo, el sistema de usos y costumbres permite que la comunidad elija sus autoridades, elija sus mayordomías, designe cargos y servicios de forma interna. Incluso, también, el sistema de usos y costumbres permite la organización, vamos a decir así, judicial del pueblo y el orden mismo de éste.

Los miembros de la comunidad son nominados y electos en una asamblea por voto popular, para servir durante tres años en una de las doce posiciones municipales (véase gráfica 1).

GRÁFICA 1
JERARQUÍA DE CARGOS EN TLACOTEPEC




Nota: El individuo que recibe el mayor número de votos es electo presidente (posición 1), el segundo lugar es electo suplente del presidente (o vicepresidente) (posición 2), el tercer lugar es electo al puesto de Seguridad Pública (posición 3), y así sucesivamente.

La emigración ha obligado a los tlacotepenses a modificar el sistema de cargos políticos, religiosos y sociales de su comunidad, aunque no sin resistencias. Los incentivos monetarios para aquellos que ocupan cargos políticos, una mayor distribución de responsabilidades y nuevas reglas que definen quién puede participar y cómo, han servido para modificar la participación cívica de los miembros de la comunidad –y en el proceso, han alterado la línea que separa a aquellos a quienes se les permite participar, de quienes se les prohíbe la participación. Las fronteras se han estirado para permitir una mayor participación de las mujeres pero se han contraído para excluir, en ocasiones, la participación de los migrantes. Asimismo, el número de los cargos políticos y religiosos se ha reducido, como medida para aliviar la carga financiera de los no migrantes.

Al redefinir las obligaciones de la membresía social, los cambios en el sistema de cargos también han desafiado a posiciones establecidas de poder en la comunidad, generando resentimiento entre aquellos miembros de la comunidad que habían alcanzado prestigio a través de su servicio en cargos religiosos. De acuerdo con Velasco Ortiz: "Dado que las responsabilidades tanto civiles como religiosas son mecanismos de ciudadanía, son maneras de lograr el reconocimiento y aceptación de la comunidad" (2005: 33-34). En la medida en que los cambios al sistema revisan los mecanismos que determinan la pertenencia, tienen el potencial de desestabilizar el *statu quo*.

## La participación migrante en el gobierno local

Las comunidades gobernadas por usos y costumbres han desarrollado respuestas variadas a la salida de un creciente número de hombres en edad productiva. Algunas comunidades continúan requiriendo que los migrantes cumplan con sus responsabilidades cívicas: fungiendo en cargos, dando tequio y contribuyendo con dinero a proyectos comunitarios. Si un migrante se niega o no puede cumplir con sus obligaciones, corre el riesgo de perder la membresía y los derechos comunitarios, e incluso su propiedad (Mutersbaugh, 2002).[2]

Tlacotepec ha tomado un camino diferente, optando por relajar los requerimientos para la membresía comunitaria. A los migrantes no se les requiere regresar para servir en cargos, para contribuir al trabajo comunal o para aportar dinero a los proyectos de la comunidad. De hecho, los migrantes han sido *excluidos* de muchos aspectos de la participación comunitaria: no pueden votar a larga distancia y, desde hace poco, se han vuelto inelegibles para el nombramiento a un cargo municipal. De acuerdo con un migrante tlacotepense que reside en Vista, California, un pequeño grupo de migrantes ha abogado por su derecho a votar en las elecciones de su comunidad de origen. Han peticionado a tres presidentes municipales la oportunidad de votar a larga distancia, sin ningún éxito. Aunque la participación cívica de los migrantes no es requerida –y en algunos casos es prohibida– tres cuartas partes de nuestros entrevistados opinaron que los migrantes deberían continuar teniendo la responsabilidad de servir en cargos. Esta fuerte discrepancia entre ideología y práctica sugiere que las reglas más antiguas y tradicionales de la membresía comunitaria aún ejercen un grado de presión social, aun cuando las nuevas reglas limitan específicamente la participación de los migrantes en el gobierno local.

Al excluir a los migrantes de compartir ciertas responsabilidades en la estructura organizacional de la comunidad, resulta inevitable que caiga una porción mayor de compromiso sobre los no migrantes que permanecen en

[2]Por ejemplo, en la comunidad vecina de San Miguel Sabinillo, los migrantes deben regresar a la comunidad si son electos a cargos locales o deben encarar las consecuencias, que incluye la confiscación de su propiedad y la revocación del derecho de entierro en el cementerio local (esta información ha sido recolectada en un estudio simultáneo en San Miguel Sabinillo por Leah Muse-Orlinoff; próxima publicación). En nuestro trabajo de campo encontramos sólo un caso del cumplimiento de estas estrictas medidas de observancia: un hombre perdió su derecho al entierro en Sabinillo y fue enterrado en el cementerio de Tlacotepec. Nuestra fuente para este relato es el presidente municipal, pero su versión de los hechos no es aceptada de manera universal.

el pueblo. Sobre este grupo menor de participantes se colocan las expectativas de cumplir con la responsabilidad de mantener la vida colectiva de la comunidad y, de forma irónica, esta carga es un incentivo más para que los no migrantes consideren migrar.

## El incremento de los incentivos y competencia en la política local

A principios de la década de los noventa, los cargos civiles y religiosos eran posiciones sin paga. Al contrario, de hecho, tener un cargo significaba tres años sin un empleo remunerado, además de la expectativa de que el que ocupara el cargo debía cubrir la mayoría de los costos asociados con la posición, de su propio bolsillo. Estas consideraciones financieras alentaron a algunos tlacotepenses a migrar para escapar de sus responsabilidades comunitarias. De acuerdo con Velasco Ortiz, "[el sistema de cargos] puede actuar como un factor de empuje en la decisión de emigrar. Para muchos migrantes, el compromiso del cargo es una fuerte muestra de pertenencia a la comunidad; al mismo tiempo, algunas personas lo mencionaron como una razón por la cual abandonaron sus comunidades" (2005: 34). Un expresidente municipal confirmó esta aseveración: "incluso había gente que se desaparecía de la población. Pues tenía miedo a desempeñar esos cargos, porque el que ocupaba la comisión o el cargo de presidente municipal, era difícil, porque había que desembolsar dinero, porque no había viáticos, no había ninguna participación por parte del Estado".

Como respuesta, la comunidad tomó medidas para disminuir estas pesadumbres. Comenzó a proveer compensación financiera a las autoridades municipales, redujo el número de cargos políticos y religiosos, y redujo las expectativas con respecto al trabajo comunitario y las contribuciones financieras en los proyectos de la comunidad.

El incremento en los incentivos para la participación no llegó sólo como una reacción a la migración. También está ligado a la descentralización del gobierno, que comenzó en Oaxaca alrededor de la época en que el sistema de usos y costumbres recibió reconocimiento legal. Cada municipio recibe un presupuesto anual para el gobierno local y proyectos de servicios, y algunas comunidades, incluyendo Tlacotepec, han optado por utilizar una porción de estos recursos para compensar a las autoridades locales por su servicio a la comunidad, lo que ha tenido un resultado inesperado. De acuerdo con Durand Ponte (2007), al

mismo tiempo que el patrocinio municipal eliminó la naturaleza estrictamente honoraria de servir como autoridad local, también creó incentivos económicos para que individuos y grupos hicieran campaña para ser electos.

La compensación otorgada por servicio comunitario está determinada por las mismas autoridades municipales. Cada tres años, el presidente municipal entrante y el cabildo proponen un presupuesto y se lo presentan a la asamblea comunitaria para su aprobación. Este presupuesto incluye una cantidad que consideran adecuada compensación por sus servicios, y la asamblea entonces vota su propuesta. De acuerdo con nuestras fuentes de entrevistas, durante el periodo de 2005-2007, todas las autoridades electas recibieron la misma cantidad: 4,000 pesos mensuales. Aunque esta compensación disminuye las razones para no servir en un cargo (y de migrar para evitar esta obligación), ha aumentado los incentivos para que los individuos compitan para puestos municipales, algunas veces a través de afiliaciones clandestinas.

Los nuevos incentivos financieros para participar en el gobierno local han generado conflictos sobre la asignación de recursos y las motivaciones y tácticas de los individuos que buscan ser electos. Por ejemplo, Tlacotepec es una comunidad cuya lucha por la autonomía ha significado el derecho de autogobernarse sin las presiones de partidos políticos, en especial el PRI. Sin embargo, durante la elección más reciente de la comunidad, la política partidaria estaba al centro de la actividad, al tener miembros del PRI y del PRD acusándose mutuamente de manipular las reglas de elección. De acuerdo con un líder político local: "Había un grupo, los del PRI, que a la fuerza querían que quedara su candidato, pero la asamblea dijo que no porque ya había un acuerdo, que habría que respetar reglas. Entonces se fueron sobre las reglas que se habían formulado ya". Al PRI también se le acusó de comprar los votos de los miembros de la comunidad con comida y otros regalos. Por su parte, los miembros del PRI aseguraron que el PRD intentaba excluirlos. El presidente municipal que sirvió durante periodo de 2005 al 2007 había sido un representante del PRD en la legislatura estatal, y sus aliados fueron acusados de manipular las reglas de elección para excluir al candidato del PRI, quien era favorito para ganar. El conflicto entre el entonces presidente municipal del PRD y el contendiente del PRI generó expresiones en las paredes del pueblo, donde el *graffiti* incluso formuló amenazas de muerte contra el presidente municipal en turno (véase figura 1).

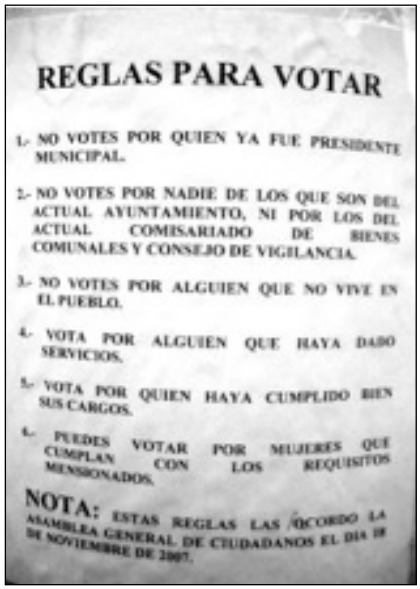
Figura 1. Elecciones 2007: A la izquierda, mujeres votando en la asamblea; a la derecha, el presidente municipal mostrando el paquete electoral.

## Reescribiendo las reglas de elegibilidad

El candidato del PRI, quien alegaba que estaba siendo excluido también aseveró tener el mayor número de votos, pero bajo las nuevas reglas de elegibilidad ninguno de sus votos contaba. Las nuevas reglas de elegibilidad habían sido aprobadas por la asamblea local, y exhibidas afuera del edificio municipal una semana anterior a la elección (véase figura 2). La facilidad con la que la asamblea municipal cambió las reglas refleja la flexibilidad inherente en el sistema de los usos y costumbres. Cuando se le entrevistó en mayo de 2008, Jorge Hernández-Díaz observó que "el sistema de usos y costumbres se reinventa todos los días".

Tal flexibilidad en los procedimientos de elección permite una amplia variación en las prácticas de gobierno entre comunidades que operan bajo el sistema de usos y costumbres, pero también permite a los gobiernos locales reescribir las reglas para beneficiar a una facción particular dentro de la comunidad. Por ejemplo, de acuerdo con un expresidente municipal que buscaba la reelección al cargo, la primera de las reglas nuevas, que excluye a cualquiera que ya haya servido como presidente, está dirigida en especial a él.

Este ex presidente municipal, de 54 años, es un nativo de Tlacotepec. Está educado como maestro, ha ocupado varios cargos en el gobierno local y ha patrocinado varias festividades cívico-religiosas. Sirvió primero en el Comité del jardín de niños, y ascendió en la jerarquía de posiciones durante de su larga carrera cívica, hasta que eventualmente fue electo presidente municipal.


REGLAS PARA VOTAR
1.- NO VOTES POR QUIEN YA FUE PRESIDENTE MUNICIPAL.
2.- NO VOTES POR NADIE DE LOS QUE SON DEL ACTUAL AYUNTAMIENTO, NI POR LOS DEL ACTUAL COMISARIADO DE BIENES COMUNALES Y CONSEJO DE VIGILANCIA.
3.- NO VOTES POR ALGUIEN QUE NO VIVE EN EL PUEBLO.
4.- VOTA POR ALGUIEN QUE HAYA DADO SERVICIOS.
5.- VOTA POR QUIEN HAYA CUMPLIDO BIEN SUS CARGOS.
6.- PUEDES VOTAR POR MUJERES QUE CUMPLAN CON LOS REQUISITOS MENSIONADOS.
NOTA: ESTAS REGLAS LAS ACORDO LA ASAMBLEA GENERAL DE CIUDADANOS EL DIA 18 DE NOVIEMBRE DE 2007.

*Reglas para votar*

1. No votes por quien ya fue presidente municipal.
2. No votes por nadie de los que son del actual ayuntamiento, ni por los del actual comisariado de bienes comunales y consejo de vigilancia.
3. No votes por alguien que no vive en el pueblo.
4. Vota por alguien que haya dado servicios.
5. Vota por quien haya cumplido bien sus cargos.
6. Puedes votar por mujeres que cumplan con los requisitos mensionados (*sic*).

Figura 2. Exhibición pública de las reglas que rigen la votación para las posiciones en la asamblea de Tlacotepec, diciembre de 2007.
Nota: Estas reglas las acordó la asamblea general de ciudadanos el día 18 noviembre 2007.

Esta persona fue fundamental en el cambio del sistema de usos y costumbres en Tlacotepec, y sus acciones como presidente municipal continúan influyendo hoy en día en la comunidad. Al ser testigo de las transformaciones que la migración causaba en el pueblo, este ex presidente promovió cambios para adaptar al gobierno local en respuesta a las ausencias prolongadas de miembros de la comunidad que habían emigrado. En la década de los noventa, cuando la emigración se incrementaba dramáticamente, este individuo viajó con un grupo de miembros de la comunidad a la Ciudad de México, San Quintín, Baja California y a los Estados Unidos para recolectar las reacciones de la comunidad a una modificación en el sistema de cofradía (de un patrocinio individual del santo local a un patrocinio colectivo comunitario) y una reducción en el número de días de celebraciones de los santos locales.

## La reducción de cargos políticos y religiosos

Anterior a los noventa, las obligaciones financieras involucradas en el patrocinio de celebraciones socio-religiosas con frecuencia obligaban a los tlaco-

tepenses a migrar para poder pagar el dinero que habían pedido prestado para cubrir los costos asociados con el cargo. De acuerdo con el sacerdote de la Iglesia local, "La razón era que los gastos son excesivos. Tienen que migrar después para ir a trabajar, venir a pagar las deudas". Los mayordomos eran responsables de organizar y financiar una de las 12 celebraciones religiosas anuales, lo que involucraba proveer comida, exhibiciones elaboradas de fuegos artificiales, una o más bandas de música y la decoración de la Iglesia. De acuerdo con un activista migrante, uno de los primeros temas alrededor del cual los migrantes se movilizaron fue el cambio del sistema de cofradía, para aliviar la carga financiera de los miembros de la comunidad.

Hace alrededor de diez años, el sistema de cargos en Tlacotepec se modificó para reducir el número de mayordomías y para distribuir el peso financiero entre un número mayor de miembros comunitarios. Ahora sólo hay tres celebraciones –para el santo patrón del pueblo, San Miguel Arcángel, el Cristo Niño, y la Virgen de la Natividad– y un Comité ha sido creado para recolectar las contribuciones de todas las familias participantes. Las respuestas a estos cambios varían, aunque pocos tlacotepenses niegan que la migración haya hecho más difícil que se continúe con el ciclo previo de fiestas religiosas. La presión en el gobierno local también ha generado la desaparición del puesto de *topil* (el nivel de entrada de cargo municipal) y una disminución constante del tequio.

Servir como topil solía ser el punto de entrada para los jóvenes en el sistema de cargos, pero esta posición ha desaparecido, sobre todo por la ausencia de miembros de la comunidad jóvenes, pero también por limitaciones presupuestarias. De acuerdo con Lynn Stephen, "mientras que por tradición hombres jóvenes (y ahora algunas jóvenes mujeres) fluyen a través de los puestos civiles y religiosos en orden de dificultad, acumulando el conocimiento necesario a lo largo del camino, éste ya no es el caso, dado que cientos de personas viven fuera de San Agustín [una comunidad cercana a Tlacotepec]" (2007: 44). En la medida en que más hombres jóvenes migran por periodos extendidos, el servicio en posiciones múltiples anterior a la elección a un puesto más significativo se está volviendo menos común. Las nuevas reglas de elegibilidad estipulan que uno debe haber dado servicio para poder ser electo al gobierno municipal, pero considerando el incremento en la migración de hombres jóvenes de la comunidad, es ahora poco frecuente que un individuo ascienda la escalera de las posiciones municipales.

En las elecciones más recientes en Tlacotepec, el presidente municipal entrante y el suplente tenían muy poca experiencia en la política. El nuevo presidente municipal incluso expresó preocupación al respecto de su habili-

dad para cumplir las responsabilidades del cargo. Aunque ha demostrado su compromiso al servicio comunitario a través de las cofradías, tequio y cargos sociales, fungir como presidente municipal será su primer cargo en el municipio. De acuerdo con un líder migrante en el pueblo, elegir a alguien con poca experiencia en el gobierno conlleva consecuencias para Tlacotepec: "Los presidentes más capacitados son los que van a tener más beneficios para sus comunidades".

Los cambios en la jerarquía de los puestos municipales han venido acompañados con expectativas más bajas de las contribuciones de trabajo por parte de los residentes a los proyectos de la comunidad, como son el mantenimiento de caminos, mejoras en la infraestructura y la construcción de edificios públicos. Este trabajo colectivo solía ser fundamental en la organización de la comunidad. De acuerdo con Velasco Ortiz: "El servicio y la obligación son las bases del tequio, y el intercambio implica que a todos los miembros de la comunidad se les considera partes equivalentes de un total –el grupo étnico" (2005: 33). Con la emigración, sin embargo, hay menos residentes disponibles para llevar a cabo proyectos, lo que incrementa la carga física y el sacrificio de tiempo para aquellos que han permanecido en la comunidad. Algunas de las actividades que solían completarse con trabajo colectivo comunal ahora son patrocinadas por el estado, que contrata y compensa a trabajadores locales.

Las remesas colectivas de los migrantes no han sido un apoyo sustancial financiero para el desarrollo de infraestructura comunitaria en Tlacotepec.[3] Aunque grupos *ad hoc* algunas veces colaboran y se refieren a sus servicios como tequio, tales esfuerzos colectivos ya no son obligatorios y se realizan con mucho menos frecuencia. El programa antipobreza del gobierno federal, Oportunidades, requiere que las mujeres que califiquen para recibir asistencia tomen parte en los ocasionales proyectos de servicio comunitario, a lo que también de forma ligera se le refiere como tequio. Mientras que las obligaciones de tequio en su sentido original han disminuido, la participación de las mujeres en la organización comunal se ha incrementado significativamente con el crecimiento de los flujos migratorios.

## La incorporación de las mujeres

El abrumador predominio de los hombres en el flujo de migración de Oaxaca a los Estados Unidos ha concentrado la atención en el tema del

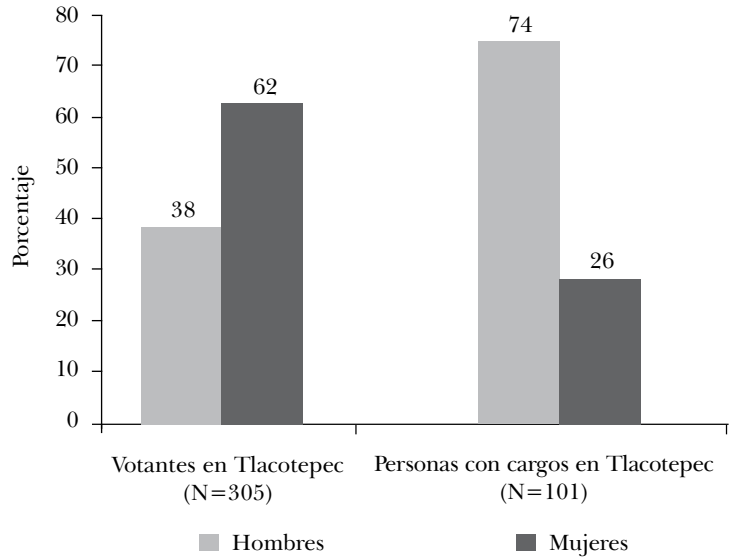
[3]De acuerdo con nuestra encuesta, los migrantes remiten un promedio de 805 dólares a proyectos comunitarios. Véase el capítulo 8 de este libro para mayor detalle de los comportamientos en cuanto a remesas en Tlacotepec.

género dentro del marco de los usos y costumbres. Como se notó antes, las prácticas acostumbradas difieren bastante entre comunidades indígenas, algunas veces con el efecto de excluir a sectores particulares. Las mujeres a menudo han estado entre los grupos que no pueden votar, tomar posición de un cargo o participar en el gobierno local. De acuerdo con Martínez (2008), en casi cien de los 418 municipios gobernados por usos y costumbres, las mujeres son excluidas de votar en las asambleas y de asumir cargos. Pero las presiones demográficas crecientes, generadas por la emigración de los hombres, están abriendo espacios para la participación de las mujeres en el gobierno local en algunas comunidades. En Tlacotepec, las mujeres que antes mantenían cargos sociales, como es servir en los Comités de las escuelas, han entrado a la arena política como representantes de familia y recientemente se han vuelto elegibles para servir en cargos municipales.

La participación de las mujeres en el proceso electoral de Tlacotepec es notable. De todos los votantes encuestados, 61.6 por ciento eran mujeres (véase gráfica 2). Aun así, su participación en posiciones locales de poder es aún bastante limitada.

GRÁFICA 2

GÉNERO DE VOTANTES Y DE PERSONAS CON CARGOS EN TLACOTEPEC



La subrepresentación de las mujeres en el gobierno local fue uno de los temas tratados durante las elecciones de 2007 en Tlacotepec, aunque las nuevas reglas de votación parecen contener una contradicción con respecto a la elegibilidad de las mujeres. La regla 6 (véase figura 2) reconoce de manera explícita a las mujeres como candidatas elegibles, pero la regla 5 indica que los candidatos a la presidencia municipal deben haber cumplido a satisfacción cargos previos. Si se entiende aquí a los "cargos" como posiciones en la administración municipal, entonces las mujeres serían inelegibles para ser candidatas debido a que se les ha prohibido asumir puestos municipales en el pasado. Sin embargo, si "cargos" se interpreta de manera diferente dentro de la comunidad, entonces el servicio previo en cargos sociales puede calificarlas. Una líder comunitaria se consideró una candidata elegible debido a su servicio previo en uno de estos cargos sociales.

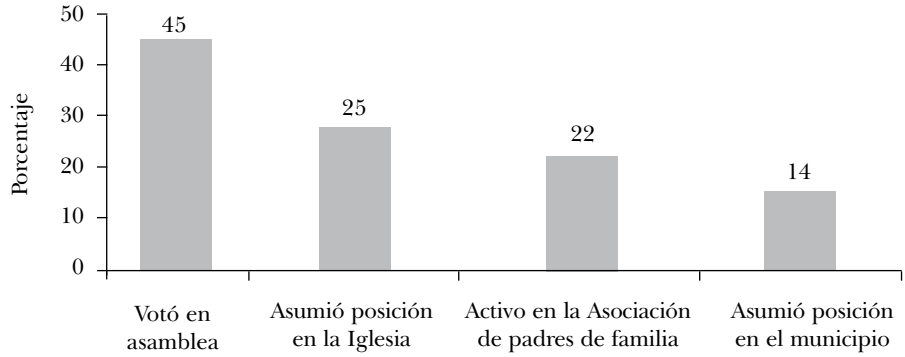
A pesar de los nuevos espacios políticos abiertos a las mujeres en Tlacotepec, las mujeres continúan siendo constreñidas por roles de género asumidos, y se les critica cuando cruzan estas fronteras de género. De acuerdo con una fundadora del Comité de Mujeres, "en nuestro pueblo existe mucho machismo. [Los hombres] piensan que una mujer no sabe dirigir una obra". De acuerdo con Velasco Ortiz: "Los hombres dominan las posiciones de liderazgo, en especial dentro de las organizaciones transnacionales. Mientras tanto, las mujeres ocupan puestos de tesoreras" (2005: 165). Los roles de género y las expectativas constriñen el avance hacia la equidad de género en todas las vertientes de la vida cívica. En la práctica, a las mujeres se les excluyó de ser candidatas para la presidencia municipal en 2007, a pesar de la declaración oficial de equidad de género. Aunque la migración ha expandido la participación de las mujeres en el gobierno local en Tlacotepec, las mujeres están lejos de alcanzar la paridad.

## Niveles de participación local

Medimos la participación en la política local de Tlacotepec como el porcentaje de los adultos que votaron en las elecciones municipales más recientes de la comunidad, el porcentaje de la población adulta que en cualquier momento determinado ha tenido un cargo municipal o religioso, y los niveles de participación en varias organizaciones locales. Casi la mitad de nuestros encuestados votó en las elecciones municipales de 2007, y poco más de uno de cada 10 ha asumido una posición municipal. La gráfica 3 presenta las cuatro actividades con los niveles más altos de participación entre los tlacotepenses.

GRÁFICA 3

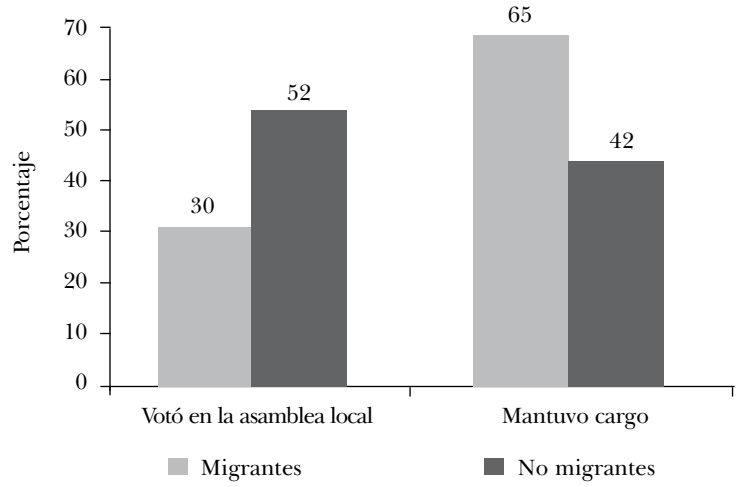
LA PARTICIPACIÓN DE LOS TLACOTEPENSES
EN LAS ACTIVIDADES ORGANIZATIVAS LOCALES




No es sorprendente que más personas votaran en asamblea que las que mantienen cargos o que participan en varias organizaciones. Es evidente que la experiencia migrante afecta al número de votantes, algo esperado ya que a los migrantes no se les permite votar desde sus comunidades adoptivas (véase gráfica 4). No obstante, a pesar de que votan menos que sus contrapartes no migrantes, más individuos con experiencia migrante han tenido cargos.

GRÁFICA 4

MIGRANTES Y NO MIGRANTES QUE VOTARON
EN LA ASAMBLEA LOCAL Y MANTUVIERON CARGOS, 2007



Con respecto a la participación en organizaciones locales, nuestra encuesta incluye siete organizaciones locales y binacionales que existen en Tlacotepec: la Asociación de Padres de Familia; Asociaciones de Comunidades de Origen (ACO); grupos de recaudación de fondos; el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB); la Coalición de Comunidades Indígenas de Oaxaca (COCIO), una organización binacional; equipos deportivos; y bancos comunitarios. La categoría principal en términos de niveles de participación fue la Asociación de Padres de Familia, con 22 por ciento. Le siguieron los equipos deportivos, con 12 por ciento de los tlacotepenses partícipes de alguno de estos equipos. La organización con menor participación (12 individuos, o 1.5 por ciento) fue la COCIO.

## Asociaciones de comunidades de origen y organizaciones binacionales

Muchas comunidades migrantes han construido fuertes redes sociales en las comunidades receptoras, y se han organizado para satisfacer las necesidades tanto de los migrantes como de sus comunidades de origen. Las asociaciones de comunidades de origen representan más directamente a la comunidad corporativa; mientras que las organizaciones binacionales se han unido alrededor de una identidad étnica indígena colectiva. De acuerdo con Fox y Rivera-Salgado:

> Ambos tipos de organización han creado espacios dentro de los cuales los migrantes indígenas pueden emprender acción colectiva y preservación cultural. Estas organizaciones abren espacios dentro de los cuales las identidades sociales se crean y se recrean a través de la institucionalización de prácticas colectivas, en donde los migrantes son reconocidos como oaxaqueños y como personas indígenas. Es decir, estas prácticas colectivas diversas generan discursos que reconocen sus específicas identidades culturales, sociales y políticas. El espacio real e imaginario en el que desarrollan estas prácticas es llamado "Oaxacalifornia" (2004: 14).

Las asociaciones de comunidades de origen y las organizaciones binacionales como el FIOB y la COCIO se emprenden en una gama de activismo colectivo y prácticas culturales que expanden las fronteras de inclusión más allá de las de una comunidad en particular. Según Fox y Rivera-Salgado, estas organizaciones "son vehículos para el reforzamiento de prácticas colectivas que afirman identidades étnicas más amplias que emergen de la expe-

riencia migratoria. Segundo, estas organizaciones –sobre todo las asociaciones de comunidades de origen– promueven la construcción de comunidad, el intercambio cultural y el flujo de información" (2004: 21). Las historias del FIOB y de la COCIO reflejan el génesis de la organización transnacional, la expansión de las fronteras étnicas que han permitido la construcción de coaliciones y los retos que las organizaciones transnacionales encaran.

## El Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB)

Kearney (2000) y Fox y Rivera-Salgado (2004) argumentan que los migrantes indígenas mexicanos se han unido alrededor de su experiencia de discriminación tanto en los Estados Unidos como en México, como resultado de las prácticas de reclutamiento de trabajo que concentran a los migrantes indígenas mexicanos en regiones y sectores de empleo particulares. Acerca de estos temas, Fox y Rivera-Salgado argumentan que "nuevas identidades étnicas apropiadas que emergen en el proceso de migración crean nuevas oportunidades para la acción colectiva que se expresaron a través del surgimiento de una gama diversa de organizaciones cívicas y políticas en los Estados Unidos y el norte de México" (2004: 12). El FIOB es una de las más grandes organizaciones binacionales, y es relevante para nuestra discusión de la migración tlacotepense dado que varios miembros fundadores del FIOB provienen de Tlacotepec.

El FIOB, establecido en 1994 por migrantes en los Estados Unidos y Baja California, es "sin duda, un ejemplo positivo de la hibridez transfronteriza" (Stephen, 2007: 23-24). El FIOB representa la culminación de las actividades organizacionales por parte de la población de migrantes indígenas mexicanos, e ilustra la colaboración progresiva de diferentes comunidades y grupos étnicos por extender las fronteras de inclusión para reflejar valores, historias, perspectivas y objetivos compartidos. De acuerdo con la página *web* de la organización, el FIOB busca promover la autodeterminación de las comunidades indígenas y la defensa de los derechos humanos, la justicia y la equidad de género de forma binacional.[4]

Los migrantes mixtecos comenzaron a formar asociaciones de comunidades de origen y otras organizaciones similares en México y California, desde la década de los ochenta. Una de estas organizaciones fue el Comité Cívico Popular Tlacotepense (CCPT) (Velasco Ortiz, 2005). En 1989, un organizador mixteco convocó la primera junta para unir a los grupos mixtecos

[4]http://fiob.org, acceso en marzo de 2008.

dispersos para tratar problemas urgentes: obstáculos a la obtención del estatus legal en los Estados Unidos, mecanismo para la transferencia de dinero desde los migrantes a sus familiares en Oaxaca, y el maltrato de los migrantes por parte de la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos (Hernández-Díaz, 2002).

Los mixtecos y zapotecos unieron fuerzas para formar un frente unificado binacional –el Frente Mixteco-Zapoteco Binacional (FM-ZB)– en 1991 (Hernández-Díaz, 2002). Dos factores políticos motivaron a que los grupos se unieran: 1) la radicalización de los inmigrantes en los Estados Unidos, demostrada por su movilización contra la Proposición 187 de California,[5] y 2) las protestas que surgieron alrededor de los 500 años del "descubrimiento" de América por Cristóbal Colón.

Pronto otras organizaciones se unieron al FM-ZB, y en agosto de 1994 el Frente organizó una movilización en San Quintín, Baja California, que unió a zapotecos, mixtecos, triques y chocholtecos (Hernández-Díaz, 2001). Conforme el FM-ZB se expandió más allá de la representación de mixtecos y zapotecos, adoptó un nuevo nombre, el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, y comenzó a tratar asuntos comunes a todos los grupos étnicos indígenas de Oaxaca.

Sin poder demostrar un progreso rápido hacia sus fines prometidos, el FIOB comenzó a explorar la participación electoral en México como un medio para desarrollar los objetivos de la organización. Formó una alianza frágil con el Partido de la Revolución Democrática (PRD), y en 1998 ganó su primer asiento en la legislatura estatal de Oaxaca. A pesar de involucrarse en el gobierno de la ciudad, el FIOB defiende de forma explícita el sistema de usos y costumbres para designar autoridades municipales y comunitarias, argumentando que los partidos políticos no pueden representar auténticamente los intereses de la población indígena (Hernández-Díaz, 1999). Los miembros del FIOB ahora mantienen posiciones en el gobierno local de 15 municipios en la región mixteca.

Integrar a varios grupos étnicos en una sola organización tuvo sus dificultades, y la preservación de la unidad de la organización continúa presentando un reto al liderazgo del FIOB. Muchas organizaciones similares han sucumbido al reto y se han desvanecido, pero el FIOB se mantiene fuerte. Publica un boletín informativo y es la única organización de su tipo que tiene una página *web*, una carta de propósitos y normas constitutivas y múltiples oficinas (en California, Baja California y Oaxaca). Sin embargo, a pesar

[5]La Proposición 187, propuesta por el gobernador Pete Wilson, buscaba restringir a los migrantes indocumentados el acceso a servicios sociales básicos y a la educación pública.

de la fuerte presencia del FIOB en ambos lados de la frontera, al final de 2007 sólo 31 de nuestros encuestados en Tlacotepec eran miembros activos del FIOB.

Lynn Stephen observa que los propósitos y fines políticos del FIOB a menudo se reflejan en las historias personales de líderes claves (2007: 294). Uno de estos líderes es Algimiro Morales, de 55 años, cuya influencia se expande a lo largo de México y dentro de los Estados Unidos. Nació en Veracruz, de padres campesinos de Tlacotepec. A la edad de ocho, Algimiro se mudó a Tlacotepec por un periodo breve después del cual migró, también como trabajador agrícola, a Veracruz. A pesar de pasar pocos de sus años formativos en Tlacotepec, Algimiro reporta que siempre se ha sentido más conectado a Tlacotepec y a Oaxaca que al estado de Veracruz.

Después de trabajar unos cuantos años en Veracruz, Morales y su esposa escucharon rumores de trabajo bien pagado en Sinaloa. Los caminos de la migración interna habían cambiado, y grandes grupos de mixtecos estaban ahora migrando a la costa noroeste de México, asentándose alrededor de Culiacán. Algimiro y su esposa se unieron a este flujo. Mientras tanto, estudiantes universitarios se aliaban con personas de izquierda para organizar a los campesinos, y el hermano de Algimiro lo invitó a una junta informal donde se escondía un activista estudiantil. La policía irrumpió en la reunión y aprehendió a Algimiro mientras huía. Lo arrestaron, lo interrogaron y lo torturaron para obtener información del movimiento, a pesar de que no sabía nada acerca de los estudiantes ni de sus actividades.

Algimiro regresó a Tlacotepec como una persona diferente, con cicatrices emocionales y físicas. Con la ayuda de Arturo Pimentel, un pariente lejano quien después se convirtió en el presidente del FIOB, Algimiro regresó a Sinaloa para ayudar en el esfuerzo organizativo, lo que incluyó una huelga de unos 15,000 trabajadores. Unos años después, en 1979, a Algimiro lo encarcelaron por sedición política.

La década de 1980 trajo un incremento en la migración internacional, y Algimiro cruzó la frontera en Tijuana en el año de 1984. Aunque en un inicio tenía la intención de regresar a Tlacotepec y construir ahí una casa, el IRCA de 1986 le presentó la oportunidad de legalizarse, lo cual aprovechó, y unos años después llevó a su familia al sur de California. Ahí, Algimiro se involucró con la formación del Comité Cívico Popular de Tlacotepec y, subsecuentemente, con la del Comité Cívico del Pueblo Mixteco, grupos que estaban concentrados en construir una comunidad en los Estados Unidos. Algimiro también se unió al FIOB pero después lo dejó, debido a lo que él

percibía como corrupción y abuso de poder del liderazgo. En sus palabras, "creo que es muy digno, nomás que es muy puerco".

### La separación del FIOB: la COCIO

La Coalición de Comunidades de Indígenas de Oaxaca surgió del FIOB en los noventa, al parecer debido a una confrontación entre dos líderes del FIOB, ambos de Tlacotepec. A diferencia del FIOB, la COCIO "tiene una orientación mucho más cultural y enfatiza fortalecer la identidad oaxaqueña en California en vez de la advocación en las comunidades de origen" (Velasco Ortiz, 2005: 86). COCIO también difiere de otros grupos dado que no acepta dinero del gobierno, y en cambio depende de eventos de recaudación de fondos, como es la *Guelaguetza*, un enorme festival que celebran las culturas oaxaqueñas. De acuerdo con Algimiro Morales, director de la COCIO en sus primeros siete años, la falta de recursos de la organización significa que no tiene personal de tiempo completo, y los líderes de la COCIO deben mantener trabajos de tiempo completo fuera de la organización.

La separación de la COCIO del FIOB demuestra el paisaje dinámico de las organizaciones migrantes binacionales. Aunque ambos grupos se concentran alrededor de una identidad étnica indígena colectiva, el FIOB ha expandido sus fronteras para incluir a grupos indígenas y otras partes de México y de Centroamérica, mientras que la COCIO se mantiene dedicada a comunidades oaxaqueñas en los Estados Unidos. Mientras que el FIOB está activo en temas de política y resistencia colectiva, la COCIO se concentra en mantener o revivir las prácticas culturales de la Oaxaca indígena. Aunque pocos tlacotepenses participan directamente en estas organizaciones, los eventos que organizan, como son las celebraciones religiosas, atraen a un público numeroso.

Uno de estos eventos involucra la celebración simultánea de las fiestas de San Miguel Arcángel, santo patrón de San Miguel Tlacotepec, a finales de septiembre. Un festival se lleva a cabo en Tlacotepec, el otro al norte del condado de San Diego. En ambos, los tlacotepenses y sus conocidos se reúnen para observar a danzantes con trajes elaborados realizar danzas tradicionales, y para disfrutar el platillo festivo del mole acompañado por tortillas. La asistencia en las celebraciones de California se ha incrementado dramáticamente, lo que ha requerido locales más grandes. Los organizadores del festival comienzan las preparaciones con meses de anticipación, llevando a cabo colectas y planeando la logística. En 2007, cuando el evento estaba

abierto al público en general, independientemente de la membrecía comunitaria, más de 600 personas asistieron y el costo de patrocinar el evento alcanzó alrededor de los 10,000 dólares; los organizadores del festival 2008 anticipaban una asistencia de mil personas.

### Participación política nacional, binacional y transnacional

La gente de Tlacotepec siente una fuerte conexión con su comunidad de origen, y recrean esta sensación de comunidad en sus grupos receptores. ¿Pero qué tan involucrados están en las organizaciones nacionales y binacionales? ¿Y entre ellos, quiénes son los más probables de emprender actividades binacionales?

Al utilizar una regresión estadística, hemos creado el perfil de la persona con mayores probabilidades de participar en actividades cívicas binacionales. Nuestra variable dependiente –si el individuo era un participante político binacional– es un índice que incluye que el informante contestó de manera afirmativa en cualquiera de los siguientes puntos de la encuesta: participación en una de las tres organizaciones binacionales (FIOB, COCIO o una ACO); haber regresado a la comunidad específicamente para cumplir con un cargo religioso o municipal; o haber votado en las elecciones mexicanas federales de 2006 por medio de una boleta de ausente. Nuestras variables independientes fueron la edad, la capacidad de hablar inglés, la capacidad de hablar mixteco, el estatus legal, el tiempo en los Estados Unidos, el género, el índice de riqueza/ingresos, el nivel de escolaridad, el estado civil y el número de hijos (véase gráfica 5).[6]

Como se demuestra en la gráfica 5, los tlacotepenses con mayor riqueza, más edad, casados, de sexo masculino o con mayor tiempo acumulado en los Estados Unidos tienen mayores probabilidades de ser participantes cívicos binacionales. No obstante, no pudimos demostrar que los siguientes factores eran indicadores de la participación política binacional: tener hijos, nivel de escolaridad, estatus migratorio y hablar mixteco o inglés.

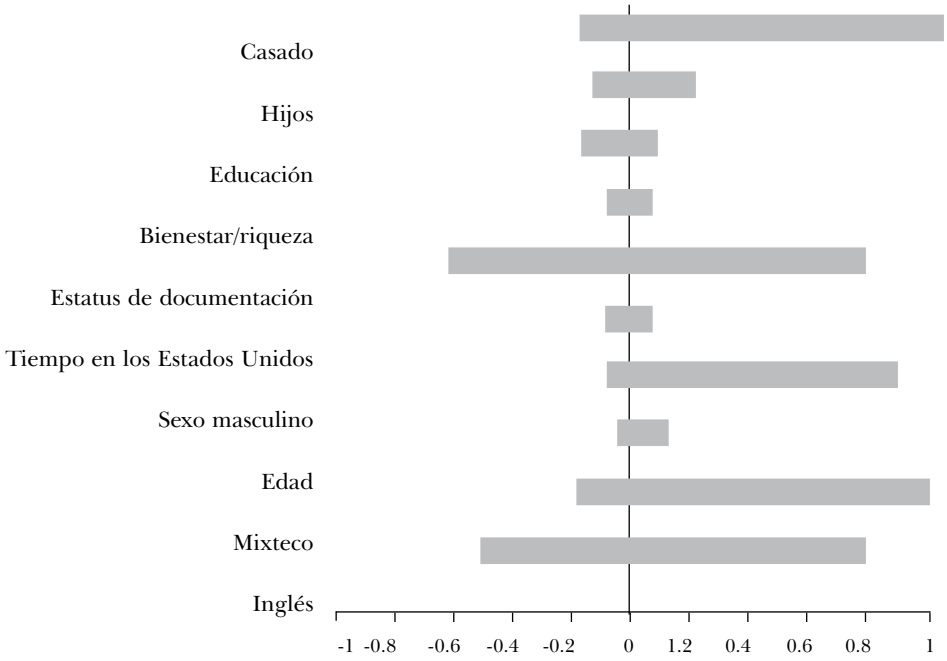
Nuestros descubrimientos con respecto de la competencia en el idioma inglés y la participación binacional diverge de estudios previos, que encontraron que los migrantes bilingües con mayor educación tenían mayores probabilidades de participar en organizaciones cívicas transnacionales (véase, por ejemplo, Portes, Escobar y Arana, 2007: 29-30). Nuestro resultado divergente puede ser una función de la generación. Aunque la competencia

[6]Véase capítulo 8 para una explicación de cómo calculamos el índice de riqueza/ingresos en nuestro estudio.

en inglés tuvo un efecto muy limitado en los niveles de actividad de un individuo en la arena política transnacional en nuestra muestra, este patrón puede cambiar en Tlacotepec en el futuro, en la medida que la gente joven del pueblo, que tiene mayores probabilidades de hablar inglés, se integre más a la sociedad civil. Tampoco encontramos una correlación entre el nivel de escolaridad y la probabilidad de ser un actor transnacional cívico, aunque, de nuevo, creemos que éste es un efecto secundario de la edad, dado que ésta es un indicador significativo de la participación binacional.

GRÁFICA 5

PROBABILIDAD DE PARTICIPAR EN ACTIVIDADES BINACIONALES



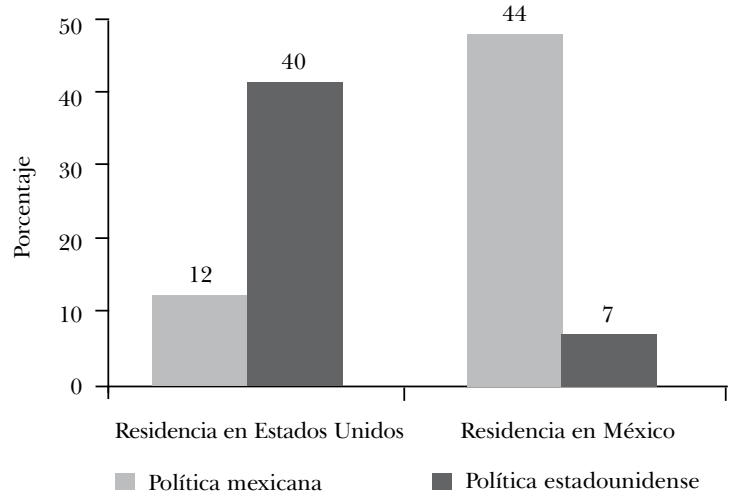

En otros factores sí encontramos concordancias con estudios previos. Por ejemplo, tanto Portes, Escobar y Arana (2007) y McAnn, Cornelius y Leal (s.f.) encontraron que la riqueza/ingresos es un factor importante que promueve la participación cívica. Nuestra investigación apoya esta aseveración, ya que encontramos que, entre los tlacotepenses, niveles más altos de riqueza/ ingresos incrementan la probabilidad de la participación binacional. Portes y sus colegas también encontraron, como lo hicimos nosotros, que "migrantes casados del

sexo masculino tienen mayores probabilidades de tomar parte en la política transnacional... Y los años de residencia en los Estados Unidos de hecho incrementan la probabilidad por un 3.5 por ciento neto cada año" (2007: 13).[7]

Es de gran interés, en estos resultados, las similitudes en los niveles de participación que aparecieron entre nuestros encuestados y la investigación conducida con la población general de migrantes hispanos en los Estados Unidos. Los niveles de participación cívica trasnacional que medimos en Tlacotepec son muy comparables con aquellos de otros grupos inmigrantes mexicanos encuestados en el Comparative Immigrant Entrepreneurship Project (CIEP) (Portes, Escobar y Arana, 2007: 10). Esta similitud ocurre a pesar de las diferentes formas de gobierno entre los grupos. Es decir, las prácticas de usos y costumbres no se correlacionan directamente con tasas inusuales de participación cívica trasnacional, en cualquier dirección.

Nuestra información reportada sobre los votantes produjo niveles de participación casi idénticos a los niveles de las elecciones locales y federales en México, con 46 por ciento de nuestros encuestados aseverando que votaron en las elecciones presidenciales de México en 2006. Sin embargo, el interés en la política mexicana *versus* la estadounidense difiere profundamente, dependiendo del lugar de residencia del encuestado (véase gráfica 6).

GRÁFICA 6
SITIO PRINCIPAL DE INTERÉS POLÍTICO, POR LUGAR DE RESIDENCIA




[7]Sin embargo, no todos los investigadores están de acuerdo con esta aseveración. Para una perspectiva diferente véase Waldinger (2007: 12).

Estudios previos realizados en Jalisco y Yucatán por el Centro de Estudios Comparativos de Inmigración también encontraron que los individuos están más interesados en la política del país en el que residen en la actuañidad (véase Cornelius y Lewis, 2007; Cornelius, FitzGerald y Lewin Fischer, 2007; Cornelius, FitzGerald y Borger, 2009). Aunque los tlacotepenses puedan ser pioneros transnacionales, reportan mayor interés en el sistema político que los afecta personalmente de manera cotidiana.

## Conclusión

En San Miguel Tlacotepec encontramos evidencia clara del impacto de la migración en la participación cívica local, nacional y binacional de los miembros de la comunidad. Encontramos que formas de organización social, religiosa y política –usos y costumbres, el ciclo de festividades y las organizaciones binacionales– han sido alteradas en respuesta a la ausencia extendida de los migrantes. Como lo nota Barth:

> Está claro que las fronteras étnicas persisten a pesar del flujo de gente a través de ellos. En otras palabras, distinciones étnicas categóricas no dependen de la ausencia de movilidad, contacto e información, pero sí implican procesos de exclusión e incorporación por medio de los cuales categorías discretas se mantienen a pesar de la participación y membresía cambiante en el curso de historias de vida individuales (1969: 9-10).

Como tal, el elemento étnico de las prácticas de membresía se ha sostenido. Sin embargo, en la medida en que los migrantes han dejado sus comunidades de origen, las fronteras de membresía han sido ajustadas, expandiéndose y contrayéndose a necesidad, para volverse más o menos inclusivas. Estos procesos de ajuste de frontera étnica en respuesta a la migración son visibles en las modificaciones a las prácticas sociales y políticas locales, y en la formación de organizaciones pan-indígenas en las comunidades receptoras de migrantes.

Tlacotepec presenta una de las múltiples respuestas posibles que las comunidades en Oaxaca han desarrollado a la emigración y a la ausencia extendida de los miembros de la comunidad. Dada la disminución de participantes elegibles, la comunidad ha reducido la carga financiera de los participantes en los puestos políticos, al compensar a las autoridades municipales, disminuir el número de celebraciones socio-religiosas y distribuir los costos de las festividades restantes entre más miembros de la comunidad. Asimismo, el *topil*, o el cargo inicial, ha sido eliminado, y el tequio (servicio

comunitario) casi ha desaparecido; dos pasos adicionales que han reducido las obligaciones de los miembros de la comunidad de participar cívicamente a nivel local.

Estas adaptaciones no se han logrado sin costos, como lo evidencia la recién elección conflictiva, en donde las nuevas reglas para la elegibilidad a puestos municipales excluyó a candidatos de cada facción. De igual forma, las reducciones en el sistema religioso y político de cargos ha encontrado resistencias de los defensores del *statu quo* anterior, en especial los miembros de la comunidad con largos historiales de servicio.

Sin la posibilidad de participar en las elecciones locales a distancia y siendo inelegibles para puestos municipales, los migrantes de Tlacotepec han emprendido formas de organización social y política pioneras en los Estados Unidos. A través de las organizaciones binacionales del FIOB y la COCIO, los migrantes han estirado las fronteras de la inclusión para representar de manera colectiva a los grupos étnicos indígenas fuera de sus comunidades de origen, y los tlacotepenses han sido integrales en este esfuerzo, como líderes y participantes en ambas organizaciones.

Este estudio de caso ofrece una mirada a la manera en que una comunidad mixteca oaxaqueña ha respondido a la migración y a los impactos que ésta tiene en la participación cívica de los miembros comunitarios. ¿Qué ha llevado a algunas comunidades a restringir la participación migrante más que a otras? La diversidad de respuestas comunitarias invoca a los análisis comparativos para tratar los factores subyacentes en la incorporación del migrante en el gobierno local. ¿Qué papel jugarán las mujeres en moldear el escenario sociopolítico en las comunidades emigrantes y en las receptoras? ¿Cómo responderán las comunidades a la presión de reconocer el derecho individual a la participación? Finalmente, al tiempo que el reforzamiento de la frontera eleva los costos de regresar a las comunidades de origen, ¿cómo se verá afectada la participación cívica del mixteco migrante? Entre ahora y entonces, entre aquí y allá, los tlacotepenses continuarán ajustándose a la relación dinámica entre etnicidad, participación cívica y migración, tal y como lo han hecho en el pasado, desarrollando las respuestas que mejor satisfagan sus necesidades.

## Bibliografía

BARTH, Fredrik (1969), "Introduction", en Fredrik Barth (ed.), *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Cultural Difference*, Boston, Little Brown.

COHEN, Jeffrey (2004), *The Culture of Migration in Southern Mexicos,* Austin, TX, University of Texas Press.

COHEN, Ronald (1978), "Ethnicity: Problem and Focus in Anthropology", *Annual Review of Anthropology* 7: 379-403.

CORNELIUS, Wayne A., David FitzGerald y Scott Borger (eds.) (2009), *Four Generations of Norteños: New Research from the Cradle of Mexican Migration*, La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

_____, David FitzGerald y Pedro Lewin Fischer (eds.) (2007), *Mayan Journeys: The New Migration from Yucatán to the United States*, La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

_____ y Jessa M. Lewis (eds.) (2007), *Impacts of Border Enforcement on Mexican Migration: The View from Sending Communities*, La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

DURAND PONTE, V. M. (2007), "Prólogo", en Jorge Hernández-Díaz (ed.), *Ciudadanías diferenciadas en un estado multicultural: los usos y costumbres en Oaxaca*, México, Siglo XXI/Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

FOX, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (2004), "Building Civil Society among Indigenous Migrants", en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (eds.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, CA, Center for U.S.-Mexican Studies/Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

_____ (eds.) (2004), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, CA, Center for U.S.-Mexican Studies/Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

HERNÁNDEZ-DÍAZ, Jorge (1999), "Las organizaciones indígenas y su participación electoral en Oaxaca", *TRACE: Diversidad Social, Política Plural* 36 (diciembre): 76-84.

_____ (2001), *Reclamos de la identidad: la formación de organizaciones indígenas en Oaxaca,* Ciudad de México, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/Porrúa.

_____ (2002), "Representaciones híbridas: la participación de los mixtecos migrantes en el proceso electoral", en A. Hérmond y D. Recondo (eds.), *Dilemas de la democracia en México*, Mexico, CEMCA/IFE.

——— (2007), "Dilemas en la construcción de ciudadanías diferenciadas en un espacio multicultural: el caso de Oaxaca", en Jorge Hernández-Díaz (ed.), *Ciudadanías diferenciadas en un estado multicultural: los usos y costum-*

*bres en Oaxaca*, Mexico, Siglo XXI/Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

KEARNEY, Michael (2000), "Transnational Oaxacan Indigenous Identity: The Case of the Mixtecs and Zapotecs", *Identities* 7, núm. 2: 173-195.

MARTÍNEZ, R. (2008), "En 100 municipios, las mujeres no tienen derechos políticos: IMO", *Noticias: Voz e Imagen de Oaxaca*, www.noticias-oax.com.mx/articulos.php?id_sec=1&id_art=59082&id_ejemplar=1654

MCCANN, J. A., W. A. Cornelius y D. L. Leal (s.f.), "Absentee Voting and Transnational Civic Engagement among Mexican Expatriates", en Jorge I. Domínguez y Chappell Lawson (eds.), *Consolidating Mexico's Democracy*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press, publicación próxima, 2009.

MUTERSBAUGH, T. (2002), "Migration, Common Property and Communal Labor: Cultural Politics and Agency in a Mexican Village", *Political Geography* 21: 473-493.

NAGENGAST, Carole y Michael Kearney (1990), "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism", *Latin American Research Review* 25, núm. 2: 61-91.

PORTES, Alejandro, Cristina Escobar y Renelinda Arana (2007), "Divided or Convergent Loyalties? A Report on the Political Incorporation of Latin American Immigrants in the United States", Reporte escrito para el Pew Hispanic Center, CMD Working Paper #07-04, Princeton, NJ, Center for Migration and Development, Princeton University.

STEPHEN, Lynn (2007), *Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California and Oregon*, Durham, NC, Duke University Press.

VELASCO ORTIZ, Laura (2005), *Mixtec Transnational Identity*, Tucson, AZ, University of Arizona Press.

WALDINGER, Roger (2007), "Between Here and There: How Attached are Latino Immigrants to Their Native Country?", Pew Hispanic Center Report, octubre 25, http://pewhispanic.org/reports/print.php?ReportID=80

Capítulo 8

# La economía de la migración: agricultura, remesas e inversión

Emily Erickson, Tanya Menéndez y Peter Nichols

*Me voy porque tengo que comer, tengo que darle a mi familia, no hay riego, no hay agua, ya mi elote no es suficiente. Migración me asegura un trabajo itengo que luchar y echarle ganas para mi familia!*

Andrés, un migrante de 38 años

El dinero enviado como remesa por un pariente en los Estados Unidos es utilizado para comprar medicamentos en una miscelánea de Tlacotepec.

San Miguel Tlacotepec está atrapado entre dos mundos: un mundo de tradición, fe y comunidad, y el mundo del consumismo, el transnacionalismo y la modernización. Las calles del pueblo están pavimentadas, pero sólo unas cuantas personas tienen carros. El internet llega a la comunidad vía satélite, mientras que los ciudadanos mayores se sientan en la plaza central para tejer canastos de palma. Los jóvenes marcan edificios abandonados con *graffiti* inspirado en la 18th Street Gang, una pandilla radicada en Los Ángeles, mientras que al final de la calle, las mujeres cosen trajes para el tradicional baile del *chilolo*. Al tiempo que la economía local lucha por mantener el ritmo de la creciente demanda de bienes de consumo por parte de los residentes, la gente abandona la agricultura y migra a los Estados Unidos. En efecto, la migración ahora es la principal fuente de ingresos para casi la mitad de los residentes de Tlacotepec. La gente mejor posicionada para facilitar la transición entre estos dos mundos en Tlacotepec, son los mismos que se van al norte y que, con mayor frecuencia, no regresan.

La muy limitada estructura de oportunidades económicas de la comunidad es el principal motor de la emigración. Aquellos que emigran se van obligados por las pobres condiciones del mercado laboral, o atraídos por las oportunidades presentes en los Estados Unidos. Un factor clave de atracción de migrantes es la enorme diferencia creciente de salarios entre las comunidades emigrantes y las receptoras. Incluso tras incurrir en los gastos involucrados en la migración y los costos mayores de vida en los Estados Unidos, un migrante puede substancialmente mejorar sus estándares de vida y la de sus familiares en Tlacotepec, vendiendo su trabajo en los Estados Unidos.

Una razón principal de estas marcadas diferencias en los salarios es la falta de inversión en la agricultura en Tlacotepec. La población tiene infraestructura básica –electricidad, agua entubada y una carretera a prueba de clima que la conecta al centro del mercado de Juxtlahuaca– pero no hay tractores, pesticidas o incluso fertilizantes para la agricultura de Tlacotepec. Los campos de los agricultores son irrigados por la impredecible y frecuentemente inadecuada lluvia, arados por animales y cosechados con la ayuda de amigos. La primera ola de emigrantes tlacotepenses se generó tras el fracaso de una cosecha debido a la falta de lluvia; estos migrantes viajaron primero a Baja California y luego a Vista, California. Una generación después, los tlacotepenses jóvenes no ven futuro en la agricultura, y sus padres están por lo general de acuerdo.

La falta de propiedad privada, discutida más adelante, es un principal obstáculo al desarrollo de la economía de Tlacotepec. Un productor que

busque crédito para sus insumos agrícolas debe presentar un título de propiedad adecuadamente documentado. Aunque hay líneas de crédito formales e informales disponibles para los tlacotepenses, pocos campesinos en el pueblo están en posición de seleccionar una de estas opciones financieras, lo que nos lleva a preguntar si la privatización de la tierra y el incremento en la inversión en capital humano permanente pueden crear atractivas alternativas a la migración, que es la principal industria de crecimiento en Tlacotepec.

## La pobreza en la economía de remesas

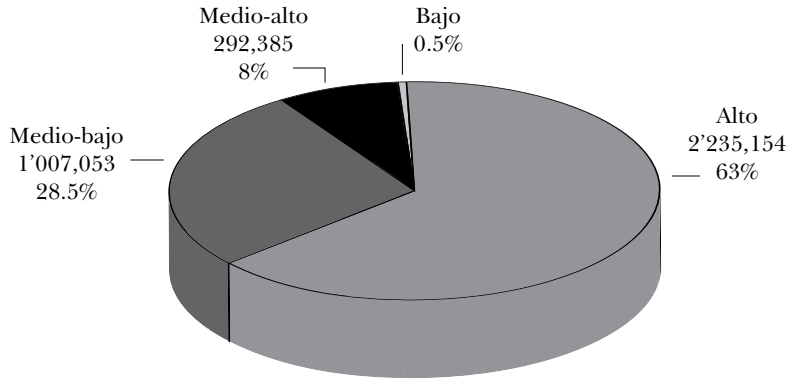
Los especialistas en migración internacional por lo general estudian la pobreza rural por una de las siguientes razones: para comprender las inequidades sociales (Zenteno, 2007), para evaluar el papel de la migración en la disminución de la pobreza (Taylor *et al.*, 2005), o para evaluar la efectividad de ayuda doméstica y foránea, tanto pública como privada (Escobar Latapí, 2008; World Bank, 2006). La mayoría de estos estudios concluyen que las consecuencias de distribución de la migración son, ya sea predominantemente benéficas, o predominantemente perjudiciales para la comunidad emigrante. La realidad, sin embargo, es mucho más compleja. Hay tanto costos como beneficios reales para los migrantes que se destierran en busca de estabilidad económica, como también para la comunidad de origen del migrante. Mientras que el resultado neto económico de la migración es, sobre todo, individual, resulta cuestionable si "las familias están mejor con la migración y con las remesas de la migración que sin ellas" (Jones, 1995: 9). En nuestro análisis estudiamos a Tlacotepec a nivel agregado, utilizando información de la encuesta para ver los efectos macros de las dos generaciones de emigración.

El gobierno mexicano clasifica a Oaxaca como un estado de "zona C", lo que significa que su sueldo mínimo cae dentro del nivel más bajo de los tres establecidos por las leyes federales de salario mínimo. En contraste, la mayoría de los estados de la frontera norte de México son "zona A", en donde se pagan salarios que se aproximan a las escalas de salario de los Estados Unidos. De acuerdo con la encuesta nacional de empleo de México, a inicios de 2008 casi dos terceras partes de los oaxaqueños vivían en el nivel socioeconómico más bajo del país, y sólo el 8.5 por ciento estaba en el nivel socioeconómico medio-alto o alto (ENOE, 2008) (véase gráfica 1).[1]

[1]A nivel nacional, los números comparables son aproximadamente 20 por ciento en el nivel más bajo y 27 por ciento en los rangos más altos.

GRÁFICA 1

ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS EN EL ESTADO DE OAXACA




Fuente: ENOE, 2008.

CUADRO 1

PROMEDIO DE INGRESO SEMANAL DE TLACOTEPENSES ECONÓMICAMENTE ACTIVOS, POR SECTOR DE EMPLEO Y PRINCIPAL LUGAR DE RESIDENCIA

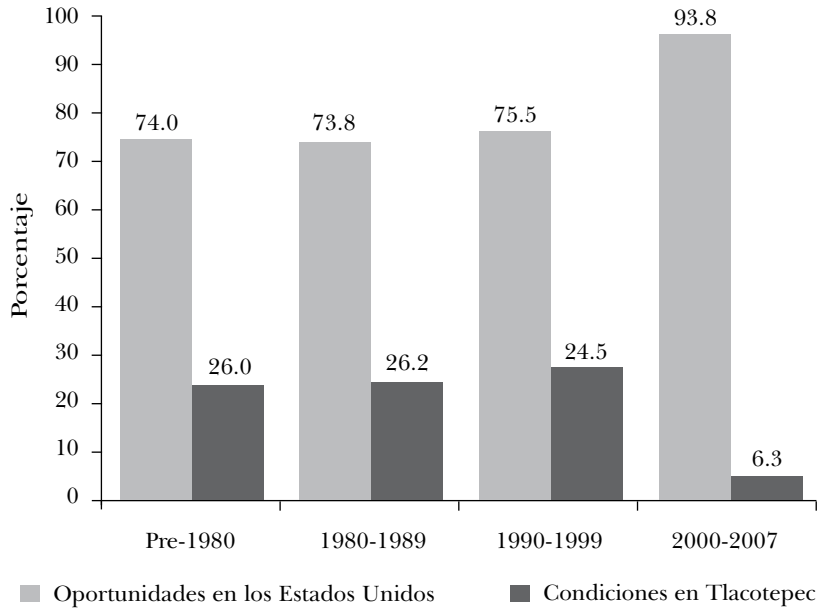
| | *Lugar de residencia* | | | |
|---|---|---|---|---|
| | *San Miguel Tlacotepec* | | *Estados Unidos* | |
| *Sector* | *Porcentaje de la fuerza laboral* | *Ingresos promedio en dólares* | *Porcentaje de la fuerza laboral* | *Ingresos promedio en dólares* |
| Construcción | 10 | 71 | 27 | 600 |
| Agricultura | 33 | 46 | 12 | 400 |
| Servicios | 31 | 92 | 44 | 400 |
| Negocios | 20 | 46 | 3 | 688 |

Mientras que la pobreza y la falta de oportunidades ciertamente influyen en la decisión que toman los tlacotepenses de migrar, encontramos que la atracción de empleos mejores pagados en los Estados Unidos influye mucho más. Cuando se les preguntó acerca de su primer viaje al *norte*, el 78 por ciento de los migrantes tlacotepenses reportó que había partido debido a las oportunidades en los Estados Unidos más que por las pobres condiciones

económicas en la comunidad de origen. Esto es consistente con los resultados de estudios previos de poblaciones emigrantes en otros lados de México (véanse Cornelius y Lewis, 2007; Cornelius, FitzGerald y Lewin Fischer, 2007; Cornelius, FitzGerald y Borger, 2009). Los factores de atracción parecen volverse más fuertes en años recientes; desde el año 2000, nueve de cada diez migrantes tlacotepenses primerizos reportaron que las oportunidades en los Estados Unidos fueron el factor determinante en su decisión de migrar (véase gráfica 2).

GRÁFICA 2

EL IMPACTO DE LOS FACTORES DE "ATRACCIÓN" *VERSUS* "EXPULSIÓN" EN LAS DECISIONES DE MIGRAR POR PRIMERA VEZ DE LOS TLACOTEPENSES, POR AÑO DE PARTIDA




La diferencia en salarios entre Tlacotepec y Vista, California (el destino principal de los migrantes) explica mucho de este factor de "atracción". El promedio del salario por hora de los migrantes tlacotepenses que trabajan en Vista es de 10 dólares, en contraste con solamente 1.50 dólares para el trabajador en Tlacotepec. La diferencia es aún mayor en agricultura: los migrantes que trabajan en los campos estadounidenses ganan nueve veces más que sus contrapartes en Tlacotepec. Y el dueño de un nego-

cio en los Estados Unidos gana 15 veces el ingreso de su contraparte en Tlacotepec. Dada tal diferencia de salario, no es sorprendente que muchos tlacotepenses hayan elegido a la migración como su estrategia de movilidad económica.

### Déficit de capital humano

Inherente a la pobreza de Tlacotepec se encuentra la escasez de capital humano. La comunidad está experimentando una "fuga de cerebros", pero a diferencia de la típica fuga de cerebros de trabajadores con educación universitaria diestros y profesionales, Tlacotepec está perdiendo a sus jóvenes de entre 14 y 20 años con una educación secundaria o de bachillerato. Cuando estos jóvenes emigran, su educación –que representa una inversión substancial en capital humano hecha por sus padres y la comunidad– se va también.

Las remesas permiten a los estudiantes en Tlacotepec completar más años de escolaridad que las generaciones previas (véase capítulo 5), pero la falta de oportunidades de empleo en la comunidad está colocando a estos jóvenes mejor educados en un camino directo hacia *el norte*.[2] En efecto, el capital humano debe salir de Tlacotepec para poder realizar la maximización de la inversión. Los niños que están mejor preparados para ir a la escuela (financieramente y en términos de capital humano) por lo común vienen de hogares migrantes,[3] que pueden costear con más facilidad los útiles y uniformes requeridos para la escuela. La mitad de los estudiantes de secundaria y 72 por ciento de los estudiantes de bachillerato en Tlacotepec vienen de hogares migrantes, un reflejo claro en las diferencias de posibilidades de pago para la educación.

Al profundizarse los impactos socio-económicos de la migración, la inversión de capital humano en la educación parece producir resultados mixtos. La migración permite a los padres mandar a sus hijos a la escuela por un periodo mayor que de otra manera no podrían costear. Sin embargo, estos niños se ven muy afectados por lazos sociales ligados a estos *migradólares* y, en consecuencia, están divididos entre permanecer en la comunidad de origen o buscar un ambiente en donde su educación genere las mayores recompensas.

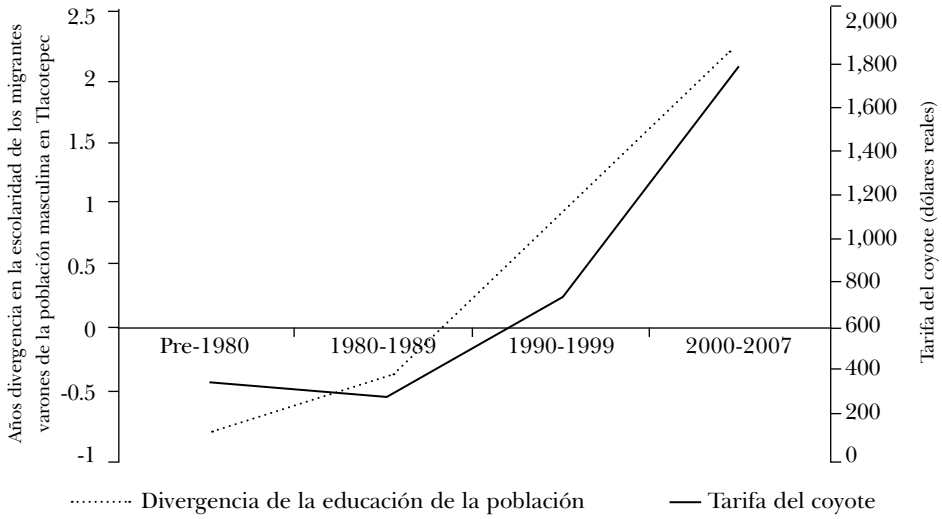
[2]El nivel de escolaridad de los varones migrantes tlacotepenses en los Estados Unidos es mayor que el de sus contrapartes no migrantes en Tlacotepec.

[3]Es decir, un hogar con por lo menos un migrante activo en la comunidad receptora.

Las redes migrantes tlacotepenses, aunadas a los cambios en la política migratoria estadounidense, parecen haber modificado la demografía de aquellos que dejan la población. Previo al año de 1986, cuando el Congreso estadounidense aprobó el IRCA, los niveles de educación para los migrantes varones promediaron un año menos de escolaridad que sus contrapartes no migrantes, pero la divergencia disminuyó constantemente en las dos décadas siguientes (véase gráfica 3). Nuestra hipótesis es que este cambio está relacionado con el reforzamiento de la frontera, que comenzó en 1993. Después de este año, los niveles de educación de los nuevos migrantes se ha incrementado significativamente con respecto a sus contrapartes no migrantes, y ahora encontramos que los migrantes varones completan 1.5 años más de escolaridad, en promedio, que los no migrantes en la comunidad de origen.

GRÁFICA 3

LA VENTAJA EDUCATIVA DE LOS VARONES MIGRANTES SOBRE LOS NO MIGRANTES EN TLACOTEPEC
DIVERGENCIA EN LA ESCOLARIDAD DE LOS MIGRANTES VARONES DE LA POBLACIÓN MASCULINA EN TLACOTEPEC

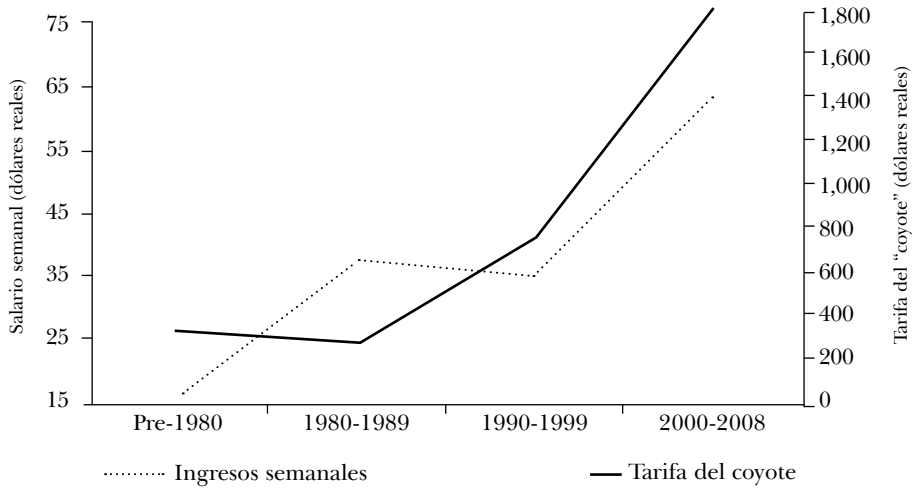



Nuestra información muestra que durante los periodos de intensificación del reforzamiento fronterizo, los costos de contratar a un coyote para lograr ingreso a los Estados Unidos se incrementan bastante (véase gráfica 3). Las familias tlacotepenses que tienen la posibilidad de sufragar los costos aumentados de

la migración a los Estados Unidos son aquellas que tienen mayor capital humano desde un principio. Con el alza inclinada de los costos del "coyote", la opción de migrar se limita a los individuos que tengan tanto lazos familiares en Estados Unidos como un relativamente alto capital humano. A finales de los setenta, cuando la frontera de Estados Unidos era más porosa, el migrante varón promedio que dejaba Tlacotepec tenía más o menos un año menos de escolaridad que el varón no migrante, y la cifra promedio del "coyote" era apenas 400 dólares. Al incrementarse los costos de la migración, los niveles de escolaridad de los varones migrantes obtenidos antes de partir se elevaron al mismo tiempo. Durante las dos últimas décadas, los niveles de educación de los migrantes varones se han incrementado por dos años y medio, superando al nivel medio del pueblo en general, y las tarifas de los coyotes se han aumentado hasta 1,800 dólares. La gráfica 4 ilustra este punto, presentando las tarifas promedio de los coyotes pagadas por los migrantes tlacotepenses, al lado de los ingresos semanales promedios justo antes de migrar a los Estados Unidos. Vemos que los migrantes tlacotepenses han acrecentado su riqueza en conjunto, tanto en términos financieros como de capital humano, y por tanto, están mejor posicionados para cubrir los costos incrementados de la migración no autorizada.

GRÁFICA 4

PROMEDIO DE LOS INGRESOS SEMANALES DE LOS TLACOTEPENSES MIGRANTES ANTES DE EMIGRAR Y LAS TARIFAS PAGADAS A LOS "COYOTES"



Estos datos sobre la educación, las tarifas del "coyote" y los ingresos antes de la migración sugieren que ésta sólo puede estar facilitando la transición para la clase migrante no-pobre, de una economía tradicional a una economía de mercado; y por tanto, incrementando la inequidad en la distribución de riqueza en la comunidad emigrante. Para las familias con un alto nivel de capital humano, la transición puede llegar a través de la reubicación física y de la reunificación familiar en el lado norte de la frontera. Por desgracia, éste es precisamente el grupo de emigrantes sobre los cuales descansa el potencial para el desarrollo futuro de la comunidad. Por ende, una consecuencia no intencionada del reforzamiento de la frontera –asentamiento más permanente en los Estados Unidos– ha sido el de contener la habilidad de Tlacotepec para lograr el progreso económico.

## La precaria economía agrícola

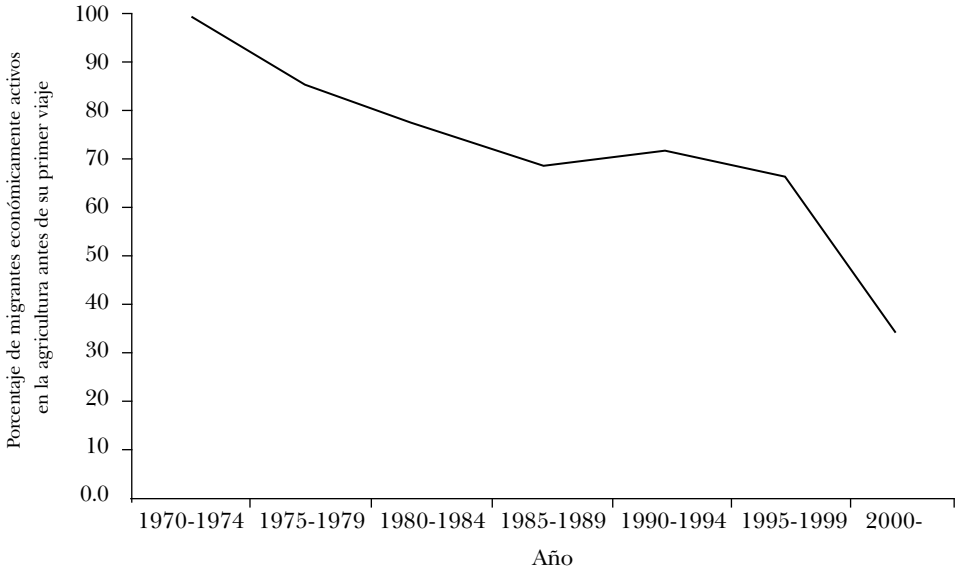
Históricamente, la producción agrícola a pequeña escala ha sido la base de la economía de Tlacotepec, y los primeros migrantes de la población eran campesinos que se fueron a trabajar como braceros en los campos de los Estados Unidos. Sin embargo, desde la era del bracero ha existido un marcado descenso en la porción de los migrantes tlacotepenses, cuyo principal empleo es la agricultura, previo a dejar la comunidad (véase gráfica 5). Esta disminución refleja la desinversión en toda la comunidad en la producción agrícola, en favor de los empleos en el sector servicios (construcción, pequeños negocios y menudeo) y de la migración interna e internacional; un patrón evidente entre las generaciones actuales de tlacotepenses que emigran a los Estados Unidos apenas salen de la secundaria (véase capítulo 5). Esta sección explora las razones del éxodo de la agricultura y algunas posibles opciones para disminuirlo.

Hoy, sólo una tercera parte de los tlacotepenses económicamente activos identifica a la agricultura como su principal ocupación. El marcado decremento en el empleo agrícola en los últimos 40 años no es sorprendente, dado los reducidos salarios en el sector agrícola de Tlacotepec (véase cuadro 1). La agricultura local rara vez está mecanizada o comercializada, ya que la tenencia de la tierra enfatiza pequeñas parcelas trabajadas de manera individual y por tanto, limita la producción y potencial comercial de esta importante actividad económica. En la medida en que las comunidades indígenas están posicionadas para ingresar a la economía de mercado y sus miembros aspiran a mejorar sus casas, poseer carros y disfrutar de otras comodidades, se vuelve evidente que la agricultura tradicional a pequeña escala no puede satisfacer sus expectativas. La incapacidad de la agricultura de subsistencia tradicional de Tlacotepec para realizar la transi-

ción hacia la economía de mercado, ha animado a los residentes a buscar trabajo asalariado fuera de la comunidad, sobre todo en Vista, California. En Tlacotepec, el proceso de migración está ahora en su segunda generación, y la migración ha estado asociada con una desinversión general en la producción agrícola.

GRÁFICA 5

TLACOTEPENSES EMPLEADOS EN LA AGRICULTURA, PREVIO A SU PRIMER VIAJE A LOS ESTADOS UNIDOS




## El sistema de bienes comunales

En México hay tres tipos de propiedad: privada, comunal y ejidal. La privada, entendida en todos lados, es la tierra poseída de manera privada. La comunal, o bienes comunales, es la tierra originalmente cedida a las comunidades locales por la corona española para facilitar la evangelización de los grupos indígenas. Esta tierra se mantiene como propiedad de la comunidad. La ejidal es la tierra que el gobierno federal expropió de las grandes haciendas tras la revolución mexicana de 1910, y que redistribuyó entre los campesinos que la habían trabajado. Era propiedad del gobierno, para el uso exclusivo de los campesinos, y previo a la reforma constitucional de 1992, no podía ser vendida, sino sólo tenida en usufructo.

Tlacotepec está rodeado de bienes comunales, que han sido subdivididos en parcelas trabajadas de manera individual. El presidente de estas tierras comunales, electo en la localidad, trabaja con las autoridades municipales para supervisar a los comuneros, es decir, a los beneficiarios participantes de las tierras. De acuerdo con el actual presidente, Algimiro Morales, Tlacotepec tiene 4,000 hectáreas para la producción agrícola. Francisco, un comunero exitoso que utiliza su tierra para apoyar otros negocios, describe al sistema de la siguiente manera: "Todos somos dueños de esta tierra. Todos somos responsables de vigilarla, de administrar esta tierra". Los comuneros se reúnen regularmente para supervisar la administración de la tierra. Eligen a un presidente y a un consejo para asegurar que todos los miembros estén cumpliendo con su contrato social: tierra a cambio de participación comunitaria; mantener la tierra en producción, y no participar en la deforestación.

Este sistema corporativo de tenencia de la tierra es característico del sur de México y de Guatemala, donde la propiedad se tiene de manera conjunta por la comunidad pero el cultivo permanece como una actividad individual. La única diferencia con la propiedad privada es que esta tierra no puede ser comprada ni vendida. Cuando un comunero ya no quiere trabajar su tierra, se regresa a la comunidad y puede ser redistribuida a otros comuneros. De acuerdo con Algimiro, los individuos o familias pagan 1,000 pesos para ingresar al sistema comunal, "y la tierra es suya de por vida, hasta que la quieran trabajar". La tierra también puede ser entregada de generación en generación. Si un comunero es demasiado viejo para trabajar la tierra o ya no desea trabajarla más, puede transferirla a su hijo, quien entonces la mantendrá por el resto de su vida. Los migrantes pueden salir de Tlacotepec por largos periodos y aún mantenerse como comuneros activos. Como explica Algimiro, un migrante puede tener un amigo o familiares en Tlacotepec que sirvan como representantes en proyectos comunitarios y así, no tener que ceder los derechos de su tierra.

Para la mayor parte del ciclo agrícola, el comunero trabaja su tierra de forma individual, pero hay tiempos en los que es necesario trabajo adicional. En diciembre de 2007, Juan enlistó a sus amigos y familiares para ayudarlo a cosechar su maíz. Comienzan temprano y pasan la mañana trabajando en el campo. A mediodía, sus esposas les llevan un festín de mole, tortillas, refrescos, cervezas y naranjas, acomodando todo en una mesa extendida de costales. Sólo después de que todo el trabajo de servir la comida había terminado, se sirvieron las mujeres a ellas mismas. Después del banquete, la cosecha se seleccionó a mano para distinguir entre maíz para el consumo y maíz para alimento de animales. Los trabajadores saben que pueden contar

con Juan, a su vez, cuando ellos estén preparados para cosechar sus propias parcelas. Juan le pagó a sus ayudantes alrededor de 10 dólares por el día, dinero que puede compensar con la venta del maíz no consumido por su hogar. Aparte de pagar esta ayuda, Juan tiene poca necesidad de efectivo en su producción agrícola, dado que la mayor parte de su maíz se consume en su propio hogar.

Debido a que Juan no es dueño de su tierra, no la puede usar como colateral para un préstamo, tampoco puede expandir su terreno comprando la parcela adjunta. Debido a que su tierra es muy pequeña para ameritar insumos de capital intensivo como lo son un sistema de irrigación o maquinaria,[4] Juan, como el 94.7 por ciento de los hogares agrícolas en Tlacotepec, trabaja su tierra con mulas y bueyes (Ramales Osorio, 2006).

Otras comunidades inmigrantes han optado por la producción cooperativa para incrementar el valor de su producción agrícola (véase Cornelius, FitzGerald y Borger, 2009). Es posible que la producción agrícola cooperativa pueda abrir la puerta a mejoras tecnológicas en la precaria economía agrícola de Tlacotepec, pero la producción aún estaría limitada si los niveles locales de agua y la topografía hacen inviable la irrigación.

## La migración y la economía agrícola

Massey, Durand y Malone han descrito el impacto de la producción agrícola en la propensión de migrar:

> Al introducirse los hogares en el riesgoso y desconocido mundo de la producción capitalista, la ausencia de un seguro para la cosecha y de mercados de futuros los deja vulnerables al desastre económico, lo que provee un incentivo más para buscar un auto-seguro a través de la migración internacional (2003: 21).

La migración permite a los hogares diversificar el riesgo, y la evidencia de Tlacotepec ilustra la lucha de las comunidades en transición para proveer la seguridad y el capital necesario para mantener la producción agrícola.

Aunque la agricultura es la principal ocupación para casi una tercera parte de los residentes de Tlacotepec, los trabajadores agrícolas no la consideran el camino al futuro. Casi dos terceras partes creen que la gente joven debe abandonar Tlacotepec para poder progresar en la vida. De manera

[4]Dos terceras partes de los hogares en Tlacotepec trabajan una hectárea o menos de terrenos de bienes comunales (Ramales Osorio, 2006).

interesante, cuando se les preguntó qué podría desincentivar la emigración de Tlacotepec, sólo 11 por ciento de los campesinos mencionaron la irrigación o alguna otra mejora a la agricultura. Asimismo, dentro de este 11 por ciento la mayoría eran mayores de 50 años, lo que refleja el hecho de que mucha gente joven en Tlacotepec ya no tiene la experiencia personal en la agricultura y, evidentemente, no planea desempeñarse en ese sector.

Sin embargo, sí encontramos una historia de éxito en la agricultura local. Francisco ha utilizado su pequeña parcela para establecer una carnicería próspera. Comenzó comprando unas cuantas cabezas de ganado con dinero que ganó como migrante en California a finales de los setenta. Su negocio ha crecido substancialmente, y Francisco fue capaz de mandar a sus dos hijos mayores a la Universidad en la Ciudad de México. Cuando se le preguntó por qué otros están abandonando a la agricultura en favor de la migración, Francisco ofreció una crítica severa: "Es más fácil irse a los Estados Unidos, a California, Sinaloa, La Paz o la Ciudad de México. Es más fácil porque es trabajo asalariado. Uno tiene que trabajar más duro cuando trabaja para uno mismo".

### Apoyo e inversión gubernamental

México ha sufrido cambios económicos significativos en las últimas décadas. Su modelo económico de industrialización de sustitución de importaciones comenzó a desmoronarse en los setenta, bajo el peso de las crisis del petróleo y las consecuentes deudas que llevaron a México a la "década perdida". Bajo la presión de las instituciones bancarias internacionales y de Washington, México adoptó un nuevo modelo económico: una serie de reformas económicas neoliberales conocidas como el Consenso de Washington. El primero de enero de 1994, Canadá, los Estados Unidos y México comenzaron a integrar de manera formal sus mercados bajo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que redujo y eventualmente eliminó las tarifas entre los tres países.

Para que los pequeños campesinos de México prosperen bajo el nuevo modelo económico, necesitarían integrarse a la economía formal, pero varios factores los inhiben: "Tienen acceso limitado a infraestructura, crédito o tecnología apropiada para lograr la competitividad en los mercados agrícolas liberalizados" (Burnstein, 2007: 1). Éstos son los mismos factores que encara el sistema de producción de bienes comunales en Tlacotepec. Asimismo, "la inversión pública en el sector fue desmantelada en los noventa y nunca se reemplazó por completo y, sobre todo, los campesinos a pequeña

escala han ganado en programas asistencialistas dirigidos, pero perdido en inversión productiva" (Burnstein, 2007: 1). Acentuando estos factores, la liberalización del comercio está bajando los precios del maíz y del frijol, productos que típicamente cosechan los campesinos de pequeña escala en México. Aunque una posible escasez de alimentos puede incrementar los precios de los productos agrícolas en el corto plazo, llegara un momento los precios vuelvan a caer, y los pequeños productores de maíz en México estarán compitiendo con un maíz fuertemente subsidiado de los Estados Unidos (*Economist,* 2008).

Para mitigar el impacto de la reestructuración económica en su vasta población rural, sobre todo entre los grupos indígenas al sur de México, el gobierno desarrolló una serie de programas de apoyo, incluido Procampo, implementado en 1994. Las transferencias de dinero de Procampo tenían la intención de compensar a los campesinos por los efectos negativos del TLCAN en los precios de las cosechas, y de reemplazar los precios garantizados de que había disfrutado la población rural pobre de México bajo el programa previo de Conasupo. "Procampo es más atractivo distribucionalmente que el anterior apoyo a los precios garantizados, debido a que los campesinos de subsistencia pobres son elegibles para pagos, y hay un límite de cien hectáreas en la cantidad de tierra que un campesino individual puede reclamar para justificar los pagos" (Baffes y Meerman, 1998: 197). Algunos residentes de Tlacotepec participan en Procampo y otros programas gubernamentales; algunos otros quisieran hacerlo pero no saben cómo realizar el proceso de aplicación o creen que hay demasiados prerrequisitos. De acuerdo con un informante, hay cierto abuso en el programa Procampo en Tlacotepec: "Muchos tlacotepenses participan en Procampo, reciben sus mil quinientos pesos por hectárea, pero algunos que reciben este apoyo no cultivan la tierra. Sólo cobran el dinero".

Blanca, una empleada del gobierno municipal en Tlacotepec, describe el éxito de los proyectos patrocinados por el gobierno y enfatiza la necesidad de más apoyo directo:

> Lo que hace falta aquí, lo que ayudaría a la economía de Tlacotepec, es más ayuda económica del gobierno, más proyectos, inversiones. Por ejemplo, en 1998 o 1999 hubo un proyecto patrocinado por el gobierno para cultivar nopales y guajes. Rentaban la tierra, contrataban 50 trabajadores y plantaban todos esos árboles. Si hubiera más proyectos como ése, más gente tendría trabajo y no se iría. Eso es lo que hace falta –más proyectos.

No es imposible tener éxito en la agricultura en Tlacotepec, como lo evidencia la carnicería de Francisco. Pero no todos pueden abrir una carnicería. Si se quiere revitalizar la economía agrícola de Tlacotepec, ya sea que deba privatizarse la tierra de bienes comunales o que las parcelas individuales deban integrarse en un proyecto cooperativo. Sin embargo, mientras aquellos residentes con el mayor capital humano continúen eligiendo a la migración como su estrategia de movilidad económica, los prospectos para un resurgimiento de la producción agrícola en Tlacotepec son pocos.

## El uso de las remesas y la conducta de inversión

La mayoría de los migrantes viajan para asegurar la supervivencia de su familia. Desde esta perspectiva, la utilización de las remesas para la subsistencia es un uso válido y efectivo de estos recursos, y este derecho es el principal uso hacia el cual están dirigidas las remesas en Tlacotepec.[5] Sin embargo, si alguna porción de las remesas pudiese ser invertida en la comunidad, ¿permitiría el ambiente local de inversión un uso efectivo de este dinero? Encontramos que tres elementos esenciales hacen falta en Tlacotepec para aliviar la tensión entre el viejo y el nuevo sistema de mercado: títulos de propiedad, un mercado próspero y conocimiento o *know-how*. Sin los títulos de propiedad para entregar en prenda, no puede haber préstamos formales. Sin una población numerosa (que se ha hecho ahora más pequeña por la salida de migrantes), no hay mercado próspero. Y sin el conocimiento, los tlacotepenses tienen pocas esperanzas de generar un producto que pueda competir en el mercado global. Cuando la potencial inversión de *migradólares* se encuentra con un sector financiero formal mal equipado e insuficiente en la comunidad de origen, lograr un desarrollo autosuficiente de la economía es, en el mejor de los casos, una tarea difícil.

No hay un sistema formal de crédito y ahorros en Tlacotepec, pero hay opciones informales. Las dos principales opciones son los *prestamistas* (miembros de la comunidad que prestan dinero con intereses) y las *tandas* (asociaciones de crédito rotativas).[6] Las tiendas pequeñas también permiten a los clientes comprar con crédito (fiado) (véase cuadro 2).

[5]La única manera de recibir remesas en Tlacotepec es a través de una orden de pago de la compañía Western Union, que puede ser cobrada en una tienda en la plaza central. Sin embargo, recibir remesas a través de esta vía es lento, así que muchos beneficiarios, con excepción de los más ancianos, prefieren recibir remesas en el cercano Juxtlahuaca, donde la tasa de intercambio también es más favorable.

[6]En una tanda, un grupo de personas contribuye con cantidades iguales, a partir de un calendario específico (semanal, quincenal o mensual). El organizador de la tanda concentra el

CUADRO 2
UTILIZACIÓN DE LAS FUENTES DE CRÉDITO,
POR ESTATUS MIGRATORIO

| | *Migrante (%)* | *No migrante (%)* | *Migrante regresado (%)* |
|---|---|---|---|
| Banco formal | 28 | 4 | 11 |
| Institución de ahorros y préstamos | 3 | 7 | 11 |
| Prestamista | 1 | 7 | 11 |
| Tanda | 0 | 0 | 0 |
| Familia | 60 | 71 | 52 |
| Amigo vecino | 2 | 7 | 11 |
| Trabajo | 6 | 1 | 0 |
| Venta de animales, tierra u otra propiedad | 0 | 2 | 3 |

Cuando se les preguntó a los tlacotepenses dónde obtienen crédito, 7 por ciento de los no migrantes mencionaron al prestamista. Y sólo 1 por ciento de los migrantes pidió prestado de un prestamista, quizá porque una porción significativa de este grupo (28 por ciento) tiene cuentas de banco. Los migrantes que han regresado tuvieron el porcentaje más alto de uso de prestamistas, tal vez debido a que tienen más deudas que pagar, o porque tienen suficiente credibilidad para pedir préstamos. Aunque los prestamistas cobran hasta 20 por ciento de interés, son flexibles y accesibles. Aunque no estaba muy ansiosa de hablar a fondo sobre las prácticas de préstamo, Irma Morales nos dijo que había sido prestamista hace cinco años, prestando las remesas que mandaba su esposo y cobrando 4 por ciento de interés (la tasa promedio en ese tiempo era más cercana al 10 por ciento). La mayoría de sus préstamos eran pequeños, aunque algunos alcanzaban los  5,000. Irma ya no presta dinero, prefiriendo invertir en tierra en Tlacotepec.

Asunción es una tendera anciana que ha vivido en Tlacotepec toda su vida. Ella sabe que los prestamistas existen y normalmente cobran 10 por ciento de interés, información que parece ser de conocimiento común entre los tlacotepenses. Asunción describe a los prestamistas de la siguiente manera: “Pues hay unas gentes que son muy ahorrativas y también les mandan dinero, y ellos son prestamistas”. Ella nunca ha recurrido a un prestamista, observando que, “después de

dinero que se distribuye de acuerdo a una agenda, a veces aleatoria y a veces preestablecida, de tal forma que cada participante reciba un préstamo justo.

unos meses, la deuda se vuelve una carga pesada". Lázaro, sin embargo, un residente del pueblo de casi 50 años, ha utilizado a prestamistas en el pasado:

> Nos ponemos de acuerdo de palabra, y a veces tenemos que empeñar un documento de la casa, o si tenemos los documentos de un carro. Siempre hay una manera de estar seguro de lo que vamos a invertir. Y tratamos de pagarle antes de la fecha de la que la gente me pide, para que en la otra nos tenga confianza. La gente que nos conoce nos da un préstamo de 10 por ciento, y la gente que no nos conoce nos dan préstamos de 20 por ciento interés.

Dado su conocimiento del uso de prestamistas, los tlacotepenses tal vez le darían la bienvenida a los préstamos formales; quizá es cuestión de hacer que tales préstamos estén disponibles.

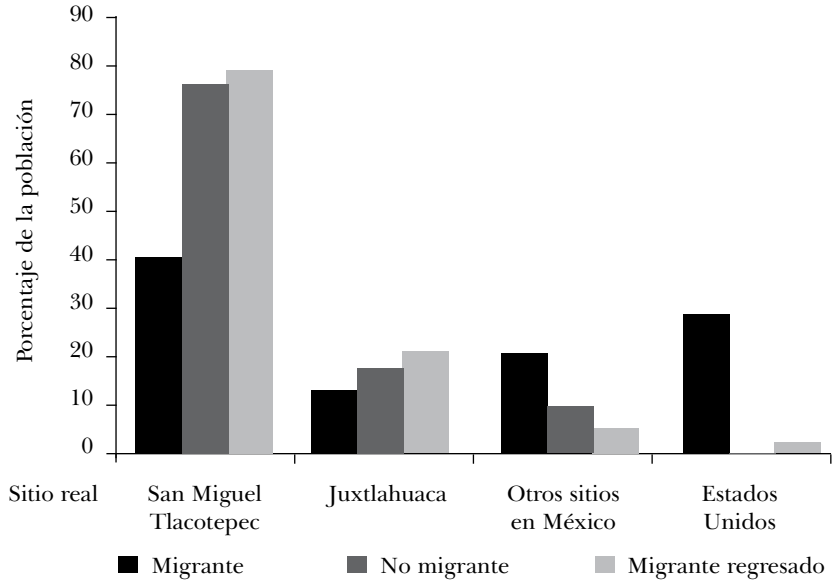
Las tandas son mucho menos comunes que los prestamistas. Cuando le preguntamos a los tlacotepenses a dónde recurren para obtener dinero, sólo uno reportó el uso de la tanda. Debido a que la membrecía en una tanda supone la posibilidad de hacer contribuciones regulares, las tandas pueden estar restringidas a familias relativamente más ricas. El doctor Raúl Carrillo Valverde contribuyó a las tandas por 10 años y utilizó el recurso para construir su casa y farmacia. "Organizaba tres, cuatro, cinco tandas y depositaba el dinero en el banco; así es como empecé mi farmacia y arreglé mi casa".

Una forma adicional de crédito en Tlacotepec es el fiado. Debido a que Tlacotepec es pequeño y los residentes se conocen entre sí, los tenderos están dispuestos a fiar a los individuos que esperan recibir remesas. De acuerdo con Sofía y Antonio, los dueños de "Abarrotes Elvis", muchos de sus clientes, aquellos a los que conocen bien y en los que confían, tienen una cuenta abierta en su tienda al tiempo que esperan remesas.

Los migrantes mandan remesas a sus familias en Tlacotepec, pero no hay señales obvias de crecimiento en la economía local. Casi 80 por ciento de los migrantes regresados y los no migrantes preferirían invertir en Tlacotepec (véase gráfica 6), y el sitio de sus inversiones cercanamente coincide con su lugar de preferencia (véase gráfica 7). Sin embargo, entre los migrantes sólo el 40 por ciento mencionó a Tlacotepec como su lugar de inversión preferida, y, de hecho, este grupo invirtió sobre todo fuera de la comunidad, en especial en los Estados Unidos. Las diferencias entre sitios preferidos y sitios reales de inversión sugieren que a los residentes les gusta la idea de invertir en Tlacotepec, un lugar familiar, mientras que la inversión de los

migrantes en los Estados Unidos puede indicar asentamiento y la disponibilidad de crédito en los Estados Unidos.

GRÁFICA 6
SITIO PREFERIDO DE INVERSIÓN DE LOS TLACOTEPENSES



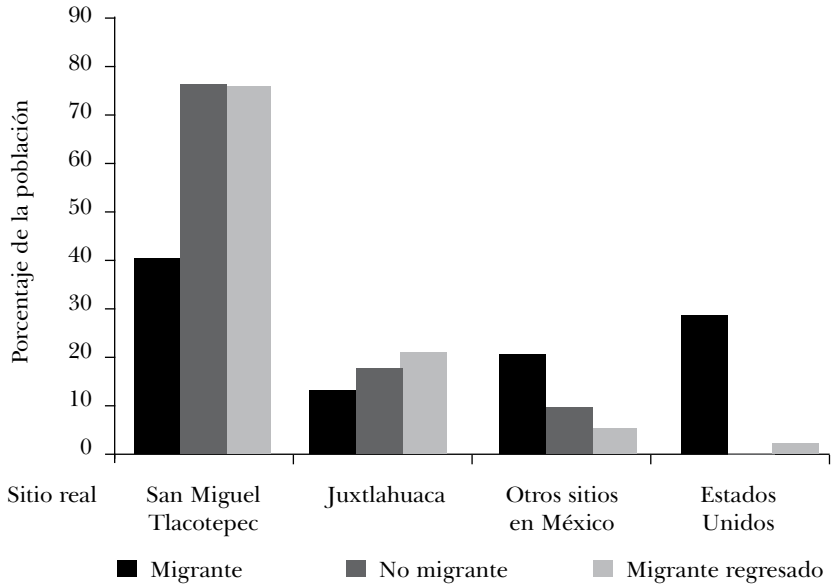

Entre los encuestados que mencionaron que no invertirían en Tlacotepec, 82 por ciento de los no migrantes y 77 por ciento de migrantes regresados, pero sólo 53 por ciento de migrantes dio como su razón un "mercado insuficiente" (véase cuadro 3). Estos resultados quizá reflejen el hecho de que los residentes de Tlacotepec tienen la posibilidad de observar la situación del mercado de primera mano, a diferencia de los migrantes. Los migrantes también encaran otro obstáculo para invertir en Tlacotepec: 19 por ciento mencionó que no tenía a nadie para que supervisara su inversión mientras estaban ausentes de la comunidad, lo que también puede explicar la menor inversión real de este grupo en Tlacotepec.

El asentamiento de migrantes tlacopetenses en los Estados Unidos está inversamente relacionado con la creación de empleo en Tlacotepec, lo que exacerba el estancamiento en la economía de la comunidad. Lázaro notó que, entre más gente de la población se asienta en los Estados Unidos, hay menos construcción en Tlacotepec. En el pasado, cuando la gente migraba y regresaba, todos sabían que habría algunos trabajos de construcción cuando los

migrantes regresaran. Pero ahora es raro encontrar a alguien que haga mejoras significativas a una casa en Tlacotepec. De hecho, un hotel se encuentra ahora en construcción para hospedar a los tlacotepenses que visiten y que ahora estén asentados de forma permanente en los Estados Unidos.

GRÁFICA 7

SITIO REAL DE INVERSIÓN DE LOS TLACOTEPENSES




CUADRO 3

RAZÓN PARA NO INVERTIR EN TLACOTEPEC, POR ESTATUS MIGRATORIO

| *Razón* | *Migrantes (%)* | *No migrantes (%)* | *Migrantes regresados (%)* |
|---|---|---|---|
| Restricciones legales | 1 | 1 | 3 |
| Restricciones financieras | 4 | 7 | 7 |
| Mercado insuficiente | 53 | 82 | 77 |
| Nadie disponible para la supervisión de la inversión | 19 | 2 | 3 |
| Otro | 24 | 7 | 10 |

Con menores oportunidades de empleo –combinado con mayores expectativas para una mejor casa, mejores estándares de vida y bienes de consumo– muchos tlacotepenses indican que las remesas que reciben son insuficientes para mantener sus hogares. Cuando se les preguntó en qué utilizan sus remesas, el 62 por ciento mencionó gastos diarios y subsistencia. Aunque la subsistencia familiar es la motivación que impulsa a la mayoría de los migrantes de Tlacotepec, este uso de remesas significa que las familias de los migrantes en Tlacotepec no pueden ahorrar un excedente que les ayude a invertir en un negocio local. Incluso entre los miembros de la comunidad que son dueños de pequeños negocios, 54.4 por ciento reportaron que necesitan las remesas para sobrevivir.

Asimismo, muchos de los bienes que los tlacotepenses adquieren con las remesas se compran en mercados de los pueblos vecinos, que ofrecen una variedad mayor de mercancía. Esto mina cualquier efecto multiplicador que el gasto de las remesas pudiera generar dentro del mismo Tlacotepec.

En general, los tlacotepenses perciben a la migración como benéfica para su comunidad, y muchos de ellos, en especial los no migrantes y los migrantes regresados, preferirían comenzar un negocio en Tlacotepec que en cualquier otro lado en México o en los Estados Unidos. Entonces, ¿por qué no lo hacen? Una posible explicación es la falta de incentivos económicos. No hay una ventaja de ingresos por ser un hombre de negocios en Tlacotepec (véase cuadro 4). Y el hecho de que más de la mitad de los dueños de negocios dependen de las remesas para sobrevivir, implica que el negocio local no genera ni siquiera un ingreso suficiente para sobrevivir. Puede ser interesante que los migrantes que han regresado y que son dueños de negocios sean más astutos, como lo refleja su promedio más alto de ingresos semanales. Su ventaja puede derivarse del conocimiento que adquirieron durante la migración o tal vez, de una mayor disposición a tomar riesgos. Por desgracia, al asentarse más migrantes en los Estados Unidos, los migrantes que han retornado y son dueños de negocios son menos comunes.

La mayoría de los tlacotepenses está de acuerdo que la migración ha beneficiado a su economía local (véase gráfica 8), pero hay diferencias entre grupos socioeconómicos y entre estatus migratorios. Los no migrantes destacan más entre aquellos que piensan que la migración ha dañado a la economía, tal vez reflejando la percepción de su propia situación económica. El 85 por ciento de la décima parte superior con mejores ingresos siente que la migración ha beneficiado a su comunidad.

Los migrantes que residen en los Estados Unidos y los migrantes que han regresado a Tlacotepec tienen perspectivas muy similares con respecto al efecto de la migración en la economía, lo que indica que la residencia no es una variable importante para este tema.

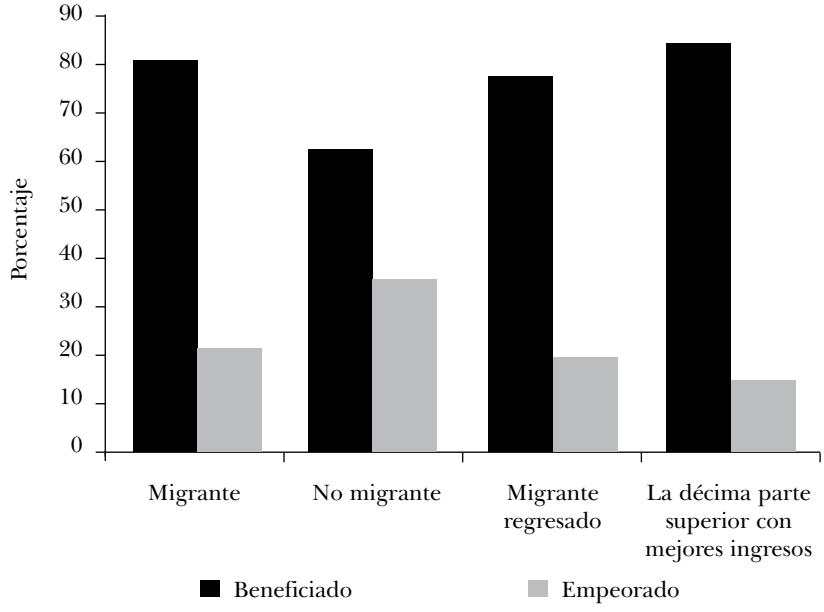
CUADRO 4

INGRESOS PROMEDIO SEMANALES DE DUEÑOS DE NEGOCIOS (Y LOS NO-DUEÑOS DE NEGOCIOS) EN TLACOTEPEC, POR TIPO DE NEGOCIO Y ESTATUS MIGRATORIO

| *Tipo de dueño* | *Ingreso promedio semanal* |
|---|---|
| Promedio para todos los dueños de negocios | $49 |
| No migrante dueño de negocio | $46 |
| Migrante regresado dueño de negocio | $92 |
| No-dueño de negocio | $57 |

GRÁFICA 8

LA MANERA EN QUE SE PERCIBE EL IMPACTO ECONÓMICO DE LA MIGRACIÓN EN TLACOTEPEC



¿Cuál es el mejor uso de las remesas? ¿Y cómo pueden ser usadas las remesas para estimular la economía local? Cohen y sus colegas se han hecho las mismas preguntas:

> Si las remesas "simplemente" permiten a las familias mexicanas migrantes sobrevivir, construir hogares, vivir en el retiro e invertir en unos cuantos simples negocios, y esto supuestamente es malo, entonces nos quedamos preguntando qué "solución milagro" utópica vislumbra Binford [2003] para tales lugares que los transformaría en dínamos económicos (Cohen, Jones y Conway, 2005).

Los tlacotepenses utilizan sus remesas sobre todo para la subsistencia, seguida de la educación y la atención médica. Aunque estos usos no respaldan negocios y tienen poco, si acaso algo, de efecto multiplicador, aun así representan una inversión en capital humano –aunque la inversión en la educación puede, a fin de cuentas, generar mayor emigración (véase capítulo 5).

La mayoría de los tlacotepenses, en especial aquellos que no han pasado mucho tiempo en los Estados Unidos (véase gráfica 6), afirman que invertirían en Tlacotepec si se les diera la oportunidad, pero tienen una falta de conocimiento y de opciones formales de crédito. Un primer paso hacia cultivar la inversión sería preparar a los tlacotepenses para hacer la transición de bancos tradicionales a bancos formales. Si perciben al sistema formal como exótico e inaccesible, no lo utilizarán, incluso si se les hace disponible el crédito. Talleres informativos acerca de actividades bancarias básicas ayudarían en este respecto. Sin embargo, dos avances cruciales deben lograrse: la privatización de la tenencia de la tierra y la identificación de mercados (tal vez mercados de exportación). Para que la tierra sirva como colateral de un préstamo en un sistema formal de crédito, debe ser de propiedad privada. Una fuerte base de consumidores –local o externa– es también importante. Con las ausencias de colateral legítimo y un mercado para sus productos, Tlacotepec no logrará la autosuficiencia económica.

## Conclusión

La migración de Tlacotepec hacia los Estados Unidos puede ser una respuesta a las fuerzas de mercado globales, pero aún no es claro si esta respuesta es económicamente efectiva en el largo plazo. La migración ha generado ingreso adicional para Tlacotepec, pero también ha llevado a la desinversión

de la agricultura, la actividad principal de la comunidad. Aparte de estancar la inversión en la agricultura, la migración ha expulsado a los tlacotepenses físicamente aptos, lo cual también debilita la base laboral y de consumidores de la economía local. Muchos se van, pocos regresan. Muchos tlacotepenses van diario a Juxtlahuaca para comprar bienes, pero pocos foráneos, que no sean los migrantes que han regresado y parientes, llegan a Tlacotepec. Aunque los migrantes están acumulando capital a través de sus empleos en los Estados Unidos y en otros lados de México, la pobre infraestructura y la falta de capital social y humano en su comunidad de origen desincentiva la inversión de los *migradólares* ahí, lo que elimina el potencial que tiene la población de crecer a través de las inversiones de los migrantes. Sin crecimiento, la economía de Tlacotepec va, ola tras ola, por el camino seguro de expulsar migrantes en el futuro.

Una opción que tienen los migrantes y aquellos que reciben las remesas para invertir en su comunidad, es lograr que los individuos y/o las asociaciones de comunidades de origen exploten y multipliquen los *migradólares* a través de programas gubernamentales de estímulo, como es el programa mexicano de "tres por uno", en el cual el gobierno federal y estatal, por su cuenta, igualan las remesas para proyectos comunitarios peso por peso. La modificación del sistema de bienes comunales, ya sea a través de la privatización o de la producción cooperativa, también puede mover mayores rendimientos y más inversión. Por desgracia, la preservación del *statu quo* parece ser el camino con menor resistencia. Si los residentes más emprendedores de Tlacotepec continúan viajando hacia *el norte*, los cambios en la comunidad podrían llegar muy tarde o ni siquiera llegar. Hay un potencial para el crecimiento en la economía de Tlacotepec, pero se realizará sólo si los residentes reconocen este potencial y están dispuestos a actuar por él, invirtiendo su trabajo y sus recursos financieros de manera local.

## Anexo

Cuestionario aplicado a las personas en San Miguel Tlacotepec, Oaxaca, y en San Diego, California, diciembre de 2007 y enero de 2008.

### *Información demográfica*

¿En qué año nació usted?
¿Y en dónde?

¿Dónde vive usted actualmente?
¿A qué se dedica usted principalmente?
¿Cuánto gana?
¿Cuántas horas trabaja por semana?
¿Gana en dólares o en pesos?
¿Cómo recibe su salario? ¿En cheque o en efectivo?
¿Alguna vez usted se casó o ha vivido en unión libre?
¿Su esposo/a alguna vez vivió en los Estados Unidos?
¿En qué año se fue su esposo/a a los Estados Unidos por primera vez?
¿Por cuánto tiempo en total ha vivido su esposo/a en los Estados Unidos?
¿Dónde vive su esposo/a actualmente?
En los últimos dos años, ¿su esposo/a ha regresado a verlos?
¿Cuántos hijos tiene?
¿En qué año nació cada uno de sus hijos? ¿En dónde?
¿Prefiere usted que sus hijos crezcan en los Estados Unidos o en México?
¿Cuántos parientes suyos viven en Tlacotepec? ¿En los Estados Unidos? ¿En otras partes de México?
¿Cuántos parientes suyos en total terminaron la prepa o el *high school*?

### *Historia migratoria*

¿Alguna vez ha salido de Tlacotepec para vivir o trabajar en otra parte de México?
¿A dónde fue? ¿En qué año? ¿Por cuánto tiempo se quedó?
¿En qué trabajaba allá?
¿Alguna vez ha ido a, o ha intentado ir a los Estados Unidos para vivir o trabajar?
¿A dónde fue? ¿En qué año? ¿Por cuánto tiempo se quedó?
¿En qué trabajaba allá?
Antes de que usted se fuera a los Estados Unidos por primera vez, ¿cuántos parientes tenía que ya vivían en los Estados Unidos?
Antes de salir de Tlacotepec por primera vez, ¿a qué se dedicaba? ¿Cuánto ganaba en este trabajo?
¿Cuáles fueron las tres razones más importantes porque usted se fue al norte?
¿Se fue de Tlacotepec porque no le iba bien en el pueblo, o porque en los Estados Unidos había más oportunidades?
¿Cómo logró juntar o conseguir el dinero para financiar el viaje a los Estados Unidos?

Cuando pasó la frontera, ¿lo hizo con papeles, o tuvo que entrar sin papeles?
¿Dónde consiguió sus papeles (falsos/prestados)?
¿Cuántas veces intentó cruzar la frontera durante su último viaje a los Estados Unidos?
¿Cuántas veces fue agarrado/a por la migra en la frontera, durante ese último viaje?
Entonces, ¿pudo pasar o no?
¿Por qué parte de la frontera pasó o intentó pasar?
¿Pasó usted por una garita?
¿Cómo logró pasar por la garita?
¿De qué manera cruzó la línea?
[Si cruzó con coyote] ¿Cómo logró conseguir el coyote que usó?
¿Recuerda usted de dónde era el coyote?
¿Cuánto tiempo necesitó para pagar la deuda al coyote o a la persona que le prestó el dinero?
En los últimos cinco años, ¿dónde ha pasado más tiempo, en Tlacotepec o en los Estados Unidos?
¿Cuántas veces en los últimos cinco años pudo usted regresar a Tlacotepec, incluyendo visitas breves y vacaciones?
¿Por qué regresó la última vez?
Su última vez en los Estados Unidos, ¿se quedó más tiempo de lo que tenía planeado? ¿Por qué?
Actualmente, ¿qué tan difícil es evadir la migra?
Actualmente, si uno no tiene papeles, ¿qué tan peligroso es cruzar la frontera?
¿Cuáles son las tres cosas que más le preocupan a una persona que va a cruzar sin papeles?
¿Conoce a alguien que se fue a los Estados Unidos y que murió en el intento de cruzar la frontera?
En el último año, ¿algún familiar se ha quedado en los Estados Unidos por temor a la vigilancia fronteriza?
¿Para el año que viene, ha pensado ir a los Estados Unidos? ¿Por qué o por qué no?
¿Si hubiera un nuevo programa de contrataciones temporales, parecido al programa de los braceros, estaría interesado en participar?
¿Qué tipo de trabajo piensa tener en los Estados Unidos, la próxima vez que se vaya?

¿Este trabajo será arreglado por algún pariente o amigo que ya vive en los Estados Unidos, o usted tendrá que buscarlo?
¿Ha solicitado una mica?
¿La recibió? ¿En qué año la recibió?
¿Ha solicitado la ciudadanía?
¿La recibió? ¿En qué año la recibió?
¿Alguna vez ha arreglado papeles para alguien? ¿Para quién?
¿Cómo consiguió su último trabajo en los Estados Unidos?
Durante su trabajo más reciente en los Estados Unidos, ¿el patrón le pidió algún documento de identificación?
¿Qué tipo de documento?
Después de jubilarse, ¿en dónde quiere vivir?

*Comunicaciones lenguas*

¿Usted sabe leer español bien, un poco, o no sabe leer español?
¿Usted habla inglés bien, un poco, o no sabe hablar inglés?
¿Usted habla mixteco, bien, un poco, o no sabe hablar mixteco?
¿Me puede decir qué lengua usa principalmente cuando se encuentra en casa en Tlacotepec? ¿Y fuera de su casa?
¿Qué lengua usa principalmente cuando se encuentra en su casa en los Estados Unidos?
¿Y fuera de su casa?
¿Qué lengua usa principalmente cuando se encuentra en la escuela en Tlacotepec? ¿En la escuela en los Estados Unidos?
¿Cree usted que existe discriminación en contra de los mexicanos en los Estados Unidos?
Y en México, ¿existe discriminación en contra de la gente indígena?
En la casa donde usted vive actualmente, ¿hay un teléfono fijo?
¿Usted tiene teléfono celular?
En el mes pasado, ¿cuántas personas han usado su teléfono celular para hacer o recibir llamadas?
¿En dónde hace o recibe sus llamadas la mayor parte del tiempo?
¿Cuántas veces al mes hace llamadas a sus familiares que viven al otro lado?
¿Cuántas veces al mes recibe usted llamadas de sus familiares que viven al otro lado?
¿Tiene usted correo electrónico?
¿Usted usa las computadoras en el quiosco para el servicio de Internet?

*Historia educativa*

¿Hasta qué año llegó usted en la escuela?
¿Alguna vez ha tenido que repetir un año en la escuela?
¿Usted piensa seguir estudiando?
¿Hasta qué año?
[Si ha dejado la escuela] ¿Por qué dejó de estudiar?
¿Hasta qué año llegó su mamá en la escuela? ¿Y su papá?
¿Usted diría que las escuelas de aquí son buenas, regulares, o malas en sus instalaciones, sus materiales, sus maestros y la seguridad de los niños?
¿Piensa que hay más oportunidades para estudiar en los Estados Unidos o en México?
¿Usted tiene hijos en la escuela actualmente?
¿Hasta qué nivel de educación espera que lleguen sus hijos?
¿Cuánto dinero dedica su familia a los gastos escolares de sus hijos?
¿Cuántas horas por semana dedica usted a ayudar a sus hijos con sus estudios?
Cuando usted va a la escuela de sus hijos, ¿en qué idioma le hablan los maestros y el personal de la escuela?
¿Alguien en su casa participa en el programa Oportunidades?

*Participación política*

¿Le interesa más lo que pasa en la política de México, o en la política de los Estados Unidos?
¿Votó en las elecciones federales mexicanas de 2006?
¿En qué país vivía durante las elecciones federales de julio de 2006: México o los Estados Unidos?
¿Regresó a México para votar, o votó por correo desde los Estados Unidos?
¿Usted votó en la última elección/asamblea para elegir las autoridades municipales en Tlacotepec?
¿Las autoridades de la comunidad están funcionando bien en proporcionar agua potable? ¿Drenaje? ¿Pavimento en las calles? ¿Servicios de seguridad? ¿Recolección de basura?
En su opinión, ¿qué es lo que más hace falta para que menos gente se vaya de Tlacotepec –más trabajos, trabajos mejor pagados, industrias/fábricas, riego para la agricultura, escuelas mejores, servicios de

salud, servicio de teléfono o de Internet, pavimentación de calles o un banco?

¿Usted diría que los jóvenes nacidos en Tlacotepec pueden progresar en la vida sin salir del pueblo, o que para superarse, los jóvenes nacidos en Tlacotepec tienen que salir?

En su opinión, ¿la migración de Tlacotepec a los Estados Unidos ha beneficiado o ha perjudicado la economía del pueblo?

En su opinión, ¿la migración de Tlacotepec a los Estados Unidos ha beneficiado o ha perjudicado el trabajo de las autoridades municipales?

En su opinión, ¿la migración de Tlacotepec a los Estados Unidos ha beneficiado o ha perjudicado las costumbres y formas de vivir en Tlacotepec?

¿Ha tenido un cargo en el ayuntamiento en Tlacotepec?

¿Qué tipo de cargo y cuántas veces?

¿Alguna vez ha tenido que regresar de los Estados Unidos para un cargo del ayuntamiento?

¿Alguna vez ha tomado un cargo religioso en Tlacotepec?

¿Tuvo que regresar de los Estados Unidos para el cargo?

¿Alguna vez alguien le sustituyó en el tequio?

¿Usted le pagó a esa persona?

¿Usted piensa que los migrantes que viven en los Estados Unidos tienen la responsabilidad de seguir cumpliendo con los cargos de la comunidad?

¿Usted participa actualmente con o es socio de las siguientes organizaciones –un sindicato, comité, asociación u organización de padres de escuela, club de oriundos de Tlacotepec, FIOB, COCIO, club de deportes o caja de ahorros?

¿Ha sido líder de alguna de esas organizaciones?

### *Remesas y gastos familiares*

En los últimos cinco años, ¿cuánto dinero ha mandado (en total) para proyectos públicos en Tlacotepec?

Durante este viaje más reciente o actual a los Estados Unidos, ¿mandó dinero a sus parientes en Tlacotepec?

¿A quién se lo mandó?

¿Cuánto mandó?

¿Con qué frecuencia?

¿En qué se gastó la mayoría del dinero?

Estando en Tlacotepec, ¿ha recibido dinero de alguien en los Estados Unidos?
¿Para qué se usó la mayoría del dinero enviado de los Estados Unidos?
Durante el año pasado, ¿aproximadamente cuánto dinero gastó en terrenos, animales, riego, fertilizantes, y maquinaria para la agricultura?
¿Alguna vez ha invertido usted en un negocio?
¿Qué tipo de negocio?
¿En dónde?
¿Invirtió con dinero ganado en los Estados Unidos?
Si quisiera empezar un negocio nuevo, ¿dónde lo pondría?
¿Cuál es la razón principal para no poner un negocio en Tlacotepec?
¿Cuáles de las siguientes cosas tiene su casa en Tlacotepec –televisión, estéreo, refrigerador, computadora, lavadora, vehículo, agua potable, luz/electricidad, estufa de gas o empleada doméstica?
¿Y en los Estados Unidos? ¿Televisión, computadora, lavadora, vehículo, cable TV, conexión de Internet, servicio de limpieza o empleada doméstica?
¿Cuánto paga cada mes en alquiler, renta, o hipoteca por su vivienda?
¿Tiene cuenta en algún banco de los Estados Unidos?
¿Tiene alguna propiedad (casa, condominio, terreno) en Estados Unidos?
¿Tiene usted cuenta bancaria, o es socio de una caja de ahorros en México?
Cuando necesita dinero, ¿a quién se lo pide o de dónde lo obtiene?
¿Cuánto dinero trajo consigo cuando regresó a Tlacotepec la última vez?

### *Tareas domésticas*

En su hogar en Tlacotepec, ¿es un hombre o una mujer quien toma las decisiones sobre cómo se usa el dinero, la mayor parte del tiempo?
¿Y en los Estados Unidos?
En su hogar en Tlacotepec, ¿es una mujer u un hombre quien prepara la comida, la mayor parte del tiempo?
¿Y en los Estados Unidos?
En su hogar en Tlacotepec, ¿es un hombre o una mujer quien hace las tareas domésticas como lavar y planchar, la mayor parte del tiempo?
¿Y en los Estados Unidos?
En su hogar en Tlacotepec, ¿es un hombre o una mujer quien cuida a los niños la mayor parte del tiempo?
¿Y en los Estados Unidos?
En su opinión, ¿una buena esposa debe de obedecer a su esposo en todo lo que él ordene?

En su opinión, ¿una persona cuya pareja no le obedece, tiene el derecho de pegarle a esa persona?

*Información sobre la salud del entrevistado/a*

El año pasado, ¿visitó a un médico por alguna razón?
Favor de indicar si alguna vez un médico le ha dicho que padece de una de las siguientes enfermedades –asma, cáncer, colesterol, diabetes, hipertensión, problemas del corazón, problemas gastrointestinales o parásitos.
¿En qué país le diagnosticaron?
¿En qué país recibió tratamiento?
¿Usted fuma? ¿Cuántos cigarros por día?
¿Toma usted bebidas alcohólicas?
En el último año, ¿ha sufrido usted algún accidente grave?
¿Fue un accidente en el trabajo?
¿En qué país ocurrió el accidente?
¿En qué país lo atendieron?
¿En dónde lo atendieron? [Si no recibió tratamiento] ¿Por qué se quedó sin tratamiento?
¿Quién pagó la atención médica?
¿Usted o algún familiar se ha enfermado en los Estados Unidos y regresó a México para que lo atendieran?
En este último año, ¿ha recibido tratamiento para la depresión, los nervios, o la ansiedad?
¿Quién le ayudó?
¿Dónde recibió el tratamiento?
En el último año, ¿ha sufrido usted de mal de ojo, mal aire, susto, bilis o empacho?
¿Está en sus planes tener un hijo este año?
¿Qué hacen usted y su pareja para evitar el embarazo?
Durante su estancia más reciente en los Estados Unidos, ¿tenía/tiene algún tipo de seguro médico?
¿Quién pagó el seguro?
En el año pasado, ¿regresó usted al pueblo para las fiestas patronales? [Si no regresó] ¿Por qué no?

## Bibliografía


BAFFES, John y Jacob Meerman (1998), "From Prices to Incomes: Agricultural Subsidies without Protection?", *World Bank Research Observer* 13, núm. 2: 191-211.

BINFORD, Leigh (2003), "Migrant Remittances and (Under) Development in Mexico", *Critique of Anthropology* 23, núm. 3: 305-336.

BURNSTEIN, John (2007), "U.S.-Mexico Agricultural Trade and Rural Poverty in Mexico", Reporte para un Grupo de Trabajo Convocado por el Woodrow Wilson Center's Mexico Institute y Fundación IDEA.

COHEN, Jeffrey H., Richard C. Jones y Dennis Conway (2005), "Why Remittances Shouldn't Be Blasmed for Rural Underdevelopment in Mexico", *Critique of Anthropology* 25, núm. 1: 87-96.

CORNELIUS, Wayne A., David S. FitzGerald y Scott Borger (eds.) (2009), *Four Generations of Norteños: New Research from the Cradle of Mexican Migration*, La Jolla, CA. Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

_____, David S. FitzGerald y Pedro Lewin Fischer (eds.) (2007), *Mayan Journeys: The New Migration from Yucatán to the United States,* La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

_____ y Jessa M. Lewis (eds.) (2007), *Impacts of Border Enforcement on Mexican Migration: The View from Sending Communities*, La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

*Economist* (2008), "The Silent Tsunami", abril 17. ENOE (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2008). Encuesta del primer trimestre, http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=10658

ESCOBAR LATAPÍ, Agustín (2008), "Mexican Policy and Mexico-U.S. Migration", *CCIS Working Paper* núm. 167, La Jolla, CA, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

JONES, Richard C. (1995), *Ambivalent Journey*, Tucson, AZ, University of Arizona Press.

MASSEY, Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone (2003), *Beyond Smoke and Mirrors*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

RAMALES OSORIO, Martín Carlos (2006), "Tlacotepec, Tlacotepec: socioeconomía y folklore", Huajuapan de León, Oaxaca, Universidad Tecnológica de la Mixteca.

TAYLOR, Edward J., Jorge Mora, Richard Adams y Alejandro López-Feldman (2005), "Remittances, Inequality and Poverty: Evidence from Rural Mexico", *Working Paper núm.* 05-003, Davis, CA, Department of Agricultural and Resource Economics, University of California.

World Bank (2006), *Global Economic Prospects: Economic Implications of Remittances and Migration*, Washington, DC, The Bank.

ZENTENO, René (2007), *Pobreza, marginación y migración mexicana a Estados Unidos,* México, DF, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

# Índice

Prefacio a la edición en español
Migración desde la mixteca:
una comunidad transnacional en Oaxaca y California
*Wayne A. Cornelius, David S. FitzGerald,*
*Jorge Hernández-Díaz y Scott Borger*. . . . . 5

Prefacio a la edición en inglés
Migración desde la mixteca mexicana:
una comunidad transnacional en Oaxaca y California
*Wayne A. Cornelius, David S. FitzGerald,*
*Jorge Hernández-Díaz y Scott Borger*. . . . . 9
Bibliografía . . . . . 12

La migración en Oaxaca, una mirada a vuelo de pájaro
*Jorge Hernández-Díaz* . . . . . 13
Introducción . . . . . 13
Camino hacia la frontera del norte . . . . . 15
Una economía endeble: las remesas familiares . . . . . 23
Una nueva perspectiva de la comunidad mixteca migrante . . . . . 27
Para concluir . . . . . 35
Bibliografía . . . . . 35
Páginas web consultadas . . . . . 37

Capítulo 1
San Miguel Tlacotepec como una comunidad de emigración
*Bribilia Cota-Cabrera, Emily Hildreth,*
*Andrea Rodríguez y Viridiana Canseco Zárate* . . . . . 39
San Miguel Tlacotepec y el contexto regional . . . . . 41
Migración de San Miguel Tlacotepec . . . . . 46
¿Quién se queda y quién se va? . . . . . 48

Motivos para la migración . . . . . 54
Género y comportamiento migratorio . . . . . 56
Determinantes del comportamiento de migración: un análisis multivariado . . . . . 58
Migración interna *versus* migración internacional . . . . . 61
Conclusión . . . . . 68
Bibliografía . . . . . 69

Capítulo 2
Estrategias para el éxito: el cruce fronterizo en una era de seguridad aumentada
*Kristen Parks, Gabriel Lozada, Miguel Mendoza y Lizbeth García Santos* . . . . . 71
Resumen de investigación . . . . . 73
Historia de la política fronteriza . . . . . 75
Evaluando el éxito del reforzamiento . . . . . 80
Explicaciones alternativas para las tendencias de aprehensiones fronterizas . . . 80
Efectos del fortalecimiento fronterizo en la propensión a migrar . . . . . 83
Fuentes de preocupación sobre los cruces fronterizos clandestinos . . . . . 87
Resultados del cruce fronterizo . . . . . 90
La dependencia en los "coyotes" . . . . . 92
Métodos y lugares de cruce fronterizo . . . . . 97
Conclusión . . . . . 100
Bibliografía . . . . . 102

Capítulo 3
Echando raíces: el asentamiento tlacotepense en los Estados Unidos
*Clare Appleby, Nancy Moreno y Arielle Smith* . . . . . 105
Decreciente circularidad en la migración de México a los Estados Unidos . . . . . 106
Impactos del reforzamiento fronterizo . . . . . 110
Incentivos económicos para el asentamiento en los Estados Unidos . . . . . 112
Las redes sociales y el proceso de asentamiento . . . . . 124
¿Quién regresa? ¿Quién permanece fuera? . . . . . 125
Conclusión . . . . . 127
Bibliografía . . . . . 128

Capítulo 4
Vidas a larga distancia: redes internacionales de migrantes y tecnología en los Estados Unidos y México
*Leah Muse-Orlinoff, Maximino Matus Ruiz, Chelsea Ambort y John E. Cárdenas* . . . . . 131
Revisión de la literatura y marco teórico . . . . . 134

Telecomunicaciones:
llamadas internacionales en una red binacional . . . . . 137
La perspectiva desde Vista, California:
las telecomunicaciones en la comunidad receptora. . . . . 145
Videos: eventos públicos y mensajes privados . . . . . 148
Tecnología de computación: el control de imagen
dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día . . . . . 151
Tecnologías digitales: el Internet en redes binacionales . . . . . 153
La perspectiva desde Vista:
ejes y tecnología digital en los Estados Unidos . . . . . 155
Tecnología y ejes en redes migrantes binacionales . . . . . 157
Conclusión . . . . . 161
Bibliografía. . . . . 163

Capítulo 5
IR A LA ESCUELA, IR A "EL NORTE": EL IMPACTO DE
LA MIGRACIÓN EN LA EDUCACIÓN TLACOTEPENSE
*Adam Sawyer, David Keyes, Christina Velásquez,*
*Grecia Lima y Mónica Miguel Bautista* . . . . . 167
La migración y los resultados educacionales
estudiantiles en San Miguel Tlacotepec. . . . . 170
La separación y reunificación familiar
y los niveles de escolaridad . . . . . 182
Oportunidades . . . . . 183
Impactos de Oportunidades. . . . . 186
La educación de los tlacotepenses
en el condado de San Diego . . . . . 189
La educación de los estudiantes
de origen mexicano en los Estados Unidos. . . . . 190
Niveles de escolaridad de los tlacotepenses
en el condado de San Diego . . . . . 194
Conclusión . . . . . 202
Limitaciones del estudio e investigación futura. . . . . 205
Reflexiones finales . . . . . 205
Bibliografía. . . . . 206

Capítulo 6
LUCHARLE POR LA VIDA: EL IMPACTO DE
LA MIGRACIÓN EN LA SALUD
*Whitney L. Duncan, Laurel Korwin, Miguel Pinedo,*
*Eduardo González-Fagoaga y Durga García Morales* . . . . . 211
El contexto social de la salud y el tratamiento
en Tlacotepec. . . . . 213
El uso de la medicina tradicional. . . . . 216
El contexto social de la salud y el tratamiento en California. . . . . 220

Problemas de salud entre los tlacotepenses:
la paradoja de la salud . . . . . 221
Migración y nutrición . . . . . 227
Estatus de salud y acceso a cuidado médico y seguro de salud . . . . . 231
Planeación familiar y protección sexual . . . . . 235
El VIH/Sida y la migración . . . . . 237
La migración y la salud mental . . . . . 239
La migración y la estructura familiar . . . . . 245
El uso del alcohol . . . . . 247
Consumo de drogas . . . . . 249
Conclusión . . . . . 250
Bibliografía . . . . . 251

Capítulo 7
ENTRE AQUÍ Y ALLÁ: ETNICIDAD, PARTICIPACIÓN CÍVICA Y MIGRACIÓN EN SAN MIGUEL TLACOTEPEC
*Elizabeth Perry, Nishma Doshi, Jonathan Hicken y Julio Ricardo Méndez García* . . . . . 257
Etnicidad participante y fronteras cambiantes . . . . . 259
El sistema sociopolítico de San Miguel Tlacotepec . . . . . 261
El ajuste de prácticas de membresía en el gobierno local . . . . . 263
La participación migrante en el gobierno local . . . . . 265
El incremento de los incentivos y competencia en la política local . . . . . 266
Reescribiendo las reglas de elegibilidad . . . . . 268
La reducción de cargos políticos y religiosos . . . . . 269
La incorporación de las mujeres . . . . . 271
Niveles de participación local . . . . . 273
Asociaciones de comunidades de origen y organizaciones binacionales . . . . . 275
El Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB) . . . . . 276
La separación del FIOB: la COCIO . . . . . 279
Participación política nacional, binacional y transnacional . . . . . 280
Conclusión . . . . . 283
Bibliografía . . . . . 284

Capítulo 8
LA ECONOMÍA DE LA MIGRACIÓN: AGRICULTURA, REMESAS E INVERSIÓN
*Emily Erickson, Tanya Menéndez y Peter Nichols* . . . . . 287
La pobreza en la economía de remesas . . . . . 289
Déficit de capital humano . . . . . 292
La precaria economía agrícola . . . . . 295
El sistema de bienes comunales . . . . . 296
La migración y la economía agrícola . . . . . 298

Apoyo e inversión gubernamental . . . . . 299
El uso de las remesas y la conducta de inversión . . . . . 301
Conclusión . . . . . 308
Anexo . . . . . 309
Bibliografía . . . . . 317